

ESTUDIOS SOBRE

**CIUDADANÍA,
MOVILIZACIÓN Y
CONFLICTO SOCIAL**



**EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

Patricia Collado
José Luis Bonifacio
Gabriel Vommaro

COORDINADORES

PISAC



CLACSO



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas

**ESTUDIOS SOBRE
CIUDADANÍA, MOVILIZACIÓN
Y CONFLICTO SOCIAL
EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

La investigación en la que se basa este libro fue financiada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y Deportes.

Este libro, igual que todos los que componen la Colección Estados de la Cuestión - Pisac, ha sido evaluado por dos expertos externos al Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.

**ESTUDIOS SOBRE
CIUDADANÍA, MOVILIZACIÓN
Y CONFLICTO SOCIAL
EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

PATRICIA ALEJANDRA COLLADO

JOSÉ LUIS BONIFACIO

GABRIEL VOMMARO

(COORDINADORES)



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
SOBRE LA SOCIEDAD
ARGENTINA CONTEMPORÁNEA



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas

Primera edición, 2017

Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea / Patricia Alejandra Collado ... [et al.]; coordinación general de Patricia Alejandra Collado; José Luis Bonifacio; Gabriel Vommaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PISAC - Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-251-7

I. Ciudadanía. 2. Conflictos Sociales. 3. Argentina. I. Collado, Patricia Alejandra II. Collado, Patricia Alejandra, coord. III. Bonifacio, José Luis, coord. IV. Vommaro, Gabriel, coord.

CDD 320

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo

Pablo Gentili

Directora Académica

Fernanda Saforcada

Área de Producción Editorial y Contenidos Web

Coordinador Editorial: Lucas Sablich

Coordinador de Arte: Marcelo Giardino

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
EEUU 1168 | C1101 AAx Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 |
e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

Diseño: trineo

Maquetación y corrección de textos: Lucila Schonfeld - edit.ar

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

ISBN: 978-987-722-251-7

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

Impreso en Argentina. Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

Presentación	
Juan Ignacio Piovani	9
Introducción. Análisis crítico de la producción en ciencias sociales y construcción de estados de la cuestión. Reflexiones sobre el camino metodológico	
José Luis Bonifacio, Patricia Alejandra Collado y Gabriel Vommaro	15
Capítulo 1	
Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores	
Patricia Collado y Agustín Nieto	45
Capítulo 2	
Estudios sobre los movimientos sociales. Entre el neoliberalismo y pos-neoliberalismo	
José Luis Bonifacio, Juan Wahren y Andrea Villagrán.....	133
Capítulo 3	
En el cielo y en la tierra. La producción de las ciencias sociales sobre ciudadanía, participación política e instituciones democráticas en la Argentina	
Gabriel Vommaro y Mariano J. Salomone.....	207
Acerca de los autores	255

PRESENTACIÓN

ESTE LIBRO ES EL RESULTADO DEL TRABAJO de un equipo de investigadores e investigadoras de diferentes universidades del país que fueron seleccionados/os a través de un concurso nacional con el fin de participar en un proyecto centrado en el análisis de la producción reciente de las ciencias sociales, en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC).

En efecto, el PISAC asumió la tarea de revisar integralmente la producción escrita de las ciencias sociales en relación con la sociedad argentina contemporánea, teniendo en cuenta la diversidad de enfoques y perspectivas, así como la heterogeneidad regional e institucional de los ámbitos de producción. El objetivo de tal revisión crítica permitiría, en última instancia, construir estados de la cuestión exhaustivos sobre distintos núcleos temáticos referidos a aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de la Argentina actual.

Cabe señalar que este proyecto se funda en la rica tradición de investigación social de nuestro país, aunque también reconoce su carácter fragmentado, las asimetrías regionales e institucionales, la tendencia a la “metropolitanización” en la definición de objetos de indagación y en la construcción de interpretaciones científicas, las dificultades para la circulación de los conocimientos y la relativa “invisibilización” de gran parte de la producción, en particular la que se realiza en ámbitos “periféricos”.

El primer desafío que se enfrentó en esta tarea de revisión fue definir los núcleos temáticos, dada la imposibilidad material de cubrir todos los objetos de interés científico-social. En línea con la lógica colaborativa y participativa del Programa se procuró convocar a diversos actores y consensuar un conjunto de núcleos que, además, estuvieran en estrecha relación con las preocupaciones y las tradiciones investigativas de las cuatro

disciplinas que alberga el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (CODESOC), ámbito institucional de radicación del PISAC: Sociología, Ciencia Política, Trabajo Social y Comunicación Social. Como resultado de este proceso se delimitaron los siguientes núcleos temáticos:

1. Estructura social
2. Condiciones de vida
3. Estado, gobierno y administración pública
4. Ciudadanía, movilización y conflicto social
5. Diversidad sociocultural
6. Consumos culturales

Pero la definición de los núcleos temáticos exigió, además, un trabajo de elaboración que permitiera dotarlos de sustancia. En primer lugar, y atendiendo a que sus denominaciones fueron concebidas como rótulos más bien generales, correspondía preguntarse: ¿qué temas, áreas, campos de interés, dimensiones agrupa cada uno de ellos? Pero también resultaba clave indagar, por un lado, en torno de las hipótesis que se han propuesto en relación con dichos temas, áreas, campos de interés y dimensiones y, por el otro, acerca de los resultados y conclusiones de las investigaciones correspondientes. Finalmente, también parecía oportuno explorar cómo se sitúan las producciones de las ciencias sociales argentinas en los debates nacionales e internacionales sobre cada tema.

Para abordar estas preguntas se consideró fundamental contar con un documento marco en el que se diera cuenta, preliminarmente, de los diferentes temas, ejes problemáticos, debates y perspectivas teóricas relacionadas con cada núcleo temático. En estos documentos quedó en evidencia el carácter multidimensional de los núcleos seleccionados, cuya operacionalización permitió articular una amplia gama de problemas de interés de las ciencias sociales contemporáneas, desde estratificación y movilidad social hasta consumos de arte, pasando por desigualdad, pobreza, migraciones, género y sexualidad, mercados de trabajo, ruralidad, hábitat, salud, educación, desarrollo, políticas públicas, movimientos sociales, protesta social, acción colectiva, religiosidad, medios de comunicación, apropiación de nuevas tecnologías, entre muchos otros.

Para poder contar con materiales de análisis concretos se debió conformar un *corpus*, y para ello la propuesta consistió en llevar a cabo un muestreo intencional organizado a partir de un conjunto de matrices:

1. Matriz de *temas / dimensiones / perspectivas* (teóricas y metodológicas) / *problemas / hipótesis* (elaborada sobre la base de los documentos marco ya mencionados).
2. Matriz de *regiones / instituciones / perfiles de autores*. En cuanto a las regiones se tuvo en cuenta un doble aspecto: a) producida en *x* región; y b) producida sobre, acerca de *x* región.
3. Matriz de *tipo de publicación* (libro / capítulo / artículo / ponencia) - *tipo de trabajo* (ensayo / investigación teórica / investigación empírica, etcétera).
4. Matriz de *dimensión temporal* (delimitación temporal como *objeto de análisis* y como *fecha de publicación*).

La yuxtaposición o combinación de las diferentes matrices, que generó una complejidad creciente, permitió reconstruir la heterogeneidad del campo de producción académica sobre la base de las dimensiones consideradas. Obviamente, no se pretendía cubrir hasta el más mínimo detalle todos los “espacios” producidos a partir de la combinación de las matrices. En cambio, la idea fue tomarlos como un marco de referencia que hiciera posible la concreción de la exhaustividad (en relación con los múltiples aspectos de relevancia para el PISAC) y de visibilidad de las producciones “periféricas” (en cuanto a la perspectiva, tema, ámbito de producción, soporte de publicación, etc.). En definitiva, se pretendía evitar que el análisis se concentrara en un único tipo de producción, en pocos autores de una misma región o institución y acerca un mismo tema (o dimensión) y/o sobre perspectivas muy afines entre sí.¹

¹ Resulta claro que al conformar un *corpus* a partir de este esquema de matrices se puede resolver el problema de cómo dar cuenta de la heterogeneidad de la producción; pero se corre el riesgo de perder de vista que en un campo determinado no todas las producciones cuentan del mismo modo (reconocimiento, impacto, carácter hegemónico o alternativo, etc.). Por este motivo, se consideraron otros elementos que permitieran contextualizar las producciones seleccionadas atendiendo a los elementos apenas señalados.

Para hacer operativa la búsqueda y posterior selección de materiales se recurrió a una serie de estrategias y fuentes complementarias:

1. Búsqueda a través de bases de datos o repositorios, usando filtros, palabras clave y descriptores.
2. Búsqueda e identificación a través de colegios invisibles y referencias de informantes clave (expertos en la materia).
3. Búsqueda a través de listados de revistas → índices de artículos / índices de autores.
4. Búsqueda a través de listados de editoriales → colecciones de libros → títulos de libros → índices de libros.
5. Búsqueda a través de listados de congresos → listados de mesas temáticas → índices de ponencias / índices de autores.
6. Búsqueda basada en la exploración de los listados de centros e institutos de investigación → equipos → líneas → proyectos → producciones enmarcadas en los proyectos.
7. Búsqueda a partir de una estrategia “bola de nieve”, tomando las referencias bibliográficas de otros trabajos identificados / seleccionados con anterioridad.

Dado que las bases de datos internacionales se restringen a la producción indizada y, dentro de ella, tienden a subvalorar los libros y las ponencias de congresos, así como las revistas periféricas (en este caso la mayoría de las publicadas en la Argentina), resultó fundamental recurrir a las estrategias complementarias indicadas más arriba. Pero para poder llevarlas a cabo fue necesario, en varios casos, realizar una minuciosa tarea de elaboración *ad hoc* de bases de datos (por ejemplo de revistas de ciencias sociales publicadas en la Argentina; de congresos, jornadas y encuentros; o de editoriales y catálogos de libros) a partir de las cuales poder rastrear y seleccionar producciones específicas.

En sentido estricto, los trabajos que conformaron el *corpus* se limitan al período comprendido entre los inicios de la década de 2000 y los primeros años de la de 2010. En sentido amplio, el ciclo analizado en la investigación (y en la producción resultante) abarcó desde la recuperación democrática hasta la actualidad. Por lo tanto, si bien se trabajó en detalle con las publicaciones más recientes, se requirió la revisión puntual de

textos de períodos anteriores con el fin de facilitar la elaboración de estados de la cuestión que recuperaran un sentido diacrónico en relación con los temas y debates abordados en cada núcleo temático.

El producto final de cada uno de los seis proyectos enmarcados en esta línea de investigación es un libro, como el que aquí se presenta, que se centra en la exposición sistemática del estado de la cuestión, y que se organiza a partir de una serie de interrogantes interrelacionadas:

- ¿Qué se ha preguntado la sociedad argentina sobre el tema x ?
- ¿Qué se han preguntado las ciencias sociales sobre el tema x ; o cómo han recuperado y problematizado desde un punto de vista científico las preguntas de la sociedad?
- ¿Cuáles son los principales saberes de las ciencias sociales en relación con el tema x ?
- ¿Cuáles han sido las principales perspectivas, en el mundo y en Argentina, para estudiar el tema x ?
- ¿Cuáles son las ideas centrales y las diferencias entre las perspectivas que abordan los distintos subtemas relacionados con el tema x ?

Por sus características, se espera que estos libros se conviertan rápidamente en textos de referencia para la formación universitaria, en la medida en que presentan de modo sistemático y exhaustivo la producción argentina reciente sobre temas de interés para muchos de los cursos de grado y posgrado que conforman los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales.

Dr. Juan Ignacio Piovani
Director del Programa de Investigación
sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)

INTRODUCCIÓN

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA PRODUCCIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DE ESTADOS DE LA CUESTIÓN. REFLEXIONES SOBRE EL CAMINO METODOLÓGICO

José Luis Bonifacio, Patricia Alejandra Collado y Gabriel Vommaro

ESTE LIBRO RELEVA Y ANALIZA CRÍTICAMENTE la producción reciente de las ciencias sociales argentinas en temas de ciudadanía, movilización y conflicto social. Forma parte de un proyecto más amplio, el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), cuyo esfuerzo se dirige a conocer estructuralmente la heterogeneidad de la sociedad argentina actual en sus múltiples manifestaciones: sociales, culturales, políticas y económicas, así como transferir los resultados a órganos competentes en el diseño e implementación de políticas públicas relacionadas con las temáticas abordadas en la investigación. Los resultados que presentamos a continuación son parte de uno de sus objetivos específicos, a saber, compilar y sistematizar los conocimientos producidos desde las ciencias sociales sobre la sociedad argentina en el nuevo milenio. Se trató de generar un análisis crítico de la producción científico-social sobre la sociedad argentina actual a partir de la conformación de “estados de la cuestión” y el establecimiento de dimensiones sociales, políticas y culturales de interés, actividad inédita en nuestro país.

Esta meta trascendió los objetivos que el programa estableció oportunamente. Al determinar, por primera vez, los productos de las ciencias sociales argentinas, su labor ha servido como basamento exploratorio-descriptivo para evaluar con asidero quiénes producen conocimiento en esta área, sobre qué temas lo hacen, desde dónde y cómo se posibilita su concreción, cómo divulgan, transmiten y hacen circular el conocimiento, cómo dialogan con otros autores, investigadores, pensadores del país, de la región latinoamericana y del mundo. Del mismo modo, sus resultados ponen a disposición del público interesado una matriz de datos básica sobre obras y autores de cada uno de los campos temáticos abordados de modo sistemático, que podrá ser utilizada en futuras investigaciones.

La labor del PISAC se distribuyó en seis grupos temáticos que establecieron grandes áreas de interés vinculadas con nuestras disciplinas: sociología, ciencias políticas, comunicación social, trabajo social, antropología y derecho. Su inclusión revela los campos disciplinares de las instituciones que integran el Consejo de Decanos de Ciencias Sociales y Humanas de Argentina, mentor de la consecución de su propuesta:¹ Estructura Social; Condiciones de Vida; Estado, Gobierno y Administración Pública; Ciudadanía, Movilización y Conflicto social; Diversidad Sociocultural; Prácticas y Consumos Culturales. Este recorte temático fue producto de seis encuentros regionales realizados en el transcurso de 2009 en Mendoza, Paraná, La Plata, Córdoba, Salta y Buenos Aires, que convocaron a docentes e investigadores de las unidades académicas participantes, cuyos debates establecieron los problemas y tópicos de la producción de conocimiento en las últimas décadas en el país. En nuestro caso, referido a las cuestiones de Ciudadanía, movilización y conflicto social.

La delimitación temporal fue uno de los grandes debates que se llevaron a cabo. Producto de ellos, se establecieron dos definiciones: la primera, se impuso por la necesidad de garantizar la viabilidad empírica de las búsquedas de cada área temática, que permitiera llevar a cabo un minucioso trabajo con fuentes (obra-producción) elaboradas por los investigadores, pensadores e intelectuales sociales. La vastedad de la tarea fue advertida en los trabajos exploratorios llevados a cabo por los miembros del PISAC (barrido de revistas en ciencias sociales, listados de proyectos acreditados, congresos de las diversas especialidades incluidas, carreras de posgrado), lo que llevó a establecer el corte en la “década larga” que va de 2000 a 2012, período de referencia para la selección del corpus general y específico de cada uno de los grupos temáticos. La segunda definición temporal estuvo marcada por el hito del retorno democrático en nuestro país. El momento de “corte” impuesto por la dictadura militar y la re-emergencia de las ciencias sociales y humanas con la consecución de la institucionalidad democrática se postularon como instancia, de mediana duración, ineludible para comprender de-

¹ Según los documentos del PISAC lo conformaron: 44 unidades académicas dependientes de 34 universidades nacionales con base territorial en 21 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fuente: <http://pisac.fahce.unlp.edu.ar/unidades-academicas>. Última consulta: febrero de 2016.

sarrollos temáticos, programáticos e investigativos de nuestro campo de interés. A estas dos temporalidades en este libro sumamos una tercera, vinculada con la especificidad de cada sub-tema tratado aquí (dentro de las esferas circunscritas por la ciudadanía, los movimientos sociales y el sindicalismo) que registra momentos inaugurales, despliegues, repliegues y re-emergencias cuyo establecimiento dependió del campo problemático en discusión. Cuando sea necesario, cada capítulo establecerá líneas de diálogo con momentos históricos que van más allá o más acá de los dos criterios antes establecidos. Esta asunción de un tiempo complejo y diverso es parte de la renovación de todo el arco disciplinar de pertenencia.

La discusión sobre la espacialidad de la producción fue otro punto de toque para el PISAC. Sus investigadores asumieron la existencia de una sobre-representación del Área Metropolitana de Buenos Aires, con los sesgos aparejados que imprimía a las investigaciones que se dedican a interrogar de conjunto a “la Argentina”, entre otros, la atribución de homogeneidad y extensión pocas veces verificable. A fin de dar cuenta de la heterogeneidad regional y visibilizar las producciones más diversas y a sus hacedores en todo el territorio, se estableció la necesidad de rastrillar no solo los trabajos más visibles, sino también lo invisibilizado en la producción de conocimiento social, al tiempo que se tomaba el espacio de generación de conocimiento como objeto de reflexión y como expresión de las desigualdades y de diversidad operante en las condiciones y condicionamientos que atraviesan la producción, circulación, distribución y acumulación de lo realizado en nuestro campo de conocimiento. Asimismo, el análisis del espacio, tomado como configuración de relaciones sociales, también intentó penetrar otras dimensiones, como la pertenencia institucional de los investigadores, autores e intelectuales, a fin de poner en valor y dar a conocer lo realizado en espacios institucionales con menor financiamiento, publicidad y proyección nacional.

1. Metodología de trabajo

Como señalamos, en las fases preliminares del PISAC se realizaron trabajos de “barrido” de la producción científica bajo diversos formatos, que colaboraron a tomar decisiones comunes. Los principales hallazgos de esta

etapa son: el relevamiento de una gran cantidad de *revistas* relacionadas con las áreas de estudio (con variedad de sostén institucional, desarrollo en su capacidad de publicación, en la sistematicidad, frecuencia y extensión temporal de su vida); el cuantioso volumen de producción bajo el modo de *ponencias* que circula en jornadas, congresos y otro tipo de reuniones académicas, que no llegan a transformarse en publicaciones; el vasto abanico de *investigaciones* que se concretan en el marco institucional de las universidades y facultades de nuestro país,² registrados como *proyectos* de investigación relacionados con los imperativos de producción y evaluación que pauta el programa de incentivos a docentes investigadores (Fanelli, 2008); la desigual capacidad de transferencia bajo el formato *libro y revista*, cuya visibilidad depende de la conformación y anclaje institucional de los grupos de investigación que los realizan y las marcadas diferencias en la difusión de todos estos tipos, dependiendo muy estrechamente de las tradiciones académicas, las estructuras institucionales y las decisiones presupuestarias que signan la vida universitaria y académica-científica en nuestro país (Plotkin, 2006; Buchbinder y Marquina, 2008; Beigel, 2016; Rozemblum, 2013). Como corolario de esta primera aproximación, y a fin de evitar duplicaciones en los registros, se determinó que el corpus a registrar se restringiría a revistas, libros, capítulos de libros y ponencias en congresos y jornadas publicadas en nuestro país en formato papel o digital y que dataran del período establecido (2000-2012).

Sobre este amplio conjunto se determinaron criterios de selección de obras, estableciendo las bases para un muestreo intencional que diera cuenta de la producción de cada área temática del programa. Fue así que se estableció un esquema de matrices cruzadas cuyo interjuego permitió tener en cuenta los objetivos del PISAC en términos de *exhaustividad* (acceso a la máxima cantidad de obras, autores, instituciones) y de *visibilidad* (igualdad de trato en la selección de producciones regionales periféricas, instituciones, grupos de investigación, género), criterios que permitieron obtener un cuadro acabado acerca del estado actual de la producción en

² Esta labor demandó registrar la producción de los grandes temas del PISAC en revistas, proyectos de investigación, ponencias, tesis y libros con el fin de presentar una idea global del material con el cual se trabajaría y de la determinación y delimitación de las obras que conformarían el corpus.

ciencias sociales. Paralelamente, se propuso registrar “casos negativos”, es decir, aquellas obras que no se ajustaran a los parámetros establecidos por las matrices de selección, de modo de integrar su singularidad a la vasta producción del campo.

Por todo lo anterior, y a sabiendas de la heterogeneidad de nuestro objeto, la propuesta consensuada de criterios de selección fue la siguiente³ (PISAC, 2013):

1. Matriz de *temas / dimensiones / perspectivas* (teóricas y metodológicas) / *problemas / hipótesis* (elaborada sobre la base de los documentos marco ya mencionados).
2. Matriz de *regiones / instituciones / perfiles de autores*. En cuanto a las regiones se tuvo en cuenta un doble aspecto: a) producida en x región; y b) producida sobre, acerca de x región.
3. Matriz de *tipo de publicación* (libro / capítulo / artículo / ponencia) - *tipo de trabajo* (ensayo / investigación teórica / investigación empírica, etcétera).
4. Matriz de *dimensión temporal* (delimitación temporal como *objeto de análisis* y como *fecha de publicación*).

Una vez establecidos los criterios generales, se debió restringir las fuentes de información para evitar duplicaciones (hasta el momento se habían usado listados de editoriales y revistas universitarias y de la especialidad; listados de proyectos de investigación; listados de posgrados y tesis; listado de institutos, equipos y proyectos). También se decidió realizar entrevistas en profundidad a expertos en el campo, con el fin de asegurar mayor exhaustividad en el proceso de búsqueda y análisis. Los referentes consultados en nuestro caso fueron: Nicolás Iñigo Carrera, Elizabeth Jelin, Ana Nuñez y Maristella Svampa.

Nuestro equipo estuvo formado por tres coordinadores de diferentes regiones del país: José Luis Bonifacio (Comahue), Patricia A. Collado

³ Extracto del Documento PISAC sobre “Criterios de Muestreo”. Es importante en este punto destacar que los documentos en general fueron elaborados y discutidos por el pleno del grupo académico y científico responsable del PISAC, del cual participaron integrantes de todo el país.

(Cuyo), Gabriel Vommaro (Metropolitana); y por cinco investigadores a cargo de la búsqueda, registro y sistematización de las fuentes: Marcelo D'Amico (Litoral), Agustín Nieto (Buenos Aires), Mariano Salomone (Cuyo), Andrea Villagrán (NOA) y Juan Warhen (Metropolitana). Los tres primeros fueron elegidos en calidad de referentes de las facultades, regiones participantes y temas del núcleo. Los investigadores fueron seleccionados a través de un concurso nacional de antecedentes. La referente consulta del área fue Maristella Svampa.

Establecidas las fuentes y los criterios generales de muestreo intencional fue necesario elaborar pautas propias en relación con la búsqueda orientada de dimensiones, por lo cual, en un primer momento, se establecieron cinco sub-temas (véase tabla 1).

Tabla 1: Campos temáticos y dimensiones del Área de Ciudadanía, Movilización y Conflictividad Social, PISAC.

Sub-tema	Dimensiones
Cuestión sindical	Cultura sindical y tradiciones; confrontación capital-trabajo; Naturaleza de la representación y dilema entre “bases” y “superestructuras”; movimientos de carácter basista y conflictividad en el piso de trabajo (por fuera de las estructuras clásicas); Procesos de afiliación/desafiliación; Confederaciones y federaciones de trabajadores; Disputas intra e intersindicales; Negociación colectiva; Relación entre sindicatos y Estado; Vínculos entre sindicatos y movimientos sociales.
Crisis de la sociedad salarial y nuevas formas de trabajo	Puebladas, desorden social y protesta (cuestionamiento a la institucionalidad); Movimientos piqueteros; Movimientos de empresas recuperadas por los trabajadores y formas de organización; Demandas por la fuente de trabajo, economía social (en relación con la generación de fuentes de trabajo con los conflictos sociales, con la demanda de empleo, con la cuestión regional); Movimientos de pequeños productores; Vinculación con otros movimientos y organizaciones; Relaciones con el Estado.

Nuevas territorialidades conflictos, demandas	Conflictos por el espacio, la tierra, el agua, los recursos y bienes naturales en general; Movimientos y conflictos en disputa por el modelo de desarrollo; Movimientos sociales rurales (excluidos los de pequeños productores); Movimientos territoriales; conflictos y movimientos campesinos y de pueblos originarios: Relaciones entre movimientos, organizaciones y el Estado; Protestas y conflictos relativos a la defensa de derechos de estas comunidades y sectores y/o ampliación de los mismos.
Ciudadanía: movimientos, organizaciones, demandas Participación Política e Instituciones Democráticas	Movimientos sociales de matriz ciudadana; Movimientos por la Justicia; Movimientos por derechos humanos, organizaciones; Movimientos y organizaciones por la diversidad sexual; Movimientos por la seguridad; movimientos y conflictos por el acceso a derechos básicos (vivienda, terrenos, servicios, salud, educación, excepto trabajo); Organizaciones ciudadanas en relación a la ampliación o institución de derechos, su mejora o su restitución; Asambleas barriales. Discusiones sobre la democracia; Democracia electoral; Cultura Política democrática; Funcionamiento de las instituciones democráticas; Participación electoral; Participación política; Clientelismo político; Calidad de la democracia; Crisis de la identidades políticas; Participación ciudadana de base territorial; Partidos, crisis de las organizaciones tradicionales, nuevas formas de organización; Relación entre ámbito nacional y local.

Fuente: PISAC, Ciudadanía, movilización y conflicto Social.

A cada bloque de interés se le asignó un investigador responsable por afinidad temática, que debía rastrear cien obras específicas en los formatos seleccionados, para el lapso temporal determinado y en función de cada subtema, que respetaran los criterios generales del PISAC. A la vez, se trataba de realizar una selección que siguiera los márgenes estipulados por las matrices y dimensiones previstas.

En nuestro caso, se reforzó que todas las regiones del país estuvieran representadas, así como los jóvenes investigadores, las investigadoras mujeres y los centros de investigación situados en el “interior” del país. Como corolario de este proceso, se formó una base de 500 obras, que fueron seleccionadas estipulando dimensiones generales para su análisis y 100 casos a los que se aplicó una guía de recolección de información en profundidad, a fin de sistematizar un cúmulo de datos más exhaustivo.⁴

Conviene repasar algunos de los criterios adoptados en el trabajo de selección, que buscaron adaptarse a nuestro objeto de investigación:

- Si bien respetamos las matrices orientadoras, debimos elaborar criterios específicos para nuestro campo de interés. Uno de los que sobresale es la inclusión de obras “no académicas”, realizadas por referentes y militantes sociales, que han sido profusamente citadas y utilizadas por los investigadores del campo y cuyo aporte es reconocido por el conjunto. No reconocerlas disminuiría la intención de abarcar el conjunto de lo que se produce y de quienes producen conocimiento en el área social, objetivo central del PISAC.

- Respetar la impronta de cada tradición de investigación en relación a los subtemas escogidos. Los estudios del sindicalismo y ciudadanía, por ejemplo, conforman espacios de conocimiento de larga duración, con lo cual los períodos de PISAC fueron interpelados, incorporados y analizados en un lapso de mayor calado.

- Con respecto a los temas escogidos, nuestro núcleo priorizó interrogarlos desde los movimientos de la sociedad civil, las demandas, la conflictividad y la capacidad instituyente de esas instancias. Esto permitió mantener la especificidad de nuestro eje en relación a otros grupos del PISAC que trabajaban temas afines. El objetivo fue evitar el sobre-registro o producir en demasía duplicaciones en la incorporación de obras.⁵

⁴ Se denominó Grilla Resumida a la matriz que organizó la información general de las 500 obras del núcleo temático y Grilla Transversal a la que dio lugar al análisis en profundidad de las obras escogidas. La primera volcó sus resultados en una matriz de 8 categorías y la segunda de 28 con sus respectivas dimensiones. Ambas grillas se encuentran disponibles en el sitio web de PISAC.

⁵ La nominación de cada grupo PISAC permite denotar la inclusión en varios de ellos de temas comunes, por lo cual es importante considerar la difuminación de fronteras disciplinares tanto como su necesaria cooperación y colaboración a la hora de considerar

– La producción subnacional en Ciencias Sociales se encuentra poco visibilizada y sus formatos, por lo menos al principio de la década, no circulaban en Internet. Debido a ello, su disponibilidad fue de difícil acceso. Aún así, la intención fue buscar expresamente obras de cada región, interrogarlas e incluirlas para poder asumir un balance de la totalidad lo más acabado posible. A esto colaboró la selección de los investigadores a cargo de la búsqueda de autores por región: la trama de relaciones institucionales e informales en la que los mismos se insertan colaboró a tener acceso a obras no publicadas, solo disponibles en bibliotecas universitarias, en anales de congresos no difundidos en Internet o a través del contacto con su autor.

Finalmente, el presente estado del arte fue organizado en tres grandes subtemas: sindicalismo, movimientos territoriales y ciudadanía. Se trató de evitar una partición artificial de los temas de interés del campo temático y de hacer posible reflexiones comprensivas e interpretativas más profundas del estado de situación. Cada uno de ellos conforma un capítulo específico en el presente estado del arte. La selección general realizada arrojó los siguientes datos por tipo de publicación:

Cuadro 1: Distribución de las obras seleccionadas por tipo, PISAC

Tipo	Frecuencia	%
Libro	113	23%
Capítulo de libro	98	20%
Artículo de revista	210	42%
Ponencias	79	16%
Total general	500	100%

Fuente: PISAC: Ciudadanía, Movilización y Conflicto Social.

La mayoría de las publicaciones incrementó su visibilización a partir de la segunda mitad de la década, centralmente gracias a la circulación de las mismas por Internet y al aumento considerable de investigadores en cien-

temas-problemas sociales. En nuestro caso, varias obras muy importantes relacionadas con el trabajo y los y las trabajadoras se tomaron en el grupo de Estructura Social, por lo cual recomendamos a los interesados la lectura integrada de ambos estados del arte.

cias sociales. De todos modos, en estas cifras se ratifica la importancia del formato libro como vehículo de circulación de las ideas en el campo de las ciencias sociales, aún cuando se evidencia un incremento apreciable en la cantidad de revistas hacia el final de período.

Cuadro 2: Distribución de las publicaciones por tipo y año, PISAC

Publicación	Libro	Capítulo de libro	Artículo de revista	Ponencia
2000	2%	2%	2%	1%
2001	4%	2%	2%	1%
2002	10%	3%	3%	1%
2003	6%	6%	3%	6%
2004	12%	4%	5%	4%
2005	6%	7%	5%	9%
2006	6%	7%	8%	4%
2007	13%	10%	6%	8%
2008	11%	10%	11%	14%
2009	10%	7%	13%	3%
2010	7%	15%	13%	14%
2011	6%	13%	18%	14%
2012	7%	12%	10%	22%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: PISAC: Ciudadanía, movilización y conflicto social.

En términos de género, la mayoría de la producción corresponde a mujeres: se trata del 57,9% del total de autores de las obras seleccionadas.⁶ Tomada la masa total de autores la proporción de varones sobre mujeres es de 76,6; en cambio es mayor si tomamos los órdenes de autorías la relación cambia. Entre los primeros autores citados el índice de masculinidad⁷

⁶ Un 1,2% de las obras no pudo ser clasificada en términos de género ya que su autoría es de un colectivo en el que no se identifican personas.

⁷ Según la fórmula $AV/AM * 100$ Índice de masculinidad autoral. AV (autor varón); AM (autor mujer).

es de 85,3; en el segundo autor 60,4 y en el tercero 51,5. Esto quiere decir que el orden de la jerarquía autoral se relaciona con el género: los varones predominantemente se ubican en el primer lugar de citación. Otro dato interesante se dio al considerar el índice de masculinidad por tipo de obra: los varones escriben predominantemente en el formato libro (148,8%), mientras que en el resto de los formatos disminuye su participación según el siguiente orden: capítulos (88,4%), revistas (78,6%) y ponencias (46,3%).

Si tenemos en cuenta el tipo de investigación en la que se funda la publicación, los datos también muestran diferencias atravesadas por la cuestión de género: el índice de masculinidad es del 82% en investigación empírica; del 83% en ensayo; 90% en investigación teórica; 112,5% en estado de la cuestión y 183,3% en estudio propositivo normativo. Según estas cifras, así, las diferencias por género también se expresan en el tipo de producción de conocimiento del cual se trata: los varones tienen mayor peso en la realización de estudios propositivos o teóricos.⁸

Las diferencias por lugar de la publicación, en tanto, expresan el predominio del Área Metropolitana de Buenos Aires en desmedro del resto de las provincias. Como ya expusimos, no solo la mayor cantidad de las publicaciones se realizan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires (generalmente la distinción geográfica de ambos distritos no es clara en los textos, lo cual hace difícil ponderar el peso entre

⁸ La definición operativa de los tipos de producción que basaban las obras fueron: a) Ensayo (trabajo de argumentación/reflexión/opinión personal sobre un tema/problema, más allá de que contenga referencias teóricas y/o empíricas); b) Estudio propositivo-normativo (trabajo cuyo objetivo es proponer una intervención social determinada, una política social específica o una guía de acción o práctica, más allá de que contenga referencias teóricas y/o empíricas); c) Investigación teórica (trabajo que se centra en la discusión sistemática de una perspectiva o concepto, o en la construcción conceptual sobre un tema/problema, aún conteniendo referencias a casos empíricos); d) Estado de la cuestión-revisión de literatura (trabajo que da cuenta, sistemáticamente, del conjunto de publicaciones sobre un tema/problema); e) Investigación empírica (trabajo que se basa en la producción y análisis de datos primarios producidos a través de cualquier tipo de metodología científica, o en el análisis sistemático de datos secundarios, más allá de que contenga referencias teóricas); f) Otro (no contenido en el resto de los parámetros anteriores). Fuente: PISAC (2013).

ellos), sino que el resto de las obras son de muy difícil acceso y casi nula visibilización. La centralización territorial de las editoriales en la ciudad de Buenos Aires es uno de los aspectos relevantes al considerar el anclaje de publicaciones por lugar geográfico; en este sentido, es importantísimo el rol de federalización que encaran las editoriales universitarias en la circulación de la producción académico-científica de sus lugares de pertenencia (Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Villa María-Córdoba; Universidad Nacional de Comahue, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de General San Martín, entre las más citadas).⁹ La situación cambia sustancialmente en formato ponencia, ya que está supeditado a la realización de eventos científico-académicos, más distribuidos en el conjunto del espacio nacional. Ahora bien, en general, al referir al “interior” del país, las localidades y provincias con mayor producción en el área temática objeto del relevamiento fueron Córdoba, Rosario, Santiago del Estero, Neuquén, Entre Ríos y Mendoza, mientras que se advierte la escasez de publicaciones de Chaco, Misiones, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Chubut y Santa Cruz. El resto de las provincias contaban con al menos una publicación sobre el tema.

Cuadro 3: Publicaciones por tipo, según ubicación geográfica

Ubicación	Libro	Capítulo de libro	Artículo de revista	Ponencia
Buenos Aires y CABA	2%	2%	2%	1%
Resto del país	4%	2%	2%	1%

Fuente: PISAC: Ciudadanía, movilización y conflicto social.

⁹ La Red de Editoriales Universitarias (REUN) es un hito en el logro de la circulación de la producción de las ciencias sociales del interior del país. Forman parte de la misma Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de la Pampa, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional del Sur, Universidad Nacional de la Plata.

Las obras escogidas en nuestro registro, aún con el escaso peso absoluto del “interior”, están orientadas por la intencionalidad de relevar y analizar casos por fuera de la megalópolis nacional (cuadro 3).

Con respecto a los tipos de producciones y estilos de trabajo sobre los que se basan las obras seleccionadas, predominan las Investigaciones Empíricas (64%), seguidos por el Ensayo (21%), la Investigación Teórica (8%), el Estudio Propositivo (4%) y el Estado de la Cuestión (3%). Los ensayos se distribuyen en todos los tipos de publicaciones, mostrando a las claras su arraigo en la tradición en ciencias sociales, mientras que las investigaciones empíricas preferencialmente se dan a conocer mediante artículos en revistas especializadas. En el formato de ponencia, en tanto, la base general que les da sustento está conformada por investigaciones empíricas.

Hasta aquí hemos reseñado las decisiones metodológicas y algunos de los datos cuantitativos que se desprenden de la sistematización de las obras seleccionadas. A continuación realizaremos una interpretación comprensiva de los mismos, en relación a los estilos de trabajo, las perspectivas y el contexto histórico de producción.

2. Algunas coordenadas para estudiar la producción reciente de las ciencias sociales argentinas sobre ciudadanía, movilización y conflicto social

2.1. Sobre el período de estudio

El período que abarca la muestra en la que basamos nuestro estudio sobre la producción en ciencias sociales en temas de ciudadanía, movilización y conflicto social, que va de 2000 a 2012, se enmarca bajo la estela de una de las mayores crisis económica, política y social que ha sufrido nuestro país. Esta crisis, que estalló en diciembre de 2001, representa un punto de inflexión en el que el conflicto social, las mutaciones de los modos de ejercicio de la ciudadanía y las formas de movilización de las clases sociales de la sociedad argentina contemporánea ocuparon el centro de la reflexión de las y los científicos sociales argentinos. Entender esos diferentes procesos fue, en el contexto de la crisis y de los años subsiguientes una empresa académica pero también un trabajo de compromiso intelectual que llevó a muchos de los

productores de interpretaciones y estudios sobre diferentes aristas de la movilización ciudadana y el conflicto social a tomar parte activa de los debates que tuvieron lugar en el espacio público.

La comprensión de los procesos socio-políticos contemporáneos fue acompañada de una vuelta analítica al pasado reciente, para buscar las claves de la crisis que parecía disolver en el aire las bases más sólidas del modelo de integración social que había caracterizado a la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Los trabajos científicos relevados en este estudio, con diversos énfasis y desde diferentes perspectivas teóricas, coinciden en identificar a los años de la última dictadura militar (1976-1983) como la génesis del desmantelamiento de las relaciones sociales, económicas y culturales de la forma vernácula de “sociedad salarial”, por utilizar los términos de Robert Castel (1997), cuyas consecuencias se verían, algunas décadas más tarde, en las formas de la desigualdad que organizan la sociedad argentina contemporánea. Como en otros países de América Latina, la dictadura militar argentina tuvo como objetivo llevar a cabo una política de represión política y social, al tiempo que aspiraba a refundar las bases materiales de la sociedad. En consecuencia, el corte que esta introdujo fue doble: por un lado, a través de terrorismo de Estado, apuntó al exterminio y disciplinamiento de vastos sectores sociales movilizados; por otro lado, puso en marcha un programa de reestructuración económico-social que habría de producir hondas repercusiones en la estructura social y productiva (Svampa, 2005).

Ese legado que dejó la dictadura fue completado, en términos de desigualdad y empobrecimiento de las clases populares, por las reformas neoliberales de la década del gobierno de Carlos Menem (1989-1999) y el efímero gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001), que introdujeron además una severa reformulación del rol del Estado en la relación con la economía y la sociedad, y trajeron como correlato la consolidación de una matriz social caracterizada por una fuerte dinámica de polarización social y, con ella, la multiplicación de las desigualdades. El debilitamiento del Estado como productor de la cohesión social, visible en la privatización de bienes y servicios básicos que afectaron la calidad y la extensión del acceso a la salud, la educación y la seguridad, debe ser pensado como trama en la que se insertan los procesos de movilización social que estudian los trabajos relevados en este estudio. Al mismo tiempo, la desregulación de los

mercados, acompañada por la introducción de nuevas formas de organización del trabajo, produjo la entrada a una etapa caracterizada por la flexibilización y la precariedad laboral y una alta tasa de desempleo, lo que impactó directamente sobre la actividad sindical, que constituye uno de los temas centrales en los que se enfoca este libro.

Como señala Maristella Svampa, en cuyos trabajos se apoyan buena parte de los textos que analizaron la movilización y el conflicto social tratados en este estudio, este proceso de reconfiguración social estuvo lejos de ser lineal o de registrar una secuencia única. Los cambios en el orden económico se produjeron a partir de la década de 1970, con la instalación del régimen militar; las transformaciones operadas en la estructura social, en cambio, comenzaron a tornarse visibles en los ochenta, con el retorno a la vida institucional, cuando el cuentapropismo apareció como una de las categorías que daban cuenta de la desalarización de las clases populares argentinas; en líneas generales, las grandes mutaciones económico-sociales se produjeron luego de la hiperinflación de 1989 y durante la década de 1990, cuando se consolidó una sociedad desigual basada en una redistribución regresiva de ingresos. Este proceso, registrado a lo largo de treinta años, desembocó entonces en una modificación de las relaciones de clase, lo cual repercutió enormemente en el modo en que cada grupo social se autorrepresenta, se piensa y figura su destino social dentro de la sociedad (Svampa, 2005).

En el mundo del trabajo, la caída del empleo industrial, la precariedad de las condiciones de contratación y el deterioro de las condiciones de trabajo fue generando una brecha entre aquellos que pudieron sostener un trabajo formal y de calidad y aquellos desplazados a la informalidad y la desocupación. El resultado fue la heterogeneidad de clases populares, con una clase obrera formal vinculada a la actividad económica industrial y de servicios y una masa creciente con un vínculo intermitente y precario con el empleo y con multiplicación de formas de trabajo y de obtención de ingresos que terminó de consolidarse en los años noventa. Ya a la salida de la última dictadura, en un trabajo clásico, Juan Villareal advertía que, a diferencia de lo que había sucedido desde los años de industrialización del país, que produjeron una estructura social “homogénea por abajo” (1985: 203), a partir de la segunda mitad de los años setenta la mutación socio-económica y la represión política habían generado una heterogeneidad del mundo po-

pular que tendía a “fragmentar a las clases subalternas” y a “individualizar las conductas sociales” (1985: 202). Ese diagnóstico sombrío, sin embargo, fue complementado al final de la década siguiente por los estudios que, junto a la fragmentación, identificaron un proceso de territorialización de los sectores populares informales, que los llevó a encontrar en sus barrios un espacio de construcción de los vínculos sociales que ya no proveía el mundo del trabajo formal, lo que daba cuenta de la emergencia de una nueva matriz organizacional de los pobres urbanos (Merklen, 2005; Grimson, 2003; Svampa, 2005).

El ciclo de crisis económica, política y social que se inicia en 1998 tuvo como punto destacado la caída del gobierno de la Alianza¹⁰ en el mes de diciembre de 2001 y fue, en cierta medida, una gran conmoción para el mundo de las ciencias sociales argentinas. El estallido de todas las contradicciones que había acumulado el modelo neoliberal a lo largo de varias décadas produjo una agudización del deterioro social y económico, pero también una importante fractura en los modos en que se relacionaba la ciudadanía con la vida política. La relación entre crisis y emergencia de nuevas formas de lo político fue el motor de diferentes empresas de investigación de aquel presente político, económico y social argentino. Es en ese contexto que se creó, en diciembre de 2002, el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, cuya finalidad fue, precisamente, “aportar soluciones a los problemas derivados de esta crisis, mediante la reflexión e intercambios de ideas”. En definitiva, la crisis social argentina también puso en crisis a las ciencias sociales.¹¹

¹⁰ La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación fue una coalición política entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario, conformada en 1997, que ganó las elecciones presidenciales argentinas de 1999 y se disolvió de hecho después de la renuncia del presidente Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de 2001.

¹¹ “A fines del año 2001 nuestro país afrontaba una de sus crisis más agobiantes. Con la finalidad de aportar soluciones a los problemas derivados de esta crisis, mediante la reflexión e intercambio de ideas, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo [...] propuso convocar a una reunión de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de Universidades Nacionales. Esta iniciativa se concretó en diciembre de 2002 en la ciudad de Mendoza, con la realización de un primer encuentro al que asistieron Decanos y funcionarios de once Facultades de Ciencias Sociales y Humanas en las que se dictan las carreras de Ciencia Política, Trabajo Social, Sociología y Comunicación Social. En esta oportunidad, fue creado el Consejo de Decanos de Facultades de Cien-

De mismo modo que en el contexto del ocaso la última dictadura cívico-militar se había consolidado una agenda de estudios sociales orientada a dar cuenta del proceso de *transición democrática*, la crisis de 2001 también permitió cristalizar una serie de interrogaciones sobre las transformaciones de la sociedad y la política argentinas, en especial en relación con las matrices de organización y movilización social; los análisis sobre ese proceso de quiebre histórico, ciertamente inesperado para buena parte de las ciencias sociales, fue caracterizada como un “cambio de época” que llevaba a reflexionar sobre la emergencia de nuevos objetos de investigación —la autogestión, la forma asamblearia, la democracia participativa, etc.— e incluso sobre temas que ya estaban o habían estado en la agenda de investigación pero que a la luz de las nuevas circunstancias adquirirían nuevos sentidos y significados.

Un estudio de Schuster y Pereyra enumeraba las particularidades de la nueva agenda, en especial en relación a la protesta y la movilización social: “si se comparan las movilizaciones características de los años previos e inmediatamente posteriores a la democratización en la Argentina con las protestas actuales, es sumamente difícil negar al menos una serie de características novedosas: a) en primer lugar han aumentado y se han diversificado las acciones de protesta en el país; b) se han multiplicado las organizaciones de protesta; c) se ha modificado los temas y demandas que sostienen las organizaciones y las acciones de protesta; y d) han aparecido nuevos formatos de protesta para soportar dichas acciones” (2001: 41).

Como expresión de esta nueva agenda es significativo indicar la publicación de libros de ciencias sociales que sugestivamente llevaban el mismo título, “La Protesta Social en la Argentina”: Giarraca (2001), Suriano y Lobato (2003), Recalde (2003), Almeyra (2004). O publicaciones que hablaban de “Nuevos Movimientos Sociales”: Zibechi (2003), González Bombal (2003), Di Marco y Palomino (2003 y 2004), Dri (2008), Svampa (2008). La producción de las ciencias sociales en el período que aquí estudiamos, así, nace en el contexto de esta conmoción política y epistemológica, que funcionará en cierto sentido como organizadora de las preocupaciones y los objetos de investigación durante el primer lustro

cias Sociales y Humanas” (en Consejo de Decanos, *Crisis de las Ciencias Sociales de la Argentina en Crisis*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2005).

(período que se extiende más allá del fin ciclo de movilización —que podríamos situar entre 2002 y 2003—). Entonces, la producción de los cientistas sociales se orientó mayoritariamente a caracterizar el nuevo tiempo histórico, enfatizando las continuidades y rupturas con los años noventa, ampliando los registros analíticos más allá de los estudios de la transición democrática y el movimiento sindical. Esta nueva agenda de estudios que tematizaba la protesta y los movimientos sociales, revelaba al mismo tiempo las esperanzas de las y los científicos sociales de enfocarse en las expresiones colectivas de cambio social como salida a la crisis del neoliberalismo. De este modo, según los registros relevados por el equipo PISAC, detectamos que la producción científica sobre la temática aquí considerada estuvo íntimamente relacionada con el protagonismo y visibilidad de los actores en lucha: los nuevos actores que aparecen en la escena pública, sus formas de organización, sus repertorios de acción colectiva, la generación de nuevos espacios identitarios en torno del barrio o la fábrica recuperada. Al mismo tiempo, y con el objeto de dar cuenta de las transformaciones sociales regresivas que, a la salida de la convertibilidad, se hacían particularmente evidentes, una significativa cantidad de estudios se enfocó en los procesos de fragmentación, segregación y territorialización de los sectores populares, mostrando las transformaciones y heterogeneidad de las clases subalternas en un contexto de fuerte descolectivización de esas clases.

La dirección del programa económico adoptado a la salida de la convertibilidad, primero, y el nuevo ciclo político que se inicia en 2003, luego, establecieron nuevas condiciones históricas para la reflexión y la investigación sobre la ciudadanía, el conflicto y la movilización social. Desde la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), iniciada en el aún convulsionado mayo de 2003, los signos de recuperación del crecimiento económico, así como el parcial detenimiento de la tendencia regresiva de la distribución de la riqueza, se hicieron evidentes. Al final de su gestión, Kirchner podía exhibir logros económicos importantes respecto de la gran crisis de 2002: entre 2003 y 2007 el PBI alcanzó un crecimiento anual de alrededor del 9%, mientras que la desocupación fue descendiendo de 17,3% en 2003 a 8,5% en 2007. Las altas tasas de crecimiento económico se debieron tanto a la recuperación de la industria como a la expansión vertiginosa del modelo extractivo-exportador, que proveyó de recursos extraordinarios a un Estado

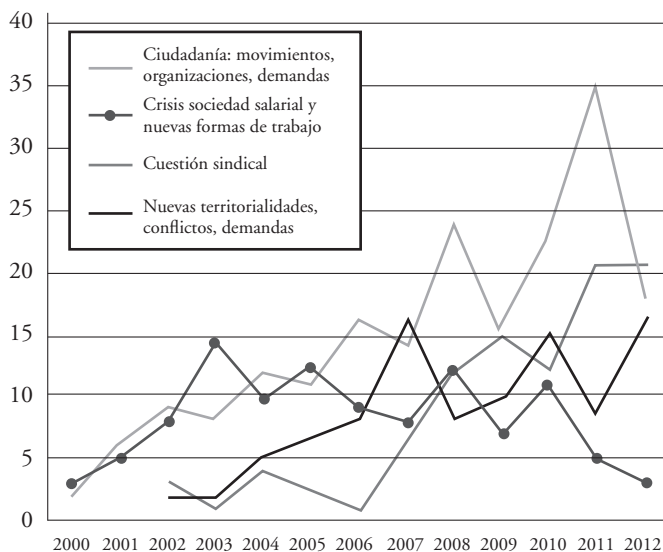
dispuesto a convertirse en el motor de la redistribución. Pese a los logros macroeconómicos, el crecimiento fue muy desigual, y las brechas económicas y sociales abiertas en los noventa y reforzadas luego de la salida de la convertibilidad disminuyeron menos velozmente que lo hacía el mejoramiento de la rentabilidad industrial y agropecuaria. La pobreza, que al comienzo de la gestión de Kirchner alcanzaba al 57% de la población total, se redujo a 34% en 2007, aunque en la década de 1990 alcanzaba al 24%. La crisis de 2002 instaló así un nuevo umbral desde el cual evaluar las desigualdades (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010).

La recuperación de la actividad económica y el cambio de orientación en la política de salarios y de empleo de los gobiernos kirchneristas impulsaron un desplazamiento de las fronteras del conflicto social: entre 2003 y 2008 se verifica una reemergencia del clásico conflicto sindical. Asimismo, el llamado modelo neodesarrollista (Feliz y López, 2012) vino acompañado de nuevos conflictos sociales por fuera del mundo del trabajo industrial, esta vez asociados a una dimensión socio-ambiental que irá cobrando mayor importancia y visibilidad a medida que se consolida la centralidad de la extracción de recursos naturales como actividad dinamizadora del crecimiento y proveedora de divisas. Estos dos fenómenos están así en la base del cambio de tendencia en las temáticas dominantes en la agenda de investigación de las ciencias sociales: como podemos ver en el gráfico 1, a partir de 2006-2007 los estudios sobre la cuestión sindical y los relacionados a la cuestión socio-ambiental y territorial van creciendo en importancia.

En definitiva, distinguimos dos tendencias claras en las temáticas vinculadas a la movilización y el conflicto social: en la primera parte del período relevado predominaron los estudios sobre lo que podemos denominar “Crisis de la sociedad salarial y nuevas formas de trabajo”, que incluyen temas tales como puebladas, movimientos piqueteros, movimientos de empresas recuperadas por los trabajadores, entre otros. En la segunda parte del período, a partir de 2007, aumentan el número de estudios relacionados con la “Cuestión Sindical” y, en menor medida, aquellos que se vinculan con el análisis de nuevas formas de conflicto social, asociadas a la defensa de los territorios y los bienes comunes, así como de las antiguas formas de lucha por la tierra y el territorio, en ambos casos emprendidas por los movimientos socio-ambientales y asociados a los pueblos originarios (véase gráfico N° 1). La problemática territorial, lejos de desaparecer

de la agenda de investigación, se desplaza desde la cuestión de la politicidad popular en las periferias de las grandes ciudades hacia la cuestión socio-ambiental en ciudades medianas y pequeñas, así como en poblaciones rurales amenazadas por la ampliación de la frontera agropecuaria y las políticas de extracción de recursos naturales. Es destacable, así, la fuerte imbricación de las agendas científicas con los debates públicos de cada momento del período analizado. La temporalidad, sin embargo, no es única, y las temáticas impulsadas desde los movimientos sociales y la acción del Estado llegan, por así decirlo, mediadas por las prioridades –en términos de objetos y de perspectivas– de los debates académicos, muchas veces asociadas a la inercia de las perspectivas acuñadas en relación a procesos pasados. El búho de minerva despliega sus alas, en buena medida, en los aeropuertos forjados por las dinámicas propias del campo universitario.

Gráfico 1: Evolución de la producción en ciudadanía, conflicto y movimientos sociales por sub-eje temático (2000-2012)



Fuente: PISAC, Ciudadanía, movilización y conflicto social.

En cuanto a los estudios sobre ciudadanía, cabe destacar su importante crecimiento en el período analizado (véase Gráfico1). Débilmente repre-

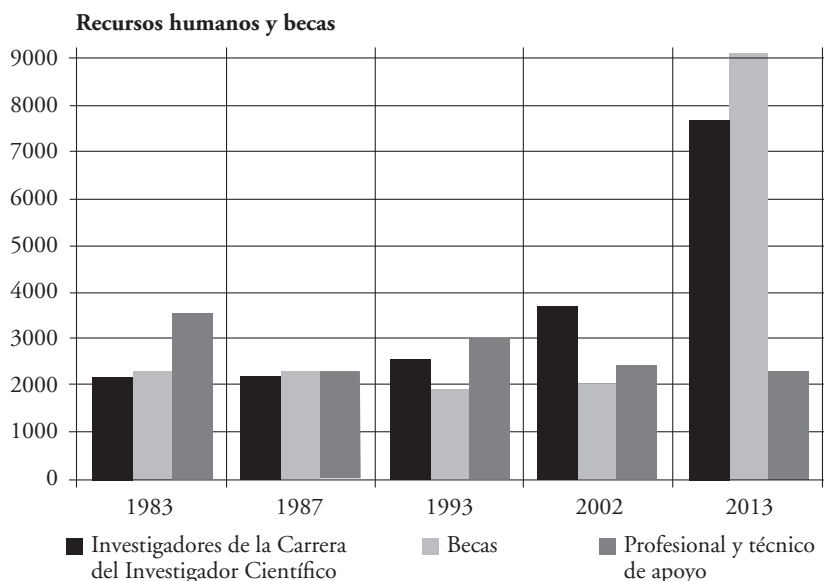
sentados en los años de primacía de las investigaciones sobre la crisis de la sociedad salarial y la movilización social asociada a ella, crecen en número de manera significativa en la segunda etapa, cuando florecen tanto los estudios sobre la consolidación de nuevas formas de participación popular –orientadas al Estado, en su mayor parte– como los trabajos que vuelven a la dimensión institucional de la ciudadanía, que parecieron desdibujarse en los años de crítica “desde abajo” a las instituciones democráticas, y de cuestionamiento horizontalista de los mecanismos representativos. En esa revitalización, sobresale el debate sobre la cuestión de los derechos, tanto en relación a las nuevas políticas públicas de reconocimiento de demandas de la sociedad civil movilizadas –en especial en temas de género, derechos humanos y cuestiones sociales– como a los dispositivos de producción “desde arriba” de políticas participativas a nivel local. En ese contexto, además, se fortalece una serie de interrogaciones críticas sobre los límites de la política estatal en términos de ampliación de derechos, en especial en relación a la llamada “ciudadanía ambiental” (Delamata, 2012).

2.2. Las transformaciones del trabajo académico

La recomposición económica y social de los años 2003-2012 tuvo su correlato en la reconstrucción de las instituciones académicas y científicas del país. El mejoramiento de las condiciones de trabajo de los docentes e investigadores, por un lado, y el significativo aumento de la cantidad de plazas ofrecidas a quienes querían emprender una carrera académica y científica, por el otro, fueron condiciones de posibilidad del importante aumento de la producción de investigaciones relevado en este estudio. Un informe presentado por el CONICET afirma al respecto que, mientras en el período 1983-2002 hubo un “estancamiento del CONICET en el número de investigadores y en el número de becarios (doctorales y posdoctorales)”, durante el período 2003-2013 se produjo “un notable incremento en el número de investigadores y becarios”, que puede verse en el gráfico presentado a continuación. En el mismo puede verse que, mientras que en 1997 ingresaron al organismo 125 investigadores y se otorgaron 300 becas, en 2004, momento en que se produce un cambio sustancial en la tendencia histórica reciente, ingresaron 400 investigadores y se otorgaron

1300 becas; en tanto, en 2012 el CONICET incorporó 606 investigadores y otorgó 3900 becas doctorales y postdoctorales.

Gráfico 2: Evolución de los recursos humanos en el CONICET (1983-2013)



Fuente: *CONICET, 30 años de democracia*, CONICET, 2013.

El aumento del financiamiento para el inicio de carreras científicas participó de un proceso más amplio de transformación de las profesiones académicas en la Argentina, en especial en ciencias sociales, donde hasta el período convivían diferentes relaciones con el trabajo intelectual, sin que la modalidad del investigador-docente a tiempo completo fuera la prevalente. La institucionalización de los posgrados como requisito para realizar una carrera académica —que, hay que decirlo, ya venía de los años noventa, aunque con una lógica más “profesional” que estrictamente académica, es decir de acreditación individual más que de fijación de parámetros de carrera—, y de los doctorados como derecho de entrada cada vez más excluyente a la carrera de investigador en CONICET y a los puestos más altos en las universidades se combinó con este aumento del financiamiento

para producir un incremento considerable de la cantidad de posgrados y la cantidad de doctores.

En el informe ya citado producido por el CONICET se sostiene que, mientras que en el período 1983-2002 se formaron aproximadamente 200 doctores por año, esta cifra se duplicó a partir de 2006, y llegó a 900 doctores en 2012. El financiamiento del CONICET impulsó este aumento, pero su raíz debe buscarse también en un proceso más global de profesionalización de la actividad académica en las ciencias sociales. Este proceso, además, se relaciona con la aparición de formas de evaluación y acreditación que institucionalizaron ciertos criterios de validación de la carrera académica que tendieron a incentivar la publicación en revistas por sobre la publicación de libros, y dentro de aquellas, la búsqueda de revistas con indexación en catálogos y con referato de pares. Aunque el impacto de estos cambios es sensiblemente menor en el caso argentino que en otros casos latinoamericanos (Beigel y Salatino, 2015), es indudable que los formatos de intervención y las rutinas de trabajo de los científicos sociales argentinos ingresaron, en el período estudiado, en una etapa de importantes mutaciones. En relación con los temas que analizamos en este libro, esta mutación tiene consecuencias en el tipo de producción y de lenguajes dominantes, y en especial en el declive de la presencia, otrora central, de formas de producción de conocimiento en ciencias sociales no directamente vinculadas con la vida académica.

2.3. Sobre el papel de los intelectuales en el período de estudio

Como dijimos, la crisis del modelo de convertibilidad, en diciembre de 2001, provocó una gran conmoción tanto a nivel social como a nivel intelectual, respecto de la brecha social que se había abierto durante los años noventa. Dicha conmoción venía cargada de un fuerte cuestionamiento a la legitimidad de esa brecha. En el mundo intelectual, se abrieron intensos debates teóricos y epistemológicos que buscaron comprender por qué las diferentes disciplinas académicas no habían podido visualizar la profundidad de las transformaciones que se habían producido en la ámbito de la sociedad, la política y la cultura. En ese marco, las perspectivas, los temas y los estilos de trabajo que habían prevalecido en las ciencias sociales a la

salida de la última dictadura militar fueron puestos en cuestión. Al mismo tiempo, se constituyó un clima propicio para la discusión sobre el papel que debían cumplir los intelectuales al estudiar el conflicto y los movimientos sociales. Es de esos debates que surge una nueva generación intelectual de izquierda que asumía la producción colectiva de prácticas novedosas (Acha, 2009).

La sorpresa de las ciencias sociales ante el estallido de las movilizaciones y la crisis social y política en diciembre de 2001 fue interrogada por un grupo de universitarios que buscó analizar las causas de esa perplejidad. Rinesi y Nardacchione (2007), en este contexto, se preguntaban cómo podía pensarse la conmoción que habían provocado los acontecimientos de diciembre cuando las categorías con las que pensamos eran parte de esa misma conmoción, y advertían acerca de “la sospecha de que la debacle argentina [...] no podía ser pensada apenas como la debacle de un gobierno o de un cierto proyecto político, sino que implicaba también [...] la correlativa debacle de un cierto modo de conceptualizarse la vida política, e incluso la naturaleza misma de la política, que nos parecía que había entrado en crisis. La debacle, digamos así, de un cierto aparato conceptual, de un cierto dispositivo categorial, de un cierto “paradigma” teórico: del paradigma teórico con el que habían venido pensando esas instituciones y esas prácticas las líneas dominantes de la politología argentina durante las dos últimas décadas, y que teníamos la impresión de que estaba colapsando al mismo ritmo al que lo hacían [...] esas mismas instituciones y esas mismas prácticas” (2007: 4).

Esta reflexión llevó a buscar algunas respuestas en la forma en que históricamente se habían configurado las ciencias sociales en la Argentina. Al final de la última dictadura cívico militar, estas concentraron sus esfuerzos en la fijación de los contornos de un sistema político capaz de estabilizar un gobierno democrático. Durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989), dicha cuestión expresó un problema político mayor, y los intelectuales se comprometieron personal y colectivamente en la construcción de su respuesta. Así, un número importante de los más influyentes intelectuales participaron activamente en el debate público como impulsores de las más importantes ideas sobre la mejor manera de institucionalizar la democracia en la Argentina. A tal punto que hicieron, de la “transición democrática” primero y de “la consolidación de la

democracia” después, el eje central sobre el cual evolucionaron las ciencias sociales durante diez años (Merklen, 2005).

De acuerdo con Merklen, con este fin se estableció todo un espacio de discusión y de debate que tuvo como consecuencia el desplazamiento y abandono de ciertos temas que habían sido centrales en las ciencias sociales en las décadas anteriores. “Nuestros profesores de los años ochenta habían desplazado entonces su centro de interés intelectual: la lucha de clases, la teoría de la dependencia y la marginalidad eran reemplazados por la ciudadanía, la transición democrática y “la producción de un orden”, por parafrasear un título de un libro de Juan C. Portantiero” (Merklen, 2005: 43). Puesto que el principal tema estudiado era la transición democrática, es decir las condiciones institucionales –y culturales– de establecimiento de un régimen político democrático, la sociedad, compuesta de intereses “corporativos”, es decir, “sectoriales”, era pensada, en esta perspectiva, de manera separada de los asuntos políticos. La ciudadanía se volvía en esas condiciones un asunto de individuos despojados de sus pertenencias sociales, pues el horizonte de la política era dar lugar a los debates sobre problemas de carácter universal. La movilización, por su parte, en esta perspectiva, era pensada como cuasi monopolio de los partidos políticos con representación parlamentaria y de movimientos sociales autónomos del Estado y despojados de una lógica facciosa, capaces de ampliar los horizontes de la democracia.

Al adoptar esta perspectiva, buena parte de las ciencias sociales formó parte de un movimiento que produjo, al mismo tiempo, una delimitación de fronteras disciplinares y de agendas de investigación, que no solo condicionaba lo que se iba a estudiar durante esos años, sino también –y tal vez fundamentalmente– lo que no se iba a estudiar. Al respecto, el argumento de Rinesi y Nardacchione (2007) es que, en ese doble movimiento, la ciencia política –agreguemos, de reciente institucionalización– buscó construir una matriz desociologizadora del análisis de la ciudadanía, y en la práctica, en los términos en que se movía la sociedad entonces, indiferente al deterioro de las condiciones de vida de buena parte de esos ciudadanos. Ese artificio teórico, sostienen, imposibilitó comprender las transformaciones del mundo de la política en relación a la vida social: al separar la sociabilidad de las personas de su politicidad, se produjo “un artificio teórico de improbable utilidad para comprender el mundo de la sociedad

y la política, toda vez que los sujetos pobres son ciudadanos y que muchísimos ciudadanos son pobres, y que nada (fuera de una absurda compartimentación de los saberes) autoriza a suponer que la ciudadanía de esos pobres y la pobreza de esos ciudadanos no se afectan y determinan recíprocamente. Por eso, es necesario (habría sido necesario) no separar la sociabilidad de las personas de su politicidad, y no apurarse a condenar como formas “malas” de la política (o incluso a expulsar fuera del campo de las preocupaciones legítimas de la politología) los movimientos y manifestaciones sociales que expresaban formas de politicidad distintas de las que estaba preparado para decodificar un pensamiento moldeado en la fragua de un paradigma estrechamente institucionalista y procedimental” (2007: 17). En definitiva, los autores concluyen con la siguiente hipótesis: “parte de la “sorpresa” de las ciencias sociales argentina ante los acontecimientos que sacudieron el escenario político nacional en diciembre de 2001 se debe al hecho de no haber descubierto a tiempo este encorsetamiento teórico” (*Ibidem*).

Si la matriz interpretativa que dominó el pensamiento de la transición tuvo ciertas dificultades para analizar la importancia –y la productividad– política de las transformaciones que subvertían la estructura de la sociedad argentina, a partir de los acontecimientos de 2001 la proliferación de estudios sobre los nuevos movimientos sociales y sobre el entrelazamiento entre la vida política y la vida social fue protagonizado, en buena parte, por una generación intelectual que no solo propuso lentes alternativos para interpretar la realidad –por usar la metáfora que proponen Rinesi y Nardacchione– sino que también buscó comprometerse políticamente con esas realidades estudiadas. Así, los estudios sobre nuevas formas de movilización social y de organización política fueron a la par de una reflexión sobre el compromiso político de los intelectuales. La apertura de la agenda de la movilización social y de la investigación social, así como el carácter militante de muchas de las investigaciones relevadas en este estudio, deben ser comprendidas en ese clima intelectual.

Los contornos del debate sobre una nueva generación intelectual se delimitaban en relación crítica con lo que se diagnosticaba como la hegemonía de las posiciones institucionales de una vieja camada de intelectuales que, en la mirada de esa nueva generación, había sido incapaz de realizar una revisión de las perspectivas políticas y teóricas asumidas luego del proceso de

democratización en 1983, vaciadas de contenidos emancipatorios. Según Acha, “lo que define a una nueva generación intelectual es la manera de vérselas con los desafíos culturales y políticos de su época” (2009: 11). Para el autor, “una generación es posible si sabe identificar un problema singular que no puede ser analizado por los prismas de sus predecesoras”. En esas condiciones, se pregunta por el tema de la nueva generación. Y responde: es la crisis de 2001-2002 que “asestó un golpe devastador a la normalización política, económica y cultural de la Argentina pos dictatorial” (2009: 18).

En el marco de este mismo debate, Mazzeo (2009) señala que los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 oficiaron de punto de partida de nacimiento de una nueva generación de intelectuales, de modo que dicho proceso no solo marcó la crisis de un patrón de acumulación y de una forma de Estado, sino también de una determinada manera de nombrar lo público y de una “cultura” política basada en la representación y la institucionalidad, fuertemente impugnadas por amplios sectores sociales. Al decir del Mazzeo, el 19 y 20 de diciembre de 2001 vino a instituir el fin de la última dictadura militar (1976-1983), es decir: puso en evidencia la caducidad de algunos de sus efectos más negativos. No sólo porque se superó el miedo, sino también porque se generó un clima que convocaba al rechazo de los comportamientos no solidarios y privatizadores y al cuestionamiento de las estructuras elitistas, al tiempo que auspiciaba todo tipo de tendencias asociativas y de recuperación de los cuerpos y las calles como fundamento de la política. Se trató de un tiempo excepcional y en muchos aspectos desmesurado, con una sucesión de acontecimientos cuya fuerza simbólica tendió a rebasar los contenidos que representaban. Precisamente en esas aristas desmesuradas puede encontrarse la clave del surgimiento de esta nueva intelectualidad asociada a lo que entonces se llamaba una nueva izquierda.

En esas condiciones, y buscando una forma de articulación entre la actividad investigativa y el compromiso político, Svampa (2008) propuso reflexionar sobre la figura del investigador o intelectual militante. Para la autora, a partir de diciembre de 2001 se hizo ostensible la necesidad de reformular y pensar los alcances político-epistemológicos de esa figura. En su mirada, la excesiva profesionalización de las ciencias sociales, si bien permitió la consolidación de un campo académico, también favoreció el predominio de la figura del experto, supuestamente neutral y desapasio-

nado, como modelo “legítimo” del saber, lo que sembró un manto de sospecha sobre toda investigación que tuviese como objetivo desarrollar una reflexión intelectual desde un posicionamiento militante. Contra esta posición neutralizadora, la autora se propuso construir un paradigma comprensivo en torno de la figura del intelectual: “creemos que es posible integrar ambos modelos que hoy se viven como opuestos, del académico y del militante, sin desnaturalizar uno ni otro. Podemos establecer como hipótesis la posibilidad de conjugar ambas figuras en un solo paradigma, el del intelectual-investigador como anfibio, a saber, una figura capaz de habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo” (Svampa, 2008: 177).

El cambio de época, en este sentido, generó miradas discrepantes respecto del rol del investigador y de su relación con la actividad del intelectual comprometido, que atravesaron la producción de las ciencias sociales sobre la ciudadanía y la movilización social, y que se reflejan en los textos que este libro se dio por objeto.

Bibliografía

- ACHA, Omar (2009), “Intelectuales en el ocaso de la ciudad letrada: Los albores de una generación crítica en América Latina”, *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, N° 6.
- ALMEYRA, Guillermo (2004), *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*, Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires.
- BEIGEL, Fernanda (2016), “Científicos calibanes: entre Próspero y Ariel. Saberes institucionales, estilos de publicación y circuitos de consagración en Argentina”, Un estudio de “publicaciones más relevantes” de los investigadores de CONICET, DADOS, Río de Janeiro.
- BEIGEL, Fernanda y SALATINO, Maximiliano (2015), “Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina”, *Información, cultura y sociedad*, N° 32, pp. 11-36.
- BLUCHBINDER, Pablo y MARQUINA, Mónica (2008), *Masividad, Heterogeneidad, Fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2007*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

- CASTEL, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- DELAMATA, Gabriela (2012), “Actualizando (localmente) el derecho al ambiente. Movilización social, activismo legal y derecho constitucional al ambiente de ‘sustentabilidad fuerte’ en el sector extractivista megaminero”, *Papeles de Trabajo*, año 6, N° 10, pp. 102-127.
- DI MARCO, Graciela y PALOMINO, Héctor (2004), *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Universidad Nacional General San Martín-Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.
- DI MARCO, Graciela y PALOMINO, Héctor (coords.) (2003), *Movimientos sociales en la Argentina La politización de la sociedad civil*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.
- DRI, Rubén (2008) (coord.), *Movimientos Sociales. La emergencia del nuevo espíritu*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- FÉLIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano (2012), *Proyecto neodesarrollista en la Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.
- GIARRACA, Norma y colaboradores (2001), *Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (comp.) (2003), *Nuevos Movimientos Sociales y ONG en la Argentina*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (2003), “La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires”, Informe Etnográfico para “The New Comparative Study on Urbanization and Models of Development in LatinAmerica”, Working Paper Senes, N° 2. Recuperado de www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/wp0315e.pdf.
- KESSLER, Gabriel, SVAMPA, Maristella y GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (2010), “Las reconfiguraciones del mundo popular”, en KESSLER, Gabriel, SVAMPA, Maristella y GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (coords.), *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*, Prometeo, Buenos Aires.
- MAZZEO, Miguel (2009), “Notas para una caracterización de la nueva generación intelectual”, *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, N° 6.
- MERKLEN, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.

- PLOTKIN, Mariano Ben (2006), *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina*, FLACSO, Buenos Aires.
- RECALDE, Héctor (2003), *La Protesta Social en la Argentina. Desde las primeras sociedades de resistencia al movimiento piquetero*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- RINESI, Eduardo y NARDACCHIONE, Gabriel (2007), “Teoría y Práctica de la Democracia Argentina”, en RINESI, Eduardo NARDACCHIONE, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (eds.), *Los Lentos de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo, Buenos Aires.
- ROZEMBLUM, Cecilia (2013), “Qué vemos de lo que editamos. Visibilidad de la producción editorial científica Argentina”, en *Historia. Anuario Americanista europeo*. Recuperado de <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/view/164>, última consulta: 3 de noviembre de 2016.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001), “La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política”, en GIARRACCA, Norma y colaboradores, *La Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- SURIANO, Juan y LOBATO, Mirta (2003), *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- (2008), “Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual”, en HERNÁNDEZ, V. y SVAMPA, M. (comps.), *Gérard Althabe, entre dos mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*, Prometeo, Buenos Aires.
- VILLAREAL, Juan (1985), “Los hilos sociales del poder”, en JOZAMI, Eduardo, PAZ, P. y VILLARREAL, J., *Crisis de la dictadura argentina: Política económica y cambio social 1976-1983*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 201-281.
- ZIBECCHI, Raúl (2003), *Genealogía de la revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*, Letra Libre, La Plata.

SINDICALISMO, SINDICATOS, MOVIMIENTOS, ACCIONES Y ORGANIZACIONES DE LOS TRABAJADORES

Patricia Collado y Agustín Nieto

EL OBJETO DEL PRESENTE APARTADO es presentar lo que han producido los investigadores, intelectuales y referentes de las ciencias sociales en el singular campo temático de las organizaciones de trabajadores, sus movimientos, conflictividad, resistencias y demandas en el espacio público. En este sentido es preciso destacar que el objeto de este campo temático no es el trabajo y sus problemas en sí (tópico que encauza y aborda otro grupo del PISAC), sino que la referencia central es el accionar colectivo de los trabajadores y sus manifestaciones como organizaciones y/o movimientos.

Para ello nuestro escrito se organiza en relación con la determinación de algunas fronteras que nos permitan delinear el área de interés. En este caso, la circunscripción mayor que estableció la frontera temática fue establecida por el grupo de relevamiento PISAC, cuyo objeto se trazó en las producciones abocadas a la *ciudadanía, movilización y conflicto social*. Estos tópicos nos orientaron a buscar como sujeto a los trabajadores en relación a sus colectivos de organización y acción.

Enmarcados en esas coordenadas reconocimos en ella uno de los campos más fértiles y con mayor “tradición” en las ciencias sociales de nuestro país, a saber, los estudios del movimiento obrero, movimientos de trabajadores, sindicatos y sindicalismo. Con el objeto de orientar más específicamente la búsqueda de lo producido, nos servimos de los trabajos preliminares del PISAC que registraron la producción de las ciencias sociales en diferentes formatos: revistas, libros, capítulos de libros, proyectos de investigación y ponencias en congresos. De allí surgió la segunda circunscripción temática, a través del reconocimiento de las siguientes aristas o lineamientos: cultura sindical y tradiciones de organización laboral, dinámica de la confrontación entre capital-trabajo y trabajadores-Estado; cuestiones de representación y dilema en torno a las “bases” y “superestructuras” sindicales;

movimientos de carácter “basista” y su vínculo con la conflictividad; sindicatos y conflicto laboral; procesos de afiliación/desafiliación sindical y su relación con el empleo y el tipo de actividad; problemáticas en el seno de las confederaciones y federaciones de trabajadores y sus disputas intra e inter-sindicales; negociación colectiva; relación entre sindicatos y entramado estatal; vínculos entre sindicatos y movimientos sociales.

El “barrido” de las obras en cuestión se orientó en las líneas enunciadas, así determinamos los 100 casos que constituyen la primera base ampliada de registros, producto inicial del rastillaje realizado al respecto. De ella se extrajeron 23 obras en especial, que fueron sometidas a un análisis en profundidad a fin de caracterizar las preocupaciones actuales sobre el tema.

Los criterios de selección si bien se basan en los lineamientos generales aportados por el PISAC (véase introducción general) también aceptaron connotaciones específicas que se relacionan con el tema. Por ello para esta última selección se ponderó: 1) el tratamiento regionalizado o especializado; 2) la visibilización de diversidad de enfoques; 3) la consideración de improntas disciplinares al interior de las ciencias sociales; 4) las continuidades y emergencias de problemas relativos al campo temático.

Los resultados que mostramos a continuación, si bien se basan centralmente en el análisis de las bases de datos realizadas trascienden la consideración simple de ambas grillas. Reconocemos que el mismo es corolario de nuestra trayectoria como investigadores del tema, la utilización de entrevistas realizadas por el equipo PISAC a expertos, la utilización de otras fuentes (bibliográficas), entre las que cuentan entrevistas publicadas a referentes del tema y finalmente, la resignificación de todo el material y la construcción de datos orientada a elaborar un estado del arte de la producción de los últimos diez años y su consideración en relación a la “tradición” y deriva específica del campo temático.¹

¹ Es importante destacar que en el tema encontramos un haz diferenciado de “tradiciones” que disputan entre sí y con su propia producción de sentido “paradigmática”. Cuentan aquí diferentes pugnas por la organización del área de estudio, la determinación de temas y de voces legitimadas para dar cuenta del mismo, en todo caso asumimos con Williams a toda tradición como “una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de predisposición a la continuidad” (Williams, 1988: 38). También debemos advertir con Hobsbawm que toda tradición tiene algo de artificiosa y que siempre se identifica con prácticas informadas por

Hemos organizado el contenido de este apartado del siguiente modo: primero realizaremos un análisis genealógico de las “tradiciones” del campo, luego sostendremos una evaluación de los temas y problemas que emergen en el período de referencia (desde 2000), en tercer lugar nos abocaremos al análisis de la grilla general (100 casos), y de la grilla transversal o en profundidad (23 casos), para finalizar presentaremos algunas reflexiones a modo de cierre, que sirvan a la ponderación del presente estado del arte.

1. Genealogía de los estudios del sindicalismo

Aunque obvia no deja de ser necesaria una advertencia respecto de las siguientes líneas. Todo balance bibliográfico o estado del arte, como el aquí emprendido, queda preso de cierto esquematismo, pues quienes llevan adelante dicha tarea no pueden evitar ser injustos con la amplia y profunda heterogeneidad del campo, en particular cuando se aborda un largo período de tiempo y las obras seleccionadas, más allá de nuestra intención de cubrir el amplio espectro de enfoques existentes, no llegan nunca a ser totalmente representativas del universo bajo análisis. Por lo antedicho, los párrafos siguientes no tienen otra pretensión que presentar un esquema que consideramos pertinente aunque no indiscutible. Pues, también el estado del arte es un género que ofrece reinterpretaciones y una determinada agenda.

1.1. El “mito del origen” como campo en disputa

Cada campo de estudios, sobre todo en el ámbito de lo social, está marcado por disputas de sentido. En este caso la querrela es fundante ya que se centra alrededor del “origen” del movimiento obrero y sus organizaciones,

normas explícitas y tácitas de carácter simbólico, que persiguen instaurar ciertos valores por medio de su repetición, lo cual la conecta automáticamente con el pasado. “De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado” (Hobsbawm, 2002: 8).

del “inicio” del sindicalismo, y sus fuerzas componentes (sociales, políticas, partidarias) y la relación de todo ello con las voces autorizadas para producir conocimiento y sentido sobre el mismo.

Es frecuente encontrar tanto en los estudios regionales-latinoamericanos como en los del país una referencia explícita a la “prehistoria” del mismo que, tal como la peyorativa demarcación entre lo escrito y lo no escrito para el criterio de demarcación general, devalúa la reflexión de quienes “antes que en la academia” se interesaron por escudriñar la cuestión de los trabajadores, sus acciones, demandas y organizaciones. Estos personajes que estaban enrolados en partidos políticos o militancias sindicales son reconocidos por los “académicos” como “ideólogos” y/o “militantes” y su producción, centralmente ponderada como “ensayística”, es tratada como un todo indiferenciado (Torre, 1990; Gutiérrez y Romero, 1991; Lobato y Suriano, 1993; Zapata, 2000). A partir de esta forma primera de acercamiento al conocimiento, la verdadera acumulación paradigmática habría llegado de la mano de los estudios que siguieron el “método científico” y que recién podrían datarse en los años cincuenta.² En cierta forma el mito de origen del movimiento obrero se replica en el mito de origen del campo de estudios sobre el movimiento obrero, producto en parte de una fuerte experiencia generacional marcada por las figuras de José Luis Romero y Gino Germani. Al respecto recuerda Elizabeth Jelin que en aquel momento [1958] había dos grandes proyectos, “uno era sobre inmigración, que dirigía José Luis Romero y Gino Germani, y el otro era sobre estratificación y movilidad social que era un proyecto grande en toda América Latina...”, dirigido por G. Germani.³ Arturo Fernández, referente en el campo de estudios sobre el movimiento obrero, comparte la tesis de 1958 como parteaguas: “Los estudios científicos sobre sindicatos se inician con la creación de la Carrera de Sociología en la UBA en 1958” (Vázquez, 2007: 132). De esta forma, hacia fines de los años cincuenta se inauguró la hegemonía de la tradición “cientificista” en el campo de los estudios sociales, hasta ese entonces dominado por el “ensayismo”.

² Siguiendo las sugerentes reflexiones de Juan Samaja (1985) sostenemos que la divisoria entre método científico y métodos no científicos es altamente problemática y solo sirve para la autoafirmación (legitimación) de los detentadores del supuesto método correcto y la marginación (deslegitimación) de los no iniciados.

³ Elizabeth Jelin, entrevista realizada para el PISAC, 2013.

Su razón de ser hay que buscarla no solo ni principalmente en necesidades propias del campo sino en la impronta “modernizante” de un Estado que se quería “desarrollista”.

Contraria a esta perspectiva y con el objeto de llegar hasta nuestros días con la valoración de lo que han producido las ciencias sociales al respecto, nos interesa no realizar este “corte” entre académicos (voces autorizadas) y no académicos (voces cuestionadas, unilateralizadas, particularizadas), sino registrar en el seno del campo (cuyas fronteras se encuentran en constante redefinición) “tradiciones” que se disputan la producción de conocimiento y cuyos aportes se pueden valorar de conjunto, justamente para evitar silenciamientos e invisibilizaciones, ajustar cuentas con los aportes reales (documentales, testimoniales y/o sistemáticos) y acercar una panorámica de la totalidad (siempre abierta), y, sin duda, de aquello que está en juego.⁴ En este ámbito no cabría señalar un “afuera” del campo sino una serie de disputas que denotan las posiciones adoptadas por los intelectuales entre los que se reconocen grupos e intereses heterogéneos (identificados de este modo solo a los fines del presente análisis) como *militantes, profesionales, académicos-politizados y académicos “puros”*.⁵ Como dice Hobsbawm: “Para muchos de nosotros el objetivo final de nuestra labor es crear un mundo en el cual los trabajadores puedan forjar su propia vida y su propia historia, en vez de dejar que se la forjen otros, incluyendo los académicos” (Hobsbawm, 1987: 28).

1.2. Tradiciones en el campo de estudios sobre sindicalismo

1.2.1. La tradición “militante” frente a la “profesional”

Como queda claro en el título, este grupo de estudios fue y es elaborado por los propios trabajadores para un público homónimo, con una fuerte impronta autodidacta cultivada en sedes sindicales, bibliotecas populares y

⁴ El concepto de totalidad lo usamos en el sentido otorgado por Bonnet (2011) en su crítica a los análisis “fraccionalista” que termina por diluir las relaciones sociales constitutivas de ese campo. Por su parte, el concepto de juego dentro del campo de estudios de referencia lo tomamos de Bourdieu (2012) y su teoría sobre el campo académico.

⁵ Para una reflexión al respecto consúltese Iñigo Carrera (1999 y 2001).

otros espacios de sociabilidad obrera. Ahora bien, dicho esto debemos aclarar que esas obras no fueron ni son escritas por cualquier trabajador/a. Por lo general, estas historias las escriben los dirigentes obreros, siendo las “masas obreras” su destinatario directo y su meta presentarles un horizonte emancipatorio. En su gran mayoría estos dirigentes estaban relacionados orgánicamente con organizaciones políticas de izquierda y/o populares. O sea, las escribieron individuos que eran a un tiempo militantes gremiales y partidarios, que no escindían en ningún momento su labor intelectual de su labor política, sus escritos estaban deliberadamente “politizados”. Este contexto de producción hizo que en no pocas ocasiones los escritos tomaran la forma de un balance político del desempeño en el seno del movimiento obrero de la corriente ideológica a la que adscribía el autor.⁶ Así ocurre con los clásicos de los anarquistas Abad de Santillán (1925, 1933) y Emilio López Arango (1925), los sindicalistas revolucionarios Alfredo Fernández (1936) y Sebastián Marotta (1970), los socialistas Adrián Patroni (1897) y Jacinto Oddone (1949), los peronistas Alberto Belloni (1960) y Alfredo López (1971), los comunistas José Peter (1947) y Rubens Iscaro (1974), entre otros.⁷ En su gran mayoría las obras de esta “tradición” se preocuparon por describir densa y minuciosamente los entretelones de la vida política de las organizaciones gremiales, dando cuenta de los debates entre tendencias ideológicas en los distintos congresos obreros, así como de la formación de nuevas entidades sindicales. También se ocupaban de relatar los principales eventos de la lucha obrera y de la represión policial casi siempre asociada. Menos páginas estuvieron destinadas a narrar las condiciones de vida y trabajo de la familia obrera en el hogar, el barrio y la fábrica. Estos rasgos perfilaban una narrativa de corte político-institucional, a veces en clave ensayística, a veces con una fuerte impronta descriptiva, siempre con una línea interpretativa manifiesta. Estas obras fueron escritas apelando a documentos internos y públicos de las distintas organizaciones obreras así como

⁶ Estos dirigentes también produjeron otro tipo de escritos, de carácter más vivencial (autobiográfico), escritos en los cuales se reconstruía el itinerario de vida siempre enlazada con la cuestión social y la actividad militante (Gutiérrez y Lobato, 1992).

⁷ Según Hernán Camarero estos son textos “conformaron un género propio dentro del quehacer historiográfico, en el que se tendió a delinear con rasgos de epopeya la trayectoria de un sujeto, los trabajadores urbanos organizados, a partir de un fin demasiado evidente: la reivindicación de sus respectivas orientaciones políticas” (2009, 145).

a la memoria de la experiencia vivida por quienes las escribían. Los años de predominio de esta narrativa fueron los comprendidos entre principios y mediados del siglo XX. Sin embargo, no dejó nunca de ser una “tradicción” vigente. A modo de ilustración mencionaremos algunos de los libros recientes que se inscriben en ella: *Nosotros los trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos, 1991-1997*, de Carlos del Frade (2004); *Historia de los gráficos argentinos. Sus luchas sus instituciones*, de Nelson Ferrer (2008); *Un fantasma recorre el subte. Crónica de la lucha de los trabajadores de Metrovías* de Virginia Bouvet (2008); *Terrabusi-Kraft: una lucha histórica. Crónicas y testimonios de sus trabajadoras y trabajadores*, de Germán Vidal (2010).

Un ámbito académico-institucional que habilitó la elaboración de tesis referidas a los trabajadores fue la carrera de abogacía de la UBA. En su marco se produjeron diversos trabajos referidos al mundo obrero. Entre los más destacados podemos nombrar la tesis del socialista Ángel M. Giménez (de 1901), titulada *Consideración de higiene sobre el obrero* y la tesis de Enrique López Bancalari (de 1904), titulada *La higiene en la clase obrera*. Partícipes de una misma corriente, caracterizada por Eduardo Zimmermann (1992) como académica-reformista-liberal, encontramos las obras de Juan Alsina (1905) *El obrero en la Argentina* y Pablo Storni (1908), *La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la República*. De conjunto esta corriente buscó que las ciencias sociales argentinas en gestación se orientaran hacia el estudio de “problemas prácticos” (Zimmermann, 1992).

Por otra parte es importante destacar que “por fuera” de la academia pero en vínculo estrecho con la misma hay otra “tradicción” que se apoya en el conocimiento sistemático para dar cuenta del campo y producir intervenciones sobre el mismo, esta es la corriente que aquí denominaremos estatista-profesional. Fue así que unas de las primeras narrativas sobre la clase obrera, sus organizaciones, acciones e ideologías, fueron producidas de forma sistemática por agencias estatales específicas, cuyos ejemplos paradigmáticos son la policía, la salud en referencia explícita a la higiene y la cartera laboral.⁸ Solo una mirada muy estrecha podría negar el nervio interpretativo

⁸ Entre la producción destacable de este primer momento podemos nombrar el *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras en el Interior de la República* (1904) del Dr. Juan Biale Massé realizado por encargo de ministro del Interior de la Nación, Joaquín V. González, las *Memorias e informes sobre nuestras cuestiones obreras y sectarias* de la Policía de la Capital Federal, el *Boletín de Policía de la Provincia de Buenos Aires*, publicación periódica

de esos documentos estatales. Tampoco podemos dejar de recordar que no existe disciplina científica que no haya sido concebida en el seno estatal y con fines estatales, pese a sus complejas derivas posteriores. Lo que queremos destacar de esta tradición es que la meta de sus estudios es la intervención estatal sobre la población “observada”, más allá del ámbito de su desarrollo y sus fuentes de financiamiento.⁹ Estas narrativas en disputa sedimentaron como una primera capa geológica que reemergió en distintos momentos del devenir del campo de estudios sobre los trabajadores, sus luchas y organizaciones. Quizá los ropajes hayan mudado su forma pero el clivaje entre interpretaciones “estatalistas” y “subalternistas” destaca por su perennidad.

1.2.2. Académicos “puros” y académicos “militantes”

Con este membrete queremos hacer foco en dos constelaciones sociales diferenciadas pero contenidas en el campo de estudios de referencia. Por un lado, asociado al proceso de profesionalización ascendente, distinguimos un grupo de trabajos cuya identidad hace caso a ciertos requerimientos y protocolos hoy dominantes, a saber: el manejo pretendidamente aséptico y profesional de las herramientas del oficio; la aplicación de este acervo instrumental sobre una agenda que se quiere delimitada por la propia comunidad científica y autonomizada (relativamente) de los requerimientos candentes de la agenda social; su meta (vinculada a su posición dominante en el campo) es incidir en el campo general de la producción y reproducción de sentido. Por su parte, el otro grupo de trabajos encuentra su unidad en la explicitación de su perspectiva teórico-política y su ligazón con los movimientos de trabajadores en el armado conjunto de las agendas de investigación, cuya meta es incidir en ámbitos políticos-sindicales y disputar el sentido dominante. Siguiendo a Elías (2002) entendemos que este contrapunto no debe entenderse como la expresión de dos polos dicotómicos sino

iniciada en 1905, y el *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, iniciado hacia el año 1907, siendo uno de sus primeros artículos publicados “La cuestión obrera y su estudio universitario”, de Ernesto Quesada.

⁹ Sobre el tema consultar Blanco (2002), Pereyra (2010), Trindade (2007).

como la tensión en un continuum que enlaza en distintas proporciones ambos enfoques. Por otra parte nos parece sugerente el contrapunto que Rancière (2006) establece entre policía y política para entender en términos análogos la dinámica del campo científico, donde el poder establecido descalifica y deslegitima con el mote de “político” todo aquello que no se adecúa al protocolo consagrado.

Desde los orígenes de la clase obrera argentina existieron intelectuales de izquierda que se ocuparon de desarrollar escritos sobre y para los trabajadores. Pero el momento de auge de esta “tradición” fueron los años sesenta y setenta. Entre otros podemos nombrar los estudios llevados a cabo por Milcíades Peña (1964), José Aricó (1965), Roberto Carri (1967), Rodolfo Walsh (1983 [1969]), Hugo Calello, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín (1969) y Celia Durruty (1969). El horizonte político-intelectual de esa generación fue la revolución y su sujeto los/las trabajadores, mayoritariamente peronistas. Sus estudios buscaban dilucidar el estado de la correlación de fuerzas entre el “partido del orden” y el “partido de la revolución” e identificar el punto de menor resistencia en el primero. Con una impronta sociológica fuerte, los trabajos de esta “tradición” fueron de corte más ensayístico. Sus fuentes, en su gran mayoría, eran de carácter secundario. Por otra parte, en esa época se dieron pasos importantes en la profesionalización de las ciencias sociales, uno de ellos fue la creación del CONICET, otro la fundación del Instituto Di Tella y su *Revista Latinoamericana de Sociología* (en adelante *RLS*), un tercer paso fue la autonomía de la Sociología como departamento diferenciado de la carrera de historia en la UBA. También en aquellos años se presentó una de las primeras tesis doctorales sobre historia del movimiento obrero argentino.¹⁰

1.3. Hiatos en la genealogía de los estudios del sindicalismo

Hasta aquí hemos presentado un esquema somero sobre los distintos agentes que producen conocimiento relativo al actor sindical, los movimientos y sus acciones; así como sobre el ámbito institucional desde el

¹⁰ Nos referimos a la tesis de José Panettieri defendida en la UNLP en 1965: “Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870-1910”.

cual se escribe: Estado, institutos privados, sindicatos, bibliotecas populares, universidades, entre otros. En las siguientes líneas profundizaremos sobre distintos momentos en el devenir de este campo de estudios. Al hacerlo notaremos cómo aquellas tradiciones y personificaciones se conjugan y se ponen en juego dando lugar a configuraciones diferenciadas. Este ejercicio lo haremos deteniéndonos en cuatro estaciones, a saber: 1) conformación del peronismo; 2) clasismo; 3) dictadura/democracia; 4) crisis y revitalización.

1.3.1. Avatares de un campo configurado a la luz de la experiencia peronista

La emergencia del movimiento peronista significó un momento de inflexión en el derrotero del campo de estudios sobre clase obrera y sindicalismo. También lo fue en el proceso de institucionalización de una de las disciplinas que más tempranamente aportó a su estudio, la sociología.¹¹

Desde esta disciplina y elaborado a solicitud del gobierno de facto de Aramburu, se editará un texto canónico: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” (1956) de Gino Germani, quien fue el primer director de la carrera de Sociología de la UBA. La investigación se desarrolló por fuera del ámbito universitario público-estatal, su asiento fue el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y fue publicada en la revista del CLES, *Cursos y Conferencias*.¹² En este texto, rico en aristas interpretativas informadas por las sociología parsoniana y los interrogantes de la Escuela de Frankfurt, Germani establece como argumento principal

¹¹ Para Alejandro Blanco el tema cruza el origen mismo de la disciplina (reforzando la división entre académicos de cátedra y académicos científicos) para constituir “el tema central del debate político-intelectual desde mediados de la década del ‘50: el debate acerca de la naturaleza y el significado del peronismo en la vida política argentina” (Blanco, 2004: 332).

¹² El CLES fue creado en Capital Federal durante el año 1930 por Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Luis Reissig. Al igual que sucedió con otras instituciones académico-científicas alternativas en años posteriores, el marco de creación del CLES fue la amalgama de una crisis y una dictadura cívico-militar, en este caso la uriburista. Para más información consúltese Cernadas de Bulnes y Llull (1997).

que el peronismo fue el vector trágico de la integración política de las masas populares bajo el signo del totalitarismo. De esta forma –reflexiona Germani– el peronismo posibilitó cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y cotidianos de la vida de las familias obreras, el mismo tiempo que inhibió la realización de una democracia “genuina” anulando la organización política y los derechos individuales básicos. Rápidamente emergieron interpretaciones alternativas, muchas de ellas antagónicas. Entre sus críticos más agudos se encuentran Milcíades Peña (1964) y Roberto Carri (1967). También debemos destacar el aporte de Celia Durruty en su póstumo *Clase obrera y Peronismo*, editado en 1969 por Pasado y Presente. Sin embargo, el texto de mayor referencia fue uno de menor filo crítico, producido por dos de sus discípulos: Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971), investigación que se desarrolló y publicó en el marco de una institución privada: el Instituto Di Tella. Esta institución fue el asiento de diversas líneas de investigación que marcaron la agenda de la época. Una de estas líneas fue la referida al proyecto “La marginalidad en América Latina” dirigido por José Nun, integrado por Miguel Murmis y Juan Carlos Marín (como investigadores principales), Ernesto Laclau, Néstor Dalessio, Marcelo Nowersztern y Beba Balvé, entre otros. Entre los asesores de la investigación se destacaron Eric Hobsbawm y Alain Touraine.¹³ Dicha investigación fue financiada por la Fundación Ford, situación que concitó una aguda controversia.¹⁴ Varios de los investigadores eran miembros del Centro de Investigaciones en Ciencias

¹³ Ambas figuras internacionales –una del campo historiográfico, otra del campo sociológico, respectivamente– trascendieron aquel proyecto y dejaron una honda huella en el campo de las ciencias sociales y humanas vernáculas que llega a hoy día. Touraine publicó en la *RLS*, junto a Daniel Pécaut, “Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina” (1966). Tres años más tarde, en el marco del proyecto sobre marginalidad, Eric J. Hobsbawm publicó un artículo en la *RLS* titulado “La marginalidad social en la historia de la industria europea” (1969). Entre los investigadores que se formaron con Touraine también se encontraba Juan Carlos Torre (Vázquez, 2007).

¹⁴ Para Elizabeth Jelin (Entrevista realizada para PISAC, 2013), el papel de la Fundación Ford en la consolidación de espacios de investigación social en Latinoamérica se puede valorar en la formación e integración de redes de académicos a la CEPAL, la creación de CEBRAP (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento), el apoyo a La Facultad de Monterrey y a equipos de científicos como los de Fábio Wanderley Reis y Simon Schwartzman. Entre estos se encontraba Kalman Silvert, politólogo brasileño que dio clases en Argentina invitado por Germani, quien fue el artífice de los programas de emergencia que dicha fun-

Sociales (CICSO),¹⁵ pues como pasa comúnmente tenían más de una pertenencia institucional. Por su parte, en 1964 Torcuato Di Tella, quien fuera el referente del Instituto homónimo, publicó su libro *El sistema político argentino y la clase obrera*, varias veces reeditado.

De este período podemos sostener que la conformación poblacional y laboral del peronismo, los debates sobre peronismo y sindicalismo, la relación entre Estado y sindicatos, la representación de las organizaciones sindicales, la génesis de las centrales, las disputas inter e intrasindicales conforman los núcleos temáticos centrales. En este sentido, la fuerza de la discusión “fundante” del campo perfiló dos grandes influencias que operarán en el mismo como determinantes: la historia como soporte central de las investigaciones y con ella el método historiográfico y, por otra parte la huella marcada que sostuvieron diversas corrientes y/o escuelas de ciencias sociales europeas (cuyas personificaciones pueden ejemplificarse en Gino Germani y Alain Touraine), cuya herencia sin embargo resultará bien diferenciada.

1.3.2. Reconfiguración al calor de la insurgencia obrera y popular

Otro momento de inflexión fue el proceso de radicalización iniciado en los años sesenta. La emergencia de un horizonte socialista imbuido en la experiencia centroamericana, especialmente cubana, conjugado con un fuerte espíritu combativo predominante en amplias fracciones del campo popular y la conformación de los jóvenes como sector social en movimiento con perfil propio habilitó nuevos relatos y una fuerte recomposición en el campo de estudios sobre la clase obrera, en su gran mayoría por fuera del andamiaje académico-institucional del Estado. Bajo este espíritu de época se cruzaron tradiciones y apareció una nueva impronta investigativa, cuyo primer escaño fue un libro publicado en 1970, al calor de la radicalización obrera de 1969, aunque centrado en los orígenes del movimiento obrero argentino,

dación financió para ayudar a los académicos –perseguidos políticos– de Chile y Argentina durante sendos procesos dictatoriales.

¹⁵ El CICSO fue fundado en 1966, en el contexto de una nueva dictadura cívico-militar, el onganato. Para más información véase Santella e Iñigo (1999).

Ideologías del movimiento obrero y conflicto social, del sociólogo y militante anarquista Jorge Solomonoff. Cuatro años más tarde se publicó otra obra escrita en clave histórica, nos referimos al libro de Santiago Senén González *Breve historia del sindicalismo argentino* (1974), cuyo relato amalgama la crónica periodística con el ensayo.

Probablemente para dar respuesta al fenómeno de insurgencia obrera, la provincia de Córdoba se empieza a postular como fuente de producción rigurosa y posteriormente emblemática acerca del sindicalismo y el movimiento obrero. Uno de los primeros libros sobre los sucesos en Córdoba fue *Crisis y protesta social. Córdoba, Mayo de 1969*, de Francisco Delich (1970).¹⁶ Pero no solo Córdoba estuvo en el ojo de la tormenta, las políticas implementadas en el marco de la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970) pusieron en crisis a muchas economías regionales, entre las cuales se contaban como más afectados los ingenios azucareros tucumanos. La crisis azucarera y sus consecuencias sociales fue indagada por Silvia Sigal, quien publicó en la *RLS* el artículo “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana” (1970).

Sigal fue, entre otros, fundadora del CICOSO, institución que en 1971 gestó una de las investigaciones que se instituyó en un modelo de comprensión e investigación para un grupo de sociólogos graduados en vísperas del Cordobazo. La obra a la que nos referimos es *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, publicada como libro en 1973. Posteriormente, cuatro miembros del CICOSO, Beba Balvé, Elida Marconi, Enrique Lubliner y Margarita Witt, publicaron “Los asalariados. Composición social y orientaciones organizativas. (Materiales para su estudio)” (1975). Tres años más tarde, también en el marco de CICOSO, Roberto Jacoby publicó su “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969”. En esos años Elizabeth Jelin dejó constancia en las páginas de la *RLS* acerca de la “Espontaneidad y organización en el movimiento obrero” (1975), una versión corta de su libro *La Protesta Obrera: Participación de bases y sindicato* (1974). Otra usina de esta recomposición fue la revista *Pasado y Presente* dirigida por José Aricó. También es

¹⁶ Juan Carlos Torre publicó un artículo breve sobre el tema en la revista *Los Libros*: “Una nueva oposición social” (1971). En ese mismo número salió publicado el artículo “Córdoba y la revolución socialista en la Argentina”, de James Petras.

destacable el esfuerzo editorial del Centro Editor de América Latina en su colección “Historia del movimiento obrero” (1972).¹⁷ Desde otro ángulo analítico, en 1974 se publicó la *Historia del movimiento sindical* de Rubens Íscaro, histórico militante del gremio de la construcción y del PCA (Partido Comunista Argentino). Desde una perspectiva de corte académico-institucional el antecedente se remonta a 1969, una obra de J.C. Torre y S. Sigal sobre “Movimientos laborales en América Latina” (Sigal y Torre, 1969). Posteriormente la cuestión será tomada por CEIL-CONICET bajo el título “Temas de economía laboral”, entre cuyas obras podemos nombrar “La tasa de sindicalización en Argentina” de Juan Carlos Torre (1974)¹⁸ y “Estructuras sindicales de los trabajadores industriales en el área metropolitana de Buenos Aires, 1955-1971” de Raúl Bissio, Floreal Forni y Julio César Neffa (1974). Otro texto que se ocupa de analizar la estructura sindical es el de Rubén Zorrilla *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino* (1974). Finalmente un texto de referencia obligada para este período es el de Rubén Rotondaro *Realidad y cambio en el sindicalismo* (1971). En este escrito el autor analiza un gran caudal de datos sobre las estructuras gremiales y los alineamientos ideológicos de los sindicatos. Para esos años la revista *Desarrollo Económico* se había consolidado y era una publicación de referencia y consulta en la Argentina y América Latina, en la cual publicaban autores de la región y destacados intelectuales de Europa y Estados Unidos. Empero, en sus páginas fue casi inexistente el lugar otorgado a la protesta obrera y popular que sacudía al país. Entre 1969 y 1976 se publica solo un texto relacionado con la vida política de los sindicatos argentinos del período, “La democracia sindical en la Argentina”, de Juan Carlos Torre (1974). En el artículo citado Torre desarrolla

¹⁷ Durante los años ochenta y noventa CEAL (1966-1995) continuó sosteniendo colecciones orientadas a la temática obrera. En palabras de Arturo Fernández la editorial sostenía una “colección de bajo costo que le interesaba difundir estudios sobre movimiento obrero, de acuerdo a la orientación dada por su fundador”, José Boris Spivacow (Vázquez, 2007: 137). Para una historia del CEAL consúltese la compilación de Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher (2006).

¹⁸ Este texto de J.C. Torre había sido publicado previamente en dos oportunidades, la primera como Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, y la segunda como artículo en la revista *Desarrollo Económico* de 1973. Esta pesquisa inició una línea de investigación que es continuada hasta hoy día por Adriana Marshall y su grupo del IDES.

un análisis del desempeño electoral en 25 sindicatos entre 1957 y 1972, la investigación se enmarca conceptualmente en la perspectiva politológica inaugurada por Lipset *et al.* (1957).¹⁹ Con todo, en la revista hubo un espacio un poco menos acotado para investigaciones sobre la dinámica y rasgos del mercado de trabajo argentino en esos años, una temática que ganó preeminencia en la década de 1990.²⁰ Una de las últimas referencias sobre la temática, ya en un contexto dictatorial, es la de Santiago Senén González que publica su libro *El poder sindical* (1978), en el cual desarrolla una mirada político-institucional “clásica” sobre el movimiento obrero.²¹

Lo que este momento imprimió a los estudios sobre trabajadores, especialmente los obreros, fue la centralidad del conflicto. Sus formas de presentación en el espacio público, las tradiciones de lucha y de organización, el enfrentamiento con las patronales y el Estado y el debate entre posicionamientos de diversas corrientes sindicales y político-partidarias. Es decir que los procesos de radicalización laboral y social (obrero-estudiantil)²² dieron base a la emergencia de nuevos temas, entre los que se reconocen polémicas sobre diferentes modelos sindicales, la cuestión de la combatividad y reformismo, la clase, el interés de clase, la composición y la conciencia de clase; el dilema de la representación (bases y superestructuras burocráticas), entre los más destacados. Pero también sus materias saltaron el cerco sindical y laboral para trascender el conflicto corporativo por otro de mayor calado, en un horizonte de “esperada” transformación social. Aparecieron así unidos al conflicto y la conflictividad la preocupación social por los “cordones industriales”, “barrios obreros”, la educación popular y el arte y en todos ellos los dile-

¹⁹ Años más tarde Sigal y Torre (1979) publicaron “Reflexiones en torno a los movimientos laborales en América Latina”.

²⁰ Hacia mediados de la década de 1970 se publicaron los artículos de Adolfo Canitrot y Pedro Sebes (1974) “Algunas características del comportamiento del empleo en la argentina entre 1950 y 1970” y Adriana Marshall, “Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en la Argentina” (1975).

²¹ Una interpretación sobre la radicalización obrera y sus potencialidades desde una perspectiva fuertemente anclada en la gubernamentalidad la encontramos en el libro de Lanusse *Mi testimonio* de 1977.

²² Como ejemplo de emergencia de las juventudes estudiantiles universitarias en el período de referencia puede consultarse Juan S. Califa (2014).

mas frente a diversas formas de organización y la cuestión de los intelectuales y las vanguardias. Este es un estadio de giro hacia atrás en búsqueda del apoyo de los autores clásicos (sobre todo de los “marxistas”) y hacia Latinoamérica, como referencia espacial-experiencial comprendida desde específicas coordenadas teórico-políticas.

1.3.3. Cimbronazo y reacomodo del campo en el marco de la “transición a la democracia”

Sin duda para comprender la situación del período de “recuperación democrática” hay que partir del múltiple disciplinamiento impuesto a las ciencias sociales por la dictadura militar. Si en otros sectores las resistencias pudieron producir señales de vida,²³ en el campo académico yermo de vínculos por la clausura o intervención de facultades o carreras, planteles docentes, de trabajadores universitarios cercenados, estudiantes perseguidos, prohibición de lecturas “comprometidas” y persecución a “elementos marxistas” partimos de un silenciamiento cuya hondura no se puede relativizar.²⁴

²³ Aunque este es un punto de gran debate en el propio campo entre diferentes tesis sobre resistencia y/o pasividad del movimiento obrero durante la última dictadura militar, se puede consultar una síntesis de posiciones en Dicósimo (2008, 40 y ss). Un texto clave en esta temática es el libro *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, de Pablo Pozzi (1988).

²⁴ Solo para dar cuenta de la violencia y disciplinamientos ejercidos en las universidades desde el momento de radicalización social en la década de 1960 hasta la última dictadura militar recordamos los escaños que marcó su dimensión jurídica: Decreto-Ley 16.912 (1966) anula el gobierno tripartito de las Universidades y las subordina al Ministerio de Educación dando lugar posteriormente a la “Noche de los Bastones Largos” (Bonavena, Califa y Millán, 2006); Plan Taquini (1968) su objeto era compatibilizar la ampliación de la matrícula con el perfil científico, el desarrollo regional y la despolitización de los claustros (Buchbinder, 2005: 200); Ley Orgánica 20.654 (1974) mientras garantizaba libertad de cátedra permitía la cesantía a todo el personal que defendiera poderes en pugna, competencia o colisión con los de la Nación; decreto ley 21.276 (1976) sobre prohibiciones de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial a todo el personal universitario; decreto-ley 21.260 (1976) de cesantías por razones de seguridad y finalmente, decreto-ley 21.274 (1976) y régimen transitorio de prescindibilidad de los empleados públicos (Kaufmann, 2003: 34 y ss.)

La transición hacia la democracia en este caso produjo un verdadero viraje en relación a la impronta asumida por el campo anterior al “corte” institucional: si el peronismo y el clasismo habían constituido los hilos de una madeja densa de producciones en el tema altamente “politizadas”, en este nuevo momento la democracia y su institucionalidad tomarán la posta para adoptar un perfil netamente institucional. Como veremos, aquel fue el contexto de publicación de textos señeros.

Este giro fue acompañado por un proceso paulatino y poco lineal de profesionalización y “despolitización” (re-politización) del quehacer científico. Este proceso iniciado en los ochenta se tornó hegemónico en los noventa, cuyos protagonistas principales los académicos profesionales, cuya orientación se dirigió centralmente a la misma academia o hacia los dilemas que presentaba la reanudación del régimen democrático. La circulación y difusión de su producción se desplegaba en jornadas y revistas especializadas, distanciadas cada vez más notoriamente de los ámbitos político-partidarios y sindicales, pero a la vez, más cercana a los núcleos profesionalizados del Estado. Este distanciamiento, junto a la derrota del campo popular en los setenta, fue producto y productor de un proceso en el que la clase obrera como tópico cedió su preeminencia a la ciudadanía y la democracia. Los textos “Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual”, “¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo” (1993), “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los años noventa” (1994) publicados por E. Jelin y “Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en Argentina” (1987), “Luces y sombras en la democracia argentina. Las instituciones después de Menem” (1997), publicados por Vicente Palermo –el último junto a Marcos Novaro (Novaro y Palermo, 1997)–, son un buen ejemplo de este desplazamiento temático.²⁵ Al decir de Francisco Delich “la democracia [los] convocó para un proyecto de largo plazo que perdura todavía” (1994: 11). En una entrevista realizada por Gabriel Vommaro en el marco del PISAC, Elizabeth Jelin sostiene que en ese contexto, ‘democratización’ significaba estudiar el

²⁵ Para un sugerente análisis de los desplazamientos implicados en el uso vernáculo de la perspectiva de los nuevos movimientos sociales véase el reciente artículo de Mercedes Palumbo (2014). Consúltese también el artículo de Stratta y Barrera (2009).

parlamento, sistemas electorales y ciudadanía, en tanto reconoce que como proyecto editorial afín al mismo surgió la Revista Nueva Sociedad, propuesta colectiva que reunió a un numeroso grupo de científicos sociales.²⁶

A su vez, este descenso en la escala de relevancia e interés de los estudios sobre la clase obrera fue acompañado de un proceso de *aggiornamento* teórico y de diversificación temática. El concepto de clase obrera se amplió al conjunto de trabajadores y sectores populares, mientras que la lucha de clases perdía preeminencia en relación a los estudios sobre protesta y conflicto social. Las investigaciones del período incorporaron a los estudios sobre los sectores populares y los trabajadores los siguientes tópicos: género, etnicidad, identidad, condiciones de vida, mercado de trabajo, niñez, cultura popular, sociabilidad barrial, proceso de trabajo.²⁷ En su análisis estos estudios incorporaron un abanico amplio de fuentes de información, a la tradicional prensa comercial y gremial se incorporaron fuentes judiciales, policiales, empresariales, entrevistas e imágenes, etc.²⁸ En síntesis, buscaban interrogar la crisis de la representación sindical, el vaciamiento de los sindicatos o las nuevas formas de conflicto social desde nuevas aristas, atentos a procesos que excedían al sindicalismo para tor-

²⁶ Se refiere al libro que compiló con Eric Hershberg, *Construir la democracia: Derechos humanos, justicia y sociedad en América Latina* (1996).

²⁷ En su relato E. Jelin sostiene que después en la dictadura pasó del estudio del movimiento sindical al estudio de los barrios populares “y de condiciones de vida popular que ya fue más allá de la familia, lo que pasa que ese libro fue un libro muy heterodoxo, porque fue el informe final de todo el trabajo de investigación sobre condiciones de vida en sectores populares [...] una de las que estaba en ese grupo becada en CEDES en esa época es Inés González Bombal. Inés estudió los movimientos urbanos” (entrevista realizada para PISAC, 2013).

²⁸ El inicio de estas innovaciones respondió a constreñimientos producto del contexto dictatorial. Dice Jelin que para “poder seguir trabajando sobre conflictos obreros lo único que podía hacer era meterme a trabajar con comisiones y con delegados y meterme en las fábricas. En el año 1977 no era para planificar nada de eso, entonces como que le dimos una vuelta y entramos por familias obreras, que fue una vuelta... Pero fue como una derivación de sentir que ciertos lugares estaban cerrados. Entonces con familias, con visiones de los sectores populares, en el CEDES hicimos muchos trabajos, en la época, o sea, nuestro trabajo de investigación, no era época de ir a hacer trabajo de campo. Por ahí por el '79 decidimos que con mucho cuidado volvíamos a hacer trabajo en terreno, pero no muestras ni nada de eso, sino a través del cura, amigo de alguien, conocer a alguien, a alguna familia [...]” (entrevista realizada para PISAC, 2013).

narlo un cambio “epocal” en los que terminó primando una perspectiva político-cultural.

Es importante destacar que en este período, a nivel mundial, el neoconservadurismo arremetía contra las condiciones sociales conquistadas, los derechos laborales y la seguridad social, y se afincaba como única buena vía mientras que, en el marco nacional, los sindicatos no recuperaban su “poder de negociación” de principios de los años setenta.²⁹ Es por esto que la “desmaterialización” de la temática y la perspectiva obrera-clase-lucha tiene su asidero también en la transformación de la economía nacional, la desindustrialización y el consecuente cambio en la composición de la clase obrera (evidente en la pérdida relativa de peso de los trabajadores de cuello azul) y, hacia el final de la década, la caída del socialismo soviético y la denominada “crisis” de los “meta-relatos” (Lyotard, 1987), estocada que afectó certeramente a “los marxismos”.

Estas transformaciones produjeron en nuestro campo un “corrimiento” temático: los cruces problemáticos y sus novedosos interrogantes no fueron a complejizar fuertemente la cuestión sindical, de clase o el conflicto sino que produjeron una migración hacia otras áreas (e indefectiblemente hacia otros “sujetos”) como clave de investigación. Al decir de Santiago Wallace, la de 1980 fue la década de los movimientos sociales y la democracia en detrimento de la cuestión social, la desigualdad, la opresión, la explotación, etc. (Wallace, 1998: 338). Por tanto no llama la atención que una de las vacancias de investigación en términos temporales sea justamente “el sindicalismo en los años ochenta”, o que las referencias se alejen hacia el “setentismo” o que sus procesos más que tratados en su especificidad sean aludidos como antesala o bisagra de la crisis que transitó el sindicalismo en la década de 1990.

²⁹ Expresiones paradigmáticas de este giro político las encontramos en los gobiernos neoliberales de Thatcher en Gran Bretaña y Reagan en Estados Unidos. Sin embargo, estamos lejos de propiciar una mirada mecanicista y/o maniquea de la relación entre política y ciencia. Es sabido que los discursos científicos contra la teoría de la lucha de clases y el sujeto clase obrera existían con anterioridad a aquel giro, sin embargo fue el viraje neoliberal y neoconservador de los años setenta el que creó las condiciones de posibilidad para la hegemonía de aquellos discursos en el campo de las ciencias sociales. Para una visión más general sobre la relación entre paradigmas políticos y paradigmas científicos véase Piaget y García (1982), Elias (2002) y Stark (2016).

Al respecto sostiene Maristella Svampa que

[...] a nivel disciplinar, era el momento de auge de las ciencias políticas y la ciencia política se colocaba en el centro [...] pensar los mecanismos formales de la democracia, era como lo central, o sea, la idea de recuperación de la democracia, hay una gran desconfianza hacia las estructuras sociales y militantes, porque se consideraba que éstas eran o una expresión de clientelismo, o también una ilustración del autoritarismo peronista, entonces en contraposición a autoritarismo-democracia quedaba del lado del autoritarismo y no de la democracia, lo cual era, digamos, una mirada muy reduccionista [...] (entrevista realizada para PISAC, 2013).

En aquel contexto destacado por Svampa circuló una de las obras más referenciadas en el campo de estudios sobre movimientos sociales, una obra que marcó agenda. Nos referimos a *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, compilado por Elizabeth Jelin en 1985. Entre los siete capítulos que componen la publicación solo uno refiere a los obreros y lo hace bajo el siguiente título: “El movimiento de democratización sindical”. El autor del mismo es Héctor Palomino, un referente en el campo de estudios sobre el mundo del trabajo, quien se propone analizar el proceso de elecciones sindicales iniciado en septiembre de 1984 como indicador de un proceso de democratización, en el marco de una fuerte transformación estructural y pérdida de peso del proletariado industrial, y en el contexto de la primera derrota del peronismo en una elección presidencial.³⁰ También centrados en la problemática de la democracia sindical encontramos el texto de Francisco Delich “Clase Obrera: sindicatos y democracia” (1980); dos artículos de Eduardo Lucita (1985 y 1989) “Elecciones sindicales y auto-organización obrera en la Argentina” y “Los conflictos obreros entre 1984 y 1989”; y el texto de Ricardo Gaudio y Héctor Domeniconi “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática” (1986). En aquellos años se publicó uno de los libros más referenciado: *Los sindicatos en el gobierno*,

³⁰ Es interesante hacer notar que cada uno de los capítulos de la compilación va acompañado de un comentario, en el caso del aporte de Palomino, quien lo comenta es Germán Abdalá, dirigente sindical de ATE.

1973-1976, de Juan Carlos Torre (1983). Otro trabajo referenciado es el del politólogo Marcelo Cavarozzi “Peronismo, sindicatos y política en Argentina” (1984). Ambos trabajos son de corte socio-histórico. Desde otro ángulo analítico encontramos el ya clásico libro de Arturo Fernández *Las prácticas sociales del sindicalismo* (1985) y el de Álvaro Abós *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo* (1983). El primero presenta una fuerte impronta politológica en el armado de tipologías y modelos y el segundo presenta narración histórico-ensayística del devenir del sindicalismo argentino. Es interesante la reflexión que sobre la investigación en este período realizó Arturo Fernández en base a su experiencia personal. A su vuelta al país en 1983 Fernández se dedicó a estudiar el desempeño del movimiento obrero durante los años de la dictadura, “contra la opinión de la mayoría de los científicos sociales” con los que tomó contacto a su llegada. Ya situado en la situación actual considera que en las sociedades del presente siglo “habrá menos obreros y más diversidad de grupos sociales que reclamen sus derechos”. Sin embargo, piensa que pese a los “enormes cambios económicos y tecnológicos” el movimiento obrero sigue siendo “el movimiento social más influyente desde el punto de vista político” (Vázquez, 2007: 136-138).

Salvando algunas excepciones, el sello clásico de corte politológico se puede registrar en este período pues participación, ciudadanización, representación y democracia conforman los pilares de una discusión que no logra desembarazarse de las “improntas” que marcaron históricamente su derrotero –sobre todo su continua remisión hacia “el “mito de origen”– ahora conjugado con el momento pos-dictatorial, y bajo el influjo de una nueva agenda temática y sus categorías pertinentes, donde se mixtura el “encanto por la democracia”, el “desencanto por la partidocracia”, la reconfiguración del peronismo, un revival de la “modernización” y la crisis del movimiento sindical.

A modo de cierre del presente apartado nos detendremos brevemente en el contexto de producción de aquella agenda investigativa. Un primer rasgo a resaltar es su soporte institucional, diferenciado del actual. Si bien es verdad que el CONICET era una institución existente, al igual que los institutos de las universidades públicas, su peso específico en la constelación de instituciones científico-académicas era muy inferior a los institutos privados. Creadas en vísperas del último golpe de Estado cívico-mili-

tar-clerical, las instituciones que guarnecieron a los científicos sociales que marcaron agenda fueron, por un lado, el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), por otro, el Centro de Investigaciones Sobre el Estado y la Administración (CISEA), ambos desprendimientos del Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP), previamente vinculados al Instituto Di Tella. Un segundo rasgo, fue su articulación internacional con instituciones que tenían sede fuera de la Argentina, en otros países de América y en países europeos. Una de estas instituciones fue el CLACSO, otra fue la Universidad de las Naciones Unidas. También contaron con el apoyo institucional y financiero de la Fundación Ford, la SAREC de Suecia, la IDRC de Canadá, entre otros. En palabras de una de sus integrantes, entre los legados del CEDES se pueden destacar tres:

La creación de un espacio de refugio y autonomía para la reflexión para la investigación social, el establecimiento de la legitimidad de la distinción entre la práctica de la investigación y la acción política; y una obra caracterizada por su calidad técnica y por la relevancia pública de sus preocupaciones (Smulovitz, 2005: 8).

1.3.4. El giro neoliberal de los noventa y su crisis en 2001: marchas y contramarcha en un nuevo reacomodamiento del campo

Muchos de los procesos iniciados durante la “transición” terminaron de cuajar en los años noventa, bajo el influjo de perspectivas centradas en problemáticas vinculadas a la pobreza y la mercadotecnia. Estos giros transformaron la década en un nuevo hito en el decurso de los estudios sobre los/las trabajadores. La furiosa hiperinflación, el hiperdesempleo y la crisis institucional argentina a ella aparejada anticiparon múltiples “finales de época” y cambios de larga duración. Entre los títulos más altisonantes que inauguraron aquel momento se destacan *Adiós al proletariado*, *El fin del trabajo* y *El fin de la historia*, cuyos autores fueron respectivamente André Gorz, Jeremy Rifkin y Francis Fukuyama.³¹ Este cimbronazo pro-

³¹ Estos textos, en particular el de Rifkin, fueron pensados para el gran público y no para la “academia”, mientras que en el ámbito universitario los textos que ayudaron a

dujo un desplazamiento “masivo” de estudiosos que otrora investigaban la clase obrera y la lucha de clases hacia tópicos como el mercado de trabajo, la desocupación, la crisis del asalariado, la emergencia de nuevos movimientos sociales, la crisis del Estado de bienestar, etc. De uno u otro modo el trabajo y su forma asalariada perdieron la centralidad de antaño en el campo de las ciencias sociales.

Según Nicolás Iñigo Carrera, este derrotero es parte de un proceso que pugnó por

[...] imponer en las ciencias sociales (y en cierta medida en la sociedad), una visión que niega la existencia misma de la clase obrera; hoy, porque, según dicen, “tiende a desaparecer” debido a los cambios tecnológicos de los últimos años; ayer, por la gran heterogeneidad y movilidad sociales que habrían caracterizado a la Argentina hasta los años 40, y que, junto a la existencia de un Estado fuerte, habrían hecho imposible la constitución de una identidad obrera (2000: 8).

Es así que durante los años menemistas los análisis sobre la conflictividad social estuvieron signados por un notorio pesimismo en torno al movimiento obrero y por un auge del individualismo metodológico. En este sentido, se intentaba comprender la supuesta pasividad obrera por la vía de la aceptación y complicidad de las direcciones sindicales “burocráticas” para con las políticas económicas neoliberales, junto con la redefinición de un peronismo que ya no tenía en ellos su columna vertebral y se apoyaba en las redes de tipo clientelar (Levitsky, 2005). Sin embargo, sin desconocer la persistente y oscilante aunque invisibilizada resistencia y lucha obrera durante todo el período, aquel pesimismo analítico tiene un costado objetivo, producto de las consecuencias que provocó la hegemonía del capitalismo financiero a nivel del proceso económico así como su traducción en el entramado de relaciones políticas y en el Estado. La hiperinflación, el desempleo estructural, la superexplotación, la abrupta disminución del salario real y del salario relativo y la consecuente pauperización de importantes capas de la clase

aggiornar el campo al nuevo clima de época fueron otros. Entre los más importantes listan *La metamorfosis de la cuestión social* de Robert Castel y *La nueva cuestión social* de Pierre Rosanvallon.

obrero y de otras clases subalternas, en el marco de un capitalismo que mutaba sus formas en su afán de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, fueron en desmedro de las antiguas conquistas obreras. Estas cuestiones ayudaron a reforzar la fragmentación y aislamiento social del campo popular, dando como resultado una exacerbación del individualismo y de las relaciones de competencia que socavaban a las de solidaridad (Izaguirre, 1994). Según sostiene Nicolás Iñigo Carrera fueron pocos los que, en aquel contexto, investigaban la conflictividad social, en particular la laboral. El discurso circulante era: “[...] la clase obrera no lucha, la clase obrera no existe. Bueno si existe no lucha, si lucha lo hace por razones espurias. Nosotros justamente, [...] pudimos mostrar que el principal protagonista del conflicto [en los noventa] eran los asalariados, [y] la principal institución convocante eran las organizaciones sindicales [...]”.³²

Todo este período está atravesado por tres procesos con improntas diferenciadas: 1) La mercadorización de los estudios del trabajo y su consecuente profesionalización, junto con un tratamiento del sindicalismo centrado en su crisis como actor político y social. 2) El boom de los estudios sobre protesta social distanciada de la matriz clasista y focalizada en la pluralidad de actores contenciosos en un contexto de profunda crisis. 3) El retorno a pesquisar sobre el actor sindical y la clase obrera cuya recomposición marca la sutura institucional de la crisis abierta en 2001. A lo largo de este período se produjeron cambios, de alcance y temporalidad muy distintos, que impactaron de distinta forma en el campo de estudios. Nos referimos al desfinanciamiento de las universidades nacionales en el marco de la Ley de Educación Superior, las transformaciones precarizadas y flexibilizadoras de la relación capital-trabajo, y el posterior fortalecimiento del CONICET como agencia estatal de financiamiento científico.

1. El impacto del desmejoramiento conjunto de la economía y la estructura social en los años noventa arrojó el predominio de investigaciones centradas en el mercado de trabajo y en la estadística como técnica privilegiada para la construcción de datos y acercamiento al objeto. Al contabilizar los artículos referidos al mercado de trabajo en la única revista específica del período –*Estudios del trabajo*– constatamos que la mitad refieren a dicha temática de forma directa.

³² Nicolás Iñigo Carrera, entrevista realizada para PISAC, 2013.

**Cuadro 1: Frecuencia de temáticas en el contenido de la revista
Estudios del Trabajo, período 1991-1999 (18 números)**

Temáticas	Artículos
Mercado de trabajo	32
Proceso de trabajo	12
Políticas públicas vinculadas al empleo	9
Clase obrera	4
Otros	10
Total general	67

Fuente: Elaboración propia.

La cuestión sindical y el conflicto pasan por la desafiliación, la pauperización de los trabajadores y escasamente por estudios sindicales de corte “clásico”, fuertemente impactados por la crisis social y teórica (de los grandes relatos). Sin embargo, fue el momento de la publicación en castellano de una obra historiográfica que marcó época, nos referimos al libro de Daniel James (1990): *Resistencia e integración*. También fue el contexto de la edición en castellano del libro de Bunel (1992) *Pactos y agresiones*, muy citado por sociólogos y politólogos. Unos años más tarde aparecería en una compilación local un texto del historiador japonés Matsushita (1999): “Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia de Menem...”. Pero esta no fue la tónica general del período. Por eso en esta estación del campo de estudios sobre los trabajadores nos interesa destacar tres aristas vernáculas, dos centrales y una marginal(izada). Como sostuvimos precedentemente, la repulsión de población sobrante para las necesidades del capital en ese momento de su ciclo se manifestó en crecientes índices de desempleo y precarización laboral en el plano estructural y una progresiva destrucción de relaciones políticas entre los trabajadores (des-sindicalización). Esta situación implicó en el campo de estudios, por un lado, una mirada centrada en el mercado de trabajo, por otro lado, una mirada puesta en la pérdida de centralidad política de la clase obrera. En el interior del primer grupo se destacan los trabajos de Marshall (1998) sobre el comportamiento del empleo pos liberalización económica en la Argentina; de Novik y Catalano (1996) sobre la reconversión productiva segmentada y las relaciones laborales en la industria automotriz argentina; de Neffa (1996, 1999) sobre la

flexibilidad laboral y el proceso de reconversión productiva en la Argentina a partir de un análisis desde la teoría de la regulación; de Villanueva (1997), centrado en lo que el autor denomina la nueva cuestión social argentina; y de Julio Godio (1993) sobre la relación entre mercado, Estado y sindicatos.³³ En el segundo grupo se destacan los trabajos de Marshall (2006) y Lozano (1995), que desde dos enfoques diferenciados indagan sobre la tasa de sindicalización; los dos libros de Fernández (1997, 1998) sobre la flexibilización laboral y la crisis del sindicalismo, donde se arriesga una explicación del repliegue del movimiento sindical argentino en los noventa y de los avatares de las distintas corrientes sindicales en dicho contexto;³⁴ el ensayo de Romero sobre el fin de la política en las calles (1999); la plaza vacía de Martuccelli y Svampa (1997) y el texto posterior de Svampa sobre la pérdida de la identidad obrera en las nuevas generaciones de trabajadores metalúrgicos (2000).

2. La emergencia de procesos organizativos y de lucha por parte de los desocupados dieron lugar a la cristalización de diversas identidades y experiencias sociales como las representadas por “fogoneros”, “piqueteros”, “asambleístas”, “fábricas recuperadas”, “cooperativismo” y otras. Al igual que lo que había ocurrido en los ochenta con los movimientos juveniles, vecinales y de derechos humanos, lo sucedido impactó en las ciencias sociales traduciéndose en un boom de los estudios sobre protesta social distanciada de la matriz clasista y focalizada en la pluralidad de actores contenciosos en un contexto de profunda crisis social. En general primaron los trabajos que visualizaron un punto de inflexión en las protestas sociales entre los hechos de “acción colectiva” ocurridos a partir de la segunda posguerra y los que acontecieron en la última década del siglo XX (Schuster y

³³ Sería muy extenso citar las obras que caracterizan al período, sin embargo podemos ejemplificar sus notas singulares en los siguientes casos emblemáticos: Beccaria, López y otros (1997), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF, Losada; Minujin, Murmis y otros (1993), *Cuesta abajo: Los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina*; Barbeito y Lo Voulo (1992), *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*. Un conjunto importante de estos estudios fue realizado con financiamiento de organismos internacionales.

³⁴ En sintonía con estos textos de Fernández encontramos el artículo de Victoria Murillo (1997), “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado...” y el texto de Palomino (1995), “Queiebres y rupturas de la acción sindical...”.

Pereyra, 2001; Auyero, 2002; Cafassi, 2002; Lobato y Suriano, 2003; Zibechi, 2003; Delamata, 2004; Merklen, 2005). Si bien es una temática abordada en otro de los capítulos que integran la presente obra, nos parece oportuno citar algunas de las referencias más ilustrativas. Desde el campo político-académico destaca el libro de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio, sobre el movimiento piquetero*. Desde el ámbito político-partidario el libro de Oviedo (2001) *Una historia del movimiento piquetero*, se transformó en una referencia obligada para los estudiosos del movimiento de desocupados. Finalmente nos interesa destacar algunos de los trabajos que carecieron de la centralidad de los anteriores y se hicieron desde la teoría de la lucha de clases. Nos referimos a los siguientes textos: el libro coordinado por Ernesto Villanueva (1994) donde se presenta un análisis estadístico de la conflictividad obrera para la segunda mitad de la década de los ochenta, no sin previamente ocuparse de especificidades teóricas y metodológicas vinculadas al diseño de una base de datos para registrar conflictos obreros; el libro sobre la estrategia de la clase obrera argentina de Iñigo Carrera (2000) y la investigación dirigida por Beba Balvé (1990) sobre las olas huelguísticas y las huelgas generales en la Argentina. También contamos con los trabajos compilados por Daniel Campione (1994) en *La clase obrera de Alfonsín a Menem*.³⁵

3. Hacia 2002, devaluación por medio, el escenario de la protesta social nuevamente sufrió algunas mutaciones. Se produjo una recomposición del actor sindical y la clase obrera en un marco de sutura institucional de la crisis abierta en 2001. Esta situación se tradujo al campo de las ciencias sociales alentando el despliegue de investigaciones realizadas desde diversas disciplinas y con renovadas perspectivas analíticas. Este momento será objeto de análisis en el próximo apartado.

³⁵ Otra compilación sugerente es *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, realizada por Berrotarán y Pozzi (1994).

2. Evaluación de los temas y problemas que emergen en el período 2000-2012

Como adelantamos, actualmente los estudios sobre la clase obrera y los trabajadores transitan un momento de “revitalización” que contrasta con su menguada existencia (relativa a las publicaciones sobre ellos) en la década de hegemonía neoliberal. Sin embargo, dentro de la constelación de problemas y temas abordados por los científicos sociales en nuestro país, hoy en día el campo de estudios sobre la materia sigue siendo marginal. A modo de ilustración ofrecemos los resultados de una consulta *ad hoc* en dos bases de producción científica argentina a partir de 6 descriptores, 3 para la matriz de “movimiento obrero” y 3 para la matriz de “nuevos movimientos sociales” realizada en el mes de mayo de 2015. Los resultados son estos (los del cuadro 2).

Y esa situación tiene sus razones. Tras el golpe cívico-militar de 1976, las ciencias sociales transitaron un proceso de “desmarxización”, cuyas consecuencias recién durante los últimos años se están revirtiendo.³⁶ Al decir del investigador Nicolás Iñigo Carrera, el campo de las ciencias sociales fue sometido a una particular guerra psicológica, siendo el blanco de los ataques el sujeto social de la transformación y la teoría revolucionaria. La consecuencia de este proceso fue el abrumador desarme teórico y moral de los investigadores interesados por el cambio social, que aún hoy se arrastra.³⁷ Para Roberto Jacoby (2014) luego de una derrota “catastrófica” del campo popular, como la de 1976, suele producirse un “trauma epistemológico” en el campo de la reflexión teórica.

³⁶ Para evitar malentendidos conviene advertir, a riesgo de ser redundantes y caer en obviedades, que el campo de las ciencias sociales es un territorio de y en disputa y no un terreno aséptico e inmune a los cambios de climas políticos. Por eso entendemos que los procesos de “marxización” y “desmarxización” no responden a ningún destino manifiesto sino a la resultante del perenne proceso de lucha de clases en el ámbito de las ideologías y la cultura, y a la vez a su correlato con el proceso más general de movilización y desmovilización popular, sin ser nunca esta una relación mecánica.

³⁷ Debemos aclarar que esta situación no implica necesariamente un proceso de desaparición absoluta del marxismo, pero sí una reconfiguración a su interior, que da como resultado el predominio de la vertiente reformista (socialdemócrata).

Cuadro 2: Evaluación de obras por descriptores según bases de producción científica

Bases de producción científica	SciELO	CONICET	Total
Descriptores para movimientos sociales clásicos			
Clase obrera	5	128	133
Movimiento obrero	7	137	144
Sindicalismo	34	124	1158
Total	46	389	435
Descriptores para nuevos movimientos sociales			
Derechos humanos	34	509	543
Jóvenes	401	950	1352
Mujeres	939	861	1800
Total	1375	2320	3695

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de SciELO y CONICET.

Pese a lo antedicho, producto de la revitalización de la última década, cada año son más los libros, artículos y ponencias que refieren a algún aspecto del mencionado campo de estudios.³⁸ Sin embargo, todavía es un espacio en ciernes, cuyos resultados están por verse. En este sentido los estudios

³⁸ En 2006 se conformó el Grupo Antropología del Trabajo (GAT), que se propone “recuperar estudios vinculados a la problemática del trabajo, sistematizar líneas de investigación y avanzar en la construcción de un campo de análisis sobre el trabajo y los trabajadores” (<http://grupoantropologiadeltabajo.blogspot.com.ar/>). En el marco del GAT se inició la “Colección Estudios de Antropología del Trabajo” que lleva publicada dos libros. Recientemente se conformó en la UBA el Programa de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda (PROHMOI), que ya cuenta con una publicación científico-académica especializada en la historia de la clase obrera y la izquierda (*Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*) y con la “Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda”, que lleva dos libros editados. Un antecedente importante lo encontramos en la revista *Estudios del Trabajo* (iniciada en 1991) y las Jornadas de la ASET, ambas también revitalizadas en los últimos años. Otro antecedente es la revista *Trabajo y Sociedad* de Santiago del Estero, fundada en 1999.

sobre la clase obrera y trabajadores en la Argentina aún no son comparables a su devenir en otras latitudes. Este contraste es notorio cuando comparamos el estado del campo en la Argentina con la situación en Brasil.³⁹

Un rasgo característico del campo en su estado actual es su heterogeneidad disciplinar, metodológica y teórica. Las dos disciplinas más activas parecen ser la ciencia histórica y la sociología, seguidas por la ciencia política y la antropología.⁴⁰ Según Julieta Haidar, la cuestión sindical “ha preocupado a historiadores, en menor medida a sociólogos del trabajo y últimamente a profesionales de las relaciones del trabajo, pero solo de modo tangencial a los politólogos” (Haidar, 2013: 148). En 2007, Arturo Fernández evaluaba que había cada vez menos estudios sobre sindicalismo encarados por politólogos (Vázquez, 2007: 134). Por su parte, los dos campos teóricos más destacados, con fuertes matices en su interior, son el marxismo (teoría de la lucha de clases y teoría del valor) y la teoría de los movimientos sociales, en sus dos vertientes, la de la acción colectiva contentiousa (Tilly, Tarrow) y la identitaria (Touraine, Mellucci). En su gran mayoría, pese a la triangulación de técnicas cuantitativas y cualitativas, la metodología de las pesquisas es preponderantemente de corte cualitativo. Sin embargo, en los últimos años se fueron afianzando distintos grupos y observatorios de conflictividad laboral que tienen como prioritario el armado sistemático de bases de datos sobre los cotidianos eventos de la lucha obrera.

Hecha esta brevísima presentación nos dedicaremos a ensayar una clasificación posible, la que consideramos condensa los núcleos temáticos y problemáticos más relevantes por su trayectoria y vigencia en el campo de

³⁹ Hicimos una consulta en base al descriptor “trabajadores” en el buscador de Scielo Brasil y Scielo Argentina y el resultado fue el siguiente: 3.087 a 241 respectivamente. La diferencia no la explica el salto de escala, ya que en términos relativos a la población urbana la relación es la siguiente: Brasil una mención cada 52.130 habitantes y Argentina una mención cada 151.524 habitantes.

⁴⁰ Dentro de esta última existen dos usinas por fuera de la CABA que ameritan ser mencionadas, nos referimos al NET de Rosario y al grupo de Misiones. Entre los trabajos más recientes del primer grupo podemos mencionar los textos de Gloria Rodríguez (2002), Julián Gindin (2003), Julián Gindin, Julia Soul y Gloria Rodríguez (2003), Gloria Rodríguez *et al.* (2010), Jaime Guiamet (2011; 2012a y 2012b). En el grupo de Misiones pudimos referenciar los trabajos de Liliana Sero (1993) sobre las obreras del tabaco y de Carla Traglia (2014) sobre los trabajadores de la yerba mate.

estudios vernáculo, sin embargo somos conscientes de que, como no puede ser de otro modo, existe cierta arbitrariedad en la selección en relación al universo de trabajos existentes. En el dibujo de estas fronteras imaginarias no deja de haber solapamientos insalvables. El agrupamiento ensayado por nosotros sobre estos estudios recientes arroja estos núcleos temáticos: Cultura y tradiciones organizativas en el movimiento obrero argentino, Modelo sindical y luchas obreras de vección horizontal, Revitalización sindical por arriba y por abajo, Proceso y condiciones de trabajo como problema, Ciclos de conflictividad laboral en el marco de la conflictividad social. Estas preocupaciones temáticas serán analizadas a continuación.

2.1. Cultura y tradiciones organizativas en el movimiento obrero argentino

En el seno del campo de estudios sobre la clase obrera la problemática sobre las distintas tradiciones sindicales y “culturas obreras”⁴¹ operantes en el movimiento obrero argentino siempre contó con un lugar más o menos destacado. En el período bajo estudio (2000-2012) no fue la excepción. Es común que en los textos de los últimos años la noción de cultura aparezca asociada a la noción de resistencia. Es el caso del trabajo de Ana Elisa Arriaga (2012) y Ana Natallucci (2011) sobre el Sindicato de Luz y Fuerza en Córdoba. Esta última autora retoma el concepto de cultura política provincial ensayado por Brennan y Gordillo (2008) para abordar el clasismo cordobés de los años sesenta y setenta, y ubica la experiencia lucifuercista en la tradición sindical combativa. En una tónica similar, los trabajos de Fernando Aiziczon (2008) y Ariel Petrucci (2005) indagan sobre la cultura de resistencia presente en Neuquén. Según explica este último autor la contra-cultura de protesta se caracteriza por la combinación del progresismo y la transgresión cultural, el sindicalismo combativo y el izquierdismo político. La cultura de resistencia de los trabajadores argentinos del período es analizada también por Julián Rebón y Rodrigo

⁴¹ Basándonos en las reflexiones de Eric Hobsbawm (1987), a lo largo del trabajo hacemos uso no restrictivo del concepto “cultura obrera”.

Salgado (2008) en su texto sobre los trabajadores de las empresas autogestionadas y por Jorge Cresto, Gustavo Quintana y Julián Rebón (2008) en su pesquisa sobre los trabajadores del subte. Desde otro ángulo, Arturo Fernández ya es una referencia obligada en esta temática, estatuto que refrendó con dos nuevos textos (2002 y 2005), donde caracteriza las distintas tradiciones (culturas) sindicales agrupándolas en cuatro grandes tipos: participacionista, negociador, confrontacionista y clasista. En un tono muy similar está escrito el artículo de Marcelo Gómez (2009) sobre las transformaciones del sindicalismo argentino durante la convertibilidad, donde este autor construye una tipología de las distintas tradiciones gremiales vernáculas: participacionismo, vandomismo, sindicalismo combativo, clasismo y nuevo sindicalismo social. En sintonía con los trabajos citados, encontramos los textos de Victoria Murillo (2000) y Marta Novick (2001), en los cuales se analiza el desempeño sindical en el marco de los años noventa y se agrupan los comportamientos en torno a distintas tradiciones. La primera de las autoras considera que el espectro sindical bajo el gobierno de Menem puede diferenciarse en tres corrientes o estrategias: resistencia, subordinación, supervivencia. Por su parte, Novick sostiene que las distintas estrategias sindicales se identifican con las tres centrales sindicales existentes en la década de 1990, a saber, la CGT, la CTA y el MTA. La primera de carácter participacionista y las otras dos de carácter confrontacionista. En un trabajo sobre la CTA, Lucrecia Gusmerotti (2009) analiza cómo dicha central construye su identidad en relación a la tradición histórica del confrontacionismo sindical. Como el lector podrá notar, las semejanzas en las tipologías son mayores que las diferencias. Un rasgo que explica esta sintonía es la preeminencia de la relación Estado-sindicatos sobre la relación capital-trabajo en la explicación.⁴² Un trabajo que empalma parcialmente con este grupo es el de Pablo Ghigliani (2009) sobre sindicalismo empresario, que es postulado por el autor como un nuevo tipo de sindicalismo que se agrega a las tradiciones ya mencionadas. Otro de los bloques en este tópico es producto de una amalgama

⁴² Según Julieta Haidar (2013) el problema que presentan estos enfoques “al analizar a las organizaciones sindicales como grupos de interés, corporaciones y/o estructuras burocráticas, es que tienden a ocultar lo que el campo marxista permite revelar, es decir, su carácter de clase” (161).

entre cultura política y tradición organizativa. Nos referimos a los estudios sobre el fuerte arraigo de los procesos organizativos en los lugares de trabajo con prescindencia de corrientes ideológicas y políticas. Por un lado, contamos con estudios históricos sobre la temática como los de Marcos Schiavi (2008), Diego Ceruso (2010) y Victoria Basualdo (2010). Por otro lado, contamos con una serie de textos que abordan la problemática desde el presente y con una impronta disciplinar múltiple, pues encontramos trabajos escritos desde la sociología, la ciencia política, la comunicación social y la antropología. Las monografías de Paula Varela (2009), Juan Montes Cató, Paula Lenguita y Paula Varela (2010), Paula Abal Medina (2011), Débora Gorbán, Andréa González, Gabriela Wyczykier y Cecilia Anigstein (2011) y María Alejandra Esponda (2011) son algunas de las más relevantes de esta serie. Tomemos por caso el artículo de Paula Varela como aproximación a este grupo de textos. Según la autora la gestación de una nueva generación de jóvenes trabajadores en un contexto marcado por la crisis del neoliberalismo y las acciones insurreccionales de diciembre de 2001 dio lugar a un proceso de politización a través del cual, en los lugares de trabajo, se puso en tensión la “cultura fabril dominante” e irrumpió una nueva “cultura fabril emergente”, aquí los términos conceptuales son tomados por la autora del texto de Raymond Williams (1988). Finalmente queda presentar un grupo de trabajos que desarrolla una línea de estudios sobre “cultura obrera” aún poco explorada, la referida a los ámbitos de sociabilidad y al uso del “tiempo libre”. En clave histórica podemos destacar dos sugerentes propuestas de Hernán Camarero (2011) y Alejandro Schneider (2007) sobre las relaciones entre cultura obrera, izquierda y peronismo, el primero para el período 1920-1940 y el segundo para los años 1955-1973. En una clave más microanalítica encontramos el reciente artículo de Pérez Álvarez (2013) sobre el fútbol obrero en contextos represivos. Estos últimos trabajos se nutren de las obras de E.P. Thompson, Richard Hoggart, Eric Hobsbawm, Raymond Williams, George Rudé, entre otros.

2.2. Modelo sindical y luchas obreras de vección horizontal

Los distintos procesos de reactivación obrera a lo largo de nuestra historia han dado lugar a un cuestionamiento de hecho a los distintos modelos sindicales vigentes en cada momento histórico. Esta situación refracta en el campo académico, que cual no deja de tomar nota sobre el asunto en cuestión. Una manifestación de este cuestionamiento es el surgimiento de nucleamientos sindicales alternativos, lo pretendió ser la CGT de los Argentinos en los años sesenta del siglo pasado, como lo pretende ser en la actualidad la CTA. En el contexto de surgimiento y consolidación de esta última central emergieron interpretaciones que entendían el proceso como de “quiebre del modelo sindical” (Palomino, 2005), “crisis del modelo sindical” (Battistini, 2010) o de “agotamiento del modelo sindical anterior” (Gómez, 2009) y el surgimiento de un “nuevo modelo sindical” (Duhalde, 2010). Junto a la experiencia de la CTA, una referencia para los investigadores preocupados por el modelo sindical fue el largo proceso de formación del sindicato de los trabajadores del subterráneo. Esta experiencia fue objeto de estudio en múltiples publicaciones (ponencias, artículos, tesis, libros). Uno de los trabajos más destacados es el de Patricia Ventrizzi (2012). En el texto citado la autora analiza la experiencia de los trabajadores del subte como la expresión de hecho de un posible nuevo modelo sindical (detentador de autonomía) en pugna con el actualmente vigente (de carácter heterónimo). Otro caso paradigmático pero no tan estudiado es el de los trabajadores estatales, ámbito en el cual hay dos sindicatos con personería gremial reconocida para su representación, nos referimos a UPCN y ATE (Armellino, 2012). Lo estimulante del caso es que el litigio por el encuadramiento de los trabajadores en una u otra organización conlleva una disputa implícita por el modelo sindical. Así lo entiende Nicolás Diana Menéndez (2005), quien a partir del análisis de los discursos emitidos por los dos sindicatos pudo detectar dos concepciones opuestas y en disputa por la forma de representación de los trabajadores del Estado.⁴³ Por su parte, Ana Drolas (2009) realiza un análisis similar al anterior para dos sindicatos del sector eléctrico, a saber LyF Capital y LyF Córdoba. En

⁴³ Junto al trabajo citado debemos destacar las investigaciones de Martín Armellino (2015) sobre la tensa convivencia de ATE y UPCN.

dicha pesquisa la autora da cuenta de las divergentes actitudes que cada uno de los sindicatos tuvo en el contexto de las políticas privatistas iniciadas en los años noventa. Finalmente un campo aún poco explorado, es el referido al estudio de la estructura sindical a través de los estudios de los estatutos sindicales. Un primer y sugerente acercamiento comparativo lo encontramos en el texto de Paula Abal Medina y Nicolás Diana Menéndez (2011) sobre los estatutos sindicales de FOETRA, SIMeCa, Perfumistas, UTA y FAECyS. La conclusión a la que arriban es que en la letra de los estatutos se plasman los modelos en pugna.

2.3. Revitalización sindical por arriba y por abajo

Desde 2004 se abrió un campo de estudios específico propio de la coyuntura nacional, a partir de ese momento los trabajos que apuntan a dar cuenta de los rasgos de la “revitalización”⁴⁴ fueron en aumento, así como aquellos ensayos que discuten dicho concepto. Hoy es un campo en pleno desarrollo. En la bibliografía de referencia existe cierto consenso en sostener que los indicadores más importantes en el análisis de la revitalización son tres: tasa de sindicalización, negociación colectiva y conflictividad laboral. Asimismo, esta temática agrupa otros tópicos de interés como son la discusión sobre el modelo sindical, el activismo y organización en los lugares de trabajo, la negociación colectiva, entre otros.

Como adelantamos, el proceso de reactivación sindical está siendo estudiado desde diversas perspectivas analíticas. A partir de interrogantes caros a la ciencia política, Etchemendy y Collier (2008) desarrollan su análisis desde el universo conceptual del “neocorporativismo”, centrado en el intercambio político entre las cúpulas sindicales, las organizaciones empresarias y el Estado nacional. Desde una impronta sociológica, Marcelo Gómez (2009) analiza las respuestas estatales a la movilización sindical desde la teoría de la acción colectiva contenciosa y los cambios en los repertorios de lucha sindical. Desde otro ángulo analítico, Santella (2009) estudia el proceso de reactivación de la conflictividad laboral en el sector

⁴⁴ Los términos pueden variar dependiendo de la perspectiva teórica de los autores: “revitalización”, “reactivación”, “vitalización”, “resurgimiento” o “recomposición”.

automotriz, puntualizando en la ola huelguística que protagonizaron los trabajadores automotrices en el marco de un ciclo de lucha más amplio. En una línea similar a la anterior pero enfocada en otro sector de actividad, la investigación de Collado (2010) analiza el caso de renovación sindical experimentado por los trabajadores agrupados en la Asociación de Trabajadores del Estado de la Provincia de Mendoza. Desde una perspectiva analítica no demasiado alejada a la anterior, Senén González y Medwid (2007) se preguntan si ¿es la nueva coyuntura o son las características de los actores sindicales las que influyen en el surgimiento, modalidad y resultados del conflicto laboral a partir de las variables “potencialidad del conflicto” y “capacidad de presión política”? Un intento de conciliar las lecturas de Etchemendy y Collier con las de Senén González y Medwid y los trabajos interesados en la activación de las “bases” obreras lo encontramos en un reciente ensayo de Barattini (2013). Con otros interrogantes, Abal Medina y Menéndez (2011), Lenguita (2011, 2009), Lenguita y Montés Cató (2010), Basualdo (2010), Montés Cató y Ventrice (2009) y Varela (2009) indagan en la activación en los lugares de trabajo en la búsqueda de elementos que permitan delinear el surgimiento de un modelo sindical alternativo al modelo peronista tradicional, que se caracteriza por su “verticalismo, heteronomía, burocratización y centralización”. Interesados por el concepto de revitalización y cercanos a las perspectivas del sindicalismo de movimiento social, Altzeni y Ghigliani (2008) se preocupan por marcar los rasgos no rupturistas de la activación sindical en tanto la recomposición no presenta renovación de las prácticas sindicales. Desde otro ángulo problemático, Cecilia Anigstein (2011) se propone revisar la revitalización de la negociación colectiva en los últimos años a la luz del proceso de negociación durante la “convertibilidad”. En esta línea, pero abocados a analizar el proceso actual, Marticorena (2012) y Campos (2012) analizan la reactivación de la negociación colectiva y sus alcances concretos en términos de salarios y condiciones de trabajo. En sintonía con esta temática y desde otra perspectiva teórica Marshall y Perelman (2004) ensayan una explicación sobre los cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina. Desde un ángulo similar, Palomino y Trajtemberg (2006) indagan sobre la “nueva” dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina actual. Finalmente, en uno de los primeros trabajos sobre la reactivación sindical en la Argentina,

Campione (2005) se ocupa de investigar la reactivación obrera en contraposición de los discursos que indicaban un repliegue definitivo de la misma, señalando que en realidad asistimos a una profunda reestructuración de la clase trabajadora. De conjunto todos estos estudios minan la hasta hace poco extendida tesis pesimista del fin del proletariado.

2.4. Proceso y condiciones de trabajo como problema

Si bien muchas monografías dedican un apartado al proceso de trabajo, desde 2000 un grupo de jóvenes investigadores vinculados a la organización cultural Razón y Revolución establecieron el proceso de producción como su principal línea de investigación, definiéndola como investigación “básica” en estrecha relación con la teorización de Marx en su obra cumbre (RyR, 2015). Desde ese ángulo, discuten la teoría de la regulación francesa y su recepción vernácula, cuyo referente más importante es Neffa.⁴⁵ Un ejemplo de esta perspectiva la podemos ver en el libro de Marina Kabat (2005) sobre la relación entre proceso de trabajo y clase obrera en la rama del calzado. También discuten los lineamientos de Braverman y otros autores afines. Esta preocupación sobre el proceso de trabajo tuvo una revalorización ampliada desde la recepción local de la tesis de John Womack sobre la “posición estratégica”.

Por su parte, sin definirla como investigación “básica”, otros grupos desarrollan líneas de investigación también preocupadas por el proceso de trabajo. El PIMSA es uno de los grupos que incorpora la problemática del proceso de producción como uno de los ejes de su programa de investigación. Al igual que el grupo de RyR su marco conceptual es el brindado por Marx en *El Capital*, siendo las nociones más relevantes las de cooperación simple, manufactura y gran industria (Fernández, 2001). Asimismo incorporan las cuatro dimensiones apuntadas por Marx en su inédita introducción a la contribución a la crítica de la economía política, texto en el cual Marx sostiene que el proceso de producción está comprendido por

⁴⁵ Actualmente Julio Neffa desplazó su foco de interés de las formas de regulación de la relación capital-trabajo asalariado a las condiciones y medioambiente de trabajo (CYMAT).

cuatro dimensiones dialécticamente articuladas: producción, consumo, distribución y circulación. Este modelo es utilizado por Nicolás Iñigo Carrera en su análisis histórico de la producción algodonera en Chaco (Iñigo Carrera, 1998). Desde otro ángulo conceptual encontramos los trabajos reunidos en torno a PECMO-CEIL-CONICET, coordinado por José Montes Cató. Los integrantes de este grupo, enmarcados conceptualmente en los aportes de la sociología crítica del trabajo, están interesados en analizar las relaciones de poder-resistencia en los lugares de trabajo. Siguiendo los aportes de Foucault se interesan por identificar los distintos dispositivos disciplinarios (y sus resistencias) vigentes en el proceso productivo. Este enfoque busca entender el proceso productivo como un proceso político donde la dominación y la resistencia lo tiñen todo (Montes Cató, 2005). Desde un abordaje antropológico destacan los aportes de los integrantes del Grupo de Antropología del Trabajo. Este conjunto de trabajos están informados teórica y metodológicamente por la antropología social del trabajo brasileña, en particular, por los aportes de José Sergio Leite Lopes (Ginger, 2010; Soul, 2012; Palermo, 2012; Danser, 2014; Ciolli, 2014). Vinculados de forma estrecha con este grupo están los trabajos del NET de la UNR, coordinado por Gloria Rodríguez (Rodríguez *et al.*, 2010; Guiamet, 2012a y 2012b).

2.5. Ciclos de conflictividad laboral en el marco de la conflictividad social

Finalmente haremos una breve presentación de los estudios sobre la conflictividad laboral que, si bien relacionados o relacionables con la temática de la reactivación, no se limita a esta última y la trasciende. No es una dimensión nueva en el campo de estudios sobre la clase obrera, pero en la actualidad presenta nuevas aristas propias del marco socio-político y teórico vigente hoy día. Si bien existe un predominio de investigaciones acotadas a una huelga o un conflicto singular, el peso cualitativo en este campo lo detentan grupos que vienen desarrollando un trabajo de mediana y larga duración, que combinan abordajes cualitativos y tratamiento cuantitativo de datos referidos a la conflictividad social y laboral en particular. Una primera referencia la encontramos en el trabajo del grupo de

Ernesto Villanueva en la UNQui, centrado en la conflictividad laboral. Una primera publicación de este grupo, fuera del período bajo estudio, es *Conflicto obrero* (1994). Con posterioridad esta labor la siguió desempeñando el investigador Marcelo Gómez, quien en el marco de dicha investigación publicó el texto ya citado titulado: “La acción colectiva sindical y la recomposición de la respuesta política estatal en la Argentina, 2003-2007” (2009).⁴⁶ Dentro de estos estudios destaca por su trayectoria la pesquisa desarrollada en el marco del PIMSA, fundado en 1997. En un contexto de repliegue de los estudios sobre lucha de clases, este Programa se mantuvo como un faro para todos aquellos que se interesaban en el análisis de las acciones conflictivas desplegadas por la clase obrera y el pueblo. Entre sus objetivos se destaca el interés por reconstruir los ciclos de rebelión y lucha desplegados desde el campo del pueblo entre 1989 y la actualidad. En esta tarea se apoyan en los instrumentos teórico-metodológicos elaborados por el CICSO, siguiendo en particular los señalamientos de Juan Carlos Marín (1981) en relación a los conceptos de encuentro (de valor táctico) y enfrentamiento (de valor estratégico) para estudiar el devenir de la lucha de clases en la argentina actual. Los enfrentamientos sociales son abordados con estrategias metodológicas de corte cualitativo (descripciones densas) y el universo de encuentros con estrategias de corte cuantitativo (base de datos sobre hechos de rebelión). Con posterioridad, muchas veces al abrigo de la experiencia iniciada por el PIMSA, otras en claro disenso, se desplegaron diversas iniciativas que cristalizaron en distintos proyectos. La mayor parte de estas experiencias se iniciaron luego de 2001.

Desde una perspectiva divergente a la propuesta por el PIMSA, destaca el Grupo de Estudios sobre Protesta y Acción Colectiva (GEPAC) dirigido por Federico Schuster (2005). Este grupo desarrolló su labor

⁴⁶ Es interesante advertir que entre el primer trabajo del grupo y este último se produjo un desplazamiento conceptual y teórico. Por un lado, este corrimiento se evidencia en el cambio de la unidad de análisis: de “conflicto obrero” a “conflicto laboral”. El segundo definido como más estrecho que el primero. Por otro lado, se produjo un desplazamiento de la teoría de la lucha de clases a la teoría de la acción colectiva contenciosa, en línea con lo sucedido en un plano más general en el campo de las ciencias sociales a escala mundial.

adoptando como marco conceptual la teoría de la acción colectiva contentious, tomando como conceptos clave “repertorio de acción”, “marco de oportunidades políticas” y “redes de protesta”. La investigación concluye que, tendencialmente, la “matriz sindical de protestas” pierde peso por el proceso de “descorporativización” de las protestas. Desde otro ángulo, el trabajo interpretativo del PIMSA fue objeto de debate para Adrián Piva. Este investigador ensayó una batería de críticas desde un marco teórico común, el de la lucha de clases. El debate entre Piva e Iñigo Carrera se centró en el papel de la huelga general nacional en la recomposición de la clase obrera durante los años noventa (2012). La investigación de Piva se basó en la matriz de datos del grupo de Villanueva y Gómez. En el marco de la CTA, hacia mediados de la década de 2000 se constituyó el Observatorio de Derecho Social que desde entonces viene relevando, sistematizando y presentando informes sobre conflictividad laboral y negociación colectiva.⁴⁷ Casi al mismo tiempo el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación comenzó a relevar la conflictividad social en todo el territorio nacional en base a la teoría y metodología elaborada por Charles Tilly, como en el resto de los casos, su fuente principal son los periódicos comerciales.⁴⁸ Junto a estas experiencias, que se distancian del ámbito académico, encontramos los informes del TEL, los relevamientos de Nueva Mayoría y el CISI.

Si quien lee este escrito hace el ejercicio de geolocalizar las producciones que venimos reseñando, comprobará rápidamente que en su gran mayoría refieren a ámbitos académicos capitalinos. Esto no es casual. En cierta medida la configuración del poder académico sigue a la configuración del poder político y económico. Es más, un rasgo característico de la producción capitalina es que se presenta como “nacional”, practicando de esta forma una constante violentación semántica que invisibiliza la producción de otras regiones del territorio nacional.⁴⁹ Por esta razón consideramos relevante puntualizar la producción científica desarrollada allende

⁴⁷ Véase <http://www.obderechosocial.org.ar/>.

⁴⁸ Véase http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_07_01.pdf.

⁴⁹ Es interesante la reflexión de E. Jelin en referencia a su producción de los años 80 y 90: “si yo miro esos libritos para atrás, son absolutamente porteñocéntricos [...] el peor fue el libro que se llamó *Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los '90*, no había nada, que saliera de Buenos Aires! Eso fue para mí una revelación, dije por favor, basta de

las fronteras capitalinas, en las cuales se revelan particularidades y singularidades irreductibles a lo “nacional”.

La conflictividad social en general, y la laboral en particular, concitan el interés de diversos grupos, entre los cuales destacan Córdoba, Mendoza y Mar del Plata. En el año 2009 se puso en pie el Observatorio de Conflictividad Social de Mendoza, en el marco del cual se desarrollan relevamientos y análisis cuantitativos y cualitativos sobre la conflictividad laboral y socioambiental.⁵⁰ Un trabajo similar viene desarrollando el Observatorio de Conflictos de Córdoba desde el año 2011,⁵¹ ambos a una escala provincial. A una escala local, desde 2012 el Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad viene realizando informes trimestrales y anuales sobre conflictividad social en la ciudad portuaria de Mar del Plata. De conjunto estos grupos, junto a otros de reciente constitución y al Observatorio de la CTA, conformaron en 2014 una red nacional de observatorios sobre conflictividad laboral. Por su parte, Adrián Scribano dirige el Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, asentado en la capital cordobesa pero con integrantes de otros puntos del país (Mendoza y Entre Ríos). La perspectiva analítica de este programa se asienta en la teoría de los nuevos movimientos sociales, en particular en los aportes del sociólogo italiano Alberto Melucci en torno a las subjetividades y las identidades promovidas en el marco de los nuevos movimientos sociales, aunque sin descuidar las contribuciones de la perspectiva de la acción colectiva contenciosa –con explícita referencia a C. Tilly– (Scribano, 2003). Desde 2005 este Programa publica *ONTEAIKEN. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva* que cuenta con 19 números publicados. También en Córdoba contamos con el trabajo del grupo dirigido por Mónica Gordillo. En el marco de distintos proyectos el grupo fue relevando en una matriz de datos *ad hoc* las acciones colectivas aparecidas en el diario de mayor tirada en la provincia de Córdoba, *La Voz del Interior*, correspondiente al período comprendido entre ju-

pensar que Argentina termina en... La Plata ya no es Argentina” (entrevista realizada para PISAC, 2013).

⁵⁰ Véase <http://observatoriomendoza.com.ar/>.

⁵¹ Véase <http://observatoriodeconflictoscordoba.wordpress.com>.

lio de 1989 y diciembre de 2003. Las referencias teóricas más relevantes son Tarrow y Tilly (Gordillo, 2012).

Finalmente nos interesa hacer una presentación no exhaustiva de los distintos nodos y figuras académicas que emergen como una referencia en este sub-campo temático para el período 2000-2012, respetando siempre la diversidad geográfica existente. Según indica Arturo Fernández, el principal centro de estudios sindicales es por trayectoria y presente el CEIL, seguido de cerca por el IIGG de la UBA, ambos ubicados en la CABA.⁵² Por otro lado señala la figura de Marta Novick y su grupo de la Universidad de General Sarmiento,⁵³ y la figura del Dr. Cohen y su grupo de la ciudad de Rosario (Vázquez, 2007). En esta última ciudad también reside el Núcleo de Estudios del Trabajo coordinado por Gloria Rodríguez. En la Universidad de la Patagonia Austral encontramos al Grupo “Contraviento”. En Chubut al grupo coordinado por Gonzalo Pérez Álvarez. En Neuquén el grupo dirigido por Orietta Favaro. En la UNMDP el grupo GESMar-SISMOS dirigido por José Mateo. En Mendoza el grupo coordinado por Patricia Collado. En Salta contamos con los aportes de Rubén Correa, Carlos Abraham y Daniel Benclowicz. En Jujuy los trabajos de Elizabeth Gómez. Finalmente podemos nombrar el grupo dirigido por Mónica Gordillo y el dirigido por Adrián Scribano, ambos de Córdoba, y el grupo de Santiago del Estero coordinado por Carlos Zurita en torno a la revista *Trabajo y Sociedad*. En Santiago del Estero también contamos con las investigaciones de Rubén Dargoltz (Nicolás Iñigo Carrera, entrevista PISAC, 2013).

En este apartado buscamos presentar el estado de situación del campo de estudios sobre los trabajadores y sus prácticas haciendo un esquema mínimo pero que respetara su heterogeneidad.

⁵² El propio PIMSA cuenta como nodo y también es de la CABA.

⁵³ En el conurbano también está el grupo de Alberto Bonnet de la UNQui.

3. Análisis de la grilla general (100 casos), y de la grilla transversal o en profundidad (23 casos)

Como expresamos anteriormente el análisis que realizamos en el presente estudio se basa en la selección intencional de una muestra de 100 casos en la que tuvimos en cuenta los criterios generales del PISAC. Es decir que respetamos la delimitación temporal (2000-2012), las fronteras temáticas, las expresiones regionales e institucionales y los tipos de publicación previamente seleccionados como pertinentes o “seleccionables” (libros, capítulos de libros, revistas, ponencias). A estos criterios comunes agregamos un manejo de pautas que nos parecían importantes para dar cuenta de la especificidad del área: incorporamos casos de todas las disciplinas sociales; buscamos especificidades regionales en los problemas o casuísticas objeto de reflexión; intencionalmente no incluimos de modo preferencial a los referentes destacados del campo, quienes necesariamente serían considerados en la genealogía del mismo (tradiciones y corrientes), sino que nos impusimos registrar autores o equipos no necesariamente “conocidos”, es decir, priorizamos visibilizar obras y autores noveles y, finalmente rescatar de algún modo problemas o metodologías renovadas de abordaje.

De tal modo, en este conjunto de casos el criterio en el que se fundó la selección hizo eje en la “obra”, no en el autor (su condición, formación, incidencia o renombre), subrayando el tema tratado y sus características. Para intentar balancear de acuerdo a ello la selección determinamos dentro del área un conjunto de problemas relacionados que creímos que era menester tener en cuenta a la hora de incorporar los casos a nuestra selección. Estos fueron: cultura sindical y tradiciones sindicales; confrontación capital-trabajo; naturaleza y problemas de la representación; dilema en torno a las “bases” y “superestructuras” sindicales; movimientos de carácter basista y su vínculo con la conflictividad en el lugar de trabajo (por fuera de autonomía/heteronomía); vínculos entre sindicatos, Estado y movimientos sociales.

Es decir que el lector no encontrará aquí una muestra “representativa” del universo de la producción sobre sindicalismo, organizaciones de los trabajadores, demandas y conflictos sino un mapeo temático de lo producido en los trece años de referencia que posibilita hacernos una imagen de los principales intereses acerca de este núcleo temático en los últimos años.

Para poder interpretar nuestras consideraciones acerca de las obras en cuestión les ofreceremos una primera descripción sobre la base de datos.

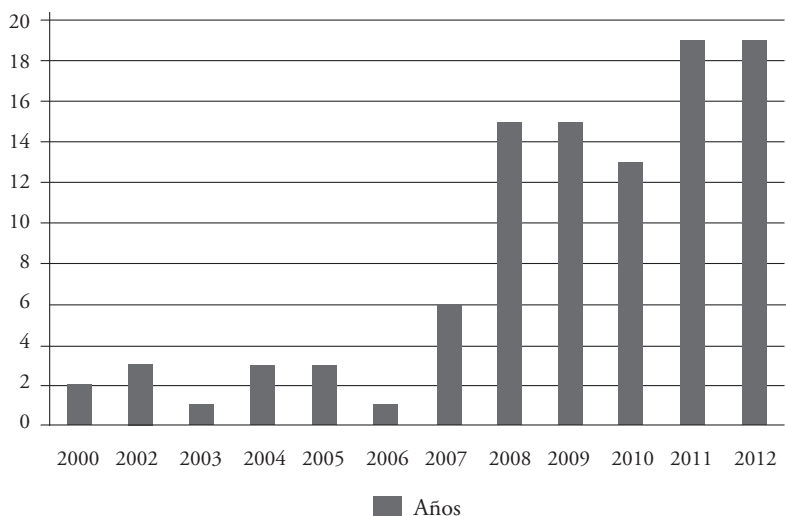
Las obras seleccionadas por tipo fueron mayoritariamente artículos de revistas (en nuestro caso no importaba la indización o relevancia en base de datos o buscadores) sino, tal como ya expresamos, el criterio fue temático. Nos pareció importante destacar los capítulos de libros y ponencias, ya que es un formato de publicación accesible a los autores y de vasta circulación. La distribución entonces, generó los totales siguientes:

Cuadro 3. Distribución de la muestra por tipo de publicación, PISAC

Tipo de Publicación seleccionada	Total
Libros	9
Capítulos de Libros	23
Revistas	46
Ponencias	22
Total general	100

Fuente: PISAC, Estudios sobre sindicalismo, conflicto, trabajadores.

La producción considerada por año dentro del período previsto no fue equilibrada, ya que reconocemos una proliferación de obras escogidas dentro del segundo sexenio (2007-2012). Este volumen de producción sobre sindicalismo y temas asociados se relaciona con dos fenómenos concomitantes: el interés de los investigadores del campo en los procesos de visibilización de las organizaciones de trabajadores tanto como el aumento de la conflictividad laboral y la negociación colectiva que puso a partir de 2004 a los trabajadores nuevamente en un lugar central de la escena pública. También responde a que el período bajo análisis (2000-2012) coincide con las fechas extremas de las obras que quedan incluidas en el registro (2000-2012), esto implica un desfase irresoluble entre el momento inicial del período bajo estudio y la fecha de publicación de los textos, por eso es esperable el predominio del segundo sexenio sobre el primero.

Gráfico 1

Fuente: Elaboración propia.

Sobre el análisis de las palabras clave, el registro de base fue construido con los términos o cadenas de términos que los autores colocaban en sus trabajos.⁵⁴ En general en la primera palabra clave los autores ubican el tema, en la segunda palabra clave el problema o tópico central y en la tercera, mayoritariamente, el referente empírico, espacial o la unidad de análisis. El cuadro que sigue muestra las mayores frecuencias de las palabras en el orden de los descriptores propuestos por el autor (de los que solo denotamos las de mayor frecuencia). Lo que llama la atención (aparte de la gran dispersión a la hora de elaborar criterios para determinar las palabras clave), es la ausencia de términos que denoten género, ruralidad y grupos poblacionales específicos, sobre todo la no mención en ningún caso de los jóvenes. En solo dos casos (de los 300 considerados en razón de las palabras clave) las mujeres aparecen rotuladas como “trabajadoras”,

⁵⁴ Para aquellos textos que carecían de palabras clave el registro se ha completado con palabras clave atribuidas por nosotros pero siguiendo los criterios emergentes en los casos que sí tenían palabras clave (36/100).

una de las menciones específicamente detalla la categoría “trabajadoras sexuales”.

El núcleo central de sentido se encuentra en las categorías sindicalismo-movimiento-conflictividad, términos que hacen alusión a las disputas teóricas del campo entre las corrientes afines a las teorías de acción colectiva y las ligadas al marxismo y la lucha de clases. Es menester aclarar que para realizar el análisis de los términos que mostramos a continuación solo se agregaron (contaron) términos idénticos, ya que las diferencias aluden a categorías teóricas o empíricas del campo.

Cuadro 4

Nº	Palabra Clave 1		Palabra Clave 2		Palabra Clave 3	
1	Sindicalismo	16	Sindicalismo	12	Provincia o Localidad	12
2	Movimiento obrero	15	Conflictividad/ conflicto	10	Argentina	10
3	Trabajadores	8	Movimiento obrero	6	Posconvertibilidad	5
4	Conflictividad/ conflicto	7	Acción (colectiva, sindical)	5	Docentes	4
5	Clase Obrera	7	Modelo Sindical	3	Conflicto/ conflictividad	4
6	Protesta	5	Organización Obrera	3	Democracia	3
7	Negociación colectiva	3	Negociación Colectiva	3		
	Con frecuencia=1	27	Con frecuencia=1	48	Con frecuencia=1	50
	Con frecuencia=2	12	Con frecuencia=2	10	Con frecuencia=2	12

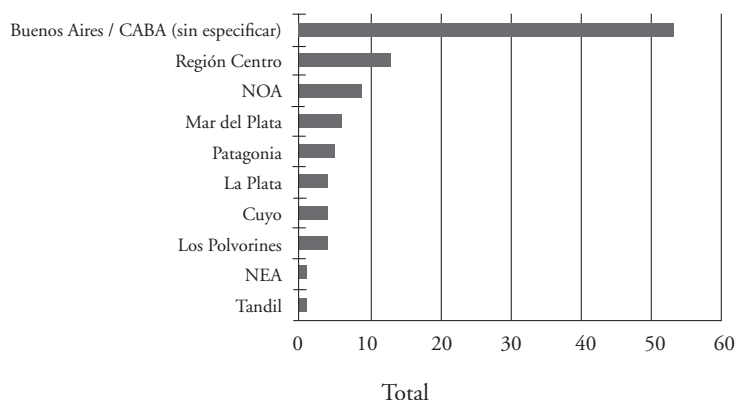
Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la autoría, predominan los autores individuales, solo 20 obras fueron realizadas con dos co-autores y con más de 2 autores solo 8 de las 100 clasificadas. Por otra parte, de las 100 obras analizadas en 48 casos encontramos disponibilidad de la misma en texto completo o resumen en Internet, es decir que la mitad de las obras son de fácil acceso al público interesado.

Como expusimos, la selección intencionalmente se dirigió a la búsqueda de temas y en segundo lugar identificó referentes de los distintos espacios regionales del país. Sin lugar a duda, la mayor cantidad de obras se localizó en “Buenos Aires” como espacio genérico de anclaje de editoriales, publicaciones y congresos tanto como sede laboral mayoritaria de los investigadores y equipos. Aun así, en general los autores no identifican localidades dentro del espacio al que rotulan como “Buenos Aires”, en muchos de los casos, el referente alude a la capital del país y no a la provincia. En los casos de determinación de la localidad específica, se debe en general a la localización de la universidad o congreso de referencia.

Gráfico 2

Ubicación declarada de las publicaciones consideradas



El dato anterior no corresponde *vis à vis* al objeto del tema publicado, es decir que la selección de temas incluyó un amplio abanico de zonas del país, con ciertas particularidades, lo cual quiere decir que investigadores con sede en Buenos Aires (Capital o provincia) se interesan por analizar otros espacios sociales. El predominio de “lugares de trabajo” localizados en CABA o provincia de Buenos Aires se corresponde con la residencia institucional de los investigadores y becarios del CONICET.

Con la intención de cotejar el grado de “distorsión” propia de una muestra no representativa nos tomamos el trabajo de consultar la base de datos del SIGEVA-CONICET en relación a la residencia institucional de

los investigadores y becarios. La búsqueda se hizo a partir del descriptor “movimiento obrero” diferenciando lugar de trabajo. Logramos identificar 141 referencias con localización explícita. El resultado fue el siguiente:

Cuadro 5

Lugar	Menciones
CABA	68
Buenos Aires	33
Santa Fe	13
Córdoba	12
Tucumán	6
Chubut	3
Río Negro	2
Chaco	1
Entre Ríos	1
Jujuy	1
Mendoza	1
Total	141

Fuente: Elaboración propia en base a información del SIGEVA-CONICET.

En nuestro tema, los referentes socio-espaciales en términos de provincias se ven alterados por la naturaleza del objeto, ya que una porción considerable de trabajos alude a sindicatos y centrales sindicales cuyo referente no se localiza en las provincias y tienen “sede” nacional o sus alcances remiten a la forma de abordar el análisis. Del mismo modo ocurre si la perspectiva es económica, las producciones giran en torno de la rama de actividad, los “cordones industriales” o asentamientos fabriles (en su mayoría registran casos de Buenos Aires y Córdoba).

En paralelo, los casos que connotan una referencia provincial, rara vez toman el conjunto de dicho espacio regional sino que aluden a “casos”, “empresas”, “sindicatos” o “ramas de actividad” con localización específica al interior de lo local. Es interesante aclarar que los estudios que presentan como referente al país o a la Argentina, en general se basan en procesos históricos nacionales, estudios de base macro-económica o estadística cuya

“representatividad nacional” no es probada en la metodología y sin embargo la imputación al universo es directa. Esto es relevante debido a que en 41 de los casos tomados se alude a un referente que es nacional o general (una reflexión que remite a nivel del país sobre cierto tópico relativo al tema).

En relación a las temáticas de los 100 casos bajo análisis, predominan dos variantes: la que se dirige hacia los conflictos y por su vía a las nuevas formas de organización o representación sindical, con énfasis en procesos de base y, paralelamente, las que establecen de modo general la reactivación de negociación colectiva (estructura, modelos, cambios y formas) con énfasis en las características que asume el modelo sindical. Es interesante evaluar que tales temas confrontan también sus modos de abordaje: mientras que los primeros se dirigen a reconocer procesos micro-sociales o de caso (muy vinculados a empresas u organismos de representación basista o de primer nivel), los segundos se asocian a descripciones basadas en datos cuantitativos de organismos oficiales, cuyas principales fuentes son el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el INDEC. Una consideración especial es el formato de “Observatorio” dirigido especialmente a registrar de modo cotidiano la producción de conflictos de índole laboral. Este formato reconoce como antecedente al trabajo pionero del PIMSA (actualmente emulado por otros equipos de investigación del país) cuya contraparte la ofrece la captación de información del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Por su parte el Observatorio de Derecho Social de la CTA brinda informes periódicos sobre derecho gremial, salarios, negociación colectiva y conflictividad laboral. Estos informes son asiduamente usados por los investigadores interesados en la temática como fuente alternativa para triangular con los datos brindados desde agencias estatales.

Los grupos poblacionales más trabajados con respecto a sus organizaciones, demandas y conflictos son los estatales en general, con docentes y salud como grupos especialmente enfocados tanto a nivel nacional como provincial; les siguen el resto de servicios y comercios y, finalmente y con escasos registros las industrias (estas últimas tomadas preferencialmente en clave socio-histórica). En este segmento es relevante destacar que se perciben tres grandes núcleos de actividades con muy poco tratamiento: las relacionadas a segmentos industriales de “alta gama” (por ejemplo farmacológica, robótica, otras asociadas a desarrollos de TICs); las relativas a la

explotación primaria (minería) y las actividades tradicionales vinculadas con el sector rural.

En referencia a la producción por regiones, detectamos que la zona noreste del país tiene menos referencias y grupos que se dediquen a la cuestión sindical en términos generales, siendo muy escaso el tratamiento del tema con base específica en las provincias de Misiones, Formosa, Chaco y Entre Ríos. La Patagonia muestra una cantidad mayor de referencias aun cuando la producción considerada, distribuida por provincia, es realmente desigual: la gran protagonista es sin duda Neuquén. Un caso similar es el del Nuevo Cuyo: el sindicalismo y el conflicto es un tema tratado en Mendoza y sin alusiones en San Juan, San Luis y La Rioja. Con respecto al Noroeste la producción destaca a Tucumán y Santiago del Estero, dejando muy pocas referencias al tema con base en Catamarca, Jujuy y Salta. No detectamos estudios de conflictos sindicales relacionados con zonas de fronteras, migrantes y grupos poblacionales vulnerados o étnicos específicos.

En esta evaluación con mirada hacia el “interior” dos provincias se destacan por su importante tradición y expresión de líneas investigativas consolidadas: Córdoba y Santa Fe. En la primera, los estudios del sindicalismo (especialmente el “clacismo”), los cordones industriales y la cuestión sindical de base se destacan; mientras que en la segunda los temas que relacionan institucionalidad, Estado y sindicatos son reconocibles así como una fuerte corriente metodológica y de análisis vinculada con la antropología.

Un vacío a destacar en términos regionales está conformado por los estudios comparativos dentro de la macro-región sudamericana, latinoamericana y/o con vinculación a experiencias y trayectorias sindicales de países limítrofes. Rara vez los trabajos de sindicalismo (salvo los de corte histórico) expresan relaciones con experiencias situadas en otras formaciones sociales: las referencias explícitas en estos casos se remiten más a la producción teórica sobre el tema y por tanto, a las producciones conceptuales-categoriales al respecto.

Esta situación no solo marca los vacíos que es necesario visibilizar sino también la saturación del tema en ciertos espacios, experiencias, rubros y regiones. Hay casos que como tales registran una proliferación de investigaciones cuya referencia analítica coincide en sus objetos de análisis. En el

extremo opuesto, la escasez y/o inexistencia de registros documentales en los ámbitos provinciales, o su centralización en la capital del país se presentan como un obstáculo en la factibilidad de realización de estudios con bases micro-regionales o locales. Finalmente, la inexistencia de datos macro-sociales de larga duración y metodología de construcción fiable limitan en idéntica forma la información generalizable y representativa del universo nacional.

La cantidad de autores es mayor a la de obras seleccionadas debido a las co-autorías, las que para el conjunto arribaron a 128 autores, de los cuales el 57% son mujeres. La evaluación de los lugares de trabajo donde el autor se desempeña es un dato al que los mismos dan escasa relevancia; debido en parte a ello, los autores con pertenencia institucional al CONICET están sobre-registrados (es exigencia para los mismos connotar en las publicaciones dicha referencia), mientras que un grupo que detenta doble pertenencia institucional sub-registra una de sus pertenencias institucionales. Sus pares de universidades nacionales, en general, obvian o invisibilidad el dato del lugar de trabajo, por lo menos en nuestra selección.

Si consideramos la distribución de autorías por campo disciplinar, se denota un claro predominio de la sociología y de la tradición en el tema de las investigaciones históricas, adoptando fuerte impronta los denominados “estudios de historia reciente” y “estudios de la memoria” que a la vez vinculan (predominantemente) la sociología y la historia. Los casos que figuran sin datos en relación a este ítem resultan de diversas situaciones: a) debido a que en la obra seleccionada el autor no especifica la disciplina de pertenencia y coloca, generalmente, el grado académico alcanzado; b) ya que no se encontraron referencias en fuentes confiables. Si bien todos los autores de la selección fueron buscados en Internet por CV o lugar de pertenencia institucional, los casos “sin datos” fueron aquellos en los que no se obtuvo información fiable. La variable “otros” agrupa a los casos de pertenencia disciplinar en ciencias sociales (sin especificar) o de geografía, psicología, filosofía, educación, política social y relaciones del trabajo.

Cuadro 6

Pertenencia disciplinar del autor/a	Total
Sociología	60
Historia	18
Ciencias Políticas	17
Trabajo Social	5
Abogacía	4
Economía	4
Comunicación Social	3
Antropología	3
Otros	9
Sin datos	5
Total	128

Fuente: Elaboración propia.

Al igual que para el caso de la localización, con la intención de cotejar el grado de “distorsión” propia de una muestra intensional consultamos la base de datos del SIGEVA-CONICET en relación al campo disciplinar de los investigadores y becarios. La búsqueda se hizo a partir del descriptor “movimiento obrero” diferenciando área disciplinar; logramos identificar 140 referencias. El resultado fue el siguiente:

Cuadro 7

Disciplina	Menciones
Sociología y Demografía	61
Historia, Antropología y Geografía	52
Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales	15
Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública	7
Filología, Lingüística y Literatura	3
Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación	2
Total	140

Fuente: Elaboración propia en base a información del SIGEVA-CONICET.

La información sobre los datos del autor fueron tomadas en el transcurso de marzo de 2015 y confrontados con las obras cuya recolección data de 2014 y que refieren al período 2000-2012; la gran cantidad de doctores registrados fueron doctorandos en curso al momento de la publicación de las obras seleccionadas. En este conjunto predomina la titulación nacional por sobre la extranjera, mientras que el grado de licenciatura y/o profesor se relaciona con autores de mayor edad y los de pertenencia institucional independiente de los centros de Ciencia y Técnica (sobre todo investigadores que se desempeñan en el ámbito público no científico o profesional).

Cuadro 8

Máximo Nivel de Educación Alcanzado (2015)	Total
Doctorado	65
Doctorado Extranjero	7
Maestría	9
Nivel de grado/Licenciatura	44
S/D	3
Total grilla	128

Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los autores registrados son actualmente becarios posdoctorales de CONICET, seguidos por los niveles de investigadores asistentes y adjuntos. El conjunto de los miembros de CONICET predomina en la selección de autores con 79 casos. En la variable “docente-investigador de Universidad Pública” solo se contabilizaron a los miembros de única pertenencia en este ámbito, es decir, que no se consideró a los investigadores de CONICET con doble pertenencia institucional. Los autores “Independientes” agrupan a las dos tradiciones a las que aludimos anteriormente: la de profesionales en la órbita del Estado y la de militantes que trabajan produciendo conocimiento desde organizaciones de la sociedad civil. Ambos grupos presentan obras y autores de extenso reconocimiento en el campo. Por último, es menester aclarar, que en seis casos no encontramos referencias a autores en bases de datos disponibles, por lo cual la identificación mínima de sus datos personales, grado o afiliación institucional se remite a los datos disponibles en la obra seleccionada oportunamente.

Cuadro 9

Lugar de Trabajo (2015)	Total
Becario CONICET	32
Investigador Asistente CONICET	19
Investigador Adjunto CONICET	16
Investigador Independiente/Principal o Superior CONICET	12
Docente-investigador Universidad Pública	21
Investigador Independiente (No CONICET)	20
Otros becarios/estudiante	2
S/D	6
Total general	128

Fuente: Elaboración propia.

Resumiendo. Los temas emergentes en los 100 textos bajo análisis son, en orden descendente en su frecuencia, la conflictividad laboral; modelos, corrientes y culturas sindicales; negociación colectiva y condiciones de trabajo; recomposición de clase y reactivación sindical; activismo de base y comisiones internas; tensiones en la articulación vertical y horizontal de las organizaciones sindicales; abordajes conceptuales de los términos clase obrera, trabajo y disciplina laboral. Aunque sean identificables espacios institucionales –como el CEIL y el IIGG– y autores –como Elizabeth Jelin, Arturo Fernández, Marta Novick, Héctor Palomino, Juan Carlos Torre, Maristella Svampa, Nicolás Iñigo Carrera y más recientemente Victoria Murillo y Sebastián Etchemendy, entre otros– que marcaron la agenda en la cual se inscriben los 100 textos bajo análisis, el rasgo saliente es la heterogeneidad temática y problemática. Sin embargo, en esta diversidad temática son identificables ciertas herencias agrupables en torno a dos polos significantes: la agenda iniciada en los setenta por las investigaciones sobre el activismo sindical de aquellos años, marcado por las experiencias del Cordobazo, el clasismo, las coordinadoras interfabriles, etc.; y la agenda de los nuevos movimientos sociales iniciada en los ochenta, marcada por la transición a la democracia.

En relación al tratamiento de estos temas es común la consideración que entiende que los estudios del trabajo y especialmente de los abordajes

sobre la cuestión sindical en nuestro país denotan una gran fragmentariedad y en algunos casos su diáspora, lo cual colaboraría más a la conformación de un *collage* de situaciones diferenciadas más que a las labores conducentes al logro de una descripción general. El análisis que se desprende de la grilla de 100 casos muestra una composición al menos más compleja. Si bien no es desacertado afirmar que la mayoría de las investigaciones se asientan en un “caso” —o región—, en su tratamiento no se lo toma como un caso en una constelación de casos sino como un abordaje micro-analítico de una problemática general e imbuida de historia. Asimismo, la “proliferación” de estudios de caso no responde tanto a los horizontes intelectuales del investigador sino al fomento institucional, vía financiamientos, de formaciones asentadas en trayectorias individuales (carrera de investigador) que dificultan la producción colectiva y cooperativa (grupos, proyectos, redes) de conocimiento científico. Esta situación dificulta el salto en la escala o dimensión de análisis.

3.2. Bajo la lupa: los 23 casos que nos permiten profundizar una caracterización

En un campo temático donde la cuestión de la representación conforma un verdadero parteaguas teórico, elegir los casos a incluir en el núcleo de análisis en profundidad fue tan dilemático y discutido como la “grilla de los 100”. La elección sin embargo tomó una de las aristas que proponía desde el principio el trabajo de PISAC: mostrar la heterogeneidad de la producción en ciencias sociales tanto como la diversidad de sus objetos. Debido a ello, los casos seleccionados conforman un amplio abanico con diferentes características y perfiles. Tomados en referencia a los espacios sociales o regionales este grupo abarca Buenos Aires, Mendoza, San Juan, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Río Negro, Tucumán, Neuquén, Santa Cruz, la región pampeana y la Capital del país. En relación a las actividades económicas la selección refiere a sectores específicos entre los que cuentan comercio, metal-mecánica, electricidad, metalurgia, estatal (administración central, docentes, salud pública, judiciales), transportes (subterráneos), complejos frutícolas, arroceros, automotriz y telecomunicaciones. En atención a las organizaciones de trabajadores las obras consideran tanto organizaciones de

base (cuerpos de delegados, comisiones internas) como sindicatos, federaciones y confederaciones.

En términos temporales la producción seleccionada se ubica en su mayoría en el último trienio: 14 de 23 obras fueron escritas entre 2010 y 2012.

Los temas tratados o sus modos de presentación se encuentran marcados diferencialmente según el momento de producción: los títulos ubicados en el primer sexenio dialogan fuertemente con los años noventa y la crisis social en general y del empleo en especial; mientras que las obras que aluden al segundo período, se refieren a la “posconvertibilidad” como eje de inflexión, trazando un antes y después de la misma.

De tal modo, en el primer período las obras aludidas vinculan la deriva sindical con el proceso de liberalización económica y sus consecuencias en términos de reconversión productiva, modernización-rationamiento, precarización y eliminación de empleos y pauperización generalizada. Aparece la “protesta” en asociación con la cuestión laboral mientras que el tratamiento acerca de las organizaciones sindicales replica en su debilitamiento, fragmentación o falta de respuesta a la situación de los trabajadores, sobre todo la defensa de fuentes de trabajo. Entre los problemas propios del período se alude a la discusión que interpela a los trabajadores como movimiento social y a las organizaciones sindicales en vínculo o divorcio con la cuestión social. En estas obras es frecuente encontrar trabajos retrospectivos que intentan colocar el derrotero sindical en un análisis de mayor alcance temporal. Entre estos casos se alude a temas emergentes, muy relacionados con la crisis de 2001, y al impacto de los movimientos sociales tanto en la consideración teórica del problema como en referencia a los dilemas de los sujetos en el especial contexto de a-salarización, desempleo masivo y crisis institucional.

En el segundo sexenio, el cierre de la crisis y el reposicionamiento del entramado estatal es el punto de toque para la explicación de la re-emergencia de las organizaciones sindicales, su vinculación con el gobierno, la proliferación de los convenios y el aumento de la negociación colectiva. Los trabajos ubicados en el período aluden a la discusión sobre el tipo y carácter que asume la revitalización del sindicalismo y sus consecuencias en términos de fortalecimiento/debilitamiento de su poder sindical y/o político o partidario.

Alrededor de esta “re-emergencia”, en la que coinciden la mayoría de los autores, se vislumbra fuertemente la disputa entre corrientes y enfoques a propósito del análisis e interpretación del posicionamiento en el espacio público y frente al estado de los sindicatos y de los trabajadores, considerados en tanto sujetos de conflicto y protagonistas de demandas tanto como en la reposición de su lugar central en la normalización de las instancias de negociación colectiva. Retornan en este período, algunas discusiones clásicas como la autonomía o heteronomía de los sindicatos con respecto al entramado estatal, la vinculación de la militancia sindical con la militancia política y la relación entre conflicto y gubernamentalidad.

De lo anterior se desprende una preocupación por caracterizar “viejas y nuevas” prácticas sindicales, modelos y formatos sindicales predominantes, connotaciones específicas del hacer sindical de la mano de corrientes, tradiciones o experiencias, subculturas laborales sindicales y militantes-partidarias que marcan –a su vez– los modos en que se manifiesta o se obtura la conflictividad, las resistencias, los acuerdos y/o la negociación.

Una nota común a todas las producciones seleccionadas es la necesaria referencia a la estructura social, económica-productiva o institucional. Ningún caso se presenta desgajado de una historicidad y una configuración socio-espacial que lo comprende. Aún los estudios que se asientan en el establecimiento de su singularidad o particularidad, pretenden contribuir al conocimiento general del tema-problema en cuestión. Este punto sin embargo presenta una doble cara que puede interpretarse a la vez como fortaleza y debilidad de las investigaciones tomadas: en algunos casos se intenta extrapolar las conclusiones a la generalidad del país, cuyas tramas tanto de acción como de sindicalización aparecen –en la sola evaluación de la casuística seleccionada– como altamente diversa y profundamente variable. En pocas palabras, los saltos del caso al plano nacional muchas veces desconocen la heterogeneidad social.

Si bien en esta muestra no solo escogimos investigación aplicada sino también ensayos y discusiones de índole teórica-categorial, la mayoría de las obras se dedica a un problema de investigación delimitado empíricamente donde se conjuga fuertemente la variable organización sindical con actividad económica. Esto se enlaza con las formas de abordaje del objeto predominantes: las técnicas cualitativas. En general, los estudios exponen en sus marcos comprensivos del caso, análisis situacionales basados en

fuentes secundarias de naturaleza estadística o documental para dar lugar posteriormente, a estrategias cualitativas en las que predomina la entrevista, el análisis documental y las observaciones. Una consideración especial es que la mayoría no adopta una posición de “purismo metodológico” (cuanti o cualitativismo) sino que triangula métodos, técnicas y fuentes, aunque el énfasis esté puesto en uno de los ángulos. En el predominio cualitativo no se vislumbran entonces investigaciones que adopten sola y unívocamente esta forma de acercamiento y producción de datos.

Los estudios que priorizan la estadística como técnica de construcción de información, también apelan al diálogo con otras fuentes, sobre todo documentales, y en general su propuesta es realizar algunas inferencias de mayor extensión (sobre todo al ámbito nacional). Nuevamente aquí el sesgo es la escasa reflexión sobre las fuentes consultadas y sus referencias socio-espaciales concretas: cuando se habla de la “Argentina” el límite es urbano o metropolitano, el trabajo registrado y el mercado formal de empleo y, en algunos casos la referencia espacial se restringe a Buenos Aires y CABA. A estos sesgos se suma la discontinuidad de la producción de datos con metodología comparable en el tiempo tanto cuando se trata de encuestas, informes, bases de datos o registros lo cual conforma otro límite preciso a este tipo de investigaciones.

De otro lado, la producción de la información por parte de las organizaciones sindicales también es una fuente de difícil acceso y de intermitente construcción. Los investigadores deben apelar a su capital social y pericia personal para lograr un acceso a información que no siempre es abierto al común y que en general –por la impronta centralizada de la organización sindical del país– se encuentra disponible mayoritariamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tal vez por ello no extraña que aun considerando la gran variedad de anclajes territoriales provinciales y regionales aludidos en las investigaciones, más de la mitad de los autores considerados desarrollen su actividad en la zona Metropolitana (13 de 23).

Una mención especial merece la escasa reflexividad sobre los aspectos metodológicos que aparece como un común denominador en las obras analizadas: 14 de 23 trabajos seleccionados omite un apartado de este tipo en su desarrollo, y escasamente enuncian las formas de construcción de los datos al presentar de modo conjunto la impronta de su investigación. Si bien es acorde con estrategias cualitativas, es interesante destacar que solo

un trabajo de investigación expresó taxativamente el supuesto o hipótesis que guió su indagación.

Los formatos predominantes del sistema de ciencia y técnica nacional marcan la impronta en referencia a las autorías en las que predomina el autor individual (16 de 23). Si bien excede a la reflexión de nuestro tema, las trayectorias de investigación emanadas preferencialmente de becas (a las que acceden individualmente los investigadores), dejan huellas en los formatos de producción: solamente 3 de los 23 textos explicitan ser parte de un programa de investigación y en solo 4 casos los autores dejan constancia de integrar una red supra local. Es decir, que al ponderar la metodología de la investigación como la elección dominante de los mismos en el trabajo empírico (estudios de caso bajo perspectivas cualitativas) no puede enajenarse de la situación material en la cual el investigador se forma y realiza su trabajo.⁵⁵

Un rasgo que resalta en las obras seleccionadas es el importante diálogo entre historia del movimiento obrero y sociología del trabajo. Los casos evidencian una gran preocupación en “ubicar” y “comprender” temporal y espacialmente a sus temas, lo que aporta una mayor profundidad a su conocimiento. Sin embargo, mientras que bucear en profundidad es un rasgo común, la extensión de procesos o los “casos ampliados” son limitados: hay muy escasas comparaciones realmente constituidas como tales. Cuando aparece más de un caso en el tratamiento de conflicto, sindicalismo o movimientos de base laboral, los mismos no son fruto de investigaciones realizadas bajo la perspectiva del estudio comparado sino que aúnan casuística de investigación elaborada individualmente que se compara ex-post facto.

Los modos de abordaje y las tradiciones imperan mucho más que las metodologías en la elección de los temas y su problematización: distintas corrientes de pensamiento se reconocen más por el enfoque categorial que por los métodos de construcción y análisis seguidos por el investigador. Aunque es importante señalar que, en el núcleo de obras escogidas, el diá-

⁵⁵ Según los datos del MINCYT, en el año 2012 (para tomar el último año de referencia de la serie) habían 4675 proyectos de Investigación I+D, para un total de Investigadores de Ciencias Sociales 13.828 (Investigadores a tiempo Parcial y Completo) más 3483 becarios (17.312 en total) (excluyendo Historia, contemplada en dichas estadísticas entre las Humanidades). Fuente: MINCYT, Indicadores de Ciencia y Tecnología, año 16, septiembre de 2014.

logo entre corrientes es amplio, las referencias no son excluyentes entre paradigmas, y predomina cierta lectura propia a la hora de analizar y posicionarse frente a los temas.

Las diferencias de abordaje se perciben con más intensidad en términos disciplinares. Cuando el perfil del autor es “histórico”, los trabajos refieren generalmente a hechos o acontecimientos, los cuales escudriñan documentalmente, con vocación de periodizar procesos. En general los casos tratados intentan postular alguna excepcionalidad: huelgas, puebladas y procesos sociales conforman sus núcleos de interés dominantes.

Los autores que adoptan una perspectiva sociológica, se dedican preferentemente a los lugares de trabajo u organizaciones sindicales. El tema del conflicto emerge aquí en términos de dominación/resistencia y la acción colectiva es ponderada a partir de las limitaciones o potenciaciones que precipitan en determinados ámbitos de trabajo. En estos trabajos las lentes teóricas de mayor peso son la Escuela Francesa de la Regulación y el marxismo de corte bravermasiano (estudios de control-resistencia).

Las obras politológicas se preocupan por relacionar sindicatos-Estado-institucionalidad. Se constata una fuerte vocación por establecer tipologías o clasificaciones de organizaciones sindicales en relación con el entramado estatal. La vinculación entre conflictividad laboral y crisis institucional aparece como fuente de preocupación. Entre este núcleo de investigadores es dominante la teoría de los intercambios políticos (corporativismo y neocorporativismo) que reconoce diversas vertientes como la anglosajona (Schmitter), la italiana (Pizzorno) y la alemana (Offe).

Finalmente el conflicto en tanto tal y como tópico expreso de nuestro eje de análisis es considerado desde diversas aristas o vertientes: como conflictividad “regulada”, en tanto “emergente” en el espacio público, como “movimiento social”, en relación a la “acción colectiva” o expresión de la “lucha de clases”.

Llamamos *conflictividad regulada* a la perspectiva que enfatiza el fortalecimiento de las demandas de los trabajadores, sus organizaciones y su poder negociador frente al Estado. En estas investigaciones importa registrar las características que adopta la negociación colectiva, los sindicatos participantes, sus contenidos, regularidad, cobertura y las formas en que se sustancian los ámbitos de negociación. Mientras como contracara, la

mirada centrada en el espacio público, tiene como *leitmotiv* el *conflicto en sus manifestaciones públicas*, en general sirviéndose de un formato tipo “observatorio”. Su interés es concentrarse en las características y direccionalidad que asumen los mismos, el posicionamiento de los contendientes, el contenido de las demandas y las formas de limitación/o amplificación de sus expresiones.

Los otros modos de apreciar el conflicto vienen de la mano de la comprensión de la conflictividad laboral alternadamente como expresión del movimiento obrero, de la acción colectiva o la lucha de clases. Las investigaciones que sostienen a los *movimientos sociales* como fuente de interpretación del conflicto laboral, se enfocan en la conformación de las identidades políticas o de resistencia, sus representaciones simbólicas, culturas de protesta y sindicales y modos de presentación en el espacio público. Su interés es ligar la esfera subjetiva con las prácticas/experiencias que emanan de una situación o espacio de lucha.

Por otro lado, las investigaciones que se enfocan en la *acción colectiva contenciosa*, se preocupan por los marcos de la acción, las estructuras movilizadoras y de oportunidades políticas en tanto redes (sociales o de instituciones) que permiten o dificultan el accionar colectivo, los modos que adoptan sus repertorios de acción y los procesos simbólicos que de ellos emanan. Su interés en general es ponderar la gestación de las acciones colectivas y su perdurabilidad en el tiempo.

Finalmente los estudios que colocan al conflicto laboral como expresión de la *lucha de clases* se centran en relacionar las dinámicas que adopta el capital, y las resistencias que lo enfrentan. Sus investigaciones tratan las características que asume la relación social capital-trabajo en términos de acumulación y proceso político y social conflictual, con una importante carga de historicidad cuya preocupación gira en torno a las formas que adopta la explotación y los disciplinamientos que impone el capital y los modos en que confrontan los trabajadores.

Para cerrar esta aproximación en profundidad a las obras escogidas queremos señalar que una de ellas connota un aporte especial: es un ensayo de divulgación, ubicado en lo que hemos identificado como tradición “militante” que a la vez se dirige a un área muy poco transitada en la generalidad de los textos producidos en la etapa, a saber, derechos laborales y sindicalismo. Su inclusión nos hace reflexionar sobre la escasa transfe-

rencia concreta del campo de estudios hacia el mundo laboral-sindical, su alta profesionalización y el predominio del mundo académico como destinatario exclusivo del conocimiento producido en formato de comunicación (libros, artículos, ponencias).

3.2.1. Análisis de la bibliografía citada en los textos trabajados en profundidad (23 casos)

En este apartado mostramos algunos de los rasgos y conexiones presentes en la bibliografía citada por los autores de los 23 textos de la grilla transversal del PISAC. Para lo cual volcamos la bibliografía citada en una base de datos construida a tal fin, la cual suma un total de 921 registros. Vale aclarar que cada uno de los 921 registros refiere a un autor, si la obra es colectiva, por ejemplo de tres autores, cada uno de los autores es un registro y la obra aparece por triplicado. Esto se replica si la obra es citada por más de uno de los 23 textos bajo análisis.

En la base de datos registramos 668 referencias bibliográficas acumuladas en los 23 textos analizados. La media de bibliografía citada por texto analizado es de 29, siendo sus valores extremos 7 y 132. En las 668 hay 434 que fueron editadas dentro de los 10 años anteriores a la publicación del texto analizado, por ende solo 234 sobrepasan la década de antigüedad. Por otra parte, del total de referencias 223 son artículos de revistas. En relación al origen de las obras podemos decir que de las 668 referencias 201 son de procedencia extranjera, de las cuales solo 12 son de origen latinoamericano. El total de obras en otro idioma es de 75, de los cuales 74 están escritas en inglés.

Si filtramos los títulos con referencias repetidas, la cantidad de obras citadas se reduce a 613, de las cuales 572 tienen solo una mención y las restantes tienen más de una mención, sumando un total de 96 menciones, aunque con distintas frecuencias. Esto significa que el universo de bibliografía compartida por al menos dos de los 23 textos analizados se reduce a 41 obras, el 7% del total de referencias.

Cuadro 10: Frecuencia de obras referenciadas en el universo de la bibliografía citada por los 23 textos bajo análisis (n=668)

Obras	Menciones
La adaptación del sindicalismo argentino... (Murillo)	4
Sindicalismo, coaliciones partidarias y... (Murillo)	4
Quiebres y rupturas de la acción sindical... (Palomino)	4
El gigante invertebrado... (Torre)	4
Golpeados pero de Pie... (Etchemendy, Collier)	4
La plaza vacía... (Martuccelli, Svampa)	4
Entre la ruta y el barrio... (Svampa, Pereyra)	3
El poder en movimiento... (Tarrow)	3
Con frecuencia=2	33(66)
Con frecuencia=1	572

Fuente: Elaboración propia.

Como adelantamos, en nuestra base de datos el total de registros de autores citados a lo largo de los 23 textos analizados asciende a 921. Quitando las repeticiones, el número de autores citados se reduce a 536. De estos autores 377 son de mención única y 159 de mención múltiple. El universo de menciones de autores nombrados más de una vez asciende a 544, aunque con distinta frecuencia.

Otro aspecto interesante que nos permite visualizar la base refiere a la cantidad de textos (23) que comparten autores en su bibliografía. La media de autores citados⁵⁶ en más de un texto es de 3,5, siendo sus valores extremos 2 y 9. Este ejercicio nos permite hacernos una idea de la circulación de autores en el campo de estudios de referencia durante los años 2000-2012. Esta circulación aparece como poco fluida. También nos permite cotejar el cuadro anterior, pues el ordenamiento de los autores en relación a la frecuencia de textos (23) en que son citados arroja una disposición distinta aunque no diametralmente opuesta. Una primera impresión

⁵⁶ Autores citados con independencia de la cantidad de obras del autor que sean citadas en el mismo texto (23). Por ejemplo si en la bibliografía de uno de los 23 textos analizados se citan 4 trabajos de Svampa, en este ejercicio Svampa cuenta como 1.

de estos datos es que la autora más citada en el conjunto de textos explorados no alcanza a cubrir la mitad de aquel universo (9/23).

Cuadro 11. Frecuencia de autores referenciados en el universo de la bibliografía citada por los 23 textos bajo análisis (n=921)*

Autores	Menciones
Svampa, Maristella	16
Palomino, Héctor	14
Torre, Juan Carlos	13
Murillo, Victoria	11
Gordillo, Mónica	11
Novick, Marta	10
Etchemendy, Sebastián	10
CTA	10
Collier, Ruth B.	9
Senén González, Cecilia	8
Rau, Víctor	8
Trajtemberg, David	7
Frecuencia=6	7 (42)
Frecuencia=5	9 (45)
Frecuencia=4	18 (72)
Frecuencia=3	32 (96)
Frecuencia=2	81 (162)
Frecuencia=1	377

Fuente: Elaboración propia.

* La producción de estadísticas alternativas a las oficiales tiene una larga tradición en el movimiento sindical argentino. En el caso que nos ocupa, el ODS de la CTA lo viene realizando, con altibajos, desde su formación y constituyen un insumo de invaluable importancia en el quehacer científico de aquellos/as que nos ocupamos de investigar el movimiento obrero.

Ahora nos concentraremos en los 9 autores con menciones en cinco o más textos. Dijimos que sobre 23 textos analizados solo dos autores logran presencia en 9 textos. Pero los 9 autores con mayor frecuencia de citas alcanzan a cubrir en conjunto 17 de los 23 textos.

Cuadro 12. Frecuencia de autores referenciados en el universo de la bibliografía citada por los 23 textos bajo análisis, restando las repeticiones (n=727)

Autores	Menciones
Svampa, Maristella	9
Etchemendy, Sebastián	9
Palomino, Héctor	8
Murillo, Victoria	7
Novick, Marta	7
Torre, Juan Carlos	6
Collier , Ruth B.*	5
Marshall, Adriana	5
Fernández, Arturo	5
Frecuencia=4	6 (24)
Frecuencia=3	20 (60)
Frecuencia=2	81 (162)
Frecuencia=1	420

Fuente: Elaboración propia.

* La aparición de Collier tanto en este cuadro como en el anterior responde a que es coautor, junto a Etchemendy, del artículo *Golpeados pero de pie...*

Del análisis de las referencias bibliográficas presentes en los 23 textos se desprende que existe una gran dispersión pese a que los autores de los textos analizados comparten coordenadas contextuales, temporales y temáticas. Otro dato interesante es la virtual inexistencia de referencias reiteradas y compartidas de autores y obras teóricas y metodológicas. Asimismo, se evidencia la virtual inexistencia de citas de autores clásicos, situación que no inviabiliza la utilización de sus categorías. En cierta forma este último rasgo responde a la importancia del diálogo vernáculo en el campo temático local en el tema, así como a la escasa articulación con posiciones teóricas de otras latitudes, en particular latinoamericanas. También responde a la escasa referencia directa a escritos realizados en otro idioma y su adopción a partir del autor que los “introduce” en la discusión nacional (citas de citas), asumiendo la interpretación del mismo.

Cuadro 13

Autores/as de los textos analizados	Autores/as con mayor frecuencia de citas										Total
	Svampa	Erchemendy	Palomino	Murillo	Novick	Torre	Fernández	Collier	Marshall	Total	
T4	x	x	x	x	x	x		x	x		8
T5	x	x	x	x		x		x	x		8
T2	x	x	x	x		x		x	x		7
T6	x	x	x	x		x		x			5
T10		x	x		x			x	x		5
T1	x	x					x	x			4
T3	x	x	x	x							4
T7	x		x	x		x					4
T11		x		x		x		x			4
T16			x		x		x		x		4
T15			x		x						2
T8	x										1
T9	x										1
T12		x									1
T13					x						1
T14					x						1
T17						x					1
Total	9	9	8	7	7	6	5	5	5	5	61

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en el marco de una gran dispersión de autores, es destacable la conformación de constelaciones de textos y autores al interior del universo de referencias analizado que van conformando un circuito endogámico de citas. Estos circuitos se conforman en la confluencia de tradiciones bibliográficas disciplinares, ámbitos comunes de sociabilidad científico-académica –seminarios, grupos e investigación, etc.–, y marcos teóricos compartidos.

4. Notas para una ponderación del presente estado del arte

A partir de la sistematización realizada encontramos que en las producciones sobre el tema se proyectan viejos debates o, cuando menos, de mediana duración con importantes visos de continuidad. Por ello nos resultó altamente pertinente la utilización de “tradición” como categoría significativa en actualización de los sentidos que batallan en el campo. El reconocimiento de *militantes*, *profesionales*, *académicos-politizados* y *académicos “puros”* ordenó la comprensión de las posiciones que sostienen los autores a través de los temas que dominan en sus obras, así como las preferencias en relación a su problematización y los públicos a los cuales orientan las mismas. En estos trazos de continuidad advertimos la centralidad de los temas clásicos de los estudios sobre sindicalismo, tales como la representación, la burocracia, el vínculo con el Estado, las relaciones entre bases y superestructuras, democracia sindical, participación política-sindical, política partidaria, correlaciones de fuerzas, políticas empresariales, modelos sindicales (su genealogía y tipificación), conflictos corporativos e intra e inter sindicales, negociación colectiva y convenios colectivos de trabajo, la conformación y divisiones de las centrales sindicales, entre los más visitados. En el universo de temas característicos del tópico de la conflictividad registramos la relevancia que en el mismo adquieren las caracterizaciones y narraciones de procesos de luchas, huelgas, tomas, generaciones militantes, partidarias y sindicales, formas de sociabilidad y de solidaridad, programas y repertorios de acción principalmente.

Sin embargo, antes de establecer los rasgos actuales que percibimos en el campo creemos necesario realizar una consideración previa. Para nosotros, las condiciones materiales de la producción son inescindibles de las

formas que adquieren la circulación, distribución, consumo y las características, cuando menos generales, que asumen sus autores. El aumento de la financiación en investigaciones en ciencias sociales unido al crecimiento en paralelo de investigadores y becarios en nuestras disciplinas ha impactado en el número de producciones, en los formatos de las mismas, los modos de evaluación, el circuito de distribución y visibilización de las investigaciones. Así como en la progresiva des-elitización de quienes tienen en sus manos producir conocimiento.

Correlato de esta apertura es la vinculación cada vez más estrecha de la investigación con ámbitos estatales de producción científico-académico, en particular las universidades nacionales y el CONICET, los que aparecen como los centros de mayor producción y relevancia cuanti y cualitativa. Su contraparte es la “marginalización” de los espacios desligados del Estado, o relativamente autónomos de producción científico-académica, otrora dominantes, por ejemplo CICSO. El hecho de la ampliación de ingresos y financiamientos por parte de agencias estatales también puede comprenderse como la “coronación” de un proceso contradictorio y de larga duración en la institucionalización y profesionalización del campo. Una de las consecuencias indirectas de lo anterior es la disminución de la producción “militante”, que al carecer de modos de financiación alternos autogestionarios tienden a debilitarse cuando no a subsumirse en el espacio de producción estatal.

Unido a las formas de reclutamiento de los investigadores y el predominio de su inserción laboral en el sistema científico y tecnológico preferentemente como “individuos” y no como equipos o miembros de programas, se reconoce la falta de financiamiento al conjunto de los protagonistas (en relación a proyectos) lo cual limita las posibilidades de extensión y perdurabilidad de sus investigaciones en el tiempo. A ello hay que sumar el perfil propio de nuestro campo de investigación, que es altamente permeable a diversos cuestionamientos (sobre todo desde las disciplinas “duras”) debido a la atribución, de modo transparente, de “posicionamientos políticos” a sus autores solo por elección temática, enfoque o modo de abordaje del tema. Todo lo cual impacta en el tipo de investigación producida, las metodologías contempladas, la naturaleza de los resultados y las posibilidades de obtención de financiamiento.

En nuestro caso, entonces, podemos afirmar que conocemos hoy ciertos aspectos del sindicalismo, el conflicto laboral y sus sujetos pero la pro-

ducción dista de ser *exhaustiva* a nivel nacional y al interior de las regiones y provincias; *extensiva* con relación al conjunto de todas las actividades económicas o formaciones regionales; *profunda* en referencia al universo de organizaciones o experiencias sindicales y conflictuales del país e *internacionalizada*, en lazo con la conformación de equipos de investigación con dicho alcance. Especialmente, la vacancia de estudios comparativos de tipo supra-regional, continental o global debe vincularse con las limitaciones de financiamiento enunciadas precedentemente. En síntesis, la producción existente no deja de tener un sesgo “pampeanocéntrico” —resaltado por Elizabeth Jelin—, una carencia de abordajes a ras del suelo —advertida por Arturo Fernández—, y un escaso interés por una perspectiva analítica que contemple la experiencia argentina a la luz de la región y el mundo, como demandan entre otros, Marcel van der Linden y Beverly Silver.

Aun con las limitaciones y facilitadores enunciados asistimos, a partir del cierre de la crisis que selló el comienzo del nuevo siglo, a la renovación de este campo de investigación. De la mano del protagonismo de los trabajadores en la escena pública encarnando demandas o en la pulseada por mejores condiciones laborales en general y salariales en especial, las organizaciones sindicales y los trabajadores volvieron a ser tema escogido y problematizado bajo nuevas improntas.

A las clásicas formas de acercamiento historiográfico vinieron a sumarse las propias de la sociología, cuyas preocupaciones por las transformaciones del trabajo se presentan en vínculo con la posibilidad de acción sindical o sus limitaciones. La antropología también mostró interesantes aportes e inéditos acercamientos que profundizan el conocimiento de los cambios acaecidos en el ámbito laboral y sindical, favorecida por sus herramientas de análisis que complejizan el conocimiento de la subjetividad y los sujetos en situación de trabajo.

La ciencia política se fortifica a la par de la institucionalidad que analiza: los sindicatos en relación al Estado, el régimen, gobierno, “clientelismo” político, los partidos políticos y el conflicto laboral en términos de regulación, integración, interpelación o interrelación conforman aspectos privilegiados de su reflexión. Mientras que la comunicación social tiene mayor cabida en estos temas en cuanto a sus instrumentos de construcción de datos: el análisis del discurso, de contenidos y la utilización de los medios de comunicación como fuente por excelencia (sobre todo la prensa

escrita, ahora digital) ingresan en tanto soportes de relevancia crucial a los estudios de sindicalismo y el conflicto laboral.

Algunas de las materias o cuestiones que relanzan la novedad del tema son la *cultura* (de protesta, resistencias, tradiciones, sub-culturas laborales-sindicales, generacionales); los diálogos subjetividad y estructuras en términos de *hábitus* (militante, político, sindical), *agencia* (prácticas sociales y su recursividad o transformación) o *subjetivaciones* (políticas, sociales, económicas); la cuestión de las *identidades* (crisis, afirmación procesos de identificación y des-identificación) y *representaciones* (análisis simbólico de hechos y procesos).

Hay sub-temas que portan novedades socio-históricas, entre ellos podemos mencionar los sindicatos de empresa o el *entrepreneur* sindical; la incidencia de los sindicatos en el mundo de la salud a través del tema de las obras sociales; la vinculación entre movimientos sociales en general, acción sindical y movimiento sindical; los sindicatos de trabajadores precarizados (de *call centers*, empleadas domésticas, trabajadoras sexuales, entre otros); el reposicionamiento de lo “rural” como tema pertinente a los estudios del sindicalismo y su necesaria articulación con las economías regionales y los movimientos y organizaciones campesinas; la cuestión sindical en relación a la educación para el trabajo, formación para la militancia y para la vida, las escuelas y experiencias de formación sindical; sindicatos y prácticas de auto-gestión obrera o economía social, sindicalismo y empresas recuperadas, sindicatos y centrales sindicales y población desempleada y/o marginalizada, entre otros.

Entre los desplazamientos teóricos se reconocen una variación desde la preponderancia marcada que asumían en el campo las corrientes/autores europeos continentales, principalmente franceses, tanto en la cuestión sindical como en la referida a movimientos sociales (Touraine, Melucci, Offe, entre otros) hacia una mayor cercanía con las escuelas anglosajonas de la sociología, historia, movimientos sociales o los estudios del control y resistencia en los lugares de trabajo (Tilly, Tarrow, McCarthy, Braverman, Hobsbawm, Thompson, entre otros).

En relación a los modos de acercamiento a los temas investigados, la mayor constatación se encuentra en el uso dominante de triangulación de métodos, técnicas y fuentes, aunque con un acento mayor en técnicas cualitativas. La asociación entre método historiográfico y sociología crítica es uno de los

caminos más fructíferos de pesquisa encontrados, así como los aportes que al tema han realizado los estudios sobre historia reciente y memoria. Sin embargo la novedad es la aplicación del método etnográfico a la cuestión laboral: la incidencia de la antropología ha sido fecunda en este sentido.

Finalmente, podemos marcar algunos aspectos poco abordados o tomados solo marginalmente en nuestra área temática durante el lapso estimado y en función de las bases de datos construidas.

En general, tanto en la cuestión sindical como en referencia a la conflictividad, los jóvenes y las mujeres no emergen como una problemática central ni dominante, su performance es marginal. En el caso de la juventud, la misma no es tematizada ni problematizada de modo especial o como punto de toque para poner a prueba los corpus y categorías teóricas. La juventud es asimilada como “problema” o condición dada, sin dar lugar a una reflexividad específica. En el caso de las mujeres llama más aun la atención en relación a los aportes que el feminismo y los estudios de género han realizado desde la epistemología, pasando por la teoría hasta la cuestión metodológica, en especial en el campo de los estudios del trabajo. El silencio sobre el papel de las mujeres en el conflicto laboral o asumiendo lugares o proyección en la esfera sindical llama la atención como carencia y síntoma de la masculinización de ciertas temáticas tanto como la naturalización de la subalternidad en referencia a posiciones y acciones sociales, políticas y económicas.

El sindicalismo de base rural es otro de los temas poco frecuentados, salvo en casos puntuales. La heterogeneidad de situaciones y expresiones del mismo lo exponen como tema de vacancia. Como contracara, la proliferación de expresiones sindicales urbanas, preferencialmente “capitalinas” constituye una muestra de la desigualdad en el tratamiento de temas tanto como evidencian las imposibilidades de acercamiento a ciertos espacios sociales, las limitaciones de fuentes, los ocultamientos recurrentes que propicia la vulnerabilidad económica, social, política e institucional. Relacionado con lo anterior, los conflictos laborales o sindicales que conjugan problemas de frontera, trabajadores golondrina, redes de trabajo ilegal, migrantes, menores, trabajo familiar y etnicidad son otra clave de búsqueda debido a su escaso o nulo tratamiento actual.

Tal como expusimos anteriormente, los interiores regionales son tan poco tratados como los espacios supra-regionales. Llama la atención la in-

frecuencia de investigaciones que indaguen puntos en común y divergencias del sindicalismo latinoamericano y la conflictividad de su población trabajadora.

Del lado del conflicto asociado a la acción sindical, hay una proliferación de estudios de procesos de luchas, huelgas y tomas de corte “clasista”. Pero rara vez es “seguido” el sindicalismo denominado “negociador”, tanto en los momentos en que los mismos protagonizan procesos de la conflictividad laboral como en aquellos períodos que “gestionan” y “garantizan” la paz social.

En síntesis, la creciente, heterogénea y desigual producción sobre problemáticas centradas en el mundo obrero y sindical nos permite avizorar una “acumulación originaria” de estudios que posibilitarán un futuro y disputado impulso del campo, que asoma promisorio.

Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1933), *La FORA: Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Libros de Anarres, Buenos Aires.
- ABAL MEDINA, Paula (2011), *Modos de politización de organizaciones de trabajadores en grandes empresas La difícil inserción de los jóvenes de las clases populares en Argentina y Francia*, Buenos Aires, pp. 401-430.
- ABAL MEDINA, Paula y Nicolás DIANA MENÉNDEZ (2011), *Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- ABÓS, Álvaro (1983), *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, La Pléyade, Buenos Aires.
- AIZICZON, Fernando (2008), “La política (y el habitus) de protestar: apuntes para pensar la conflictividad social en Neuquén durante la década de los '90”, Neuquén, *Revista de Historia*, pp. 193-203.
- ALSINA, Juan (1905), *El obrero en la Argentina*, Impr. Calle de México, Buenos Aires, N° 1422.
- ANIGSTEIN, Cecilia (2011), “Abordajes sobre la negociación colectiva durante la convertibilidad: Aportes para interrogar al presente”, *Trabajo y Sociedad*, N° 17, pp. 229-245.

- ARICÓ, José (1965), “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, *Pasado y Presente*, Córdoba, Año III, abril-septiembre.
- ARMELINO, Martín (2012), “Kind of Blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante los años kirchneristas”, en PÉREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- (2015), “Reformas de mercado y reacciones sindicales en Argentina. Una revisión desde la experiencia de los trabajadores públicos”, *Desarrollo Económico*, vol. 55, pp. 245-278.
- ARRIAGA, Ana Elisa (2012), “Las luchas contra la privatización de los servicios públicos en Córdoba: Dos experiencias de sindicalismo militante”, en *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- AUYERO, Javier (2002), *La protesta social en Argentina*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- AZTENI, Mauricio y Pablo GIGLIANI (2008), *Nature and limits of trade unions mobilisations in contemporary Argentina*, Labour Again, Labour Again Publications.
- BALVÉ, Beba et al. (1990), *La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social*, CICSO, Buenos Aires.
- BALVÉ, Beba, Enrique LUBLINER, Marconi y Margarita WITT (1975), “Los asalariados. Composición social y orientaciones organizativas (Materiales para su estudio)”, *Estudios*, 25, CICSO, Buenos Aires.
- BARATTINI, Mariana (2013), “La vitalización sindical en el período de la convertibilidad en Argentina”, *Trabajo y Sociedad* 20, Santiago del Estero.
- BARBEITO, Alberto y LO VOULO, Rubén (1992), *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*, Losada/UNICEF, Buenos Aires.
- BASUALDO, Victoria (2010), “Los Delegados y Las Comisiones Internas En La Historia Argentina: 1943-2007”, en *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- BATTISTINI, Osvaldo, (2010), “Tiempo de cambio para viejas estructuras”, *Serie de documentos en debate, el Modelo sindical en crisis*, CTA, FETIA, CEFS, LASOS y DGB Bildungswer, Buenos Aires.
- BECCARIA, López y otros (1997), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF/Losada, Buenos Aires.

- BELLONI, Alberto (1960), *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- BERROTARÁN, Patricia y POZZI, Pablo (comps.) (1994), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera: 1955-1989*, Letra Buena, Buenos Aires.
- BIALET MASSÉ, Juan (2010) [1904], *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*, 1a edición, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (1), La Plata.
- BISSIO, Raúl, Floreal H. FORNI y Julio César NEFFA (1974), *Estrategias y estructuras sindicales de los trabajadores en el área metropolitana de Buenos Aires 1955-1971. Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina*, Editorial El Coloquio, Buenos Aires.
- BLANCO, Alejandro (2004), “La sociología. Una profesión en disputa”, en NEIGBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos, la construcción del conocimiento social en Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- BONAVENTA, Pablo, CALIFA, Juan Sebastián, y MILLÁN, Mariano (2006), *El movimiento estudiantil*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- BONNET, Alberto (2011) (comp.), *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*, Peña y Lillo-Continente, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2012), *Homo academicus*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOUVET, Virginia (2008), *Un fantasma recorre el subte: crónica de la lucha de los trabajadores de metrovías*, Cuerpo de Delegados del Subterráneo-Desde el Subte, Buenos Aires.
- BRENNAN, James P. y Mónica R. GORDILLO (2008), *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la Campana, La Plata.
- BUCHBINDER, Pablo (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BUENO, Mónica y TARONCHER, Miguel Ángel (coords.) (2006), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BUNEL, Jean (1992), *Pactos y Agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CAFASSI, Emilio (2002), *Olla a presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre fuego argentino*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- CALIFA, Juan Sebastián (2014), *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Eudeba, Buenos Aires.
- CALLELO, Hugo, Miguel MURMIS y Juan Carlos MARÍN (1969), *Estructuras sindicales*, Nueva Visión, Buenos Aires.

- CAMARERO, Hernán (2009), “Apogeo y eclipse de la militancia comunista en el movimiento obrero argentino de entreguerras. Un examen historiográfico y algunas líneas de interpretación”, en ULIANOVA, Olga (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Universidad de Santiago de Chile/Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, pp. 145-173.
- (2011), “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”, *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, vol. II, pp. 1-31.
- CAMPIONE, Daniel (comp.) (1994), *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CAMPIONE, Daniel (2005), “Reaparición obrera en Argentina a partir de 2004”, XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Porto Alegre, Brasil.
- CAMPOS, Mariana y Daiana GARÓFALO (2012), “Alimentación: Un estudio sobre las características de la conflictividad laboral y la negociación colectiva durante el periodo 2006-2010”, VII Jornadas de Sociología Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales, La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31170/Documento_completo.pdf?sequence=1, accessed July 26, 2017.
- CANITROT, Adolfo y SEBESS, Pedro (1974), “Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina entre 1950 y 1970”, *Desarrollo Económico*, vol. 14, N° 53.
- CARRERA, Nicolás Iñigo (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- CARRI, Roberto (1967), *Sindicatos y poder en la Argentina*, Sudestada, Buenos Aires.
- CAVAROZZI, Marcelo (1984), “Peronismo, sindicatos y política en Argentina”, en *Historia del movimiento obrero en América latina*, tomo IV, Siglo XXI, México.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel Nélica y LLULL, Laura (1997), “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Santa Rosa, 17 al 19 de septiembre.
- CERUSO, Diego (2010), *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Dialektik/PIMSA, Vicente López.

- CRESPO, Jorge, QUINTANA, Gustavo y REBÓN, Julián (2008), “La cultura de la acción directa en la lucha económica de los asalariados”, *Revista Argentina de Sociología*, N° 6.
- CIOLLI, Karina (2014), “¿Disolución o reconfiguración hegemónica? Las estrategias del capital y las experiencias de los trabajadores en el contexto del proceso de venta de la empresa Alpargatas Argentina”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- COLLADO, Patricia Alejandra (2010), “De la crisis a la refundación sindical. El caso de la asociación trabajadores del Estado-ATE en la provincia de Mendoza Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo II*, pp. 171-194.
- DANSER, Lucia (2014), “El sabor amargo del control. Estrategias de disciplinamiento dentro y fuera del espacio laboral en el Ingenio Ledesma”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- DELAMATA, Gabriela (2004), *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Eudeba-Libros del Rojas, Buenos Aires.
- DELICH, Francisco (1970), *Crisis y protesta social. Córdoba, Mayo de 1969*, Signos, Córdoba.
- (1980), “Clase Obrera: sindicatos y democracia”, *Crítica y Utopía*, N° 2.
- (1994), *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*, Fundación Universidad Córdoba, Buenos Aires.
- DIANA MÉNDEZ, Nicolás (2005), “ATE y UPCN, dos concepciones en pugna sobre la representación sindical de los trabajadores estatales. Estado y relaciones Laborales: transformaciones y perspectivas”, en *Estado y relaciones Laborales: transformaciones y perspectivas*, Prometeo, Buenos Aires.
- DI TELLA, Torcuato (1964), *El sistema político argentino y la clase obrera*, Eudeba, Buenos Aires.
- DICÓSIMO, Daniel (2008), “Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión”, *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*.
- DROLAS, María Ana (2009), “Modelo sindical y acción política: Las experiencias diferenciales de dos sindicatos del sector eléctrico”, *Trabajo y Sociedad*, N° 12.
- DUHALDE, Santiago (2010), “Neoliberalismo y nuevo modelo sindical. Los trabajadores estatales durante la primera presidencia de Carlos Menem”, Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, vol. 19, N° 3.
- DURRUTY, Celia (1969), *Clase obrera y peronismo*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires.

- ELIAS, Norbert (2002), *Compromiso y Distanciamiento*, Península, Barcelona.
- EMILI, Marcela (2011), “Reflexiones críticas de los estudios sobre trabajo y trabajadores en América Latina”, *Trabajo y Sociedad*, N° 16.
- ESPONDA, María Alejandra (2011), “La reestructuración productiva de los 90 en Propulsora Siderúrgica: debates, formas de organización y disputas de poder”, en BASUALDO, Victoria (coord.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Atuel-Cara o Ceca.
- ETCHEMENDY, Sebastián y Ruth Berins Collier (2008), “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”, *Postdata* (13) junio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Alfredo (1936), *El movimiento obrero en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Arturo (1985), *Las prácticas sociales del sindicalismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1998), *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- FERRER, Nelson (2008), *Historia de los gráficos argentinos. Sus luchas sus instituciones*, Dos Orillas, Buenos Aires.
- FRADE, Carlos del (2004), *Nosotros los trabajadores: historia de la Central de los Trabajadores Argentinos 1991/1997*, El Farol, Buenos Aires.
- GAUDIO, Ricardo y DOMENICONI, Héctor (1986), “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”, *Desarrollo Económico*, vol. 26, N° 103.
- GERMANI, Gino (1956), La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. Cursos y Conferencias VLVIII(273), pp. 153-176.
- GHIGLIANI, Pablo (2009), “Sindicatos y personificación de capital: acerca de la emergencia de un sindicalismo empresario en Argentina”, XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS, Buenos Aires.
- GIMÉNEZ, Ángel M. (1901), *Consideración de higiene sobre el obrero*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.
- GINDIN, Julián (2003), “Sindicalismo docente. Democracia y participación en el magisterio Rosarino”, Tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- GINDIN, Julián, SOUL, Julia y RODRÍGUEZ, Gloria (2003), “Políticas de organización gremial en Rosario. Apuntes sobre las experiencias docentes y mercantiles”, ponencia presentada en 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “Los trabajadores y el trabajo en la crisis”, 13 al 16 de agosto, Buenos Aires.

- GINIGER, Nuria (2010), “‘El ojo del amo engorda al ganado’. Estrategias de control y disciplinamiento de la fuerza laboral”, *Trabajo y Sociedad*, N° 16, pp. 125-135.
- (2010), “Estrategias de control laboral y respuestas sindicales en el emplazamiento sidero metalúrgico de Villas Constitución. Implicancias dentro y fuera de la fábrica”, I Encuentro de Estudios Sociales sobre la Siderurgia Argentina, Buenos Aires.
- (2012), “Apuntes para reflexionar sobre la hegemonía en el espacio de trabajo”, *Lutas Sociais*, N° 29.
- GODIO, Julio (1993), *Economía de mercado, Estado regulador y Sindicatos*, Legasa, Buenos Aires.
- GÓMEZ, Marcelo (2009), “Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los ’90 en la Argentina”, *Conflicto Social*, año 2, N° 2.
- GORBÁN, Debora, GONZÁLEZ, Andrea, WYZYKIER, Gabriela y Cecilia ANIGSTEIN (2011), “Entre el malestar y la resistencia. Notas para pensar la organización sindical de base en la industria cosmética”, en *Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 223-243.
- GORDILLO, Mónica (2012), *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- GUIAMET, Jaime (2011), “Nadie envejece en un supermercado. Significaciones de trabajadores jóvenes de un supermercado”, X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires.
- (2012a), “‘Acá no tenés vida’: prácticas y significados vinculados con la flexibilización horaria de trabajadores jóvenes de una cadena multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario”, *Revista de la Escuela de Antropología*, vol. XVIII, pp. 121-134.
- (2012b), “‘El cliente siempre tiene la razón’: procesos de construcción de subjetividad de trabajadores jóvenes de una cadena multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario”, *Trabajo y Sociedad*, N° 19, pp. 361-373.
- GUSMEROTTI, Lucrecia (2009), “La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA)”, *Cuadernos de H Ideas*, vol. 3, N° 6.
- GUTIÉRREZ, Leandro y LOBATO, Mirta (1992), “Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos”, *Entre pasados*, N° 3.

- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (1991), “Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani*, 3a. serie, N° 3.
- HAIDAR, Julieta (2013), “El estudio de los sindicatos en la Ciencia Política argentina”, *Temas debates*, N° 26, pp. 147-166.
- HOBBSBAM, Eric (1969), “La marginalidad social en la historia de la industria europea”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2.
- (1987), *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona.
- (2002), “Introducción: la invención de la tradición”, en HOBBSBAM, Eric y RANGER, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (1998), *El problema indígena en la Argentina*. Razón y Revolución (4).
- (1999), “La investigación en historia: ¿disciplina científica o corporación profesional?”, *Razón y Revolución*, N° 5, otoño de 1999, reedición electrónica.
- (2001), “¿Qué historia y qué militancia?”, *Razón y Revolución*, N° 7, verano de 2001, reedición electrónica.
- ISCARO, Rubens (1974), *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires.
- IZAGUIRRE, Inés (1994), *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- JACOBY, Roberto (1978), *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, N° 32, Buenos Aires.
- (2014), *El asalto al cielo*, Mansalva, Buenos Aires.
- JAMES, Daniel (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth (1974), *La Protesta Obrera: Participación de Bases y Sindicato*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1975), “Espontaneidad y organización en el movimiento obrero”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2.
- (1987), “Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual”, en JELIN, Elizabeth (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente/2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1993), “¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 55, pp. 21-37.

- (1994), “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, N° 4, pp. 91-108.
- JELIN, Elizabeth (comp.) (1985), *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- KAUFMANN, Carolina (2003) (dir.), *Dictadura y Educación. Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Argentinas*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- LENGUITA, Paula (2009), “Gremialismo de prensa: dos décadas de conflictos laborales en los matutinos argentinos”, revista *Question*, La Plata, pp. 20-38.
- (2011), *Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino*, Nueva Sociedad, Buenos Aires, pp. 137-149.
- LENGUITA, Paula y Juan Montes CATÓ (2010), *Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*, México.
- LIPSET, Seymour Martin *et al.* (1957), *Union Demomy*, The Free Press, Glencoe.
- LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (1993), “Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis de los paradigmas y la profesionalización del historiador”, *Entre-pasados, revista de historia*, N° 4/5.
- (2003), *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LÓPEZ ARANGO, Emilio y ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1925), *El anarquismo en el movimiento obrero*, Ediciones Cosmos, Barcelona.
- LÓPEZ, Alfredo (1971), *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- LOZANO, Claudio (1995), *Los niveles de sindicalización y la propuesta de la CTA*, Boletín de Coyuntura (s/n).
- LUCITA, Eduardo (1985), “Elecciones sindicales y auto-organización obrera en la Argentina”, *Revista Cuadernos del Sur*, N° 3.
- (1989), “Los conflictos obreros entre 1984 y 1989”, *Revista Cuadernos del Sur*, N° 10.
- LYOTARD, Jean-François (1987), *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid.
- MARÍN, Juan Carlos (1981), *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder*, CICSO, Buenos Aires.
- MAROTTA, Sebastián (1970), *El movimiento sindical argentino; su génesis y desarrollo*, Ediciones “Lacio”, Buenos Aires.
- MARSHALL, Adriana (1975), “Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 15, N° 59.

- (1998), “Empleo en la Argentina, 1991-1997: ¿nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?”, OIT-ETM 79, Santiago, OIT.
- (2006), “Estructura del empleo, desempleo, y orientación política. Efectos sobre la afiliación sindical”, *Desarrollo económico* 46 (182): 173-188.
- MARSHALL, Adriana y PERELMAN, Laura (2004), “Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, N° 2, pp. 409-434.
- MARTICORENA, Clara (2012), “Un análisis acerca de las categorías socioprofesionales en la negociación colectiva y sus transformaciones en las últimas décadas”, *Trabajo y Sociedad*, XVI, Santiago del Estero, pp. 217-234.
- MARTUCHELLI, Danilo y Maristella Svampa (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- MATSUSHITA, Hiroshi (1999), “Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia de Menem: la perspectiva de opción estratégica”, en SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSUER, Fabián, *El sindicalismo en tiempos de Menem*, Corregidor, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto *et al.* (1993), *Cuesta abajo: Los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Losada/UNICEF, Buenos Aires.
- MONTES CATÓ, Juan (2005), “Las ficciones del capital: acerca del lugar del conflicto en la constitución de los vínculos laborales”, *Herramienta*, Buenos Aires (28): pp. 67-84.
- MONTES CATÓ, Juan y Patricia VENTRICE (2009), *El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales*, *Theomai*, Buenos Aires, pp. 1- 22.
- MONTES CATÓ, Juan, LENGUITA, Paula y VARELA, Paula (2010), “Trabajo y Política en Argentina: la potencialidad de la acción gremial en el lugar de trabajo”, *Revista Estudios Políticos*, N° 1.
- MURILLO, María Victoria (1997), “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem”, *Desarrollo Económico*, vol. 37, N° 147.
- (2000), “Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina”, *Desarrollo Económico*, N° 158.
- (2008), *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- MURMIS, Miguel y Juan Carlos PORTANTIERO (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- NATALUCCI, Ana (2011), “Los dilemas de las organizaciones sindicales en el contexto neoliberal: el caso de Luz y Fuerza Córdoba (1995-2001)”, *Revista Escuela de Historia* 10(2).
- NEFFA, Julio César (1996), *Crisis, régimen de acumulación y proceso de reconversión en la Argentina: un análisis desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires: Diálógica.
- (1999), “Crisis y emergencia de nuevos modelos productivos”, en *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.
- NEFFA, Julio César (comp.) (1994), *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina*, Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (1997), “Luces y sombras en la democracia argentina. Las instituciones después de Menem”, *Revista Mexicana de Sociología* 59 (3), pp. 239-274.
- NOVICK, Marta (2001), “Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales”, en DE LA GARZA, Enrique (comp.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, CLACSO, Buenos Aires.
- NOVICK, Marta y Ana M. CATALANO (1996), “Reconversión productiva y relaciones laborales en la industria automotriz argentina”, *Estudios del Trabajo*, N° 11, Buenos Aires.
- ODDONE, Jacinto (1949), *Gremialismo proletario argentino*. Editorial La Vanguardia.
- ORLANSKY, Dora (1997), “Reforma del Estado, restructuración laboral y reconversión sindical. Argentina 1989-1995”, *Estudios Sociológicos*, pp. 623-638.
- OVIDEO, Luis (2001), *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires.
- PALERMO, Hernán (2012), *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Antropofagia, Buenos Aires.
- PALERMO, Vicente (1987), “Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en Argentina”, en JELIN, Elizabeth (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente/2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor (1985), “El movimiento de democratización sindical”, en JELIN, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacio-*

- nal. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1995), “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina”, en DELAMATA, Gabriela, *La nueva matriz política Argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (2005), “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”, en SURIANO, Juan (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor y David TRAJTEMBERG (2006), “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, *Revista de Trabajo* 2 (3), julio-diciembre, Buenos Aires.
- PALUMBO, Mercedes (2014), “Un desplazamiento semántico, político y geográfico en la tradición de estudios sobre Movimientos Sociales: Aportes del concepto de movimiento popular”, *Estudios*, N° 32.
- PATRONI, Adrián (1897), *Los trabajadores en la Argentina*, Biblioteca Obrera Juan B. Justo, Buenos Aires.
- PEÑA, Milcíades [seudónimo: Gustavo Polit] (1964), “Conservadorismo y quietismo en la clase obrera argentina”, *Fichas*, N° 3, pp. 70-80.
- PEREYRA, Diego (comp.) (2010), *El desarrollo de las ciencias sociales, tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile México y América Central*, FLACSO, Costa Rica.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo (2013), “Juego, resistencia y cultura obrera en la Patagonia Argentina: el fútbol ante contextos represivos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Questions du temps présent. Consulta: 21 de julio de 2015.
- PETER, José (1947), *Historias y luchas de los obreros de la carne*, Anteo, Buenos Aires.
- PETRAS, James (1971), “Córdoba y la revolución socialista en la Argentina”, *Los Libros*, vol. 3, N° 21.
- PETRUCCELLI, Ariel (2005), *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, El Cielo por Asalto y El Fracaso, Buenos Aires.
- PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando (1982), *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- POZZI, Pablo (1988), *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Contrapunto, Buenos Aires.
- RANCIÈRE, Jacques (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires.

- (2006) *Política, policía, democracia*, LOM, Santiago de Chile.
- REBÓN, Julián y SALGADO, Rodrigo (2008), “Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores”, International Institute of Social History, Labour Again, Factory takeovers in Argentina, Ámsterdam. Recuperado en http://www.iisg.nl/labouragain/documents/rebon_salgado.pdf.
- RODRÍGUEZ, Gloria (2002), “Los constructores de estrategias sindicales. Activismo gremial y alternativas organizativas de trabajadores mercantiles en situación de conflicto”, II Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, octubre.
- RODRÍGUEZ, Gloria *et al.* (2010), “Reestructuración productiva y procesos de salud-enfermedad en los trabajadores. Estudios de caso en Rosario y su región”, Informe Final, Proyecto Superintendencia de Riesgos del Trabajo, Rosario.
- ROMERO, Luis Alberto (1999), “Apogeo y decadencia de la política en las calles, 1969-1999”, en *Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos*, Altamira, Buenos Aires.
- ROTONDARO, Rubén (1971), *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Pleamar, Buenos Aires.
- SAMAJA, Juan (1985), *Introducción a la epistemología dialéctica*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- SANTELLA, Agustín (2009), “Reactivación de los conflictos en el sector automotriz argentino 2004-2006”, en *Resistencias laborales*, Insumisos, México-Buenos Aires.
- SANTELLA, Agustín y IÑIGO, Luisa (1999), “El CICSO: aporte a la ciencia social argentina”, *Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social*, N° 11, pp. 35-45.
- SCHIAVI, Marcos (2008), *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, El Colectivo, Buenos Aires.
- SCHNEIDER, Alejandro (2007), *Los compaleros: trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- SCHUSTER, Federico (2005), “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001), “Transformaciones de la protesta social en Argentina: balance y perspectivas de una forma de acción polí-

- tica”, en GIARRACCA, Norma (comp.), *Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires.
- SCRIBANO, Adrián (2003), “El Tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva”, en *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, pp. 11-53.
- SENÉN GONZÁLEZ, Santiago (1974), *Breve historia del sindicalismo argentino*, Alzamor Editores, Buenos Aires.
- (1978), *El poder sindical*. Colección Esquemas Políticos, v. 6. Buenos Aires, Plus Ultra, <https://catalog.hathitrust.org/Record/101056593>, accessed July 26, 2017.
- SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSCHER, Fabián (comp.) (1999), *El sindicalismo en tiempos de Menem*, Corregidor, Buenos Aires.
- SENÉN GONZÁLEZ y Bárbara MEDWID (2007), *Capacidad de presión sindical y conflictividad laboral en la Argentina pos devaluación: el caso del sector aceitero In Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 207-233.
- SERO, Liliana (1993), *Cuerpos del trabajo. La percepción del cuerpo entre las cigarreras*, Misiones, Universitaria.
- SIGAL, Silvia (1970), “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1.
- SIGAL, Silvia y TORRE, Juan Carlos (1969), “Reflexiones en torno a los movimientos laborales en América Latina”, en KATZMAN, Rubén y REYNA, José Luis (comps), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México.
- (1979), “Una reflexión en torno a los movimientos laborales en América Latina”, en *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. Colegio de México, México, D.F.
- SMULOVITZ, Catalina (2005), “Catalina Smulovitz”, en *30 años del CEDES*, CEDES, Buenos Aires.
- SOUL, Julia (2012), “Las relaciones capital-trabajo en el sector siderúrgico. ¿Exposición de una nueva legalidad industrial?”, *Estudios del Trabajo*, N° 43-44.
- STARK, Alejo (2016), “La energía oscura y el fin de la historia”, *El Aromo*, N° 91, pp. 22-23.
- STORNI, Pablo (1908), “La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la Republica”, *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, año XXV, tomo II, N° 4, 5 y 6.

- STRATTA, Fernando y BARRERA, Marcelo (2009), “¿Movimientos sin clases o clases sin movimiento?”, *Conflicto Social*, año 2, N° 1.
- SVAMPA, Maristella (2000), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos-UNGS, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.
- TORRE, Juan Carlos (1971), “Una nueva oposición social”, *Los Libros*, vol. 3, N° 21.
- (1974), “La democracia sindical en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 14, N° 55.
- (1983), *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1990), “Acerca de los estudios sobre la Historia de los Trabajadores en Argentina”, *Anuario IEHS*, N° 5.
- TOURAINÉ, Alan y PÉCAUT, Daniel (1966), “Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2.
- TRAGLIA, Carla (2014), “Nuevas conceptualizaciones del trabajo: procesos de articulación entre las políticas sociales y las políticas laborales en el mercado de trabajo yerbatero de Misiones, Argentina”, *La Rivada*, N° 3.
- TRINDADE, Helgio (coord.) (2007), *Las ciencias sociales en América Latina*, Siglo XXI, México.
- VARELA, Paula (2009), “¿De dónde salieron estos pibes? Consideraciones sobre el activismo gremial de base en Argentina posdevaluación”, *Revista Margen*, N° 55.
- VÁZQUEZ, Juan Cruz (2007), “Entrevista a Arturo Fernández: Estudios sobre los sindicatos en la Argentina”, *Revista Sociedad Global*, vol. 1, N° 1.
- VENTRICI, Patricia (2012), “Modelo para desarmar: autonomía y modelo sindical. Aportes para la discusión a partir de la experiencia del cuerpo de delegados del subterráneo”; Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re) configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia, Mendoza.
- VIDAL, Germán (2010), *Terrabusi Kraft: Una lucha heroica. Crónicas y testimonios de sus trabajadoras y trabajadores*, Editorial Ágora, Buenos Aires.
- VILLANUEVA, Ernesto (1997), *Empleo y Globalización: La nueva cuestión social en Argentina*, UNQui, Buenos Aires.

- VILLANUEVA, Ernesto (coord.) (1994), *Conflicto Obrero: transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en Argentina 1984-1989*, UNQui, Buenos Aires.
- WALLACE, Santiago (1998), "Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales", en WALLACE, Santiago *et al.*, *Antropología social y política*, Eudeba, Buenos Aires.
- WALSH, Rodolfo (1983), *¿Quién Mató a Rosendo?*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- WILLIAMS, Raymond (1988), *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona.
- ZAPATA, Francisco (2000), "La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación", en DE LA GARZA, Enrique (comp.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ZIBECHI, Raúl (2003), *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre, La Plata.
- ZIMMERMANN, Eduardo A. (1992), *Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916*, *The Hispanic American Historical Review* 72(1), pp. 23-46.
- ZORRILLA, Rubén (1974), *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, La Pléyade, Buenos Aires.

ESTUDIOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. ENTRE EL NEOLIBERALISMO Y POS-NEOLIBERALISMO

José Luis Bonifacio, Juan Wahren y Andrea Villagrán

1. Introducción

Desde una perspectiva de mediano plazo, los movimientos sociales en la Argentina han sido estudiados en las ciencias sociales teniendo como telón de fondo la impronta de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y la apertura democrática en 1983. En aquellos estudios se tematizó centralmente al movimiento por los Derechos Humanos, y en menor medida a los movimientos de jóvenes y su vinculación con el rock nacional, de mujeres, movimientos barriales en áreas urbanas populares (Jelin, 1985). Estos movimientos fueron considerados centrales en la resistencia a la dictadura y la conquista de la democracia.

Sin embargo, luego de la crisis hiperinflacionaria de 1989 junto al proceso que sobrevino en la década de 1990, comenzaron a manifestarse nuevos actores que anunciaban movimientos sociales de nuevo tipo. Estos movimientos germinaron por el cambio del contexto económico, político y social. No representaban una ruptura con las luchas del período anterior, sino que irrumpían en la esfera pública como consecuencia de un proceso que en la Argentina algunos autores definieron como modernización excluyente (Barbeito y Lo Vuolo, 1995). El punto culminante de esta etapa se produjo durante la crisis de diciembre del año 2001, que representó y se convirtió en un momento histórico fundacional, ya que la movilización social generalizada terminó por consolidarse como un rasgo de construcción identitaria de los movimientos sociales que habían surgido bajo el signo del neoliberalismo.

Prontamente las ciencias sociales emprendieron el estudio de estos “nuevos movimientos sociales”; la mayor parte de las veces bajo renovados supuestos teórico-metodológicos y sometiendo a la crítica los anteriores paradigmas. Se trataba de entender la nueva dinámica a partir de la elabora-

ción de categorías teóricas que captasen las profundas transformaciones que había sufrido la sociedad argentina y los cambios en las formas de acción colectiva. Un número importante de investigaciones asumió nuevas teorizaciones sobre los movimientos sociales utilizando modelos de análisis que recuperaron de la tradición de estudios que desarrollaron pensadores europeos y norteamericanos, cuyos representantes más conspicuos fueron Tilly (1986), Tarrow (2004), McAdam, McCarthy y Zald (1999), quienes habían logrado una síntesis teórica luego de largas disputas. El uso de este soporte teórico importado no se realizó sin críticas, ya que desde mediados de la década de 1990 la situación latinoamericana comenzó a mostrar una productividad política tan novedosa que interpeló a las y los intelectuales especialmente para discutir los modelos de desarrollo que se habían comenzado a poner en práctica. En este escenario muchos investigadores se propusieron revisar a teóricos que hacía décadas habían tematizado esta región con sus especificidades históricas y cuestionaban la colonialidad del saber: René Zavaleta Mercado, Aníbal Quijano, Baovantura de Souza Santos, entre otros.

En este capítulo nos ocuparemos de presentar los resultados de los estudios que abordaron la movilización colectiva de actores sociales en el período 2000-2012, tales como: trabajadores desocupados y de fábricas recuperadas, asambleístas ambientales, agricultores familiares, campesinos, pueblos originarios, organizados en torno a la búsqueda de trabajo, provocados por la crisis de la sociedad salarial y la lucha y disputa por el territorio frente al Estado y sectores del capital.

Los estudios analizados abordan temas que se desarrollaron durante el auge y la crisis del neoliberalismo, momento en el cual es posible identificar diversas respuestas que surgieron dentro de la sociedad civil en la forma de procesos de movilización, protesta y organización de múltiples actores sociales que desplegaron un renovado repertorio de acciones colectivas. A manera de síntesis mencionamos algunas de las respuestas colectivas que durante el período de análisis 2000-2012 fueron las que mayor atención recibieron de los investigadores en ciencias sociales según la base de datos que elaboramos en el PISAC:

– *Entre las puebladas* de mediados de la década de 1990 protagonizadas en ciudades de algunas provincias, las más emblemáticas fueron: Santiago del Estero en 1993, Cutral Co y Plaza Huincul en Neuquén en 1996 y 1997, Mosconi y Tartagal en Salta a partir de 1997.

– De las experiencias de Neuquén y Salta, que se extienden rápidamente al conjunto del país, especialmente al conurbano bonaerense, nacen *los movimientos piqueteros*. Este fenómeno social y político, enmarcado en los crecientes índices de desocupación de mediados de los años noventa, generó específicas formas de protesta, modalidades de organización y acción colectiva. Estos nuevos formatos de protesta y organización fueron recreados a partir de matrices comunitarias y sindicales aprendidas a lo largo de sus trayectorias y experiencias colectivas de lucha.

– *Las asambleas barriales*, surgidas al calor de la crisis de diciembre de 2001, generalmente en barrios de clase media, cuya movilización y compromiso no respondió solo a una necesidad económica de los propios asambleístas (no solo se trató de ahorristas) sino básicamente a la crisis político-institucional de representación.

– *Las empresas recuperadas* por sus trabajadores después de su quiebra, cierre o abandono por parte de sus anteriores propietarios. Un proceso que se inicia a fines de los años noventa, pero que asume particular intensidad a partir del año 2002.

Promediando la nueva década del siglo XXI, al momento de un *impasse* en la situación social de los movimientos sociales antes mencionados, comenzaron a gestarse nuevas formas de protesta, esta vez planteadas por sectores sociales que sufrían las consecuencias del modelo de desarrollo neoextractivista¹ que se había puesto en marcha unas décadas atrás, pero que comenzaban a generar severas dificultades o preocupaciones futuras para la cotidianidad de algunas comunidades. Emergieron entonces los autodenomina-

¹ El concepto de *neoextractivismo* comenzó a ser utilizado en la literatura crítica latinoamericana entre otros por Gudynas (2009), Zibechi (2011) y Massuh (2012) para caracterizar la inserción de América Latina en un nuevo orden económico, político-ideológico sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. Svampa (2013: 34) define desarrollo neoextractivista “como aquel patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como ‘improductivos’”. El neoextractivismo instala una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana”.

minados *movimientos socio-ambientales*.² Estos movimientos resignificaban demandas como las luchas por la tierra, el agua o formas de vida locales y fueron emprendidos por nuevos actores sociales como asambleas de vecinos autoconvocados que en algunos casos articularon con viejos actores, pueblos indígenas, comunidades campesinas, en pos de objetivos comunes: la defensa del territorio frente a diversos proyectos extractivos que generan altos impactos socio-ambientales.

No fueron las únicas manifestaciones de protesta, movilización y organización de movimientos sociales que se registraron, también es dable destacar otros procesos colectivos como las mujeres agrarias en lucha en la década de 1990 (Giarracca y Teubal, 2001); los procesos ligados a la economía social como las redes de trueque de finales de esa década y que alcanzaron una amplia extensión en el año 2002 (González Bombal, 2002); el movimiento estudiantil que asumió un nuevo ímpetu, en su larga trayectoria de luchas, a inicios de la década de 2000, contra la Ley de Educación Superior (Liaudat, Liaudat y Pis Diez, 2012); las organizaciones de ahorristas (Gómez, 2014), los colectivos culturales y de contrainformación (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004), que fueron conformando espacios colectivos de nuevas subjetividades políticas.

Para componer este capítulo se consideró una selección, en una primera instancia, de 206 trabajos (libros, capítulos de libros, artículos de revistas y ponencias) buscando intencionalmente que estén representadas todas las regiones del país y los casos menos visibles en el campo de estudio. Esta selección nos permitió identificar la importancia otorgada a determinados temas en el período analizado y establecer los criterios generales de demarcación para la organización de este capítulo. Sobre la muestra de los 206 textos posteriormente se seleccionaron intencionalmente 40 estudios que nos permitieron dar cuenta en profundidad de las concepciones generales sobre el tema abordado, las dimensiones de análisis y su vinculación, las orientaciones teóricas y metodológicas, así como de la bibliografía asumidas por los autores. Además, en estos 40 trabajos ponderamos los resultados y la rele-

² También son denominados “Movimientos socio-territoriales”, que es un modo más amplio de designarlos. Esta caracterización es utilizada entre otros, por B. Mañano F, y otros destacados geógrafos brasileños Milton Santos, Carlos Porto Gonçalves; Giarracca y varios de los autores aquí citados en Argentina; T. Palau en Paraguay; Raúl Zibecchi en Uruguay

vancia de la investigación en el marco del conjunto de los trabajos presentados sobre los temas en cuestión. La pretensión de este proceso metodológico tuvo la intención de construir un estado de la cuestión que dé cuenta de los temas de investigación, las orientaciones teóricas y los enfoques metodológicos prevalecientes, así como la distribución institucional y espacial de la producción científico social sobre los temas aquí analizados.

Sobre la base de estas consideraciones organizamos este capítulo en las siguientes secciones. En primer lugar abordamos de manera específica la crisis del año 2001. Este apartado se justifica por varias razones. Si bien se relevaron escritos anteriores a la crisis del año en cuestión (aproximadamente 10%), la gran mayoría de los autores enmarca sus investigaciones en este hecho. Para un importante número de investigadores representó un punto de inflexión, en tanto desencadenó nuevos temas y produjo interrogantes que ya estaban instalados en las ciencias sociales argentinas, pero que en el marco de la crisis asumieron renovados significados. Además, considerando el público destinatario de este trabajo —pretendemos que sea en su mayoría jóvenes estudiantes universitarios de grado de las áreas de ciencias sociales y humanas— creímos necesario desarrollar algunos contenidos históricos y analíticos tal como fueron presentados por los autores relevados. En segundo lugar, se presentan los temas que trataron las investigaciones relevadas en nuestra base de datos y el período en que se realizaron. Algunos de los debates que se presentaron, los grupos e intelectuales que estudiaron la conflictividad social y algunos de los aportes teóricos y metodológicos que pasaron a formar parte de las ciencias sociales en la Argentina. Posteriormente presentamos las investigaciones que analizaron las respuestas de la clase trabajadora a la ofensiva neoliberal expresadas en dos grandes movimientos. A saber: los movimientos piqueteros y el movimiento de fábricas recuperadas por sus trabajadores. Luego, se presentan los estudios sobre los movimientos socio-ambientales especialmente las luchas sociales emprendidas en torno a las consecuencias del agronegocio, la megaminería, la construcción de represas y pasteras y conflictos ambientales urbanos. Finalmente, presentamos las investigaciones que se dedican a los pueblos originarios y su histórica lucha por el territorio.

2. Los Estudios sobre la crisis del año 2001

El 20 de diciembre del año 2001 el presidente Fernando de la Rúa, que había ganado las elecciones dos años antes, debió renunciar a su cargo como consecuencia de una gran rebelión popular. En aquel momento histórico una ciudadanía movilizadada demandó una transformación profunda de la política al grito de la consigna “*Que se vayan todos*”.

Para una parte importante de los investigadores en ciencias sociales, la crisis de diciembre de 2001 representa un punto de inflexión a partir del cual era posible volver a analizar e interpretar *la historia reciente*. En la Argentina la vuelta de la democracia en 1983 había constituido la clave interpretativa para comprender el devenir de la sociedad; ahora la crisis del 2001, con su despliegue de movilización colectiva ofrecía una nueva clave interpretativa para entender la tragedia de una sociedad desgarrada sumida en el desempleo, la pobreza y la desigualdad.

La producción científica en ciencias sociales, en muchos casos definida a sí misma como militante, no se hizo esperar. Uno de los primeros textos escrito al calor de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 sintetizaba las condiciones económicas, sociales y políticas en las cuales se enmarcaba la movilización que pasó a ser nominada como el “Argentinazo”. El texto de Fradkin (2002) tenía como puntos salientes:

En diciembre de 2001 la Argentina acumulaba 42 meses de recesión económica sin perspectiva de recuperación. El endeudamiento externo, que había funcionado como el principal mecanismo de financiamiento durante la década de 1990, prácticamente estaba cerrado para el gobierno argentino. En el mes de junio el ministro de Economía Domingo Cavallo lanzó el programa de “Déficit Cero”³ que acentuó la recesión, la caída de la recaudación y el déficit fiscal. Esta política, destinada a continuar pagando los intereses de la deuda externa, intensificó la fuga de reservas y los depósitos del sistema bancario, que en ocho meses cayeron más de un 25%. Para salvar del colapso al sector financiero, el 3 de di-

³ La ley de Déficit Cero representaba un recorte general de gastos en la administración pública para evitar gastar más de lo que ingresaba en el Estado; el ajuste incluyó una baja de salarios públicos y pensiones del 13%.

ciembre el gobierno bloquea los depósitos y salarios convirtiéndolos en el seguro de preservación de este sistema.

“La conjunción no podía ser más explosiva: la economía informal, aquella que da de vivir a no menos del 50% de la población, recibía un golpe de muerte; la gigantesca aspiradora puesta sobre el circulante convirtió a esas monedas que la mendicidad, la venta ambulante o el arrebato antes proveían en un objeto precioso, el límite ante el abismo del hambre. Por su parte, los sectores medios veían congelada su capacidad de consumo y las ilusiones forjadas en torno al dólar barato; el Estado nacional y los provinciales interrumpían los servicios esenciales (comedores escolares, asistencia social, colapso del sistema de salud pública) y más aún el pago de salarios se postergaba *sine die*.”

“El INDEC anunció a mediados de diciembre los resultados de sus encuestas: la tasa de desocupación llegaba en octubre al 18,3% (unas 2.532.000 de personas) y la de subocupación al 16,4%, es decir que al menos un 34,7% de la PEA estaba con serios problemas de empleo.” [...] “En un país de 36 millones de habitantes –según los datos del último censo que a duras penas el gobierno pudo realizar por la resistencia del gremio docente– más de 14 millones se ubican por debajo de la línea de pobreza en los aglomerados urbanos y 16 millones si se considera también la población rural” [...] “la década del 90 fue al mismo tiempo la que presenció la llamada ‘Segunda Revolución de las Pampas’ –que duplicó la producción agrícola y triplicó las exportaciones de este origen– mientras diseminó la pobreza a niveles nunca antes vistos.”

A la crisis económica y social se sumó la crisis política. Desde el 5 de octubre de 2000, tras la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, el resquebrajamiento de la Alianza era evidente y adoptó forma definitiva en marzo con el nombramiento de Cavallo en el Ministerio de Economía: su demostración más estridente fue el colapso electoral del 14 de octubre de 2001, cuando la Alianza perdió 5 millones de votos respecto de dos años atrás. [...] El dato central e ineludible de estas elecciones fue el brutal crecimiento de la abstención electoral y, sobre todo, del voto en blanco y del voto impugnado: sumados llegaron a ser el 40% del padrón electoral.

Todas estas contradicciones, sumadas a las que se vinieron acumulando durante la década menemista, estallaron durante diciembre de 2001 y alcanzaron su punto más álgido el 19 y el 20 de diciembre, cuando las

clases subalternas salieron a las calles y desplegaron todo el repertorio de acciones colectivas que habían aprendido a utilizar como mecanismo defensivo ante el ajuste neoliberal practicado durante la década de 1990.

La gran movilización popular que se desplegó en diciembre de 2001 es analizada desde varias perspectivas por los autores relevados. Considerando que no había sido convocada por ninguna organización, ni partido político, ni medio de comunicación, emergió el interrogante sobre la espontaneidad de la movilización. La respuesta fue casi unánime, estábamos ante un acontecimiento que era parte de un ciclo de protesta más amplio.

“Si bien inéditos por su magnitud y sus consecuencias, los episodios de diciembre de 2001 [...] deben ser enmarcados en los cambios que la acción colectiva ha sufrido en los últimos tiempos en la Argentina. Lejos de ser una ‘explosión’ de una ciudadanía que hasta entonces parecía ‘ensimismada, incapaz de expresar su descontento’, diciembre representa el punto álgido de un proceso de movilización popular que lleva casi una década” (Auyero, 2002: 11).

“El ciclo se desarrolla desde formas espontáneas a formas sistemáticas de lucha, y se va conformando una fuerza social, cualquiera sea su grado de constitución, desde las estructuras económico-sociales caracterizadas por la presencia de población agrícola, de superpoblación inserta en el empleo estatal o de capitalismo en enclaves, hacia el centro del capitalismo argentino” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003).

Para entender por qué el ciclo de protesta había culminado de manera tan estrepitosa, los investigadores reconstruyeron diversos procesos sociales e incluso llevaron a cabo una crítica acerca de por qué causó tanta conmoción entre los científicos sociales.⁴ Veamos cómo los investigadores reconstruyeron el proceso social que se fue gestando para terminar en la crisis de 2001, lo cual les llevó a prestar atención a la trama organizativa generada una década antes y al despliegue de un renovado o resignificado repertorio de acciones colectivas.

Iñigo Carrera y Cotarelo especificaban que tanto el desarrollo de las formas de lucha como el proceso de formación de fuerza social indican

⁴ El debate intelectual acerca de por qué la crisis del año 2001 tomó por sorpresa a las ciencias sociales es tematizado en el capítulo introductorio y en el capítulo sobre Ciudadanía.

que la insurrección de diciembre se encuentra dentro del ciclo de enfrentamientos sociales. “El proceso tiene sus hitos en el motín de Santiago del Estero (1993), la lucha callejera en varias capitales provinciales (1995), la toma y defensa de una posición con barricadas en Cutral Có-Plaza Huincul (1996 y 1997), Jujuy y General Mosconi (1997), Corrientes (1999), Tartagal-General Mosconi (2000 y 2001), GBA (2001). En ese proceso las huelgas generales, jornadas y marchas de protesta (como la Marcha Federal en 1994), y las Jornadas Piqueteras en 2001, constituyen momentos de articulación nacional.” Todo este proceso que recorre desde el motín hasta la insurrección y de lo local a lo nacional, culmina con el estallido de la crisis económica, una de cuyas manifestaciones fue la desaparición del dinero, todas las fracciones y capas sociales se movilizan en forma simultánea y en todo el territorio nacional (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003).

Zibechi (2003) señalaba en su *Genealogía de la revuelta* que los procesos organizativos y las formas de la protesta de la Argentina durante la década de 1990 fueron gestando un entramado organizativo previo que explica la explosión de la rebelión del 19 y 20 de diciembre de 2001. Da cuenta de nuevos formatos organizativos, así como nuevas formas de la protesta social a través de reconstruir distintas experiencias de movimientos sociales: movimiento piquetero, movimiento estudiantil, movimiento barrial, de derechos humanos (Madres de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S.), sindicales (CTA) y otras expresiones juveniles. Propone que este período de la Argentina implica la construcción de nuevas formas de hacer política, diferentes de las de la izquierda tradicional, ampliándose así los horizontes de las luchas por la emancipación social. Así concluía que: “la agitación comenzó en el interior y los saqueos fueron su aspecto más visible. Pero hubo de todo: manifestaciones, cortes de rutas y calles, ataques a sedes del gobierno federal y a los municipios, reclamos ante las autoridades, incendios, barricadas, cacerolazos, ollas populares y todas las formas de protesta que venían practicando los argentinos, las nuevas y las viejas, ensayadas en miles de acciones a lo largo de una década”.

Estas reconstrucciones históricas, sin bien tienen puntos de convergencia, dejan entrever uno de los debates generados en torno a estas jornadas, a saber: ¿quiénes fueron los principales protagonistas? Para Iñigo Carrera y Cotarelo “el principal protagonista de la rebelión fueron los tra-

bajadores asalariados: la mayor parte de las acciones de protesta fueron realizadas por asalariados ocupados. Incluso los cortes de calles y rutas, atribuidos generalmente a los trabajadores desocupados, fueron utilizados principalmente por asalariados ocupados y pequeños propietarios”.

Sin embargo, para un gran número de intelectuales la crisis daba lugar al protagonismo de los movimientos sociales e interpretaban que la rebelión popular del 19 y el 20 de diciembre de 2001, sin dejar de ser parcialmente un emergente de los procesos previos de recomposición de las clases subalternas, era básicamente el punto de partida o acontecimiento instituyente, de un nuevo ímpetu a los movimientos sociales gestados y en gestación en la resistencia al neoliberalismo.⁵

Finalmente, uno de los tantos debates que surgieron de aquellas jornadas y que aún no ha sido saldado trata acerca del significado político cultural de las jornadas de diciembre de 2001 y el proceso de normalización que comenzó a gestarse a partir del año 2003-2004 con la asunción del Néstor Kirchner en la presidencia de la nación. El debate trata de establecer si el ciclo abierto de luchas sociales en el año 2001 está cerrado. En esta discusión participan una parte de los autores citados y de manera tácita o explícita vuelve a surgir de manera recurrente.

Este tipo de enfoque, sobre los hechos de diciembre de 2001, que arribaban a resultados semejantes (el estallido no fue espontáneo y representa parte de un ciclo de lucha más amplio; se desarrolló desde luchas locales en las provincias que posibilitaron un entramado organizativo previo, con sus hitos épicos pero también en la cotidianidad de la lucha; la crisis se expandió desde las provincias al centro político del país), se sustentaban en bases teóricas divergentes que en el marco de la crisis entraron en un intenso debate que se prolongó en las formas en que las y los investigadores definieron sus objetos de estudio y los modos de abordarlo.

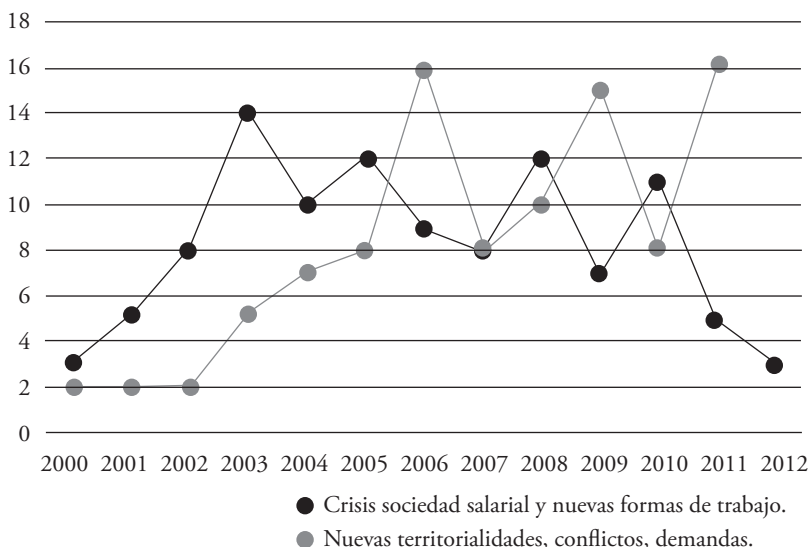
⁵ Hay también una lectura de los hechos menos difundida; desde una mirada periodística (Bonasso, 2006) y desde una perspectiva que analiza la dinámica política de la violencia colectiva, a través de la construcción del concepto de “zona gris” (Auyero, 2007); se establecen relaciones “clandestinas” en torno a la organización de los saqueos entre miembros del Partido Justicialista, líderes populares y fuerzas de seguridad.

3. Temas y perspectivas teórico-metodológicas y debates en tiempos de crisis

La crisis del año 2001 fue el punto de referencia del período analizado; por considerar el acontecimiento como punto de inflexión de una nueva etapa o como un hito más de las luchas sociales en la Argentina. En cualquiera de los casos los intelectuales se vieron inmersos en un tiempo histórico crítico que los interpelaba.

Considerando este hecho, nos fue posible identificar dos momentos en los estudios sobre los movimientos sociales en el período 2000-2012. El primero podríamos decir que va desde la crisis del año 2000 hasta el año 2006, en donde predominan el estudio de los movimientos sociales relacionados con las crisis de la sociedad salarial, el resto del período 2007-2012 identificamos el creciente interés por los estudios de los movimientos relacionados con los conflictos socio-ambientales y territoriales (Ver gráfico N° 1). En todo el período, a pesar del cambio en el objeto persistió la referencia a enmarcarlos en la crisis del modelo neoliberal, que había hecho eclosión en la Argentina en el año 2001.

Gráfico 1. Cantidad de trabajadores elaborados por tema y año



Fuente: Base de datos PISAC.

Durante los primeros años del período 2001-2006, los temas centrales fueron: cómo interpretar lo sucedido en las jornadas de diciembre de 2001, los movimientos piqueteros, el movimiento de fábricas recuperadas. Un núcleo de científicos sociales e intelectuales de izquierda interpretó los hechos con las herramientas clásicas del marxismo, a saber: Íñigo Carrera y Cotarelo (2003), Altamira (2002), pero un heterogéneo grupo sin abandonar de manera definitiva las bases teóricas del marxismo cuestionó núcleos importantes de la teoría política marxista e introdujo en el análisis debates sobre la autonomía, el contrapoder, anti-poder, el poder popular, que incluso arraigaron en la praxis política de algunos movimientos sociales.

Dos publicaciones provocaron intensos debates intelectuales; *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) de John Holloway e *Imperio* (2002) de Michael Hardt y Antonio Negri. Estas expresiones intelectuales tuvieron sus seguidores locales, incluso produciendo investigaciones empíricas, este el caso de Zibechi (2003), el Colectivo Situaciones (2001 y 2002). Sin embargo, esta corriente recibió duras críticas de un amplio y heterogéneo grupo de intelectuales, los cuales de manera más confrontativa (Borón, 2002) o en tono de diálogo (Thwaites Rey, 2004), cuestionaron las perspectivas teóricas autonomistas.

Hay que destacar, que antes de que surgieran estos encendidos debates incitados por la crisis abierta en diciembre de 2001, la conflictividad social en la Argentina era una preocupación central de investigadores. El Programa de Investigación sobre el movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), dirigido por Nicolás Íñigo Carrera desde el año 1993 y aún en vigencia, es llevado adelante por un conjunto de investigadores formados en distintas disciplinas, articulados en equipos de investigación que pretenden integrar distintas aproximaciones al conocimiento de la realidad social. En el sitio oficial de Internet del PIMSA están disponibles de manera abierta una importante cantidad de documentos y comunicaciones relacionadas con el tema de este núcleo temático del PISAC. A modo de ejemplo citamos los documentos relacionados con la “Cronología del conflicto social en la Argentina: actualizado a noviembre de 2014”,⁶ que constituye una importante fuente para aportar a investigaciones sociales.

⁶ <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/> (consultado 10 de marzo de 2016).

Otro grupo de intelectuales, desde la Universidad General Sarmiento, a finales de la década de 1990 escribió un libro sugestivamente titulado *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, en el cual realizan una apuesta epistemológica “porque era una mirada más precisamente de procesos de descomposición y recomposición desde abajo desde la etnografía y otro tipo de sociología más cualitativa”.⁷ Varios de los autores de este libro posteriormente analizarían la conflictividad social desde la perspectiva de los movimientos sociales, creando y recreando –en diálogo con el debate académico internacional– referencias conceptuales que con los años se fueron incorporando en el lenguaje común de varios de los estudios relevados este núcleo temático del PISAC.

Es el caso de Merklen (2005), que en diálogo con el sociólogo francés Robert Castel (1995) introduce los conceptos de: “inscripción territorial”, “lógica de los cazadores” y “politicidad popular”. Auyero (2002), en diálogo con el sociólogo e historiador norteamericano Charles Tilly, incorpora su teoría de “repertorio de acción colectiva”, las nociones de “beligerancia contenciosa”, “oportunidades políticas”. Svampa (2000, 2008b), en diálogo con el francés Robert Castel, llamó la atención sobre los procesos de “descolectivación de la clase obrera” por los “procesos de descomposición y recomposición social”, por la “reconfiguración de la sociedad argentina” y una honda preocupación por tensiones entre la dialéctica de la acción y la estructura en diálogo con Anthony Giddens y Pierre Bourdieu, entre otros. Al llamar la atención sobre estas nuevas referencias conceptuales no pretendemos agotar los aportes realizados por los autores, ni señalar que debatieron solo con las referencias indicadas, queremos apenas aportar algunos de los conceptos y referencias que se fueron perfilando para analizar las hondas transformaciones que se operaban en el período analizado.

A diferencia de la generación intelectual que los precedía, en la cual el trabajo empírico de terreno era menos habitual, estos sociólogos cambiaban *metodológicamente* el estilo de trabajo. Silvia Sigal (2010), en referen-

⁷ La cita pertenece a la entrevista realizada a Maristella Svampa. En la misma comenta que como editora de esta publicación tenía el libro terminado en 1998 pero fue publicado en el año 2000 por dificultades con las editoriales. En el mismo escribían entre otros Denis Merklen, Javier Auyero, Gabriel Kessler y Pablo Semán. Todos estos autores se convertirían en referentes ineludibles para entender la conflictividad social en el período que analizamos.

cia al trabajo de Denis Merklen, realiza una observación que podría ser aplicada a esta generación de sociólogos.

“Encuadrada por las exigencias doctorales, [volvieron] a esa búsqueda de información sobre la sociedad que había sido tan crucial para Gino Germani. Ya no con grandes encuestas de actitudes, financieramente inaccesibles y bajo control de los institutos de investigación de la opinión pública, sino con entrevistas sin reales pretensiones de representatividad. Las corrientes que ensalzaban lo cualitativo frente a lo cuantitativo y el auge de las variantes de la etnología urbana vinieron a legitimar investigaciones cuyos datos son, a menudo, citas de entrevistados, a partir de las cuales se generalizan demandas o temores. El retorno al trabajo de campo y el desplazamiento del foco de interés a las transformaciones sociales y a los nuevos comportamientos colectivos fueron prácticamente simultáneos. Se trataba de repensar la Argentina, de escudriñar las consecuencias de los estragos y de trazar un nuevo mapa social con lo que había desaparecido, lo que había quedado y lo nuevo.”⁸

El énfasis en la investigación empírica con impronta cualitativa no significó que no se hayan explorados elementos teóricos de la acción colectiva. El grupo investigación de la Universidad de Buenos Aires que tiene como uno de sus principales referentes a Federico Schuster, realizó investigaciones teóricas, empíricas y metodológicas en torno al concepto de “protesta social”, lo cual significó revisar las teorías; sistémicas, de la elección racional, la hermenéutica y las postestructuralistas y pragmáticas. (Schuster y Pereyra, 2001; Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra, 2005).

Schuster (2005) sintetizaba que la función de la explicación en la reconstrucción de la protesta es la de restaurar la trama de sentido entre la protesta misma y el resto de los acontecimientos sociales. La protesta así no será el resultado necesario de determinadas condiciones estructurales, ni de intereses preestablecidos, ni de identidades dadas, ni de oportunidades o amenazas sistémicas, ni del cálculo de racionalidad costo-beneficio, ni de prácticas de organización previa; pero podrá entenderse de algún modo ligada (conceptualmente, con sentido) a todas estas dimensiones

⁸ La palabra entre corchetes en nuestra. La cita corresponde al prólogo que Sigal realizó a la segunda edición (2010) del libro de Merklen (primera edición, 2005).

del análisis o al menos a algunas de ellas. Y esta ligazón podrá proponerse como una interpretación que hipotetiza acerca de relaciones reales en el mundo.

En el período 2007-2012, como señalamos arriba, identificamos un cambio de atención en los objetos de estudio; si en el primer período los principales temas son la crisis de 2001, los movimientos piqueteros y de fábricas recuperadas, en el período 2007-2012 comienzan a asumir centralidad los conflictos y movimientos socio-ambientales, agrarios y los antiguos conflictos territoriales de los pueblos originarios (véase cuadro N° 1).

Cuadro N° 1

Temas relevados por el PISAC por período en cantidad de estudios

Temas	2000-2006	2007-2012	Total
Crisis de 2001	5		5
Piqueteros	22	17	39
Movimientos de fábricas recuperadas	16	12	28
Movimientos y conflictos Socio-ambientales	18	47	65
Movimientos y conflictos agrarios	10	24	34
Pueblos originarios	3	10	13
Otros	13	9	22
Total	87	119	206

Fuente: base de datos PISAC

A mediados de la década de 2000, los temas e incluso los enfoques teóricos asumidos por los autores relevados están contorneados por los profundos cambios del capitalismo mundial y especialmente el surgimiento de los denominados gobiernos progresistas y de centroizquierda en América Latina. Al observar la región la mayor parte de los investigadores consideró que el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 inauguró un nuevo escenario de resistencias sociales, que tenía antecedentes históricos inapelables pero que anunciaba las resistencias a una ofensiva neoliberal que aparentaba ser invencible.

Así la acción colectiva disruptiva que se fue produciendo en varios países latinoamericanos; Guerra del Agua en Cochabamba (Bolivia) en el año 2000, el estallido social en la Argentina en diciembre de 2001, Ecuador en 2005, nuevamente Bolivia en 2003 y 2006, entre otros, fueron colocando en el centro de la escena política a las organizaciones y movimientos sociales como los grandes protagonistas de este nuevo ciclo. Estos movimientos sociales, a través de sus luchas y reivindicaciones, aun de la práctica insurreccional, lograron abrir la agenda pública y colocar en ella nuevas problemáticas: el reclamo frente a la conculcación de los derechos más elementales, la cuestión de los recursos naturales y de las autonomías indígenas, la crisis de representación de los sistemas vigentes, contribuyendo con ello a legitimar otras formas de pensar la política y las relaciones sociales (Svampa, 2008a).

Este cambio habilitó el retorno de ciertos conceptos que habían sido expulsados del lenguaje político y de las academias, tales como “antiimperialismo”, “descolonización”, o “emancipación”. Un tema que había sido central en la sociología de la década de 1970 volvió a ser discutido, a saber: *el desarrollo*. El debate asumió una crítica al modelo *neodesarrollista* con características *extractivista* y *neocolonial*. En este contexto volvieron a rehabilitarse las teorizaciones de René Zabaletta y Aníbal Quijano. Mientras que en la discusión internacional la categoría de “acumulación por desposesión” de David Harvey (2003) fue recuperada por varias investigaciones.

Enmarcado en este proceso regional una importante cantidad de producción científica sobre los movimientos sociales se encuentra reunido en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que en el año 2000 crea el Programa del Observatorio Social de América Latina, cuyos resultados aparecieron en la revista *OSAL*, disponible de manera abierta en la biblioteca virtual de esta inmensa red latinoamericana. En la misma se pueden encontrar investigaciones y análisis crítico de los nuevos rasgos del capitalismo latinoamericano; los procesos políticos, sociales y económicos emergentes; y las formas que asumen el conflicto y los movimientos sociales en la región.

Esta no fue la única iniciativa académica: revistas, libros e incluso editoriales se ocuparon de la situación política de América Latina y el papel de los movimientos sociales. Seoane (2003) realizó una compilación en el

que escribían importantes autores latinoamericanos sobre la situación de los movimientos sociales en la región; Rodríguez Gavarito, Barret, Chávez, editaban en 2005 los trabajos de un importante número de intelectuales para analizar la relación de los movimientos sociales con la nueva izquierda en América Latina. Mirza (2006) realizó un estudio de los movimientos sociales y su relación con los sistemas políticos en América Latina desde una perspectiva comparada en varios países de la región. Korol (2010) en una compilación de dos tomos vuelve a considerar a los movimientos sociales de la región teniendo como principal temática el conflicto socio ambiental y territorial.

La investigación sobre los movimientos sociales en América Latina tuvo escenarios nacionales que ocuparon mayor atención como fueron los casos de Venezuela, Bolivia y en menor medida Ecuador; siendo que el Movimiento Zapatista en México, el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil y los Movimientos Piqueteros en la Argentina, fueron relacionados como expresiones de un nuevo escenario en Latinoamérica. Una lista de publicaciones se ocupó de estudiar los casos, a saber el de Venezuela, Bilbao (2002, 2008) y Luzzani (2008). El de Bolivia, Ceceña (2005), Stefanoni y Do Alto (2006), Svampa y Stefanoni (2007), Svampa, Stefanoni y Fornillo (2010). El zapatismo, Ramonet (2001), Ouviaña (2007) y Holloway, Matamoros, Tischler (2008). El caso del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y Pizzeta (2009).

La lista de citas bibliográficas hace referencia solo a libros publicados en la Argentina sobre la situación de los movimientos sociales en Latinoamérica y especialmente los casos nacionales y los movimientos sociales antes mencionados. El listado no pretende ser exhaustivo, simplemente llama la atención sobre la importancia que asume la temática y mencionar que esta explosión bibliográfica se reproduce en los países de la región.

En todo el período analizado, un párrafo especial merecen las formas de divulgación y circulación de los materiales sobre la temática de movimientos sociales. La efervescencia social provocada por la crisis de 2001 y el posterior nuevo escenario político latinoamericano creó la necesidad en algunos movimientos sociales, organizaciones, colectivos culturales, movimientos autogestionados, cooperativas, de crear sus propios proyectos editoriales. Vale mencionar algunos casos: la editorial Madres de Plaza de Mayo, ediciones Tinta Limón, editorial LaVaca, editorial El Colectivo,

editorial Kuruf, editorial Razón y Revolución, editorial Herramienta, entre otros. Cada una de estas editoriales es parte de proyectos más amplios de intervención política, social y cultural y tienen sus librerías y locales de venta. Ligado a esto es importante mencionar que la temática no solo interesa a los especialistas en ciencias sociales, el hecho de que una buena parte de estas publicaciones se pueden encontrar en quioscos, ferias, fábricas recuperadas y cooperativas muestra la atención y arraigo que tiene en sectores que militan en los movimientos sociales.

4. Los Movimientos Piqueteros y los Movimientos de Fábricas Recuperadas

Las transformaciones ocurridas en la Argentina —que arrancan en la década de 1970 y se profundizan en la década de 1990— modificaron profundamente su estructura social. Estos cambios dieron como resultado la inestabilidad en el empleo, la degradación de las condiciones de trabajo, el desempleo estructural y la pobreza de importantes sectores sociales.

La consolidación de nuevas relaciones sociales, a mediados de la década de 1990, tuvieron una repercusión importante en el plano de la acción colectiva. Las transformaciones estructurales operadas crearon las condiciones objetivas y subjetivas que posibilitaron la emergencia en la Argentina de un nuevo actor. Se autodenominaron piqueteros y constituyeron una novedad en el escenario político, al menos por los siguientes motivos: a) constituían parte de la clase trabajadora que había sido desplazada como fuerza de trabajo en el nuevo modelo social de acumulación, la novedad fue que consiguieron movilizarse y organizarse para hacer escuchar sus reclamos ante el Estado; b) en el curso de sus luchas habían aprendido que —a pesar de que su fuerza de trabajo no era requerida— disponían de poder, a partir de la capacidad de interrumpir los circuitos productivos poniendo en movimiento un renovado repertorio de acciones colectivas, c) el Estado que, en un primer momento, los había condenado a la invisibilidad social, debió “hacer algo” con esta porción de la clase trabajadora excluida, dado que los piqueteros consiguieron politizar sus necesidades a través de la protesta y la organización colectiva. En suma, los piqueteros surgieron de las filas de los trabajadores desocupados de una

Argentina devastada por las políticas neoliberales implementadas desde la última dictadura militar y llevadas a su máxima expresión por los gobiernos de Carlos Menem.

Los piqueteros hicieron su primera aparición en la provincia de Neuquén en las ciudades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul en el año 1996. Sin embargo, el punto de inflexión para el naciente movimiento se daría durante el año 1997 cuando los cortes de ruta comenzaron a propagarse por el resto del país de manera abrupta. En este escenario de conflictividad social comienzan a perfilarse los primeros estudios sobre estos movimientos, los cuales no provenían de campo académico sino del campo político y cultural. Dos trabajos muy difundidos sobre la temática en el período analizado fueron el de Oviedo (2001), que realizaba una historia del movimiento piquetero desde la perspectiva del Partido Obrero (PO) y el trabajo de Kohan (2002), que también realizaba una historia a partir de fuentes de prensa de los partidos de izquierda, los diarios nacionales y los documentos elaborados por las incipientes formas de organización. El libro incluía un CD de música del grupo Santa Revuelta, del que formaba parte el autor del libro, con temas alusivos a los piquetes y protagonistas de los cortes de ruta, y fusionaba la cumbia con el rock.

Sin embargo, hay que indicar que en los estudios de los movimientos piqueteros el libro de Svampa y Pereyra *Entre la ruta y el barrio*,⁹ representa un antes y después en el análisis de la experiencia de las organizaciones piqueteras. Entre los principales aportes los autores identificaban dos afluentes que nutrían al movimiento piquetero. Por un lado, los piquetes y puebladas del interior de la Argentina, resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y la privatización acelerada de las empresas del Estado realizadas en los años noventa, cuyos casos emblemáticos los representaban las ciudades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul en Neuquén, y Mosconi y Tartagal en Salta. Por otro, la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad que arrancó en la década de 1970, cuyo

⁹ La primera edición es del año 2003, con una inmediata segunda edición actualizada en el mismo año y luego con otra actualización en 2009.

caso paradigmático se expresaba en La Matanza. Aquí comienza a manifestarse la intervención de actores sociales que habían inscripto su acción dentro de una tradición contestataria más ligada al trabajo en el espacio territorial, en tanto espacio en donde interactuaban diferentes organizaciones de base (sociedades de fomento, juntas vecinales, cooperativas, comunidades eclesíásticas de base, organizaciones no gubernamentales). Así, es la acumulación de una experiencia de trabajo barrial, ligada a la historia de los asentamientos la que va a constituir el núcleo de la acción contestataria y, rápidamente, el punto de partida para la organización de los trabajadores desocupados.

A partir del reconocimiento de las vías de conformación de las organizaciones de movimientos piqueteros los autores identificaron y caracterizaron las diferentes tradiciones que las configuraban: sindical, política y territorial. Posteriormente realizaron un análisis de las relaciones de los movimientos piqueteros con los gobiernos nacionales y provinciales y un exhaustivo análisis de las dimensiones de este actor colectivo, que permitía comprender la heterogeneidad de su composición interna, el protagonismo de las mujeres y la juventud, las configuraciones ideológicas en pugna en su interior y entre organizaciones, y la conformación de las identidades sociales a partir de estas nuevas formas de acción colectiva. En las actualizaciones del libro *Svampa* realizó un profundo análisis de las diferentes etapas históricas que atravesaron los movimientos piqueteros desde su etapa fundacional en el gobierno de Menem, la centralidad que asumen durante los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Duhalde (2002-2003), hasta sus relaciones con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007).

Los estudios sobre movimientos piqueteros, como se puede observar en el cuadro N° 1, persistieron de manera constante durante todo el período analizado por el PISAC, con una leve caída durante el período 2006-2012.

Aunque, realizados desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinas la mayor parte de los científicos sociales cuyas obras han sido registradas aquí consideró que las prácticas y experiencias piqueteras representaban un fenómeno que iba más allá del corte de ruta o piquete, siendo que en los estudios relevados se investigan algunas dimensiones de los movimientos: el protagonismo de la mujeres y los jóvenes Andújar, 2005; Causa y Ojam, 2008; Espinosa, 2010 y Vázquez, 2011; las formas de construcción

y prácticas políticas (MTD Solano y Colectivo Situaciones 2002; López Echague, 2002; Mazzeo, 2004), la relación de los organizaciones piqueteras con el Estado (Altschuler y Lecaro, 2002), represión y criminalización de la protesta (MTD Aníbal Verón, 2003; Díaz Muñoz, 2005), la relación ocupados-desocupados (Petrucci, 2005; Bonifacio, 2009).

Se podría afirmar que la suma de estas investigaciones, la mayor parte estudios empíricos de casos, componen una cartografía de los movimientos piqueteros en la Argentina, especialmente en las provincias de Buenos Aires, Salta y en menor medida Neuquén. Todas las investigaciones asumieron una orientación metodológica cualitativa combinada con el análisis macro social en donde se exponen abundantes datos cuantitativos. Los testimonios de los protagonistas, los documentos políticos, la prensa escrita, incluso fotografías y videos, fueron las principales fuentes de datos para componer los estudios. Desde una perspectiva teórica, una buena parte de los estudios se orientó por la síntesis teórica propuesta por las concepciones de Tilly (1986), Tarrow (2004), McAdam, McCarthy y Zald (1999) o la consideró para realizar críticas a estas perspectivas. El tema también representó un gran desafío para las ciencias sociales, ya que el fenómeno de los trabajadores desocupados que se organizaban y asumían semejante protagonismo político tenía pocos antecedentes históricos. La teoría de la lucha de clases marxista fue asumida en varias investigaciones en la medida en que contribuía a establecer el lugar y las formas asumidas por las organizaciones piqueteras en la dinámica de la crisis del capital.

Un buen ejemplo de esto se muestra en el estudio de Dinerstein, Contartese y Deledicque (2008), en donde en relación a las organizaciones de trabajadores desocupados señalan: “Ninguna organización puede asumirse como eterna o naturalizarse sino que corresponde a un determinado momento histórico de la lucha de clases. La producción de dichas formas organizacionales es inherente al proceso de valorización del capital, proceso que es continuamente renovado en condiciones cambiantes, lo que ‘da lugar a la elaboración continua de formas’ [...]. La forma adoptada por la organización de la resistencia en un determinado momento histórico está, entonces, intrínsecamente relacionada con la forma del orden capitalista, su desarrollo y crisis parciales. Esto no significa decir que las nuevas formas organizacionales y de acción colectiva estén ‘determinadas por’ el desarrollo y/o las crisis capitalistas sino, más bien, que se hallan

‘inextricablemente vinculadas con’ las transformaciones del Estado, el dinero, la ley y particularmente a sus crisis, por ende, su significado solo puede evaluarse *vis-à-vis* las formas que adquiere el ‘orden capitalista’ y sus crisis’.

Un importante número de trabajadores resistió la ofensiva neoliberal recuperando las empresas. Desde fines de la década de 1990, pero con particular intensidad a partir de fines de 2001, asalariados de más 200 empresas emprendieron el camino de conducir las fábricas en las que se desempeñaban. La quiebra de la empresa, cierre y/o incumplimiento del contrato salarial fueron las situaciones que desencadenaron, en el marco de una colosal crisis económica, la acción colectiva de los trabajadores. Si bien el movimiento se diseminó por todo el país, se concentró en la zona metropolitana de Buenos Aires. En Capital Federal y el conurbano se concentraron más de la mitad de los casos y en orden descendente le siguieron las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

Este movimiento social se desarrolló en el marco de la crisis económica iniciada en 1998; las cuales provocaron en el sector industrial una reestructuración regresiva caracterizada por la caída en la participación de la actividad en el Producto Bruto Interno (PBI) del país, la concentración y centralización del capital, la reducción de la agregación del valor, la desaparición de la producción local y la transformación de ramas industriales en simples armaduras de insumos importados. Con la recesión, a partir de 1998, muchas fábricas que habían sobrevivido a las transformaciones de 1990, van a entrar en crisis, no pudiendo hacer frente a sus deudas. La profundización de la crisis recesiva paraliza a sectores de la economía y muchas fábricas cierran o trabajan parcialmente incumpliendo los contratos salariales, bajo la sombra de un posible cierre (Rebón y Saavedra, 2006).

En este contexto de colapso y quiebra de numerosas empresas y de generalización del desempleo y creciente pobreza; un conjunto de trabajadores, a los efectos de escapar de la desocupación adoptó la ocupación de las fábricas y luego su recuperación como forma colectiva de evitar un destino que parecía inevitable. El desempleo estructural fue construido como conocimiento por los trabajadores de la experiencia propia o de los familiares, amigos y ex compañeros que les mostraba que fuera de la empresa las posibilidades de encontrar otro trabajo eran muy pocas y si se

lograba era en condiciones inferiores a las que se poseían originalmente. Además, los años noventa habían enseñado a los trabajadores que las compensaciones legales establecidas por el despido eran magras, la indemnización se terminaba consumiendo y el seguro de desempleo se acababa. Difícilmente en el proceso de remate de la firma los trabajadores terminarían cobrando siquiera una parte de sus acreencias laborales (Rebón y Saavedra, 2006).

Una buena parte de las investigaciones relevadas parten de estudios de casos en donde se indagan los componentes estructurales y las condiciones subjetivas que posibilitaron la ocupación y recuperación de las empresas. No solo la sociología se ocupó de estudiar este movimiento, también campos disciplinarios como la psicología social y de grupos, la economía, la comunicación, la antropología emprendieron estudios desde diversas perspectivas teóricas, aunque una buena parte enfocó el problema desde la teoría de los movimientos sociales. En el análisis de las condiciones estructurales se utilizaron el análisis histórico tanto de las empresas, las trayectorias sindicales preexistentes y el análisis económico y social de la situación crítica que vivió el país posterior a la crisis del año 2001. Para construir sus datos los investigadores utilizaron métodos cualitativos, especialmente entrevistas en profundidad o historias de vida que recuperaban las experiencias de los trabajadores.

Las prácticas sociales necesarias para entender el proceso autogestivo requieren, según Slutzky, Di Loreto y Rofman (2003), considerar las características sociales, culturales y económicas de las personas y grupos que forman parte de los procesos organizativos, e identificar las aspiraciones y motivaciones que lo llevan a integrarse en un marco de experiencias heterogéneas pero con elementos comunes y compartidos que confluyeron a darle forma y contenido a un mismo tipo de organización y actividad.

El fin de la convertibilidad posibilitó utilizar la capacidad industrial instalada en empresas que habían sido, en algunos casos, literalmente abandonadas por sus patrones. La recuperación permitirá poner en funcionamiento a las empresas al disminuir o desaparecer una serie de costos y, lo más trascendente, cambiar los objetivos de la misma: ya no se trata de maximizar la ganancia, sino de obtener condiciones de vida para sus asociados. En este contexto las investigaciones registraron los desafíos que debieron enfrentar los trabajadores para ocupar y luego poner en funcio-

namiento una fábrica sin patrones y operar en el mercado, esto es enfrentarse a la falta de capital inicial, proveedores que intentan cobrar deudas anteriores o que ya no quieren proveer insumos, dificultades jurídicas, prejuicios contra el cooperativismo, dificultades de acceso al crédito (Rebón y Saavedra, 2006; Magnani, 2005).

Además, la ruptura embrionaria con las formas jerárquicas asociadas a la relación capital y trabajo, permitió la emergencia de espacios de innovación política y social. En un contexto de gran crisis económica y social Rebón (2004: 52) argumenta que “se dejó de esperar que el Estado, el patrón, el puntero político, la autoridad, resuelvan las necesidades de la población. Una porción de la ciudadanía tomó en sus manos lo que no estaba dispuesta a delegar: la reproducción y defensa de la propia identidad social. La acción directa, con una fuerte originalidad y creatividad, fue la forma para realizarla. En los barrios, las asambleas tomaban edificios para instalar centros culturales, comedores o alternativas socioproductivas. Grupos de “sin nada”, los piqueteros, ocupaban las calles en reclamo de trabajo y subsidios de desempleo, construyendo emprendimientos autogestivos en sus barrios”.

En este escenario, “la autonomización, el ejercicio de nuevos grados de libertad, se expresó como un nuevo avance por parte de algunos trabajadores sobre la dirección de la producción. Así como las autoridades en la sociedad eran cuestionadas, también lo serán las autoridades en algunas fábricas. Los patrones, al incumplir las relaciones salariales y retirarse de la producción en un momento político de crisis general de la autoridad, pasarán también a ser cuestionados”. “La crisis política constituye una estructura de oportunidades políticas favorables para la expansión de las recuperaciones. Por una parte, constituye un clima de desobediencia e inconformidad que a va nutrir la posibilidad de desobedecer la determinación capitalista de abandonar la producción. Por otra, crea sensibilidad social para que las recuperaciones se difundan; así, estas empiezan a tener presencia en los medios de comunicación y pasan a ser percibidas positivamente por buena parte de la sociedad” (Rebón y Saavedra, 2006: 22).

Los estudios centrados en los procesos de construcción política en el interior de las fábricas fueron objeto de varios estudios, especialmente las fábricas Zanón y Brukman. Las preguntas que guiaron las investigaciones intentaron dar una respuesta a cómo se desarrollaban los procesos políti-

cos en el interior de las fábricas, en qué medida la recuperación repercutía en la subjetividad y en representaciones de esos hombres y mujeres, hasta dónde estas respuestas se enlazaban con un proyecto político más amplio (Picchetti y Xiques, 2003; Aiziczon, 2009).

Algunos sectores de las universidades públicas se comprometieron con estas experiencias de autogestión; entre los aportes desde las ciencias sociales merecen destacarse los informes sobre “Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus trabajadores” realizados desde la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), dirigidos por Andrés Ruggeri. Este grupo de trabajo había desarrollado al año 2010 tres relevamientos generales, en los años 2002/2003, 2004 y 2010 y mantenía en forma permanente el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, que funciona en la Cooperativa Chilavert. El informe correspondiente al año 2010 contiene valiosa información relacionada con la cantidad de empresas recuperadas por los trabajadores (ERT) en todo el país, los conflictos por los que atravesaron (medidas de fuerza, intentos de desalojo, represión, apoyos recibidos), sobre el marco legal en el cual desarrollan las actividades, las formas y el tipo de producción y el estado de las instalaciones, los proveedores, los clientes y las formas de comercialización, la cantidad de trabajadores, las formas de gestión, la cuestión sindical, la seguridad social, las relaciones con el Estado y las formas de organización y solidaridad. Para el año 2010, el informe estimaba un total de 205 de empresas recuperadas por sus trabajadores. La fuerza laboral de este conjunto de ERT ocupaba a un total de 9.362 trabajadores y si bien se reconocía que eran un producto de la crisis del año 2001 mantenían la convicción que se sostenían en pie a pesar del desinterés de sectores sociales y políticos.

5. Los estudios sobre los conflictos socio-ambientales en la Argentina del siglo XXI

En la Argentina de comienzos del siglo XXI irrumpen en la escena pública una serie de conflictos socio-ambientales que dan cuenta de nuevas formas de la protesta social, demandas que se resignifican (como las luchas por la tierra, las demandas ecológicas, o los derechos indígenas), así como nuevos actores sociales (asambleas de vecinos autoconvocados) que en algunos casos

se articulan con viejos actores (pueblos indígenas, comunidades campesinas) en pos de objetivos comunes: la defensa de los territorios que habitan y las resistencias sociales frente a diversos proyectos extractivos que usufructúan los recursos naturales y que generan altos impactos socio-ambientales en esos territorios en disputa.

En efecto, tanto la Argentina como América Latina se vieron atravesadas en las últimas dos décadas por la profundización de una tendencia hacia la explotación y extracción acelerada de diversos recursos naturales estratégicos: desde las matrices energéticas fósiles (gas, petróleo y carbón) hasta minerales preciosos como el oro y la plata, pasando por recursos naturales revalorizados –producto de la escasez de las energías fósiles y/o por la crisis ecológica climática a escala global– como el agua, el litio, la tierra (para la producción de alimentos, pero también de agro-combustibles) y las fuentes de biodiversidad (ecosistemas que actúan como reservorios de faunas y floras específicas). Estas actividades “extractivas” sobre los recursos naturales (Giarracca, 2007; Svampa, 2008a y Galafassi, 2009) provocan, por un lado, diversos impactos socio-ambientales sobre los ecosistemas y las poblaciones locales y, por otro, fomenta la tendencia hacia la reprimarización de las economías de aquellos países donde se encuentran estos recursos naturales obturando alternativas creativas de desarrollo que conformen un equilibrio entre las actividades primarias, las industriales y las de servicios de estos países. El extractivismo en nuestro país se expresa fundamentalmente a través de tres actividades: el “agronegocio”, la minería a gran escala “megaminería” y las actividades hidrocarburíferas convencionales y no convencionales (Giarracca, 2007; Giarracca y Teubal, 2008; Svampa, 2008a y 2012; Galaffassi, 2009).

Este modelo se ha instaurado en el conjunto de los países de América Latina, conformando lo que algunos autores como Svampa (2012) denominan el “Consenso de los Commodities”. Si en la década de los noventa, en plena hegemonía neoliberal, el modelo hegemónico se basaba en el denominado “Consenso de Washington” –decálogo donde se proponían de manera normativa una serie de fuertes reformas del Estado, privatizaciones de empresas y bienes públicos y la desregulación (casi) total de las economías latinoamericanas– en la actualidad lo que se nomina como *Consenso de los Commodities* “apunta a subrayar el ingreso a un nuevo orden económico y político, sostenido por el *boom* de los precios internacio-

nales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes (...) Este proceso de intercambio desigual no sólo ha contribuido al incremento del precio de los *commodities*, sino también a generar un creciente efecto de reprimarización en las economías latinoamericanas (Svampa, 2012: 16-17). Este consenso, según la autora, opera como modelo hegemónico de desarrollo tanto para los gobiernos que se plantean como continuidad del neoliberalismo (por ejemplo, México, Perú y Colombia) como para aquellos de corte progresista moderados (Brasil, Uruguay, Argentina) como aquellos gobiernos progresistas más radicalizados (Bolivia, Venezuela y Ecuador) y que establece continuidades y rupturas respecto al "Consenso de Washington" en un escenario regional "posneoliberal" (Svampa, 2012). Otros autores, como Borón (2012), no comparten esta caracterización y separan las lógicas productivas y de acumulación de los países con gobiernos "progresistas" de aquellos que continúan con los modelos neoliberales de desarrollo. En efecto, entienden que los primeros utilizan parte de la renta que produce la explotación intensiva de los recursos naturales para establecer modelos de desarrollo que les permitirán avanzar en otras ramas de la economía (como la industria nacional y avances en ciencia y tecnología) a la vez que generan programas de redistribución de la riqueza para los sectores populares de estos países. En este sentido, el autor se pregunta, "¿cómo conciliar la necesidad de responder a las renovadas demandas de justicia distributiva –elevadas por poblaciones que han sufrido siglos de opresión y miseria– con la intangibilidad de la naturaleza? Se trata de una contradicción que antes no existía, debido al atraso de la conciencia ecológica de tiempos pasados" (Borón, 2012: 118).

Frente a este panorama, en toda América Latina diversos movimientos sociales asumen la dimensión territorial-ambiental como eje central de sus luchas, sea desde movimientos ecologistas urbanos, asambleas de vecinos en resistencia a mega-empresarios extractivos de diversa índole; o movimientos campesinos e indígenas que resignifican sus luchas por tierra y territorio en una clave socio-ambiental. En efecto, "una de las consecuencias de la actual inflexión extractivista ha sido la explosión de conflictos socioambientales, visibles en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra, de la mano de los movimientos indígenas y campesinos, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centra-

das en la defensa de los bienes naturales, la biodiversidad y el ambiente” (Svampa, 2012: 19).

Algunos autores han caracterizado este fenómeno como un proceso de “ambientalización” de las luchas sociales (Leff, 2007) que implica un “giro eco-territorial” de los movimientos sociales contemporáneos. La interrelación y construcción de redes de resistencia entre diversos movimientos sociales habilita “la emergencia de un lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista. En este sentido puede hablarse de la construcción de marcos comunes de la acción colectiva, los cuales funcionan no sólo como esquemas de interpretación alternativos, sino como productores de una subjetividad colectiva” (Svampa, 2012: 22).

Así, las luchas socio-ambientales se transforman en uno de los conflictos característicos del período 2000-2012, los cuales pueden ser definidos como aquellos ligados “al acceso y control de los recursos naturales y el territorio, que suponen, por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de gran asimetría de poder. Dichos conflictos expresan diferentes concepciones sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente, así como van estableciendo una disputa acerca de lo que se entiende por desarrollo y, de manera más general, por democracia. Ciertamente, en la medida en que los diferentes megaproyectos avanzan de modo vertiginoso y tienden a reconfigurar el territorio en su globalidad, no solo ponen en jaque las formas económicas y sociales existentes sino también el alcance mismo de la democracia, pues se imponen sin el consenso de las poblaciones, generando fuertes divisiones en la sociedad y una espiral de criminalización y represión de las resistencias que sin duda abre un nuevo y peligroso capítulo de violación de los derechos humanos” (Svampa, 2012: 19).

En este sentido, se vienen produciendo diferentes trabajos académicos desde las Ciencias Sociales, así como desde los propios movimientos sociales y ONG comprometidos con estas problemáticas que adquieren una importante relevancia para comprender los procesos de disputas territoriales, los sentidos que otorgan los actores al medio ambiente y la naturaleza que los rodea, las diferentes nociones de “desarrollo” que se encuentran en juego, así como los aspectos macro-estructurales de cada una de estas actividades extractivas y sus consecuencias socioambientales. En este apartado

abordamos brevemente los resultados alcanzados en algunas de estas producciones que dan cuenta de un fenómeno relativamente novedoso en las Ciencias Sociales pero que adquiere una relevancia social ineludible a la hora de analizar y comprender los conflictos y movimientos sociales socioambientales en la Argentina en particular y en América Latina en general.

Algunos textos académicos han construido miradas integrales acerca de estos conflictos socio-ambientales y por el territorio y los recursos naturales, enmarcándolos en procesos más amplios ligados a la globalización y al avance del extractivismo en toda América Latina en las últimas décadas. El trabajo de Giarracca (2007) –una de las pioneras en abordar estas problemáticas– vincula estas resistencias y estos “nuevos movimientos sociales” con la construcción de las democracias en Latinoamérica. En efecto, el eje de su planteo se traza en torno a las disputas por la apropiación y/o mantenimientos de los recursos naturales, sosteniendo que, si bien las principales acciones y los movimientos sociales emergentes de ese proceso se han convertido en las claves para la comprensión de las luchas sociales contra el modelo capitalista neoliberal en la Argentina y en toda América Latina, estos además son primordiales en la construcción de las democracias de la región.

Se plantea que, desde fines del siglo XX, las disputas más significativas en la Argentina –como en toda la América Latina– empiezan a darse en torno a los “bienes naturales”. Esto habría sucedido a partir de que el capitalismo en sus formas neoliberal y transnacionalizada confirió una nueva importancia en su valorización de los recursos naturales. Por ello, en los últimos veinte años surgieron los “procesos de apropiación de la naturaleza dentro de nuevos campos de valorización del capital” (Giarracca, 2007).

Desde una perspectiva crítica a lo largo del texto se van desmontando los supuestos que envuelven la concepción de desarrollo hegemónico, basada en un proyecto cuyo eje central es el progreso técnico, desconectado de las necesidades de las mayorías y al servicio de la pura obtención de ganancias y control social. Los significados otorgados por los países hegemónicos dentro del capitalismo... están centrados en el crecimiento económico y en la metáfora del continuo: “subdesarrollo-desarrollo”. En esta vía de análisis, se presentan y caracterizan emprendimientos y proyectos económicos paradigmáticos del proceso de disputa por los recursos y el

territorio en la Argentina y los que se enfrentan a las transnacionales y a los estados nacionales o provinciales se los conceptualiza como movimientos socioterritoriales. Se analizan los casos de producción minera “a cielo abierto” y las asambleas de autoconvocados contra la megaminería, las papeleras y el surgimiento de las asambleas ambientalistas, el agronegocio sojero y los movimientos indígenas y campesinos en defensa de la tierra y el territorio, poniendo de relieve el tipo de actores que los impulsaron y activan las resistencias organizadas.

En el marco de esos conflictos y disputas, entiende la autora, el significado de los términos “desarrollo” y “progreso” están siendo discutidos. Asimismo, el concepto de “territorio” se anuda a la concepción de “territorialización” que incluye la dimensión cultural, atendiendo a las identidades de las poblaciones que viven en los lugares y que por tanto les asignan sentidos y usos específicos. La orientación teórica del artículo se inscribe en la línea de estudios y epistemologías decoloniales. Adhiere a la noción de “conocimiento desde el sur” del portugués Boaventura de Santos Souza y el concepto de “epistemologías de frontera” de Ramon Grosfoguel, intelectual decolonial puertorriqueño. Retoma los planteos sobre “colonialidad del saber y del poder” del intelectual peruano Aníbal Quijano. Como expresión de la crisis de los paradigmas epistemológicos eurocentrados, sostiene que estas conceptualizaciones llevan a cabo críticas radicales a las miradas modernizadoras y desarrollistas. Asimismo, dialoga con el pensador uruguayo, Raúl Zibechi y con la intelectual de la India Vandana Shiva y se postula una relectura de aportes de Karl Marx. Retoma la noción de “tragedia del desarrollo” de Marshall Berman y la crítica al desarrollo de Gustavo Esteva.

Galafassi (2009), desde una perspectiva marxista heterodoxa que debate y dialoga con la argumentación de Giarracca, aporta importantes elementos para el análisis de estos procesos tomando como eje los conceptos de acumulación originaria de Marx. Revisa aspectos del desarrollo y expansión del capitalismo poniendo en relación las variables capital-trabajo y capital-naturaleza, su dinámica de transformación y crecimiento. Un eje central del trabajo es la comparación entre la acumulación originaria/primitiva, trabajada por Marx, para explicar el despegue y surgimiento del capitalismo, respecto a las formas de la acumulación en el presente. Compara los mecanismos actuales de expropiación y depredación con el proceso primitivo de cercamiento de tierras y expropiación de bienes comu-

nes. En este sentido, recupera la argumentación de Harvey –también retomado por Giarracca (2007) y Svampa (2012)– de que el capitalismo contemporáneo a escala global se encuentra en una etapa de “acumulación por desposesión” y que esto puede vislumbrarse claramente en los territorios ricos en recursos naturales de América Latina a través del avance de la megaminería, el agronegocio y la frontera productiva de los hidrocarburos en diferentes países de la región en general y en la Argentina en particular.

En este sentido, Galaffassi postula que el proceso de apropiación y separación de los bienes de la naturaleza fue y sigue siendo un mecanismo esencial para el desarrollo del capitalismo, por cuanto provee el soporte necesario tanto en fuerza de trabajo como en libertad de usufructo de los recursos espacio-territoriales presentes. Galaffassi recupera de Marx el concepto de trabajo y fundamentalmente lo entiende como un proceso entre hombre y naturaleza, donde el hombre medio, regula y controla su metabolismo con la naturaleza, como relación permanente de intercambio e interacción.

En el marco de estos debates y diálogos fueron instalándose en las ciencias sociales y en los movimientos sociales un conjunto de nuevos temas que son parte de la disputa con las visiones hegemónicas sobre el desarrollo. A manera de síntesis se podrían señalar los siguientes: bienes comunes, soberanía alimentaria, justicia ambiental, “Buen Vivir”, derechos de la naturaleza, territorialidad (Svampa, 2012).

Con respecto al Modelo de Agronegocios y las diferentes resistencias sociales frente a su avance en los territorios rurales de la Argentina, contamos con diversas producciones acerca del avance del modelo de agronegocios en nuestro país y sus múltiples impactos sociales, ambientales y en la estructura agraria, así como las diversas resistencias sociales suscitadas en las diferentes geografías donde fue avanzando este modelo.

El texto de Teubal (2001) constituye uno de los principales análisis de las transformaciones recientes de la estructura agraria en relación con la globalización neoliberal. El autor remite a los procesos acaecidos en la década de 1970, tras la crisis de las instituciones de Bretton Woods, donde la globalización se perfila como una nueva etapa en la evolución del capitalismo mundial. Se considera la influencia de este proceso sobre la problemática agraria y agroalimentaria de América Latina, identificando procesos de empobrecimiento e incluso la desaparición de los tradicionales

actores sociales del medio rural: campesinos, medianos y pequeños productores agropecuarios, trabajadores rurales. Para caracterizar estos procesos acuña una categoría *nueva ruralidad* que será considerada en los estudios sobre la conflictividad agraria, ya que el trabajo de este autor presenta un panorama muy bien informado, que se sostiene en el uso de cuantiosas fuentes de información y bibliografía sobre los procesos de transformación y re-estructuración del capitalismo a escala mundial y latinoamericana focalizando el caso argentino. Muestra los flujos y dinámicas de funcionamiento de los mercados, su concentración, las corporaciones, el negocio de las semillas, pesticidas y agroquímicos, el ensamblaje de los distintos eslabones que componen el modelo agroalimentario.

En una línea de investigación similar, el libro de Gras y Hernández (2009) reúne un conjunto de estudios abordados desde una perspectiva interdisciplinaria, con trabajos de antropólogos, sociólogos, economistas, geógrafos, agrónomos y politólogos. Se plantea –al igual que en el libro de Teubal (2001)– que existe una relación entre el nuevo modelo de ruralidad globalizada y el desplazamiento de la denominada “agricultura familiar”. Se establecen conexiones entre Estado y actores agrarios, estructura social y modelo de acumulación, modelos de desarrollo, donde la soja transgénica –y su expansión geométrica en las últimas décadas– es el emergente de un proceso más profundo, asociado a la globalización del mercado capitalista en los mundos agrarios. Las autoras afirman que en el sector agropecuario las medidas neoliberales significaron el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras (eliminación de una serie de entes de control) y el afianzamiento en su rol de garante del libre juego del mercado. Concomitantemente se plantea que se dejaron de lado políticas proteccionistas y redistributivas, se eliminaron casi todos los impuestos a las exportaciones, se privatizaron las empresas de servicios y se desmantelaron institutos públicos de apoyo técnico al agro, siendo el INTA un caso emblemático. El sistemático trabajo realizado ofrece un panorama de la cuestión agraria que es relevante, debido a que ofrece un panorama descentrado de Buenos Aires, que incluye estudios de provincias del Litoral, del NOA, la región pampeana y patagónica.

Desde ámbitos que combinan la investigación académica con intervenciones ligadas al ámbito del activismo político-social, el Grupo de Reflexión Rural (GRR) viene analizando estas problemáticas desde comien-

zos de la década del noventa. En el trabajo de Rulli y Boy (2007) –miembros fundadores del GRR– se enfatiza la influencia a la que se somete a la sociedad para que acepte el modelo de los monocultivos, haciendo especial referencia a la soja y cómo este modelo de desarrollo y acumulación se relaciona con profundos cambios en la estructura social agraria, acrecentando el conflicto social (principalmente por la tierra y el territorio), la migración rural hacia las zonas urbanas y la pobreza. El modelo de la soja no se instaló “para terminar con el hambre del mundo y luchar contra los subsidios europeos” sino por la sencilla razón que en “la monocultura de siembra directa” es el cultivo más rentable y fundamentalmente el que requiere una menor utilización de mano de obra.

Desde otra perspectiva –menos crítica del modelo de desarrollo de los agronegocios– el trabajo de Reboratti (2010) plantea que el modelo de desarrollo agrario se impuso por la propia lógica de la producción y el mercado. Las transformaciones agrarias de las últimas décadas en la Argentina se inscriben en una trama donde se combinan distintos factores y aspectos, “la potencialidad natural de la región pampeana y las posibilidades de expansión territorial de un nuevo cultivo con los cambios en los mercados mundiales de alimentos, las nuevas tecnologías agrícolas y el papel de las llamadas nuevas agriculturas”. Sostiene el autor que la expansión de la soja tuvo efectos ambientales, sociales y económicos de diversa índole, cuyo alcance y características son actualmente el centro de una acalorada disputa que se ha hecho más dura al incluirse en ella el “factor político”, es decir, debates ideológicos en torno a las nociones de desarrollo de diferentes actores políticos del escenario rural, corporaciones empresariales, grupos académicos, movimientos campesinos e indígenas que, en favor o en contra del modelo de agronegocios, fueron irrumpiendo en la esfera pública con debates cada vez más dicotomizados, según el autor, en torno a las ventajas o desventajas de este modelo de desarrollo agrario, anclado en las nuevas tecnologías. El trabajo da cuenta de una importante sistematización y organización de un gran caudal de información, a la vez que propone una periodización de las etapas de expansión y desarrollo del cultivo de soja en la Argentina interrelacionando dimensiones políticas y económicas. Según el autor el modelo se ha consolidado, y no aparecen alternativas viables para reemplazarlo, ya que “todo indica que la soja llegó a la Argentina para quedarse y que en el futuro su predominio se extenderá aún más” (Reboratti, 2010).

Además de estos trabajos que analizan de manera integral la problemática agraria en la Argentina, donde algunos abordan las resistencias sociales, como Gras y Hernández, 2009 y Rulli y Boy, 2007; existen importantes artículos y libros que realizaron sus investigaciones sobre casos focalizados que dan cuenta de estas transformaciones en diferentes provincias o regiones. Es el caso del trabajo de Álvarez Leguizamón (2012) quien establece vínculos entre un conjunto de variables y dimensiones, proponiéndose analizar la relación entre las nuevas formas de expansión del capitalismo y su lastre colonial, su carácter de colonialidad del poder. Se toma como caso la expansión de los cultivos de soja transgénica en Salta –localizada en la transición entre la yunga y el chaco seco– desde una perspectiva que vincula las formas actuales de producción de pobreza con el desarrollo de los agronegocios. La autora considera los síntomas dolorosos del proceso y paradigmas de las formas de dominación neocoloniales del presente, el caso de las muertes por hambre de niños pertenecientes a los grupos indígenas –de la etnia wichí– que habitan en la zona de expansión de la frontera agropecuaria, postulando que la muerte por hambre en esa zona no sería novedosa sino que se encuentra agudizada por los intensos procesos de expropiación de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de la vida, tales como el agua y el bosque.

Otro estudio de caso que resulta paradigmático para comprender las resistencias sociales en el agro argentino es el trabajo de Schiavoni (2005), el cual analiza las diferentes estrategias de pequeños productores agropecuarios de la provincia de Misiones en su lucha por obtener tierra para producir en el marco de profundas transformaciones de la estructura agraria local y nacional. En este artículo puede vislumbrarse una descripción de las tensiones entre tácticas espontáneas y estrategias organizadas, que operan bajo lógicas diferentes en la ocupación de tierras en grupos de pequeños productores y campesinos del nordeste de Misiones. Ello pone en evidencia las dificultades y limitaciones para la constitución de un sujeto colectivo organizado, como campesino sin tierra.

En lo que respecta a la emergencia de conflictos socio-ambientales en torno a los emprendimientos megamineros, se puede afirmar que desde comienzos de la década de 2000 vienen sucediendo una serie de acciones colectivas de protesta social frente a la denominada “Megaminería” o “Minería a Cielo Abierto”. Esta técnica productiva/extractiva se basa en nuevas tecno-

logías que incluyen la explosión de grandes porciones de territorio montañoso, así como procesos de tratamiento de los minerales obtenidos por medio de estas explosiones altamente contaminantes, sobre todo por el uso de cianuro. Además, estas tecnologías requieren un uso de grandes cantidades de agua en zonas donde, generalmente, ese recurso es escaso y/o es vital para el consumo humano y actividades agropecuarias previamente consolidadas en esas regiones. En localidades cercanas a la zona cordillerana proliferó una diversidad de movimientos sociales —en la forma de asambleas de vecinos autoconvocados contra la megaminería— que protagonizaron diversas acciones colectivas de resistencia contra estos emprendimientos megamineros.

Una multiplicidad de trabajos académicos se abocó a analizar y reflexionar acerca de estas problemáticas. Aquí, considerando la muestra intencional que realizamos, presentamos algunos de los abordajes realizados sobre el tema a sabiendas de que el tema continuaba siendo objeto de variados estudios.

Un libro que sistematiza las resistencias de los movimientos socio-ambientales, y que ha sido una referencia ineludible es la compilación realizada por Svampa y Antonelli (2009). Dentro de ese libro el artículo de Svampa, Solá Álvarez y Botaro (2009) da cuenta de un panorama general de estos movimientos sociales, sus procesos organizativos y sus acciones colectivas durante la década de 2000 en la Argentina. Aquí se proponen abordar lo que entienden como “la compleja y nunca acabada reconstrucción de los diferentes territorios de la resistencia”, su evolución, sus estrategias, sus luchas, en las diferentes regiones y provincias argentinas. Analizan distintos espacios provinciales y regionales como escenarios del conflicto, principalmente San Juan, La Rioja y Catamarca, donde se expresan la gramática de las luchas y dan cuenta del carácter ineludible de estas resistencias, en las que las autoras entienden que se dispersan las “distinciones de clase social, de etnia o experiencia política, unidos por la experiencia vital de defender un estilo de vida y un territorio, en nombre del principio de autodeterminación de los pueblos”.

La investigación presenta la importancia económica del sector; según datos de la Secretaría de Minería de la Nación, entre 2003 y 2007 el total de inversiones acumuladas se multiplicó por más de ocho, pasando de 660 millones a 5.600 millones de dólares. La minería metalífera a cielo abierto, beneficiadas por un escandaloso marco legal creado en los años noventa y confirmado por las sucesivas gestiones políticas, puso en marcha un “mo-

delo de desarrollo”, a cargo de empresas transnacionales que de manera silenciosa y vertiginosa generan graves consecuencias socioambientales sin siquiera consulta previa a las poblaciones involucradas ni con estudios serios de impacto social, sanitario ni ambiental.

A fines de 2008 el estudio registraba aproximadamente setenta asambleas de base, en más de quince provincias argentinas, que resistían a la par de los proyectos mineros. Estas asambleas articularon sus acciones en un espacio denominado Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC); en donde forjaron nuevos repertorios acción colectiva y nuevos formatos de representación.

Sin embargo, la investigación reveló que la convergencia entre carácter defensivo, temporalidad diferente de las asambleas de base y formato asambleario de la UAC (con sus demandas de autonomía y su rechazo, a veces extremo, a la delegación) condicionaban la posibilidad de construir una instancia de segundo grado que potencie los antagonismos existentes en función de una lógica de acumulación política. En este sentido, destacaban la heterogeneidad de su composición, no solo en términos sociales sino experienciales y organizacionales, pues convergían en un plano de igualdad, en primer lugar, mujeres y hombres con ocupaciones y saberes diversos, sin experiencia ni formación política previa; otros con experiencias anteriores y trayectorias militantes (en asambleas barriales, militancia sindical, ecologista, universitaria y/o territorial); en segundo lugar, determinadas organizaciones sociales (territoriales), colectivos culturales independientes y algunas ONG; por último, diferentes organizaciones campesinas e indígenas. Así, desde el inicio la UAC se ha manifestado como un espacio plural, horizontal, apartidario, pero cuyos actores centrales continuaban siendo las asambleas y las organizaciones de base afectadas, en la medida en que estas son las protagonistas del conflicto y las encargadas de llevar a cabo las acciones en sus respectivas localidades (Svampa, Solá Álvarez y Botaro, 2009: 135).

Varios estudios de casos contribuyen a componer el mapa de los conflictos en torno a emprendimientos de “minería a cielo abierto”, donde los distintos investigadores los abordan desde perspectivas diferentes; en algunos casos divergentes y en otros complementarias.

Machado Aráoz (2011) en un artículo que integra la compilación Bicentenarios Otros, coordinada por Norma Giarracca, analiza los con-

flictos emergentes del emprendimiento de megaminería en la localidad de Andalgalá (Catamarca). Focaliza su trabajo en la tensión producida ante la expansión extractivista, –la lógica de violencia colonial que la orienta–, y las resistencias sociales que surgen como respuesta ante esa avanzada. En los colectivos de vecinos un principio de creencia basado en el respeto por la vida se vuelve la principal bandera y motor de la lucha. La experiencia de lucha organizada que analiza el texto ancla en la defensa de un modelo de vida que se contrapone al “saqueo colonial”. La conformación de la Asamblea de Vecinos del Algarrobo y el enfrentamiento a esa actividad se interpretan como resistencia descolonial emancipatoria que se opone y confronta el modelo de rapiña hegemónico. El saqueo y la violencia colonial son la clave de lectura del empobrecimiento de esa localidad y una expresión de lo que sucede en términos generales en América Latina; “Andalgalá es, desde hace más de doce años, una ciudad sitiada por el conflicto colonial; una sociedad atravesada por la conflictividad estructural que suele instalarse en los territorios de localización de grandes industrias extractivas. Convertida en objeto de deseo por los caprichos especulativos del capital transnacional, ha sido escenario de la confrontación más larga, más intensa y más cruenta que el desembarco de la megaminería transnacional ha provocado en todo el país” (Machado Aráoz, 2011: 281). En este sentido, el autor reafirma la importancia paradigmática de Andalgalá para comprender la dominación colonial ligada a los emprendimientos extractivos; “Andalgalá, lugar de todas las codicias y de todos los dolores, ciudad largamente habitada por el colonialismo-colonialidad del presente, es y fue, una vez más, escenario de todas las violencias. De todas las formas de la violencia colonial: la del terror; la de la expropiación; la de la fetichización” (Machado Aráoz, 2010: 283).

Así, la orientación conceptual de este trabajo se referencia en autores latinoamericanos que adscriben a la línea descolonial o de crítica colonial, como Dussel, Quijano, Santos y Boff, una mirada que, como vimos, replica –en parte– el paradigma teórico utilizado por otros autores.

Por su parte, el trabajo de Wagner (2012) da cuenta de las instancias de audiencia pública para la aprobación de un emprendimiento de megaminería; se propone dar cuenta de los diversos posicionamientos y cuestionamiento generados en Mendoza –específicamente en la locali-

dad de Uspallata– a partir del proyecto de instalación de la minera San Jorge. Este se convirtió en el primer proyecto que pretendía explotar cobre, oro y plata en Mendoza con la modalidad productiva de “cielo abierto”. En este caso, –al contrario del caso presentado en el texto de Machado Aráoz (2010)– se da cuenta de un proceso de resistencia social frente a un emprendimiento megaminero previamente a su realización, en una suerte de “resistencia anticipada”. La estrategia que se persigue en el trabajo es la reconstrucción del “conflicto” suscitado en torno a este proyecto. Se analiza en particular la instancia de audiencia pública dado que allí es donde se expresan y manifiestan abiertamente las opiniones de los pobladores –adherentes y opositores al emprendimiento–, pero también los fundamentos de los promotores, técnicos y funcionarios públicos que se posicionan por la afirmativa. Junto a la observación de esa instancia en el abordaje se recurre a la revisión del expediente del proyecto y a la realización de entrevistas a pobladores y otros actores intervinientes en el “conflicto”.

En primera instancia, la autora inscribe la posibilidad del surgimiento de un fuerte movimiento de oposición a la instalación del proyecto de megaminería en base a dos fundamentos. Por un lado, a la incidencia e influencia del plebiscito realizado en Esquel, que dio como resultado una mayoría opuesta a la instalación de un proyecto de megaminería a cielo abierto. Esto es lo que se ha definido como “efecto Esquel” en el artículo de Svampa, Solá Álvarez y Bottaro (2009). En segundo lugar, la posibilidad del rechazo se basaría en un imaginario ambiental local: “el imaginario de una Mendoza agrícola, que se construyó sobre el “desierto”, gracias a la llegada de inmigrantes, al ordenamiento y la distribución del recurso hídrico y a la consolidación de los oasis –que ocupan el 3% de la superficie, pero en los que vive el 97% de los mendocinos– está fuertemente arraigado en su población”. En este marco, la llegada de proyectos mineros y el conflicto generado en torno a ellos, puede verse como una disputa por el agua entre el modelo de desarrollo agrícola tradicional –con fuerte arraigo en la cultura e idiosincrasia de Mendoza– y el nuevo modelo de desarrollo minero que iba tomando forma, y que requería de grandes cantidades de agua, siempre escasa en la provincia.

Evaluando el desenlace del proceso la autora analiza los procedimientos políticos-institucionales y su interrelación con una población masiva-

mente movilizada y de profesionales que revisaron críticamente los informes presentados e impidieron la ejecución del proyecto. El caso analizado permitió visualizar que los argumentos de los vecinos y sus reclamos “se insertaron con fuerza en los procedimientos formales del Estado [...] evidenciaron la importancia del accionar de la sociedad en torno a estos conflictos de carácter ‘socioambiental’, que radica en su capacidad de desafiar e influir en los procesos institucionales de participación y de poner en tela de juicio la legitimidad de las decisiones tomadas por el mismo Estado” (Wagner, 2012: 214).

Con respecto a los hidrocarburos, en los últimos años emergieron —en el marco de cambios tecnológicos en la actividad hidrocarburífera— nuevos los procesos de resistencia social a estas tecnologías de explotación de gas y petróleo —“fractura hidráulica” o “*fracking*”— que se realizan en los denominados yacimientos no convencionales. Por ser un fenómeno de reciente aparición, no existen aún muchos trabajos de índole estrictamente académica en el período aquí abordado (2000-2012). La región donde se han desplegado principalmente este tipo de explotaciones ha sido el yacimiento “Vaca Muerta” en la provincia de Neuquén y en algunas regiones del Alto Valle de Río Negro. En este sentido, el trabajo realizado desde el “Observatorio Petrolero Sur” aparece como pionero en el análisis crítico de esta problemática en torno a los impactos sociales y ambientales del *fracking* en estas regiones. De este modo, el trabajo de Di Risio, Pérez Roig y Scandizzo (2012) presenta una perspectiva crítica frente a lo que los autores definen como una “voracidad energética del capitalismo”, destacan que la Argentina ya cuenta con una significativa infraestructura que facilitaría la producción y la exportación de gas natural. A tales efectos, la cuenca con mayores perspectivas es la neuquina, ya que combina una tradición de prácticamente cien años en la explotación de hidrocarburos, con formaciones geológicas —sobresale la de Vaca Muerta— para el desarrollo de explotaciones de *tight gas* y *shale gas*. De este modo, la fuerte incidencia de los combustibles fósiles en la matriz energética argentina, la necesidad económica de las provincias de obtener “recursos genuinos” avanzando hacia la profundización del modelo extractivo y la creciente demanda global de energía, son las variables que se imponen con más fuerza. En este escenario, una vez más los costos socioambientales de la explotación de yacimientos no convencionales han quedado fuera de la dis-

cusión por parte de los funcionarios del Estado y las empresas, quedando en manos de las organizaciones populares forzar la discusión sobre ese punto e impedir la agudización de un régimen de producción y consumo de energía social y ambientalmente insustentable.

En la actualidad existen distintas líneas de investigación desde la Ciencias Sociales que se encuentran abordando los impactos sociales y ambientales del *fracking* en la Argentina contemporánea, así como los procesos de resistencia y movilización que se dan frente a este avance de la frontera hidrocarburífera. Gran parte de estas producciones comenzaron a publicar sus resultados preliminares en años posteriores al relevamiento realizado desde el PISAC (Pérez Roig, 2012; Bacchetta, 2013; Svampa y Viale, 2014; Schweitzer, 2014; Bertinat *et al.*, 2014; Di Risio y Cabrera, 2014).

Otros conflictos socioambientales que han acontecido en la última década en la Argentina se encuentran asociados a la ampliación de los emprendimientos forestales y las pasteras; la construcción de represas —en este caso los conflictos aparecen en décadas anteriores como, por ejemplo, en torno a la represa de Yaciretá— que anegan amplios territorios donde son desplazadas pequeñas poblaciones rurales, campesinos y/o indígenas; y, por último pero no menos importante, existe también una diversidad de conflictos socioambientales ubicados en zonas urbanas y periurbanas que se han desplegado desde la década de 1970 en adelante, ligados a la cuestión de los residuos sólidos urbanos (RSU), refinerías y otras industrias contaminantes, contaminación de ríos, arroyos y otras fuentes de agua, inundaciones, avance urbano —ligado a la especulación inmobiliaria— por sobre humedales, bosques, islas y otros espacios con biodiversidad ambiental, entre otros casos. Estos conflictos son una parte importante de la conflictividad ambiental de la Argentina contemporánea, no ligado a actividades extractivas pero que también han generado importantes procesos de acción colectiva y movilización social completando el mapa de los movimientos sociales “ambientales”, tanto en áreas rurales como urbanas que aún se encuentra en construcción, cuestión que ha sido relevada por una vasta bibliografía de las ciencias sociales (Auyero y Swistun, 2006; Bañuelos, Mera y Rodríguez, 2008; Carman, 2011; Di Virgilio, 2011; Pintos y Narodowsky, 2012; Merlinsky, 2013, D’Hers, 2013; Azuela y Cosacov, 2013).

Al respecto, el trabajo de Seoane y Taddei (2010) da cuenta del conflicto suscitado alrededor de la instalación de diversas pasteras en la cuenca del Río de la Plata, de las cuales la más paradigmática es la de Botnia sobre el río Uruguay, en la costa uruguaya frente a la ciudad argentina de Gualeguaychú. Este trabajo, que integra la compilación: *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*, tiene un enfoque ensayístico ligado a las ciencias sociales críticas. Presenta una breve reseña del “conflicto” derivado de la instalación de la planta de celulosa en la localidad de Fray Bentos. Tal conflicto, públicamente conocido como “caso Botnia” representa para los autores una manifestación de la difusión de los monocultivos que responden a un modelo forestal globalizado. El texto presenta, desde un posicionamiento crítico, los efectos y consecuencias derivadas de ese emprendimiento, encuadrado en proyectos industriales de producción de pasta papel. Se atribuyen, entre otros efectos de esta actividad extractiva, la privatización y concentración de la propiedad de la tierra en mano de empresas extranjeras, originando una suerte de latifundio sin precedentes en la historia de Uruguay.

En este sentido, los autores afirman que “el alerta y la oposición a los riesgos y las consecuencias de esta industria impulsaron, desde las acciones de la Asamblea Ambientalista de Gualeguaychú, el desarrollo de un poderoso movimiento social ambiental en ambos países [...] Estos movimientos alertaron tempranamente contra los problemas provocados por la desposesión de tierras y la deforestación, por el tamaño y la capacidad de producción de estas usinas, por el efecto de las emisiones de gases, por los problemas derivados de la producción de los agentes de blanqueo y por los vertidos y la contaminación del agua” (Seoane y Taddei, 2009: 60). Otros trabajos muy relevantes para el caso de la construcción de la pastera sobre el río Uruguay son los trabajos de Palermo y Reboratti (2007), Merlinsky (2008) y Delamata (2009), que fueron señeros para los debates académicos que provocaron las acciones colectivas del pueblo de Gualeguaychú y otras ciudades de Entre Ríos que se opusieron a la construcción de la Empresa Botnia en la localidad uruguaya de Fray Bentos.

Con respecto a los conflictos en torno a las represas hidroeléctricas, el caso más importante de la Argentina contemporánea es el de Yacyretá. El trabajo de Barone y Ruiz Díaz (2011) da cuenta de la conformación de una de las organizaciones de afectados por la construcción de la represa

hidroeléctrica de Yacyretá; para ello se remonta a la década de 1980, momento de inicio de estos grupos. Se identifican por entonces los primeros reclamos organizados, diferentes manifestaciones –desde las carpas, cortes de ruta, hasta presentaciones formales judiciales–, que habrían sido movilizadas por la población afectada y contando en ocasiones con el apoyo de organismos provinciales o municipales. Se plantea que, como resultado, de esas incipientes acciones, se fueron organizando las primeras comisiones vecinales, con el objetivo de ir delineando posibles soluciones para los grupos de población directamente afectada y a otros semejantes, a quienes se los excluía del derecho a la compensación por los daños. Se identifican en este marco la situación de exclusión social y territorial en un entramado clientelar alrededor de las familias damnificadas. Las principales referencias teóricas se encuentran en la teoría de los nuevos movimientos sociales, se dialoga con Touraine (1987) y Melucci (1994) en torno al concepto de movimiento social. De este último autor toman la propuesta de analizar un movimiento social reconociendo que en el fenómeno de la acción colectiva tres elementos básicos: Solidaridad, conflicto y tendencia a romper los límites del sistema al que se orienta la acción.

Con respecto a los conflictos socioambientales de las zonas urbanas y periurbanas, el texto de Merlinsky (2008) da cuenta de estas problemáticas a partir del análisis de dos casos en la cuenca baja del río Matanza-Riachuelo (sur del Área Metropolitana de Buenos Aires) que remiten a experiencias y trayectorias organizativas ligadas a la gestión de recursos naturales y manejo de conflictos ambientales. El centro del interés está puesto en la irrupción de organizaciones sociales de carácter territorial de vecinos que surgen con una voluntad comunitarista y de fomento que en la última década se reconfiguran organizándose como redes que contienen una agenda más amplia –que incluye problemas ambientales y de gestión de recursos naturales, específicamente agua y residuos urbanos– a escala y con alcance regional (procesos de reacomodamiento de los agrupamientos territoriales existentes y sus respectivas articulaciones en torno a la constitución de nuevos escenarios de presión y negociación). De ese modo logran introducir sus reivindicaciones en las agendas locales y municipales, politizan así la esfera territorial y plantean que son ciudadanos que residen en territorios con “desventaja ambiental”. Proceso en el cual articularon demandas con otras organizaciones del conurbano bonaerense constru-

yendo lo que la autora define como “región de enunciación” que nuclea diversos territorios con problemáticas ambientales comunes.

Los casos de estudios son el conflicto por la desafectación del relleno sanitario de “Villa Domínico” (municipios de Quilmes y Avellaneda) y “Foro Hídrico” (en el municipio de Lomas de Zamora) que articulan demandas en torno a la gestión de agua potable y la prevención de inundaciones en los barrios de la zona. Se destacan algunos elementos importantes que dan cuenta de estas formas de acción colectiva: 1) El proceso de creciente organización de los grupos de pobladores y el incipiente nivel de articulación entre organizaciones se da en el contexto de un cambio en la estructura de oportunidades políticas (el escenario de creciente conflictividad social posterior a los episodios de diciembre de 2001); 2) Las principales propuestas y sugerencias de cambio en los modelos de gestión institucional de los recursos naturales en los años 2002-2004 en la región bajo estudio, son producto de la iniciativa de las organizaciones sociales, antes que del Estado; 3) Los conflictos y la construcción de consensos; son expresiones de relaciones de poder, antes que resultado de la aplicación de mecanismos racionales de resolución de conflictos; 4) Lo característico del proceso de agregación de demandas en este caso es que los diferentes grupos de acción en el territorio fueron articulándose y re-articulándose a lo largo del tiempo utilizando mecanismos flexibles y adaptativos que siguen la lógica de un agrupamiento de varias organizaciones y el cambio del contexto político.

6. Estudios sobre pueblos originarios y luchas territoriales

Buena parte de la producción académica de la última década ha dirigido sus análisis en algunas de las dimensiones implicadas en el complejo proceso que envuelve la revisibilización de los pueblos originarios en el país. Los debates principales giraron en torno a lo que se denominó *re-emergencia o revitalización étnica* —desde distintos encuadres teóricos—, alrededor de ello se concentraron los debates teniendo como eje los límites y alcances de la creciente autoadscripción o autoidentificación y el reconocimiento de derechos hacia los pueblos indígenas.

En el trabajo que constituye una referencia insoslayable en el tema, José Bengoa (2000) analiza la *reemergencia* indígena como un fenómeno propio

de los años noventa y cuya expansión abarca toda América Latina. Indaga las condiciones específicas de posibilidad que lo habilitan y su extensión y escala espacial. Identifica tres elementos relativos al contexto internacional-mundial que, desde su perspectiva, aportarían a explicarlo: la globalización (que en todas partes del mundo va acompañada de una valorización de las relaciones sociales y de las identidades locales), el fin de la Guerra Fría —que habría posibilitado la existencia de movimientos sociales que no se identifican ni con el comunismo ni con el capitalismo sino con utopías arcaicas, las hondas raíces culturales de América Latina—, y el tercer factor explicativo estaría en los acelerados procesos de modernización que experimentaron los países del continente desde mediados de los años ochenta. Según las evaluaciones de este autor, ello habría dejado como consecuencia una menor presencia del Estado y una crisis profunda de las ideas de ciudadanía sustentadas por los gobiernos durante más de cuarenta años (Bengoa, 2000: 23). Desde tal óptica, la modernización en América Latina trajo aparejada la regresión en la distribución del ingreso y la acentuación de las diferencias entre ricos y pobres. Las ideas de desarrollo, a la que se apela frecuentemente, toman como punto de partida el supuesto de sociedades homogéneas —desconociendo la historia latinoamericana y por ende la complejidad de sus sociedades—. Los procesos de globalización se presentan, a su vez, como productores de la heterogeneidad interna que genera nuevas formas de exclusión. Ese proceso de modernización es identificado como el punto de quiebre de los “mecanismos integrativos” propios de los Estados nacionales, y como consecuencia de ello emergen y se tornan visibles las demandas por los derechos civiles indígenas.

Tal como el autor sostiene, la emergencia indígena a partir de los años noventa debe enmarcarse en la contradicción que se genera entre la exclusión económico-social y la afirmación de una nueva identidad étnica (2000: 49). Para Bengoa, el fenómeno de la reemergencia étnica va acompañado del surgimiento o instalación de “la cuestión indígena” en la agenda pública. Toledo Llancaqueo (2005), por su parte, ofrece una hipótesis para comprender esa “irrupción” de los indígenas como actores políticos en los países latinoamericanos. Este suceso se enmarcaría en lo que el autor entiende como el fin de un ciclo —el del reconocimiento— y el inicio de otro —el de los derechos territoriales— dentro de la trayectoria de los conflictos etno-políticos en el continente. Según su perspectiva los derechos territoriales

han ganado renovada actualidad frente a las transformaciones de una geopolítica neoliberal. El ciclo que comprende entre los años 1990 y 2003, fechas que operan como parte aguas simbólico al remitir a hitos de visibilidad a escala continental, está marcado por las contiendas en torno a los derechos indígenas y los conflictos etnopolíticos. Este ciclo es fundante de las contiendas indígenas del siglo XXI en América Latina, en él tiene lugar “la constitución de los movimientos indígenas como actores políticos nacionales y transnacionales desde donde decanta una agenda de derechos de los pueblos indígenas... movimientos que lograron poner en el centro del debate público, con distinta intensidad, sus reclamos de reconocimiento como colectivos diferenciados...” (2005: 68).

El autor entiende que hay un conjunto de aspectos que estarían sintomatizando el agotamiento o fin del ciclo de reconocimiento a los pueblos indígenas. Particularmente, advierte que los balances de puesta en práctica de esos derechos han mostrado sus imperfecciones, insuficiencias e inadecuaciones, así como se han visto debilitados o anulados derechos en lo que respecta a la territorialidad frente al avance de regímenes sobre el libre comercio y medio ambiente.

La territorialidad remite a los derechos de propiedad, acceso y control sobre tierras, recursos naturales y biodiversidad, todo lo que constituye el núcleo duro de los derechos colectivos, y por tanto delinea el eje sobre el cual se articulan los reclamos en el nuevo ciclo, el de los derechos territoriales indígenas. Marcados estos por los procesos de globalización y neoliberalismo, en tanto que “la globalización económica compromete de sobremedida a los territorios indígenas por la intervención de las empresas transnacionales, vía mega proyectos y enclaves” (2005: 80). El punto central del argumento de Toledo es, en ese sentido, que los procesos contemporáneos tienen otros impactos territoriales, distintos a los ciclos previos del capitalismo, “la dinámica de espacio y tiempo bajo el esquema del Consenso de Washington tiene como rasgo característico la capacidad de modificar incesantemente las territorialidades (2005: 82). La capacidad de crear y modificar los órdenes espaciales sería constitutiva de todo proceso histórico y modelo económico, aunque asume en la globalización “un nivel cualitativo distinto, pasando a ser uno de sus rasgos propios la incesante creación, modificación y periclitación de territorialidades (2005: 82). Se sostiene que a partir de las reconfiguraciones territoriales surgieron

los principales reclamos indígenas, tornándose la “tradicional” lucha por la tierra en reclamo territorial y de derechos autonómicos (2005: 84). Viaje mismo que demandó la adecuación de los instrumentos conceptuales para abordarlo. Postula Toledo que la complejidad implicada en el denominado “giro territorial” requiere considerar múltiples dimensiones y los diversos sentidos que asume la noción de territorio: como jurisdicción, como espacio geográfico, como hábitat (conjunto sistémico de recursos), como biodiversidad y conocimiento (expresión de derechos de propiedad intelectual) y como espacialidad socialmente construida en vínculo con la historia y la identidad (2005: 87). Concluye esta propuesta en que las contiendas indígenas del presente son explícitamente etnoterritoriales, de defensa y reconstrucción de los territorios indígenas, “contiendas que emergen en etnoterritorios que se ven amenazados o fracturados [...] la multiplicación de las contiendas etnoterritoriales se intensifican, emergen y multiplican por la fuerza de los hechos, por los impactos de liberalización económica [...] contiendas que son al mismo tiempo transnacionales y territoriales” (2005: 94).

Este fenómeno ha sido encarado desde distintos encuadres teóricos dando lugar a sendos debates respecto a la pertinencia de entenderlos y definirlos como reemergencia o revitalización étnica. Entre otros autores, Briones y Ramos (2010) discuten el uso de la noción de re-emergencia y su pertinencia para el caso argentino, en tanto entienden que obtura la comprensión de estos procesos en su larga duración y gestación, ya que los pueblos indígenas por cerca de 200 años –y de modo ininterrumpido– han sostenido reclamos y demandas, ante las autoridades coloniales primero y republicanas después, por sus tierras comunales, aunque estas se expresarán por vías singulares o mediante mecanismos judiciales sin generar directamente visibilización pública. Por ende, asumir la actual expresión como una re-emergencia es desconocer o subvalorar la continua y profunda historicidad de esos reclamos.

Otro aspecto, particularmente controversial, es el caso de pueblos indígenas que desde las narrativas oficiales de “la Nación” y también los discursos históricos provinciales se daban por desaparecidos o extintos, en el marco del proceso que Briones (2005) definió como formación de alteridades, tanto en el espacio nacional como hacia dentro de las provincias. Entre tales casos puede señalarse el de los grupos huarpes (San Juan y

Mendoza), ranqueles (La Pampa) y diaguitas (Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), quienes experimentan una notable visibilidad en el presente y han alcanzado importantes niveles de organización política –comunitaria, en espacios supracomunales, uniones interprovinciales y redes nacionales–. Sin embargo, y aunque cuentan con el reconocimiento legal como pueblos y comunidades indígenas y accedieron al otorgamiento de sus respectivas personerías jurídicas –y a cargos de representación en agencias estatales–, su autenticidad es frecuentemente puesta en cuestión o sospechada y por tanto debe ser robada, tal como muestran los trabajos sobre los ranqueles de Lazzari (2007 y 2010), sobre los huarpes (Escolar, 2007), kollas (Karasik, 2010), tapietes (Hirsch, 2010), diaguitas (Sabio Collado, 2013). Frente a esta paradoja los distintos pueblos o naciones indígenas han ido construyendo o fijando lo que Escolar (2007), desde el estudio del caso de los huarpes definió como *estándares de autenticidad*. Desde y a través de estos se demarcan criterios y parámetros indicativos de una auténtica y verdadera *indianidad*.

Distintos estudios indagaron sobre tales aspectos enfatizando en el carácter problemático y complejo de las políticas de reconocimiento, que desde las agencias estatales –y estructurados en base a una lógica y racionalidad específica– prefigura el modo y la forma no solo mediante los cuales los pueblos indígenas deben expresar su diferencia o particularidad cultural sino también ciertos itinerarios y procedimientos a través de los cuales validarse institucionalmente como tales. De cierto modo estas problematizaciones condujeron a que buena parte del debate contemporáneo se concentre en las relaciones entre Estado y Pueblos Indígenas. Algunas perspectivas pusieron el foco sobre las políticas estatales, el marco jurídico y su instrumentación mientras otras al nivel de las prácticas políticas, las modalidades de acción y de formación de colectivos indígenas. Los trabajos de Tamagno (2014) y Briones (2015) con matices y enfoques diferentes realizan balances y evaluaciones respecto a los límites y alcances de las políticas estatales de la última década dirigidas a los pueblos indígenas. Particularmente el trabajo de Briones analiza los efectos de las políticas indigenistas sobre el movimiento indígena y se propone discutirlo desde la clave de la transformación en los estilos de construcción de hegemonía cultural que signaron la dinámica de los últimos diez años.

Este escenario, que presenta rasgos comunes y a la vez matices propios en la geografía múltiple que compone el actual espacio nacional, es llamado con cierta ironía: “el florecimiento de los pueblos indígenas” o “la primavera étnica”, enfatizando en la aparición de “nuevos” grupos indígenas y en la multiplicación de comunidades identificadas con diversas etnias. Distintos autores coinciden en remontar este proceso a la década de 1990, momento en que el fenómeno empieza a activarse en todo el continente —como ya antes se señaló—, y numerosas organizaciones indígenas comienzan a idear estrategias organizativas y a crear espacios y ámbitos de representación alternativos a los existentes hasta entonces. Asimismo, fue que se planteó una agenda política diferente, de carácter más confrontativo, apuntando a solucionar los “problemas estructurales”, de ello que la cuestión territorial fue constituyéndose en el tema central. Esto fue recientemente destacado por Radovich, quien afirma que “las distintas organizaciones indianistas de las provincias argentinas, en su gran mayoría, plantearon una política de duro enfrentamiento con los gobiernos provinciales y nacional, ante el embate de las políticas económicas neoliberales implementadas durante el decenio (1989-1999), gobierno del presidente Carlos Menem” (2014: 137-138).

En los años noventa, mientras empiezan a cobrar notoriedad las demandas indígenas mediante la instalación pública del acceso y derecho a la tierra como la problemática social de mayor urgencia, mediante la reforma de la constitución de 1994 —y específicamente el artículo 75° inciso 17— se habilita un nuevo marco jurídico para encuadrarla. Este hecho es considerado como un hito indiscutible en el plano jurídico, en lo que respecta al reconocimiento de derechos hacia los pueblos originarios. En distintos estudios, entre otros Radovich, (2014), Gordillo y Hirsch (2010) y Gorosito Kramer (2008), se retoma parte de los fundamentos de la ley que afirman: “Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades, la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan; regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargo. Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a

los demás intereses que los afecten. Las provincias pueden ejercer concurrentemente estas atribuciones”.

Según sostienen Gordillo y Hirsch (2010), la reforma de la constitución de 1994 galvanizó un notable nivel de militancia indígena que desde 1992 y como parte de la campaña contra los festejos por el quinto centenario del “descubrimiento de América”, propició debates que incrementaron la visibilidad pública de estos grupos, facilitándose así la articulación de nuevas luchas. A nivel continental también suceden hechos de notable trascendencia que aportan en esa dirección, como el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –en Chiapas, México, enero de 1994–. Organización compuesta por comunidades indígenas de las distintas etnias que habitan el sureste mexicano.

Los antecedentes de las organizaciones indígenas en la Argentina, como Gordillo y Hirsch (2010) plantean, remontan sus orígenes a mediados de los años setenta, cuando dirigentes y militantes indígenas comenzaron a demandar un nuevo marco legal para la adquisición de derechos a nivel nacional, iniciándose así un largo proceso y camino de organización.

Los distintos diagnósticos sobre la actualidad de los pueblos indígenas coinciden en que la lucha por la tierra es un problema histórico en la Argentina y que está ligado al modo en que se entablaron los vínculos fundantes entre Estado y pueblos indígenas. Se ofrecen y proponen periodizaciones de acuerdo al foco que plantea cada autor. Algunos postulan una organización en fases que se remontan al último cuarto del siglo XIX y que marcarían el desplazamiento desde un plan de exterminio y persecución hacia una especie de “inclusión subordinada”, “integración” o reconocimiento. Sin embargo, y a pesar de que se modifica el escenario a lo largo del siglo XX y principios del XXI, es común que se afirme que este constituye un conflicto que no solo no ha sido resuelto, sino que además alcanzó magnitudes y efectos inusitados.

Hay importantes hitos en ese sentido, ligados a las movilizaciones que en la década de 1990 abrazan un importante conjunto de demandas entre las cuales “el conflicto de tierra” va cobrando centralidad y agrupa a diferentes pueblos y etnias, entre ellas las comunidades wichí de Salta. Estas, particularmente, inauguran la práctica de los cortes y bloqueos de rutas al mantener interrumpido por más de 20 días –entre agosto y septiembre de 1996– el tránsito del puente internacional Misión La Paz-Pozo Hondo. A

este suceso se han referido Carrasco y Briones (1996) en el trabajo *La tierra que nos quitaron*, publicación que constituye una referencia obligada sobre el proceso organizativo del pueblo wichí y también ha sido analizado por Bulibasich y Rodríguez (1997) y Gordillo y Leguizamón (2002). El formato que asumirá aquella protesta en el transcurso de la década posterior se generalizará cuando los piquetes se extiendan a lo largo de todo país y se expresen fuertemente en las cercanas localidades de General Mosconi y Tartagal.

El gobierno de Néstor Kirchner y el diseño de específicas políticas públicas crea un nuevo escenario a partir del que se re-definen la forma y los términos del relacionamiento entre Estado y colectivos sociales y, particularmente, entre Estado y organizaciones indígenas.

El Censo Nacional de 2003, que en su cuestionario incluye la posibilidad de la auto-adscripción indígena, es una expresión de ese nuevo marco de relacionamiento entre Estado y pueblos indígenas.

Hecho que se inscribe en un conjunto de gestos políticos, acciones simbólicamente significativas y que a nivel discursivo sostienen consignas como “la reparación histórica” del Estado nacional con los pueblos originarios. Desde la perspectiva de analistas sociales, como Gorosito Kramer (2008), estos gestos se consideran insuficientes, pues se entiende que el marco de reconocimiento no tuvo incidencia directa sobre las condiciones materiales de vida, y que los problemas y conflictos de acceso a la tierra y a los recursos naturales en general no han sido resueltos.

Desde una perspectiva afín, Tamagno mira con preocupación “la contradicción entre un mayor reconocimiento de las presencias indígenas junto a una valoración positiva de su visibilidad por un lado y por el otro la imposibilidad de que los reclamos por tierra, vivienda, educación y salud sean satisfechos. Una visibilidad que, es importante reconocer, no es ajena ni a la trayectoria de lucha del movimiento indígena en su conjunto, ni a los espacios generados por las políticas estatales en respuestas a las demandas de los pueblos indígenas” (2014: 13).

Así, son coincidentes los señalamientos acerca de que en este período en el que sucedieron los mayores avances formales –en materia de reconocimiento legal de derechos– igualmente se incrementaron los reclamos y denuncias por violaciones de estos mismos derechos. Inscriptos en el avance de la frontera agropecuaria y principalmente del monocultivo de soja, que se expandió por sobre territorios que en algunos casos están efec-

tivamente bajo ocupación y uso de pueblos indígenas y en otros están siendo objeto de reclamo por parte de estos. Las principales consecuencias de ese avance ya fueron reseñadas en el apartado 5 de este capítulo, y se enmarcan en procesos definidos como de “desposesión” o “neocolonialismo”, que provocan el desalojo de grupos que bajo derecho consuetudinario y por varias generaciones hicieron uso de la tierra sin poseer documentos legales que los amparen como “propietarios” u ocupantes. La dinámica de adquisición de las tierras tiene la forma de una marcada concentración de grandes extensiones en manos de un reducido grupo de propietarios, que en algunos casos integran consorcios y corporaciones empresariales de capitales internacionales, lo cual se inscribe en el cambio de paradigma y de modelo que tuvo lugar en la última década con los “agrobussines” y la “sojización”. Con la presencia de estos actores se agudizaron los problemas no solo por la tierra sino también por otros recursos, por el acceso al agua y su distribución, a la par de los daños ambientales provocados por los desmontes y la tala indiscriminada de bosques nativos. A modo de ilustración basta retomar lo advertido en relación a las muertes producidas en el seno de disputas por la propiedad, reconocimiento o titularidad, en instancias de desalojos o ante el intento de frenar desmontes.

En el sentido de lo antes dicho, Radovich planteó que “en algunas provincias el enfrentamiento entre organizaciones y los gobiernos provinciales ha conducido a formas de violencia y de represión de las protestas con marcada virulencia (asesinatos impunes, judicialización de los reclamos, procesamiento de dirigentes, manipulación del miedo, desalojos compulsivos y usurpación de territorios). Todo ello en un marco de manipulaciones informativas cuya base argumental en algunos casos suelen ser diversas formas de racismo y etnofobia como expresiones de intolerancia y discriminación (Radovich, 2014: 141).

En parte, como resultado de la presión y demanda de los colectivos indígenas y campesinos y también por la sostenida denuncia mediática en 2006 se declara “Emergencia territorial en materia de posesión y propiedad de las tierras ocupadas por las distintas comunidades indígenas del país” mediante la sanción de la Ley 26.160, prorrogada en dos ocasiones (2009 y 2013). Se establece allí que no podrán efectuarse desalojos hasta tanto se concluyeran las tareas de relevamiento territorial (técnico, jurídico y catastral) en todas las provincias de los territorios reclamados por

las comunidades. Labor que entonces se encomienda al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas –creado a mediados de la década de 1990–. Tal como sostiene Radovich (2014), y plantean principalmente dirigentes y militantes, esta ley constituyó un freno parcial al avance especulativo de ciertas formas de “neolatifundismo” sobre los territorios indígenas. En algunos casos la causa se atribuye a los desacuerdos entre los gobiernos locales y ciertas organizaciones indígenas en algunas provincias (Neuquén y Formosa, por ejemplo) que habrían imposibilitado su aplicación con total efectividad (2014: 138). En otras situaciones la no aplicación de esta legislación encuentra explicación en las alianzas y connivencia entre gobiernos locales y grupos empresariales, donde el resguardo de intereses y beneficios económicos de los segundos se impone por sobre los reclamos de las organizaciones y pueblos indígenas, quienes tampoco encuentran amparo en los fueros legales locales y provinciales.

Trincheró y Valverde (2014), en un trabajo recientemente publicado por CLACSO, caracterizaron este proceso como “una combinación entre la creciente conformación de los pueblos indígenas como sujetos sociales, un reconocimiento jurídico que implica un avance (si bien con grandes dificultades en su concreción), políticas públicas que conllevan la participación y gestión (o cogestión) de algunos ámbitos gubernamentales y una estructura económica que, a contrapelo de lo anterior, recrea permanentemente procesos de desterritorialización de comunidades indígenas. Factores que, en definitiva, confluyen en una creciente presencia indígena, pero a la vez signan la paradójica realidad actual de estos pueblos, cuyos efectos se expresan en los agudos conflictos territoriales que se vienen registrando a lo largo del país” (2014: 2016).

Estos autores, al igual que los que han puesto en el centro de los análisis los aspectos económico-estructurales de este proceso, explican la compleja y contradictoria situación que caracteriza a la Argentina por la conjunción entre la genealogía histórica en la vinculación del Estado-nación con los pueblos originarios y los intereses que expresan las dinámicas de acumulación del capital extractivo regional (hidrocarburiífero, agrario, turístico, etc.). Ello impone límites estructurales a la voluntad actual de transformación de las diversas políticas públicas específicas, así como a la concreción de múltiples derechos resultantes del reconocimiento hacia los pueblos originarios (Trincheró y Valverde, 2014: 2016).

Esas contradicciones y los “límites estructurales”, así como el desencuentro entre los gestos simbólicos de reconocimiento y la efectiva instrumentación de políticas que revirtieran la situación crítica de los pueblos originarios, encontraron en el gran acto por la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional un escenario y arena propicia para expresarse, un espacio simbólicamente habilitante para formular públicamente reclamos y denuncias.

Trincheró y Valverde (2014), recuperan como introducción a su artículo parte de la crónica de aquellos sucesos ofrecida por el diario *Página/12*, se enfatiza allí en que los grupos indígenas –representantes de diez distintas provincias– ingresaron a la Plaza de Mayo entonando la consigna “La tierra robada, será recuperada”. La denominada “Marcha del Bicentenario” constituyó un hito, sostienen estos autores, no solo por lo que significó a nivel simbólico que numerosas columnas integradas por indígenas de todo el territorio nacional –recorriendo provincia a provincia en algunos casos–, viajaran hacia el corazón y capital del país para coparla con sus ropajes y consignas, sino también porque en paralelo a este acontecimiento sucederá un hecho inédito. Un conjunto de dirigentes indígenas fue recibido por la Presidenta de la Nación haciendo lugar a la entrega de un petitorio con sus principales reclamos. Otro factor que tornó paradigmático a este suceso es que representa un trascendental hecho político, pues divide y marca distintos posicionamientos entre las organizaciones indígenas, cuestiones que han sido analizadas por Briones (2015). Por un lado, numerosas organizaciones marcharon hacia la Plaza de Mayo para demostrar su apoyo a las políticas implementadas desde el Gobierno Nacional, encolumnándose con la multitud que acudió a festejar; por otro lado, al menos quince dirigentes de comunidades indígenas encabezaron una columna de manifestantes que, en representación de diversos Pueblos Originarios, exigieron ser atendidos por la Presidenta de la Nación, reafirmando en tal instancia que estaban allí para ratificar reclamos y por las deudas pendientes. En ocasión de la reunión con la mandataria entregaron un petitorio cuyos puntos centrales giraban en torno a la tierra y los recursos naturales, solicitando que efectivamente se les entregaran las tierras que les pertenecen y un compromiso de cancelar las concesiones hechas a las grandes corporaciones, para explotación minera e hidrocarburífera y para explotaciones forestales y desmontes en algunas regiones del país. Allí habrían resonado los planteos sobre “extranjerización de

la tierra” y su expoliación, sobre la destrucción y expropiación de los recursos naturales y de los bienes comunes.

La multitudinaria presencia indígena en aquel gran suceso, su televisión y cobertura por los medios de comunicación implicó que, de cierto modo, las organizaciones indígenas se mostraran incluidas, integradas en los festejos conmemorativos, formando parte de esa Nación que se celebraba a sí misma. La contracara de esta imagen se expresó en el petitorio entregado a la Presidenta, donde se ratificaban las históricas deudas del Estado con los Pueblos originarios y se denunciaban las políticas depredatorias respecto a los recursos naturales y los beneficios de grandes corporaciones en ello. La cuestión que allí se denunciaba constituía entonces un tema de agenda que unos años antes se instaló públicamente y fue integrada al repertorio de reclamo de todos los colectivos sociales ambientalistas, indígenas y campesinos.

En el trabajo titulado “Audiencias y contextos: la historia de ‘Benetton contra los mapuches’”, de Claudia Briones y Ana Ramos (2005), se analiza el conflicto entre la empresa Benetton y una familia mapuche de Chubut. Este, según sostienen, cobró una trascendencia, estatus y magnitud distinta a la que solían adquirir por entonces los casos jurídicos e injusticias que involucraban a indígenas en la provincia. Tal como postulan las autoras, el caso obtuvo rápidamente su formato de historia y su puesta en escena en distintos medios de difusión. Comenzó a conocerse a fines del año 2002, a partir de los comunicados de prensa de la “Organización de Comunidades Mapuche Tehuelche 11 de Octubre” (OCMT), que desde entonces acompañó a la familia mapuche que protagonizó el conflicto y enmarcó el caso en la lucha más amplia de un Pueblo, a la vez que este fue instalándose mediáticamente y alcanzó trascendencia nacional. Ello ilustra que en aquellos años no solo se había logrado situar el tema de la “extranjización” como una preocupación y problema socialmente reconocido, sino también que en torno a este ya estaba operando una particular sensibilidad social. A partir de esta era posible juzgar la amenaza que constituía para los “legítimos” o “antiguos” propietarios de la tierra la concentración de las propiedades en mano de agentes anónimos y muy poderosos, de grandes empresas y corporaciones internacionales.

En relación al pueblo mapuche existen además estudios que enfocan estos procesos de “desapropiación” desde otro ángulo. En el trabajo “De-

mandas territoriales del pueblo Mapuche en área de Parques Nacionales” Sebastián Valverde (2010), analiza el modo en que, durante la última década y a partir del año 2003, diversos grupos familiares mapuche activaron un recorrido de reafirmación identitaria y territorial dentro del área de Parques Nacionales, lo cual implica, en algunos casos, el retorno a territorios ancestrales de los que habían sido expulsados.

Se plantea que la reciente conformación de “comunidades” y su readscripción étnica mapuche está vinculada estrechamente con el diseño y planificación de diversas políticas estatales. Un hito significativo en ese sentido lo constituye la conformación del “Parque Nacional Nahuel Huapi”, en el año 1934 (en la región cordillerana de Norpatagonia), lo que apareja importantes consecuencias para “chilenos” e “indígenas”, produciendo migración y expulsión de las áreas rurales ocupadas por estos pobladores. Sostiene el autor que el imaginario promovido por la elite conservadora de la década de 1930, consolidará la impronta de esta zona –y sus centros urbanos de referencia, San Carlos de Bariloche y Villa la Angostura– como un área pretendidamente “natural”, “virgen”, con reminiscencias “alpinas”, construcción simbólica que habría cimentado el proceso de despojo. El cual, además, acentuaría la estigmatización y persecución de la cual ya habían sido objeto a partir de la denominada “Conquista del Desierto” que tuvo lugar a fines del Siglo XIX.

El autor formula como hipótesis que el proceso de “retorno” al territorio originario, en conjunción con un proceso de reactualización identitaria mapuche, se configura en el campo de posibilidades y límites dados por las transformaciones socioeconómicas y políticas que afectan a estos grupos familiares y las trayectorias histórico-sociales específicas de estos sujetos. Poseen una relevancia central las políticas de las jurisdicciones en que se han asentado históricamente estas poblaciones y en las cuales focalizan su reclamo en la actualidad. Esto incluye la manera en que han configurado a las poblaciones indígenas, el usufructo y acceso al territorio, y la forma en que estos posicionamientos han viabilizado u obstaculizado –en cada momento– la etnicidad mapuche y las demandas territoriales. Se señala que Parques Nacionales, a contramarcha de la política restrictiva aplicada a lo largo del siglo XX, en la última década otorgó cierto reconocimiento a indígenas y criollos, mediante una forma de gestión que habilita la participación de las comunidades asentadas en la jurisdicción de Parques Nacionales.

Sostiene Valverde (2010) que, una vez conformada esta institución, la política hacia los habitantes que quedaron dentro de su jurisdicción tuvo un carácter dual: muy laxa cuando se trataba de ceder territorios a vecinos prestigiosos, y sumamente estricta en el cumplimiento de las normativas vigentes si los aspirantes eran personas de escasos recursos –más aún si eran chilenos e indígenas–. “Mientras a los primeros se les otorgaron títulos de propiedad, a los segundos la Administración de Parques Nacionales les entregó Permisos Precarios de Ocupación y Pastaje [...] en muchos casos, ni siquiera los habitantes originarios lograron este estatus de ocupantes precarios, y la política fue la expulsión” (Valverde, 2010: 73). Añade el autor que, además, en concordancia con “la expropiación” hacia la población de escasos recursos, la institución fue clave en la impronta simbólica asignada a la región, concordante con el ideal estético y social que la clase dominante deseaba para el lugar: una suerte de “Suiza Argentina”, favorecido esto por cierto parecido físico con los Alpes. De ello que en las áreas del Parque Nacional Nahuel Huapi la intensa política de expulsión y homogeneización de los pobladores rurales incidió en la estigmatización e invisibilización indígena, por ende, en la ausencia de reconocimiento de comunidades.

Sostiene Valverde que, en San Carlos de Bariloche, se efectuó un cambio sustancial al reconocer en la Carta Orgánica Municipal –modificada también en el año 2007– al Pueblo Mapuche como preexistente. Se evalúa que tal cambio confiere ciertas particularidades a las organizaciones originarias de Río Negro y Bariloche, las que se tornarían inteligibles solo a la luz de procesos históricos que han configurado determinadas relaciones interétnicas. También son estas particularidades las que explicarían el pedido de formalización de comunidades (que ya existían como tales, pero hoy solicitan su regularización), profundizándose así la heterogeneidad étnica mapuche ya presente (2010: 75-76).

El escenario fue ganando complejidad en los últimos años, según entiende el autor, dado que diversos grupos familiares que residen en las localidades de la zona –principalmente Bariloche, pero en menor medida Villa La Angostura y El Bolsón– vienen efectuando múltiples reafirmaciones identitarias y territoriales en los ámbitos originarios en diversas áreas del Parque Nacional Nahuel Huapi o de los ejidos municipales (que antes correspondían al área de reserva natural y luego fueron desafectadas al ser ampliados estos ejidos) [...] históricamente han hecho uso de dichos terri-

torios –aunque no estuviera en muchos casos formalizado el usufructo de los mismos–, ya sea por diversas vinculaciones familiares, ocupaciones a través de trabajos estacionales y/u ocupaciones domésticas, es decir que siempre hubo presencia en los mismos (Valverde, 2010: 77).

Para el autor, el proceso de reafirmación identitaria y territorial es resultado de factores complejos y multicausales. En primer lugar, es en este ámbito urbano –al cual debieron migrar los indígenas fruto precisamente de un proceso de expulsión– donde se han producido las reactualizaciones identitarias mapuches, así como diferentes experiencias organizativas, en plena coincidencia con casos comparables en la Argentina y en el conjunto de América Latina. Este proceso responde también a las nuevas tendencias que precisamente explican la “Emergencia Indígena en América Latina” que caracteriza Bengoa (2009), antes mencionado. Plantea Valverde que, paradójicamente, la propia configuración de la “Suiza Argentina”, a partir de sus múltiples contradicciones ha creado el marco para la conformación de los indígenas como sujetos sociales y políticos, lo que les ha posibilitado reivindicar la posesión de sus territorios ancestrales (Valverde, 2010).

Desde otros estudios también se refuerza la línea de argumentación que ratifica la importancia de ejercitar una perspectiva procesual de largo alcance, considerando que las recientes derivaciones y dinámicas organizativas de los grupos indígenas se inscriben en un recorrido y trayectoria colectiva que atraviesa todo el siglo XX, se anuda a las configuraciones de poder locales, tiene que ver con las interrelaciones con diversos actores y encuentra en específicos hitos sus antecedentes y condiciones de posibilidad.

Tomando como caso paradigmático el de una comunidad kolla de Finca Santiago (Iruya, Salta), Marina Weinberg analiza el proceso de organización y lucha por “recuperar” su territorio y acceder a la propiedad de las tierras en las comunidades kollas de la puna salto-jujeña. Para Weinberg (2004), este caso puede ser tomado como paradigmático para abordar el proceso y recorrido histórico de demandas y reconocimientos de derechos entre pueblos indígenas y Estado en la Argentina. Entiende la autora que ello es así en la medida en que en el año 1994 –con la reforma de la Constitución y el reconocimiento de su pre-existencia– la comunidad obtuvo el título de propiedad comunitaria del territorio ancestralmente ocupado. Según entiende, esto se debe menos a una concesión de

parte del Estado que a una larga lucha, al desarrollo de estrategias y a las distintas formas de organización política que fueron desarrollando a nivel comunitario y en relación a los estados nacional, provincial, municipal y con organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales con injerencia en ese espacio local como el Banco Mundial.

La autora asume como punto de partida que la lucha por la tierra es un problema histórico en la Argentina y que, a pesar de los cambiantes escenarios a lo largo del siglo XX y principios del XXI, es un conflicto que aún no ha sido resuelto –esta evaluación, como antes se indicó, es compartida por los investigadores especializados en la temática–. Para sostener esta afirmación, Weinberg reconstruye distintos contextos y rastrea hitos significativos, que abarcan desde la instancia de “expropiación” del territorio a los pueblos indígenas mediante persecución y hostigamiento de esa zona entre fines del XIX y primeras décadas del XX (en la llamada Campaña del Chaco), la posterior apropiación por parte de las familias de elite salteña –donde se asienta el ingenio azucarero San Martín del Tabacal– y la consecuente explotación económica de ese territorio.

Se considera que la Campaña del Desierto fue el inicio de una etapa de persecución y sometimiento efectuado desde el Estado argentino hacia los pueblos indígenas que habitaban el territorio nacional, en las regiones de Pampa y Patagonia, esquema que luego se reprodujo en la ocupación de el Gran Chaco. “El principal objetivo de esos avances militares fue aumentar la cantidad de tierra disponible para la explotación capitalista en manos de unas pocas familias de la oligarquía nacional. Una vez logrado, las poblaciones originarias de esos territorios se vieron obligadas a transformarse en fuerza de trabajo de los nuevos propietarios de sus tierras ya que fueron desalojados de todos sus bienes, lo que constituía otro de los objetivos del plan de apropiación territorial (Weinberg, 2004: 46-47).

La investigadora entiende que, en la década de 1940, los reclamos de la población indígena tuvieron un nuevo espacio para ser escuchados, debido a las expectativas generadas entre la población de la Puna por las medidas que impulsó J.D. Perón desde la Secretaría de Trabajo. Ello fue de tal modo que “el 15 de mayo de 1946 partió desde Abra Pampa (Jujuy) una caravana bautizada como Malón de la Paz [...] conformada por representantes del pueblo kolla de Finca San Andres, Finca Santiago y otras comunidades de la Puna Jujeña [...] tenía como fin llegar a Buenos Aires a

pedirle al presidente Perón que extendiese la justicia social a los indígenas” [...] “Si bien el acontecimiento no tuvo resultados positivos, es recordado como un hito fundamental que sentó precedentes en la lucha del pueblo kolla y luego fue recuperado como bandera en las demandas resurgidas hacia fines de la década del 80” (Weinberg, 2004: 51-53).

Este antecedente se suma a las condiciones que habilita la reforma de la Constitución Nacional de 1994. Para Weinberg, allí la comunidad kolla de Finca Santiago encontró un marco legal para viabilizar sus demandas y presentó una nueva propuesta de ley de expropiación de la Finca. En diciembre de 1999 les fue entregado el título de propiedad de las tierras a nombre de la comunidad indígena del Pueblo Kolla de Finca Santiago y desde entonces, con la tenencia legal, se empezó a recuperar y reconstruir su historia social y cultural, trabajo que se vio reforzado con la presencia del Consejo Kolla, que en 1997 sancionó su Estatuto General de funcionamiento” (2004: 55-56).

En el año 2000, esta comunidad se inscribe en un proceso de otras características, resultó seleccionada por el Banco Mundial para un proyecto de desarrollo orientado a la gestión de los recursos naturales. Tomando ese antecedente, Weinberg sostiene que “en la actualidad no se puede realizar ningún tipo de análisis sobre pueblos indígenas sin tener en cuenta su relación con el Estado, organizaciones no gubernamentales u organismos multilaterales de crédito”. Desde esta perspectiva, se afirma que los pueblos indígenas deben ofrecer un discurso lo suficientemente homogéneo que le permita mostrar un elevado nivel de unidad hacia adentro independientemente de cómo sean las relaciones en la práctica. “Estas demandas provocan a la vez un proceso de reafirmación de su identidad que no está respaldado por una aceptación generalizada fuera de la comunidad. Se obliga a los pueblos indígenas a exacerbar su identidad a la vez que dicha identidad no encuentra eco positivo en el resto de la sociedad de la cual forman parte” (Weinberg, 2004: 61).

En la misma tónica de estos trabajos, pero poniendo el énfasis más que en el proceso de expropiación en las fatales consecuencias que este apareja, Álvarez Leguizamón (2011) analiza el vínculo entre la expansión del monocultivo de soja, al que llama sojización, y un caso de etnocidio. Además, liga este fenómeno a un conjunto de otras variables y dimensiones, proponiéndose poner de relieve la directa implicación entre las nuevas formas de ex-

pansión del capitalismo y su lastre colonial, su carácter de colonialidad del poder. Se toma como caso la expansión de los cultivos de soja transgénica en Salta –localizada en la transición entre la yunga y el chaco seco– desde una perspectiva que vincula las formas actuales de producción de pobreza con el desarrollo de los agronegocios. La autora se focaliza en lo que considera “los síntomas dolorosos del proceso” y paradigmas de las formas de dominación neocoloniales del presente, el caso de las muertes por hambre de niños pertenecientes a los grupos indígenas –de la etnia wichí– que habitan en la zona de expansión de la frontera agropecuaria. Postula que la muerte por hambre en esa zona no sería novedosa, sino que se encuentra agudizada por los intensos procesos de expropiación de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de la vida, tales como el agua y el bosque.

El estudio se estructura en base a un conjunto de relaciones, principalmente entre nuevas formas de acumulación y producción de la pobreza: “los procesos de acumulación originaria, de transferencia de riquezas, de expropiación de medios de subsistencia dan cuenta de un “desarrollo particular del capitalismo local transnacionalizado” (2011: 19). Álvarez Leguizamón propone que este proceso cobra la forma de “un renovado modelo agroexportador globalizado”, que habría sido promovido como las “mejores” políticas de “desarrollo nacional”. Las que sin embargo concentran cada vez más la riqueza y producen pobreza y expropiación de medios de subsistencia”. En ese sentido es que la soja se constituye en caso testigo, dado que la riqueza producida se concentra en los productores y la multinacional que monopoliza el rubro, siendo una típica forma de nuevo enclave productor de efectos depredadores (2011: 22).

Postula Álvarez Leguizamón que estas transformaciones “generan fuertes procesos de etnocidio” provocados por la ocupación del territorio que expulsa, desaloja o acorrala a las poblaciones que vivían de los recursos de monte. Retoma la clave de explicación también propuesta por los autores antes señalados, quienes vinculan este fenómeno con una suerte de acumulación originaria constante. “Se apropian medios de subsistencia y de reproducción material y cultural de la vida de grupos de población aborígen y campesina, con anuencia de los sectores de poder gubernamental y bajo discursos prácticos neocoloniales...” (Álvarez, 2011: 29).

Entre los distintos aportes que realiza este trabajo se puede resaltar la conexión entre los procesos que suceden a gran escala y su incidencia

local, ofreciendo un panorama de las transformaciones neoliberales, sus territorializaciones y el desarrollo de los agronegocios en Salta. El análisis remite a aspectos específicos de las relaciones de dominación a escala local, a sus resabios coloniales, inscribiendo los procesos actuales en una larga temporalidad y de allí el anudamiento propuesto entre gubernamentalidad neoliberal y neocolonialismo.

En ese mismo sentido se orientan otros de los trabajos antes mencionados, con el propósito de poner de relieve el continuo despojo y expropiación que caracteriza la relación entre Estado y pueblos indígenas. En estos se enfatiza sobre los paralelismos entre el período de formación y despliegue del Estado capitalista (de fines del siglo XIX) y las transformaciones propias de su reestructuración neoliberal, agudizada desde la década de 1990 en adelante, a diferencia del anterior, que remite al matiz colonial de este. Si bien en ambos escenarios la cuestión territorial es la base de los ajustes y el lugar en donde las disputas se despliegan, hay diferencias sustantivas y condiciones históricas específicas que enmarcan una y otra. En ese sentido, sin duda el panorama presentado a través de los diversos estudios de caso reseñados hizo posible mostrar que los procesos de organización política y el reclamo por la tierra y el territorio también se remontan a la larga y profunda temporalidad. En ese sentido, aun cuando algunos autores enfatizan en que la novedad del escenario que se abre desde los años noventa en adelante es la irrupción de los grupos indígenas como sujetos colectivos y actores políticos organizados, otras perspectivas abogan por restituirles a esas formas organizativas sus historicidades propias, resaltando que si bien el modo en que se expresan las luchas del presente asumen caracteres y matices nuevos –habilitados por nuevos marcos jurídicos–, también en ellos es posible advertir la vigencia y rearticulación de experiencias y trayectorias tan antiguas como los despojos. Por lo tanto, inevitablemente, un estudio sobre los conflictos territoriales en el presente debe remontarse a la larga duración de los procesos y atender al complejo entramado de prácticas donde el avance del despojo y el reclamo de los despojados se implican mutuamente en el uso y aprovechamiento tanto de los nuevos repertorios y libretos –de inéditas herramientas y recursos– como en la apelación a la memoria de antiguos saberes y tradiciones.

7. Conclusiones

La convulsionada dinámica económica, político y social de mediados de los años noventa estalla en el año 2001 y prosigue con un período de renovados cambios políticos marcan el pulso de los temas, perspectivas y debates aquí presentados

Los investigadores que desarrollaron los estudios en el período 2000-2012, fueron interpelados por la crisis del año 2001. La crisis, al mismo tiempo que impulsó una agenda de temas relevantes, hizo nacer una nueva generación intelectual que simultáneamente mostró altos estándares de profesionalización combinado con un importante compromiso político en la tarea de analizar, comprender la configuración social de movimientos sociales durante el auge y la crisis del neoliberalismo.

El período analizado muestra una década intensa en conflictividad social, en el cual es posible reconocer un ciclo con dos etapas; la primera relacionada principalmente con los movimientos sociales organizados en torno a la crisis del mundo del trabajo. La segunda por la irrupción de los movimientos organizados en torno a la crítica al modelo de desarrollo extractivista y las luchas territoriales en contra del agronegocio, la megaminería y la ofensiva de las grandes empresas a los modos de vida de algunas comunidades. Un ciclo que va del protagonismo de los movimientos piqueteros a los movimientos socioambientales, en un espacio social que recorre casi toda la geografía del país.

La mayor parte de los investigadores sociales –sociólogos, politólogos, antropólogos, psicólogos, trabajadores sociales, economistas, filósofos– consolidaron un campo de estudio no exento de disputas y debates entre diversas perspectivas, pero que tuvo como marco común de análisis y crítica la teoría de los movimientos sociales en la perspectiva de la síntesis teórica norteamericana y europea. Aunque promediando la década y al calor de la emergencia de los gobiernos denominados progresistas, se comenzaron a utilizar teorías provenientes del pensamiento crítico latinoamericano y una gran cantidad asumió, del debate internacional, la categoría de “acumulación por desposesión” propuesta por Harvey.

Las investigaciones empíricas fueron la mayor parte de las veces estudios de casos, no obstante, los investigadores se preocuparon por establecer la conexión entre los procesos que suceden a gran escala y su inciden-

cia local en la cual las tramas, trayectorias y experiencias organizativas fueron situadas, ofreciendo un panorama de las transformaciones neoliberales operadas en el territorio. Muchos de ellos inscribieron las luchas actuales en una larga temporalidad como es el caso de los estudios relacionados con los pueblos originarios.

En este sentido los casos resultan representativos y paradigmáticos, en la medida en que las formas de protesta y organización presentaron rasgos comunes con otros ámbitos y espacios, a la vez que informaron sobre la re-definición de los modos de interacción entre Estado y los movimientos y organizaciones sociales. Las demandas fueron respondidas con acciones estatales y su acción e intervención, en muchos casos en la forma de represión y criminalización, fueron gestando una trama que debió instalar en la agenda política los temas del trabajo, el desarrollo, la democracia participativa, las formas de intervención económica.

Bibliografía

- ACOSTA, Alberto (2011), "Hacia la Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza. Reflexiones para la acción", *Alta Alegremia*, en www.altaalegremia.com.ar.
- ADELAR, João Pizzeta (comp.) (2009), *Método de trabajo y organización popular. Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)-Brasil*, El Colectivo, Buenos Aires.
- AIZICZON, Fernando (2009), *Zanón, una experiencia de lucha obrera*, Herramienta-El Fracaso, Buenos Aires.
- ALTAMIRA, Jorge (2002), *El Argentinazo. El presente como historia*, Rumbos, Buenos Aires.
- ALTSCHULER, Bárbara y LECARO, Patricia (2002), "Políticas sociales y Desarrollo local. Dos Experiencias Diversas: Club del Trueque y Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi", Congreso de Políticas sociales, "Estrategias de Articulación de Políticas, Programas y Proyectos Sociales en Argentina", UNQ, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2011), *Neocolonialismo y hambre, los agronegocios de la soja transgénica*, en CEBRELLI, A. y ARANCIBIA, V. (coords.), *Transformaciones y luchas sociales en Salta*, CEPIHA, Salta.

- ANDÚJAR, Andrea (2005), “De la ruta no nos vamos: las mujeres piqueteras (1996-2001)”, ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Rosario.
- AUYERO, Javier (2002), *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Centro Cultural Rojas-UBA, Buenos Aires.
- (2004), *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*, Editorial Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- (2007), *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora (2006), “Tiresias en Villa Inflamable. Hacia una cronografía de la dominación”, *Sociohistórica*, N° 19-20, pp. 15-45.
- AZUELA, A. y N. COSACOV (2013), “Transformaciones urbanas y reivindicaciones ambientales. En torno a la productividad social del conflicto por la construcción de edificios en la Ciudad de Buenos Aires”, en revista *EURE*, vol. 39, n° 118, pp. 149-172.
- BACCHETTA, V. (2013), “Geopolítica del fracking. Impactos y riesgos ambientales”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 244, pp. 61-73.
- BAÑUELOS, C., G. MERA y C. RODRÍGUEZ (2008), “Intervención-no intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, en H. HERZER (org.), *Con el corazón mirando al sur*, Editorial Espacio, Buenos Aires.
- BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén Mario (1995), *La modernización excluyente: transformación económica y Estado de bienestar en Argentina*, Unicef-Ciepp-Losada, Buenos Aires.
- BARONE, Myrian Elena y RUIZ DIAZ, Carolina (2011), “Pasaron veinticinco años y todo... sigue igual. Historia de la lucha y conflictos de grupos sociales relacionados con la Hidroeléctrica Yacyreta-Argentina/Paraguay”, V Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG, Buenos Aires.
- BENGOA, José (2000), *La emergencia indígena en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- (2009), “¿Una segunda etapa de la emergencia indígena en América Latina?”, *Cuadernos de Antropología Social*, N° 29, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, pp. 7-22. Recuperado en <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a01.pdf>.
- BERTINAT, Pablo *et al.* (2014), *20 mitos y realidades del fracking*, El Colectivo, Buenos Aires.

- BILBAO, Luis (2002), *Chávez y la Revolución Bolivariana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- (2008), *Venezuela en Revolución. Renacimiento del Socialismo*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BONASSO, Miguel (2006), *El palacio y la calle. Crónicas insurgentes y conspiradoras*, Booket, Buenos Aires.
- BONIFACIO, José Luis (2009), *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*, El Colectivo, Buenos Aires.
- BORON, Atilio (2002), *Imperio, Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Clacso, Buenos Aires.
- (2012), *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- BRIONES, Claudia (2005), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de la alteridad*, Geaprona, Buenos Aires.
- (2015), “Políticas indigenistas en Argentina: entre la hegemonía neoliberal de los años noventa y la ‘Nacional Popular’ de la última década”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 21, enero-abril, Universidad de Los Andes, Bogotá, pp. 21-48.
- BRIONES, Claudia y RAMOS, Ana (2005), “Audiencias y contextos: la historia de Benetton contra los Mapuche”, *E-misférica*, Journal Electrónico del Hemispheric Institute of Performance and Politics. Issue 2(1), primavera. Disponible en http://www.hemisphericinstitute.org/jurnal/2_1/briones.html.
- (2010), “Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut”, en GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia (comp.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, La Crujía, Buenos Aires.
- BULIUBASICH, Catalina y RODRÍGUEZ, Héctor E. (1997), “Reclamos de tierras indígenas en el Pilcomayo: el territorio como problema para las políticas públicas”, ponencia presentada en el Simposio Ant37: Políticas públicas y territorios étnicos, del 49° Congreso Internacional de Americanistas, Quito, 7 al 11 de julio.
- CARMAN, M. (2011), *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CARRASCO, M. y BRIONES, Claudia (1996), *La tierra que nos quitaron*, IWGA-Dinamarca y Asociación Lhaka Honhat, Salta.

- CASTEL, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- CAUSA, Adriana y OJAM, Julieta (comps.) (2008), *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*, Baobab, Buenos Aires.
- CECEÑA, Esther Ana (2005), *Bolivia. La guerra por el agua y por la vida*, Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- COLECTIVO SITUACIONES y otros (2001), *Contrapoder. Una introducción*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.
- D'HERS, V. (2013), "Asentamientos sobre Basurales a cielo abierto. Explotación, Segregación y expulsión en el manejo de los residuos", en revista *DELOS, Desarrollo Local Sostenible*, vol. 6, Nº 16.
- DELAMATA, G. (2009), "¿La ciudadanía poblana? El movimiento asambleario de Gualeguaychú y la construcción y el reclamo de un derecho colectivo", en *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*, Biblos, Buenos Aires.
- DI VIRGILIO, M.M. (2011), "Producción de la pobreza y políticas públicas: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Arzate Salgado, Gutiérrez y Huamán (coords.), Reproducción de la pobreza en América Latina Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*, Buenos Aires, CLACSO-CROP, Buenos Aires.
- DI RISIO, D. y CABRERA, F. (2014), *Fracturando límites. Argentina: el desembarco del fracking en Latinoamérica*, Amigos de la Tierra (Francia)/Observatorio Petrolero Sur, Buenos Aires.
- DI RISIO, Diego; GAVALDÁ, Marc; PÉREZ ROIG, Diego y SCANDIZZO, Hernán (2012), *Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburiífera en Salta y la Norpatagonia*, América Libre, Observatorio Petrolero Sur, Buenos Aires.
- DÍAZ MUÑOZ, Marco (2005), *Orden, represión y muerte: Diario de la criminalización de la protesta social, en Salta, 1995-2005*, Tierra del Sur y Colectivo La Rabia, Córdoba.
- DINERSTEIN, Ana Cecilia, CONTARTESE, Daniel y DELEDICQUE, Melina (2008), "Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales. Realidad Económica*, publicado el 14 de mayo de 2008, Buenos Aires.
- ECHAGÜE, Hernán López (2002), *La política está en otra parte. Viaje al interior de los nuevos movimientos sociales*, Norma, Buenos Aires.

- ESCOLAR, Diego (2007), *Dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- ESPINOSA, Cecilia (2010), “Experiencias militantes, experiencias de género. Mujeres y espacio de mujeres en una organización “piquetera”, Seminario Internacional Fazendo Generos, N° 9.
- FERNÁNDEZ, Ana María *et al.* (2008), *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Biblos, Buenos Aires.
- FRADKIN, Raúl O. (2002), *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- GALAFFASI, Guido (2009), “Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales”, en *Páginas*, Vol 1, N° 2, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes-UNR, Rosario.
- GIARRACA, Norma (2007), “La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en la Argentina”, en *Sociedad*, vol. 3, Buenos Aires.
- GIARRACCA, Norma (comp.), con colaboración de Miguel Teubal *et al.* (2011) *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*, Una Ventana, Buenos Aires.
- GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (2001), “El movimiento de mujeres agrarias en lucha”, en GIARRACA, N. *et al.*, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires.
- (2008), “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino”, en MANÇANO FERNANDES, Bernardo (org.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*, San Pablo, CLACSO-Expressão Popular.
- GOMÉZ, Marcelo (2014), *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*, Biblos. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (2002), “Sociabilidad en clases media en descenso: experiencia en el trueque”, en A.A.V.V., *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los noventa*, UNGS-Biblos, Buenos Aires.
- GORDILLO, Gastón y LEGUIZAMÓN, J.M. (2002), *El río y la frontera. Movilizaciones aborígenes, obras públicas y Mercosur en el Pilcomayo*, Biblos, Buenos Aires.
- GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia (2010), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, La Crujía-Flacso, Buenos Aires.
- GOROSITO KRAMER, Ana María (2008), “Convenios y leyes: La retórica políticamente correcta del Estado”, *Cuadernos de Antropología Social*, N° 28.

- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (coord.) (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- GUDYNAS, Eduardo (2009), “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”, en A.A.V.V., *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), Quito.
- (2011), “Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Vivir Bien”, en FARAH, Ivonne y VASAPOLLO, Luciano (coords.), *Vivir Bien: ¿Paradigma no Capitalista?*, CIDES-UMSA/Sapienza Università di Roma/Oxfam/Plural, La Paz.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002), *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- HARVEY, David (2003), *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- HERNÁNDEZ, Valeria y SVAMPA, Maristella (comp.) (2008), *Gérard Althabe, entre dos mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*, Prometeo, Buenos Aires.
- HIRSCH, Silvia y CICCONE, Florencia (2010), “Representaciones culturales y lingüísticas en el resurgimiento identitario de los tapietes”, en Gastón GORDILLO y Silvia HIRSCH (comps.), *Movilizaciones indígenas e identidad en disputa en la Argentina*, La Crujía-Flacso, pp. 123-145.
- HOLLOWAY, John, MATAMOROS, Fernando y TISCHLER, Sergio (2008), *Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes*, Herramienta, Buenos Aires.
- HOLLOWAY, John. (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Colección Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia (2003), “Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares”, *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*.
- JELIN, Elizabeth (comp.) (1985), *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- KARASIK, Gabriela (2010), “Subalternidad y ancestralidad colla: transformaciones emblemáticas y nuevas articulaciones de lo indígena en Jujuy”, en GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia (comps.), *Movilizaciones indígenas e indentidades en disputa en la Argentina*, La Crujía-Flacso, Buenos Aires, pp. 259-283.
- KOHAN, Aníbal (2002), *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*, Colihue, Buenos Aires.

- KOROL, Claudia (2010), *Resistencias populares a la recolonización del continente* (Primera y segunda parte), América Libre, Buenos Aires.
- LAZZARI, Axel (2007), “Identidad y fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa”, *Quinto Sol*, N° 11, enero-diciembre.
- LEFF, Enrique (2007), *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI.
- LENTON, Diana y Lorenzetti, Mariana (2005), “Neoindigenismo de necesidad y urgencia: la inclusión de los Pueblos Indígenas en la agenda del Estado neoisitencialista”, en BRIONES, Claudia (ed.), *Cartografías argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Antropofagia, Buenos Aires.
- LIAUDAT, María Dolores, LIAUDAT, Santiago y PIS DIEZ, Nayla (2012), *En las aulas y en las calles. Antecedentes, continuidades y rupturas de una década de movimiento estudiantil universitario argentino (2002-2011)*, Herramienta, Buenos Aires.
- LÓPEZ ECHAGÜE, Hernán (2002), *La política está en otra parte. Viaje al interior de los nuevos movimientos sociales*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- LUZZANI, Telma (2008), *Venezuela y la Revolución. Escenarios de la Era Bolivariana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio (2010), *Minería transnacional y neocolonialismo. Cuerpos y territorios en las disputas coloniales de nuestro tiempo. Resistencias Populares a la Recolonización del Continente. Primera Parte*, Buenos Aires, pp. 289-327.
- (2011), “‘Agua Rica’. Conflicto colonial. Guerra de religiones. En Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias”, en Norma GIARRACA (comp.) con colaboración de Miguel TEUBAL *et al.*, Buenos Aires, Una Ventana, 1ª ed.
- MAGNANI, Esteban (2003), *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2000), *Brava Gente. Entrevista a João Pedro Stedile*, Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- MASSUH, Gabriela (ed.) (2012), *Renunciar al bien común. Extrativismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Mardulce, Buenos Aires.
- MAZZEO, Miguel (2004), *Piqueteros. Notas para una tipología*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires.
- MCADAM, Dough, MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.) (1999), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid.

- MELUCCI, Alberto (1994), “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales?’”, en LASAÑA, C. y GUEFIELD, J. (ed.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- MERKLEN, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.
- MERLINSKY, M.G. (2008), “La gramática de la acción colectiva ambiental en Argentina. Reflexiones en torno al movimiento ciudadano ambiental de Gualeguaychú y su inscripción en el espacio público”, *Temas y Debates*, N° 15.
- (2013), *Política y justicia ambiental en la metrópolis de Buenos Aires. El conflicto del Riachuelo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MIRZA, Cristián Adel (2006), *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina. La construcción de nuevas democracias*, Clacso Libros, Buenos Aires.
- MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS ANÍBAL VERÓN (2003), *Dario y Maxi. Dignidad Piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*, Ediciones 26 de Junio, Buenos Aires.
- MTD DE SOLANO Y COLECTIVO SITUACIONES (2002), *Hipótesis 891. Más Allá de los piquetes*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.
- OUVIÑA, Hernán (2007), *Zapatismo para principiantes*, Era naciente, Buenos Aires.
- OVIDEO, Luis (2001), *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras a las asambleas nacionales*, Rumbo, Buenos Aires.
- PALERMO, Vicente y Reboratti, Carlos (2007), *Del otro lado del río: ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*, Edhasa, Buenos Aires.
- PÉREZ ROIG, D. (2012), “Los hidrocarburos no convencionales en el escenario energético argentino”, *Theomai*, N° 25.
- PETRUCCCELLI, Ariel (2005), *Docentes y Piqueteros. De la Huelga de Aten a la pueblada de Cutral Co*, Ediciones El Cielo por Asalto-El Fracaso, Buenos Aires.
- PICCHETTI, Valentina y XIQUES, Mario (2003) “Ocupación de fábricas y construcción políticas”, ponencia presentada en ASET “Los Trabajadores y el trabajo en la crisis”, 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- PINTOS, Patricia y NARODOWSKY, Patricio (2012), *La privatopía sacrilega, Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del Río Luján*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- PIZZETA, Adelar João (comp.) (2009), *Método de trabajo y organización popular*

- Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.
- RADOVICH, Juan Carlos (2014), “Política indígena y movimientos etno-políticos en la Argentina contemporánea. Una aproximación desde la Antropología Social”, *Revista Antropologías del Sur*, año I, N° 1.
- RAMONET, Ignacio (2001), *Marcos la dignidad rebelde*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- REBÓN, Julián (2004) *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Ediciones Picaso-La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- REBÓN, Julián y SAAVEDRA, Ignacio (2006), *Empresas Recuperadas La autogestión de los trabajadores*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- REBORATTI, C. (2010), “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”, *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), pp. 63-76.
- RODRÍGUEZ GAVARITO, Cesár, BARRETT, Patrick y CHÁVEZ, Daniel (2005), *La nueva izquierda en América Latina*, Norma, Buenos Aires.
- RUGGERI, Andrés, POLTI, Natalia y ANTIVERO, Javier (2010), “Las empresas recuperadas en la Argentina. 2010: informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por los trabajadores”, Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos.
- RULLI, Jorge y BOY, Adolfo (2007), “Monocultivos y Monocultura: La pérdida de soberanía alimentaria. Repúblicas Unidas de la Soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur”, Grupo de Reflexión Rural.
- SABIO COLLADO, María Victoria (2013), “Revisibilización indígena, memoria e identidad en una comunidad urbana. Las marcas de los ‘ancestros’ diaguitas”, *Claroscuro Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, N° 12.
- SCHIAVONI, Gabriela (2005), “El experto y el pueblo: la organización del desarrollo rural en misiones (argentina)”, *Desarrollo económico*, pp. 435-453.
- SCHULDT, Jürgen y ACOSTA, Alberto (2009), “Petróleo, rentismo y subdesarrollo. ¿Una maldición sin solución?”, en A.A.V.V., *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP/CLAES, Quito.
- SCHUSTER, Federico (2005), “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en SCHUSTER, Federico, NAISHTAT, FRANCISCO, NARDACCHIONE, Gabriel y PEREYRA, Sebastián (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires.
- SCHUSTER, Federico; NAISHTAT, FRANCISCO; NARDACCHIONE, Gabriel; PEREYRA, Sebastián (comps.) (2005), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y*

- acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo Libros. Buenos Aires.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001), “Transformaciones de la protesta social en Argentina: balance y perspectivas de una forma de acción política”, en GIARRACA, Norma (comp.), *Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires.
- SEOANE, José (comp.) (2003), *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina*, Clacso, Buenos Aires.
- SEOANE, José y TADDEI, Emilio (2010), “Cuando las aguas bajan turbias: la lucha contra las pasteras en el Río de la Plata y el movimiento social ambientalista en el Uruguay”, en SEOANE, TADDEI y ALGRANATI, *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*, Río de Janeiro/Buenos Aires: Diálogo de los Pueblos y Geal.
- SEOANE, José, TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara (2009), *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*, Diálogo de los Pueblos y Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Geal).
- SIGAL, Silvia (2010), “Prefacio”, en MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2ª edición.
- SLUTZKY, Daniel, ROFMAN, Alejandro y DI LORETO, María (2003), “Experiencias autogestionarias en un marco de crisis económico-social inédita: las empresas recuperadas”, ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, del 13 al 16 de agosto, Buenos Aires.
- STEFANONI, Pablo y DO ALTO, Hervé (2006), *La Revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- (2008a), *Cambio de época. Movimientos Sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2008b), “Notas provisorias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual”, en HERNÁNDEZ, Valeria y SVAMPA, Maristella (comp.), *Gérard Althabe, entre dos mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2012), “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, *Revista OSAL*, año XIII, N° 32.

- (2013), “Consenso de los *Commodities*’ y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva Sociedad*, N° 244, marzo-abril de 2013.
- SVAMPA, Maristella (ed.) (2000), *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos-UNGS.
- SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (eds.) (2009), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y Resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y MACHADO ARÁOZ, Horacio *et al.* (Colectivo Voces de Alerta) (2011), *15 mitos y realidades sobre la minería transnacional en Argentina*, El Colectivo-Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2009 [2003]), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, 2a. edición actualizada, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella, SOLA ÁLVAREZ, M. y BOTTARO, L. (2009), “Los movimientos contra la minería a cielo abierto: escenarios y conflictos”, en SVAMPA, M. y ANTONELLI, M. (comps.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y STEFANONI, Pablo (coords.) (2007), *Bolivia. Memoria, insurgencias y movimientos sociales*, El colectivo, en coedición con Osal-Clacso, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella, STEFANONI, Pablo y FORNILLO, Bruno (2010), *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Taurus, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique (2014), *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Katz, Buenos Aires.
- SCHWEITZER Alejandro Fabián (2014), “Patagonia, naturaleza y territorios. Geograficando”. Disponible en: <<http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a11>>.
- TAMAGNO, Liliana (2014), “Políticas indígenas hoy. Un nuevo ‘parto de la antropología’. Etnicidad y clase”, en TRINCHERO, Hugo, CAMPOS MUÑOZ, Luis y VALVERDE, Sebastián (coords.), *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, tomo II, Buenos Aires, FFyL-UBA, Clacso y Universidad Academia.
- TAMAGNO, Liliana (coord.) (2009), *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*, Biblos, Buenos Aires.
- TARROW, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.
- TEUBAL, M. (2001), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en

- GIARRACCA, N. (coord.), *Una nueva ruralidad en América Latina*, pp. 45-65. CLACSO, Buenos Aires.
- THWAITES REY, Mabel (2004), *La Autonomía como búsqueda, El Estado como contradicción*, Prometeo, Buenos Aires.
- TILLY, Charles (1986), *The Contentious French*, Harvard University Press, Cambridge.
- TOLEDO, Llancaqueo (2005), “Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización?”, en DÁVALOS, Pablo (comp.), *Pueblos indígenas, estado y democracia*, CLACSO, Buenos Aires, también: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/davalos/CapToledo.pdf> Editorial/Editor.
- TOURAINÉ, Alain (1987), *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
- TRINCHERO, Hugo y VALVERDE, Sebastián (2014), “De la ‘guerra con el indio’ a los pueblos originarios como sujetos sociales y políticos: del Centenario al Bicentenario argentino”, en TRINCHERO, Hugo, CAMPOS MUÑOZ, Luis y VALVERDE, Sebastián (coords.), *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, CLACSO, FFyL-UBA, Buenos Aires.
- VALVERDE, Sebastián (2010), “Demandas territoriales del pueblo mapuche en área de Parques Nacionales”, *Avá. Revista de Antropología*, N° 17.
- VÁZQUEZ, Melina (2009), “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, vol. 7, N° 1.
- VINELLI, Natalia y RODRÍGUEZ ESPERÓN, Carlos (comps.) (2004), *Contrainformación Medios Alternativos para la Acción Política*, Peña Lillo/Continente, Buenos Aires.
- WAGNER, Lucrecia (2012), “Uspallata: ecos sociales de la megaminería en un valle andino”, *CLAROSCURO, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)*, Rosario, pp. 191-215.
- WEINBERG, Marina (2004), “Identidades y organización política en la comunidad kolla de Finca Santiago. Iruya-Salta”, *Revista Estudios sociales del NOA*, N° 7.
- ZIBECHI, Raúl (2003), *Genealogía de la revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*, Letra Libre, La Plata.
- (2011), “Tensiones entre extractivismo y redistribución en los procesos de cambio”, *Aldeah*, <www.aldeah.org/es/raul-zibechitensiones-entre-extractivismo-y-redistribucion-en-los-procesos-de-cambio-de-america-lat>, 20/1/2011.

EN EL CIELO Y EN LA TIERRA. LA PRODUCCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES SOBRE CIUDADANÍA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA E INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS EN LA ARGENTINA¹

Gabriel Vommaro y Mariano J. Salomone

1. Introducción

A diferencia de la relativa ausencia del concepto en la agenda de las ciencias sociales previa a ese período, a partir de los años ochenta, y en especial de los inicios de la llamada transición a la democracia, la ciudadanía se vuelve un tema de importancia para la sociología, la antropología y la ciencia política argentinas. Así, los estudios sobre ciudadanía en la Argentina reciente están íntimamente ligados a *la cuestión de la construcción de un régimen democrático estable*. Esta impronta tomada por este campo en aquellos años orientó los trabajos a indagar, primero, las características de los actores capaces de jugar el juego de la ciudadanía, es decir actores no corporativos: tanto los movimientos sociales —que fueron objeto central a principios de la década de 1980—, como las ONG y diversas formas del llamado “tercer sector”, organizaciones clave de la década siguiente; segundo, una cultura política ciudadana que dotara a estos actores de un repertorio de acción apropiado; tercero, instituciones políticas abiertas a la participación ciudadana; cuarto, el establecimiento de una dinámica de movilización y demandas a esas instituciones vinculadas con una lógica de derechos. En este sentido, las indagaciones eran amplias, y abarcaban tanto la preocupación por estudiar prácticas ciudadanas “desde abajo”, en especial las de tipo colectivo, como las interacciones entre ciudadanos e instituciones políticas.

¹ Los autores desean agradecer a Elizabeth Jelin, Maristella Svampa y Sebastián Peyra por los valiosos comentarios realizados a este capítulo, así como a borradores anteriores. Desde luego, los errores u omisiones que puedan persistir son absoluta responsabilidad de los autores.

El estudio de la práctica de la ciudadanía se asoció tempranamente a una preocupación central de los intelectuales de los años de la transición, que provenía al mismo tiempo de la constatación de una importante novedad en las referencias empíricas investigadas: el alcance que adquiriría el lenguaje de los derechos, tanto en la movilización “desde abajo” como en los grupos dirigentes que se hacían con el control del gobierno. En especial, el discurso del nuevo presidente Raúl Alfonsín hacía de la cuestión de los derechos, de la promoción de los mismos, una dimensión crucial de su programa político. Ya en la tradición inaugurada por el clásico trabajo de T.S. Marshall, la ciudadanía refiere al estatus de los habitantes de un territorio político determinado en tanto miembros de una comunidad, que les confiere ciertos derechos y los ata a ciertas obligaciones. En esta formulación, la ciudadanía se despliega en tres dimensiones: *civil, política y social*. Con el tiempo, aparecería la dimensión cultural (Jelin, Caggiano y Mombello, 2011). En estos cuatro aspectos, se puede aprehender tanto la extensión de la ciudadanía (las fronteras que incluyen y excluyen) como la intensidad de la misma (de qué derechos –civiles, políticos, sociales y culturales– gozan los miembros de la comunidad y de qué manera los ejercen). Estas dos cuestiones están en el centro de los estudios sobre el tema en Argentina.

En este capítulo, nos ocuparemos de la producción en ciencias sociales sobre ciudadanía en relación a la vinculación/movilización de los ciudadanos con/en movimientos y con/en organizaciones partidarias y estatales en su dimensión formal e informal, por un lado, y en relación a las demandas de derechos políticos, sociales y culturales, por el otro. Nos interesará analizar tanto la evolución de los estudios sobre el tema en la Argentina –las perspectivas y preocupaciones dominantes en los estudios de ciudadanía– como sus conexiones con perspectivas y preocupaciones regionales e internacionales.

Algunas precisiones metodológicas: además de los criterios temporales desarrollados en la introducción del libro, la selección de los textos fue realizada a partir de un criterio de recorte temático que definió el tipo de trabajos sobre la ciudadanía que íbamos a recopilar. Preferimos trabajar, por un lado, con una definición de ciudadanía “desde abajo”, asociada con la cuestión de las demandas de derechos y, por otro lado, con una definición más institucional, asociada al funcionamiento del régimen democrático y la par-

participación política.² La selección de textos se realizó en dos tiempos.³ Primero, una selección de 197 trabajos representativos de la literatura sobre el tema –producida en la Argentina–⁴ con especial interés en la representatividad de lo realizado en todo el país. Esta selección nos permitió definir un mapa aproximado de los debates y los estilos de trabajo sobre ciudadanía en la Argentina reciente, así como de los modos de producción y de circulación de los textos. Luego, entre esa muestra, seleccionamos 40 textos que, por su representatividad regional, en términos de género y de temáticas, nos permitían dar cuenta en profundidad de las principales características teóricas y metodológicas de la producción sobre estos campos en el período estudiado. Esta muestra reducida no constituye así una herramienta de evaluación de la calidad de los trabajos (una especie de ranking, a los que en ocasiones es tan afecto el mundo académico) ni de una estimación de su importancia en el debate universitario, sino más bien un intento de aprehender de la manera más exhaustiva posible los diferentes estilos de trabajo académico, las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que se producen en el país.

De este modo, en cuando al tipo de trabajo que realizamos con los textos, cabe señalar que el análisis que aquí procuramos sobre las publicaciones seleccionadas no se orienta a considerarlas –fundamentalmente– desde el punto de vista de su contenido, sino a recuperar el conjunto de interrogantes, problemáticas, metodologías y modos de abordaje que le son comunes, así como a resaltar la relevancia de algunos rasgos particulares en términos de jerarquías y legitimidades de circuitos de producción y circulación de los trabajos. Inclusive, algunos textos seleccionados, que han hecho de esas cuestiones su objeto particular de reflexión, nos servirán a la vez como base para organizar nuestro análisis.

² Estas dos dimensiones corresponde a los sub-ejes con que precisamos el alcance de los estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social –movilización, organización y demandas, por un lado, y participación política e instituciones democráticas, por el otro– y que han sido descriptos en la introducción de este libro.

³ Véase al respecto las aclaraciones metodológicas realizadas en la introducción de este libro.

⁴ A excepción de algunos textos que, por su centralidad en la estructuración de debates y perspectivas, se incluyeron a pesar de haber sido publicados o expuestos fuera del país o, en un caso, a pesar de ser de autoría de un investigador de otra nacionalidad. Véase Cuadro 1, más adelante.

Procederemos de la siguiente manera. En primer lugar, realizamos un breve recorrido por los estudios sobre la ciudadanía a la vez como problema de investigación y como horizonte normativo en el actual período democrático (1983-2012). En tanto la ciudadanía es, en los estudios sobre el tema, ciudadanización como proceso y como imperativo político, nos ocupamos de vincular los compromisos intelectuales y los objetos de estudio dominantes a lo largo del período. En segundo lugar, y en virtud de la definición inicial de un análisis de la ciudadanía “desde abajo” y otro más institucional, describimos, a partir del trabajo de relevamiento realizado, los debates más destacados en las diferentes áreas de estudio, que organizamos en tres dimensiones:⁵

–Ciudadanía y derechos: el legado de los movimientos de derechos humanos y los marcos de la acción colectiva en temas de ciudadanía; violencia institucionales y las “zonas marrones” de la democracia: la cuestión de la impunidad y la violencia institucional.

–Nuevos derechos: diversidad sexual, género y política de ampliación de derechos.

–Ciudadanía y participación política: demandas de participación estudiadas “desde abajo” y condiciones de la participación analizadas “desde arriba” (la pregunta por la democracia: régimen político, elecciones y formas de representación).

Intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿Hay relación entre estos diferentes estudios sobre ciudadanía? ¿Cómo se piensan las relaciones entre ciudadanía política, derechos humanos, diversidad sexual...? Nos ocuparemos también de poner en relación los énfasis en las diferentes formas de ciudadanía con las perspectivas disciplinares de los trabajos relevados, y realizaremos algunas reflexiones sobre las diferentes ciudadanía definidas en cada uno de estos abordajes.

⁵ En virtud de la organización de los sub-ejes con que trabajamos en este proyecto, los trabajos vinculados con temas de movilizaciones, ciudadanía, activismo judicial y lenguaje de derechos ambientales no han sido tratados en este capítulo. Al respecto, cf. el capítulo “Movimientos sociales, entre el neoliberalismo y el pos-neoliberalismo”.

En las conclusiones, por fin, repasaremos las tensiones y pluralidades de los estudios sobre ciudadanía. ¿En qué ámbitos se ha estudiado la ciudadanía durante el período? ¿Qué tensiones y problemas se han identificado? ¿Qué relación existe entre la dimensión normativa y la dimensión analítica de los estudios sobre el tema? ¿Por qué tipo de disputas está atravesado este ámbito de estudios?

2. Democracia, derechos y tensiones en su ejercicio.

Al comienzo de los años ochenta, los estudios sobre ciudadanía formaban parte de una renovación de las perspectivas teóricas y los compromisos políticos y morales de los cientistas sociales argentinos que, frente a la profunda derrota del campo popular y el terrorismo de Estado desatado por la dictadura militar, revalorizaban la democracia como vía de transformación social y política (Lesgart, 2003). En aquel contexto, el centro de las preocupaciones estuvo puesto en los derechos civiles, primero (la cuestión de los derechos humanos) y políticos, luego (la democracia electoral). Al mismo tiempo, se instalaba la pregunta por el desarrollo de nuevas prácticas asociadas al ejercicio de la ciudadanía, en relación a los movimientos emergentes de matriz ciudadana (Jelin, 1985, 1987), y a la conformación de una “cultura política” democrática (O’Donnell, 1984; Landi, 1985, 1988). En tanto, el funcionamiento de las instituciones democráticas estaba en el centro de las preocupaciones politológicas (O’Donnell, 1984; Nun y Portantiero, 1987; Palermo, 1986; De Riz, 1984). También la cuestión de la participación electoral tuvo en este contexto suma importancia, pues, como sostuvo Isidoro Cheresky décadas después, para los analistas de la ciudadanía esa es “la arena ciudadana por excelencia, el ámbito al que rinden tributo las fuerzas y líderes que aspiran a constituirse y a adquirir predicamento” (2011: 29).

Las dos vías de indagación sobre la ciudadanía y la participación continuarían desarrollándose en paralelo: una, con una mirada más “desde arriba”, preocupada por el régimen político y la representación; la otra, “desde abajo”, interesada por los nuevos movimientos sociales y las demandas de derechos, crecientemente vinculadas con la dimensión social. Si las dificultades políticas del alfonsinismo, durante los ochenta, y las

transformaciones político-institucionales operadas en los años noventa, luego, se llevaron la atención de las perspectivas más institucionalistas, la hiperinflación de 1989 y los crecientes problemas sociales en tiempos de convertibilidad se llevaron buena parte de las preguntas por la participación social en un contexto de deterioro de las condiciones de vida de la población argentina. La cuestión social tendió a ocupar un lugar creciente en la pregunta por la participación, aunque junto a ella aparecieron otras dos cuestiones centrales: la primera, los derechos culturales y de género, que cobraron fuerza en la agenda de las ciencias sociales a partir de los años noventa; la segunda, la violencia institucional y los reclamos de justicia contra la impunidad que, asociadas en cierto sentido al deterioro del modo en que el Estado garantizaba derechos a los sectores populares, también daban cuenta de la sedimentación que había producido el movimiento de derechos humanos en el *framing* (Benford y Snow, 2000) de las demandas asociadas con derechos civiles y sociales.

Al respecto, algunos autores indicaron la importancia de los nuevos lenguajes de las demandas políticas y sociales en la Argentina, que emergían del movimiento de derechos humanos y que tomaban la forma de la exigencia de derechos al Estado (Pereyra, 2008). En efecto, más allá del tipo de reclamo al que refieren —derechos civiles, políticos, sociales y culturales—, en esos años los investigadores comienzan a identificar una nueva dinámica que fue adquiriendo en las últimas décadas la protesta social en la Argentina. Según Pereyra, tras la conformación de lo que tendió a denominarse una “cultura de los derechos humanos”, se produce un ensanchamiento de su lenguaje que va configurando progresivamente un discurso sobre y contra la impunidad como marco (*frame*) para la acción de una diversidad de reclamos de justicia.

Este marco encontraría pleno desarrollo en la década siguiente, cuando, sostiene nuevamente Pereyra, pueden reconocerse al menos tres grandes lineamientos por donde han transcurrido los reclamos de ciudadanía vinculados a la reivindicación de los derechos humanos:

1. Una parte del movimiento de derechos humanos reorientó su discurso y práctica hacia demandas formuladas sobre la serie de incumplimientos en los que recaía el sistema democrático: reivindicaciones contra el modelo económico neoliberal y el desfundamiento que produjo sobre las condiciones histó-

rico-sociales que garantizaban el ejercicio efectivo de la mayoría de los derechos ciudadanos: salud, vivienda, migración, educación, trabajo, etc. Así, en esta línea encontramos un conjunto de publicaciones relativas a una diversidad de temas y enfoques: educación; salud; género; espacio urbano; migración.

2. La confirmación de los indultos a los principales responsables de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura produjo un desplazamiento de los reclamos de justicia vinculados a los crímenes de lesa humanidad hacia la búsqueda de una condena social y hacia la profundización de una reconstrucción de la memoria colectiva del significado y las consecuencias del terrorismo de Estado.

3. Por último, encontramos una reformulación de la lucha de los derechos humanos orientada hacia el cuestionamiento del aparato represivo montado durante la última dictadura militar, el funcionamiento de la institución policial en democracia.

Como veremos en el punto siguiente, buena parte de la producción de las ciencias sociales argentinas se orientó al estudio de estas dimensiones.

Asimismo, y esta fue otra gran novedad en términos de perspectivas sobre la ciudadanía en los años noventa, en el contexto de las transformaciones neoliberales se articuló una fuerte preocupación por la relación entre derechos sociales y derechos políticos. Los trabajos de Guillermo O'Donnell fueron fundadores de esta reflexión. Su análisis de la desigual presencia del Estado en el territorio nacional, y por tanto, en virtud de la existencia de estas “zonas marrones” de la ciudadanía, de una fortaleza variable del ejercicio pleno de los derechos ciudadanos, fue seguido tanto por sociólogos como por politólogos en dos sentidos fundamentales. Por un lado, renació el interés por los efectos políticos de la crisis social a partir de los trabajos sobre clientelismo político (Auyero, 1997, 2001; Martuccelli y Svampa, 1997; Torres, 2003; Trotta, 2002) como relación de dominación que limitaba el ejercicio de los derechos ciudadanos, pero también como una forma *sui generis* de garantizar el acceso a ciertos bienes sociales (la “resolución de problemas”). Por otro lado, la cuestión de la “calidad de la democracia” –el problema de la “democracia delegativa” de O'Donnell (1994)– ocupó un lugar central en la reflexión de la ciencia política argentina, y se asoció a ella el desapego ciudadano a la vida política, la “crisis de representación” y la “apatía”.

El período que analizamos en este texto es heredero de estos debates, pero también se vio fuertemente estructurado por el modo en que fue tematizada y debatida en las ciencias sociales argentinas la crisis social, política y económica de 2001, y su impacto en la participación ciudadana y la movilización social. De alguna manera, en los años que siguieron a ese agitado verano de 2001-2002, la preocupación por el lenguaje de derechos y la violencia institucional, junto a aquella que combinaba la pregunta por las interrelaciones entre derechos sociales y derechos políticos, estuvieron en el centro de la escena. Asimismo, surgieron innovaciones conceptuales y temáticas, así como retornaron preocupaciones clásicas propias del campo de las ciencias sociales, un tanto marginalizadas en los cánones en que fue pensada la transición democrática. Estas cuestiones –las renovaciones y continuidades en temas y perspectivas sobre la ciudadanía– serán objeto de los próximos apartados.

3. Las formas de la ciudadanía en las ciencias sociales argentinas (2001-2012)

La gran diversidad de problemáticas, temas y perspectivas acerca de la ciudadanía tiene importantes implicancias en el análisis y la sistematización del material sobre el que trabajamos. ¿Cómo orientar la búsqueda, qué tipo de temáticas incluir y cuáles dejar afuera? Mientras que las nociones de “conflicto social” y “movilizaciones” parecían no ocasionar mayores dificultades en relación al tipo de estudios y el campo problemático al que aludían, no sucedía lo mismo con la idea de “ciudadanía”. Quizá, dos grandes obstáculos epistemológicos asomaban en este punto. Uno, las tradiciones teóricas y disciplinares desde las cuales históricamente se fue configurando el campo de estudio de la ciudadanía –en la tensión entre las investigaciones que tendieron a priorizar el análisis del sistema político, los mecanismos institucionales y las políticas públicas y las que se ocuparon de su construcción “desde abajo”–; el otro, la diversificación que el propio “objeto de estudio” pareciera haber adquirido en las últimas décadas, cuando proliferaron las investigaciones sobre formas de organización y movilización ciudadana, participación política, constitución de reglas institucionales (electorales, partidarias, de políticas

públicas) favorables a la participación y el desarrollo de los derechos ciudadanos.

En este contexto, tres cuestiones contribuyen a comprender y organizar la vasta producción sobre ciudadanía en el período estudiado: la inflexión política de las jornadas de protesta en diciembre de 2001; el mayor interés por conocer las formas de ejercicio de ciudadanía en diferentes zonas del país; una preocupación creciente por las condiciones materiales que garanticen el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos y de la democracia. En primer lugar, el impacto de 2001 instala una serie de interrogaciones críticas sobre el modo en que se construía la ciudadanía en la Argentina de entonces. Así, la crisis social deja de ser abordada exclusivamente en función de sus efectos sobre la realización de derechos, y se pone más bien en el centro de interrogación el modo en que las clases populares, aún empobrecidas, construyen modos de organización y de movilización por derechos aún en condiciones de privación material. Se constituye en efecto una corriente de trabajos sobre política popular, participación política territorial, etc., que se ocupa de estudiar el modo en que las personas participan efectivamente en organizaciones políticas y sociales, la relación entre esta participación y las estrategias de supervivencia de las clases populares, etc. (Grimson, 2003; Ferraudi Curto, 2006; Manzano, 2007; Quirós, 2006; Semán, 2006; Vommaro y Quirós, 2011). Los trabajos suelen criticar el uso de categorías descriptivo-evaluativas y adoptan una perspectiva de trabajo empírico cualitativo, en general, y etnográfico en particular. Se proponen comprender la “politicidad” popular (Merklen, 2005) más allá del “deber ser” ciudadano. Asimismo, se renueva el interés sobre formas de participación no institucionales, o más allá de las instituciones clásicas de la democracia, cuestión que comienza con el estudio de las asambleas que surgen en torno a las movilizaciones de 2001 y 2002 (Pérez *et al.*, 2005; Svampa, 2003) y se extiende a otras formas de participación política que habían comenzado a estudiarse en la década anterior, como los presupuestos participativos, las peticiones y demandas vecinales, etc. (Frederic, 2004). Además, la crisis política coloca la cuestión de la defección de los ciudadanos respecto de las instituciones y en especial el cuestionamiento de la representación política institucional en el centro del análisis (Cheresky, 2007; Levitsky, 2005; Torre, 2003). Las evidencias acerca

de la crisis de los partidos populares, en especial del radicalismo, y sus efectos sobre el sistema político, son así estudiados por la ciencia política, que se ocupa de indagar los modos en que se recompone el peronismo en ese contexto, como partido predominante (Calvo y Escolar, 2005), indaga en las posibilidades de reconstruir partidos políticos nacionales capaces de volver a ser las correas de transmisión y procesamiento institucional de las demandas sociales (Leiras, 2007), y los problemas del régimen electoral para que las preferencias ciudadanas expresadas a través del voto se canalicen-traduzcan lo más claramente posible en la atribución de puestos en los poderes representativos del Estado (Calvo y Escolar, 2005; Mutti, 2004).

En segundo lugar, en un contexto histórico de fuerte concentración de estudios en la región centro del país, y en especial en la región metropolitana de Buenos Aires, crece el interés por las formas heterogéneas que asumen los vínculos y modos de acción vinculados con la ciudadanía a nivel federal. El *estudio de caso* que ya había tomado fuerza con el giro cualitativo de las ciencias sociales, ahora se vuelve estudio de variaciones y especificidades locales.

Por último, reaparece una preocupación por las condiciones materiales de la democracia y la ciudadanía. Contra el sesgo institucionalista que en los años ochenta y buena parte de los noventa primó en la ciencia política, y la mirada estrictamente social de la ciudadanía que dominó en la socio-antropología durante ese tiempo,⁶ aparecen perspectivas que intentan complementar el problema de la política, la participación y la movilización y el problema de los recursos, el dinero y los bienes, no como dos mundos cuya combinación puede dar lugar sólo a fenómenos espurios, sino como partes constitutivas de las formas de existencia de la ciudadanía. La preocupación por los recursos aparecerá en visiones críticas respecto de la cuestión del clientelismo y el patronazgo (Auyero, 2001; Ebenau, 2012; Levitsky, 2004; Nazareno *et al.*, 2006).

A pesar de estas nuevas combinaciones, como veremos, se mantuvo una cierta división del trabajo entre politólogos y socio-antropólogos. Los primeros preocupados por la ciudadanía “desde arriba”, y en especial por

⁶ Cf. al respecto los comentarios realizados por Rinesi y Nardacchione (2007).

las condiciones institucionales de desarrollo de la ciudadanía; los segundos por las formas de la ciudadanía “desde abajo”, en relación a los modos de organización, de participación y de protestas vinculadas con derechos. Nuestro análisis recogerá esa división. Primero, nos dedicaremos a dos dimensiones de la ciudadanía “desde abajo”: la de los movimientos sociales, por un lado; la de las formas de participación encuadradas en organizaciones políticas tradicionales, como los partidos, por el otro. Segundo, pasamos a las indagaciones, más de tipo politológico, sobre la ciudadanía “desde arriba”.

3.1. La muestra de este estudio

Como en los demás capítulos de este trabajo, aquí construimos dos muestras para realizar el análisis de la producción en ciencias sociales sobre ciudadanía, participación política e instituciones democráticas. La primera, compuesta por 197 trabajos. La segunda, por 40. La muestra más amplia permitió incorporar textos de tipo diferente, combinar autores reconocidos con otros de menor centralidad en el campo académico, así como lograr incorporar una visión panorámica lo más abarcativa posible de la diversidad y heterogeneidad nacional. A pesar de esta búsqueda de una perspectiva federal, es notoria la concentración en la región metropolitana de los trabajos que forman nuestra muestra. Esta concentración se da tanto en relación al lugar de publicación de los mismos (cuadro 1) —lo que da cuenta de un fenómeno global de centralismo académico en los modos de producción y de circulación de sus textos—, como en cuanto a los objetos sobre los que trabajan los investigadores: los estudios empíricos relevantes, se ocupan mayoritariamente de analizar fenómenos nacionales o bien, cuando trabajan sobre objetos subnacionales, se concentran en gran proporción en la región metropolitana (cuadro 2).

Al respecto, puede decirse entonces que la producción sobre cuestiones de ciudadanía se encuentra más concentrada en la región metropolitana de Buenos Aires y cercanías (incluida la ciudad de La Plata) que en otras áreas temáticas, y el conocimiento sobre otras regiones del país es, en el período, débil y de baja visibilidad.

Cuadro 1. Distribución geográfica según lugar de publicación

Región	Libros	Capítulos	Revistas	Ponencias
Metropolitana (Buenos Aires y Capital)	29	33	54	2
Centro	3	7	5	17
Pampeana	2		6	4
Cuyo	1			
NOA	1	2	7	
NEA			1	2
Patagonia			4	
España	1		5	1
Otros países de América Latina			8	2
Totales	37	42	90	28

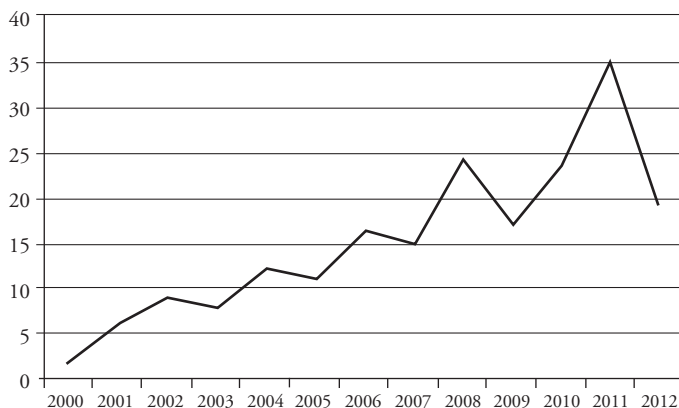
Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N= 197.

Cuadro 2. Distribución geográfica de trabajos empíricos y lugar de publicación

Investigaciones empíricas	Lugar de publicación	Zona de investigación
Metropolitana (Buenos Aires y Capital)	55	36
Centro	19	6
Pampeana	9	2
Cuyo	1	5
NOA	8	7
NEA	2	2
Patagonia	2	7
Argentina (alcance nacional)		40
España	3	
Otros países de América Latina	6	
Totales	105	105

Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N = 105.

Gráfico 1. Distribución de los textos relevados por año de publicación



Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N = 197.

La mayor concentración de trabajos en la segunda mitad del período estudiado (gráfico 1) da cuenta de un creciente interés por los trabajos sobre temáticas vinculadas con ciudadanía y participación política, pero también al menos como hipótesis, con un fenómeno más global, ya reseñado en la introducción de este libro, que es el de la apertura de nuevas fuentes públicas de financiamiento de la investigación que permitieron aumentar considerablemente la producción académica en la Argentina. Por caso, si dividimos el período estudiado en 3 etapas, la primera, que definimos entre 2000 y 2004, cuando aún el aumento del financiamiento público no había tenido lugar, o era incipiente y por tanto sus efectos no podían verse, concentra solo el 18,8% de los trabajos relevados, en tanto que durante la última, que incluye el cuatrienio 2009-2012, se publicaron el 47,7% de los textos.

En base a esta hipótesis que encuentra en el aumento de la producción en temas de ciudadanía una de las razones del aumento de la producción en la materia, cabe preguntarse por el tipo de trabajos producidos en el nuevo contexto. Aquí, y en consonancia con una transformación global de las ciencias sociales argentinas y de la región, los estudios empíricos representan más del 50% de la muestra, en tanto que los ensayos, clásico modo de producción de textos académicos en el país, concentran una

cuarta parte de los casos (cuadro 3). El aumento de la producción parece seguir así los cánones profesionales más globales de las ciencias sociales.

Cuadro 3. Tipo de textos relevados

Tipo de trabajo	Total
Ensayo	50
Estudio propositivo-normativo	9
Investigación teórica	26
Estado de la cuestión	7
Investigación empírica	105
Total	197

Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N = 197.

También es de notar el tipo de publicación de los textos relevados. El 45,8% son artículos publicados en revistas científicas (cuadro 4), lo que puede relacionarse tanto con el creciente valor que adquieren estos en los criterios de evaluación científica de las fuentes de financiamiento de la investigación —para obtener becas en el Conicet, o para ingresar a la carrera de investigador del organismo, por ejemplo, se definen umbrales mínimos, de manera más o menos explícita y formalizada, de publicaciones en revistas especializadas—, como con el hecho de que se trata de un tipo de publicación adaptada a los mayoritarios estudios empíricos.⁷

La relación entre el tipo de producción y los incentivos y condicionamientos del sistema de financiamiento de la investigación también se vuelve visible en el tipo de autoría de los textos analizados. El 74,6% se trata de trabajos firmados por un solo autor. En cierta medida, a pesar de la apertura de fuentes de financiamiento a la investigación, y de la predominancia de los estudios empíricos, el impacto de los criterios individua-

⁷ No tenemos elementos para definir aquí el sentido de la relación causal. Es posible que los incentivos a publicar en revistas especializadas con evaluación de pares también incida en el tipo de estudios que se realizan, ya que en ese tipo de revistas la proporción de textos publicados provenientes de estudios empíricos es mayor que la de ensayos o investigaciones teóricas. Esto es así tanto en ciencia política como en antropología, por tomar dos disciplinas que tienen más proliferación de revistas especializadas en el país, al menos respecto de la comunicación y especialmente de la sociología.

les de evaluación en las prácticas de escritura, al menos, da cuenta de una actividad académica con un sesgo individual.

Cuadro 4. Tipo de publicaciones relevadas

Tipo de publicación	Total
Libros	37
Capítulo de libros	42
Artículo de Revistas	90
Ponencias	28
Total	197

Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N = 197.

Cuadro 5. Tipo de autoría de los textos

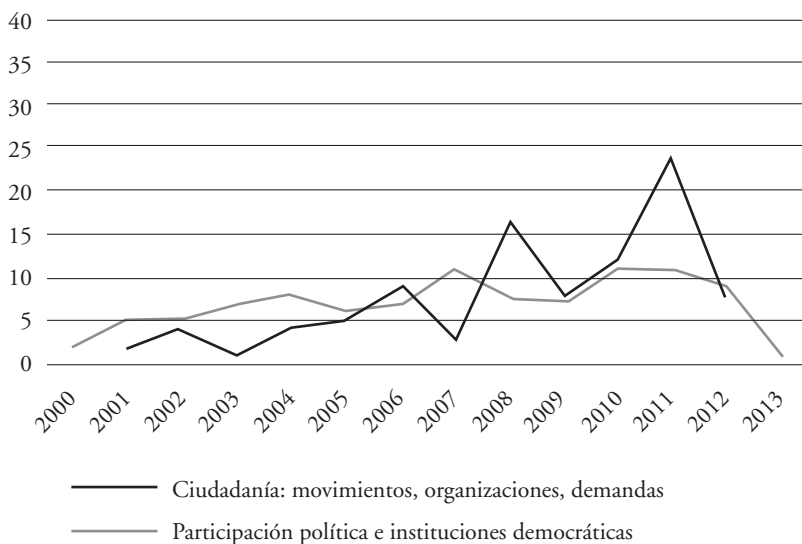
Autoría	Total
Autores individuales	147
Dos co-autores	31
Más de dos co-autores	17
Colectivo	2
Totales	197

Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N = 197.

En cuanto a la evolución en el tiempo de los temas que atrajeron la atención de los investigadores de ciudadanía y participación política en el período, los cambios más importantes tienen que ver con la mayor frecuencia de los trabajos sobre los modos de construcción de la ciudadanía “desde abajo” en la segunda y tercera etapa de los años analizados, situación inversa en el caso de los estudios sobre la dimensión político-institucional de la ciudadanía. De hecho, si comparamos año por año, recién en 2006 hay más textos que corresponden a la primera dimensión respecto de la segunda (gráfico 2). En cierta medida, es posible afirmar que los estudios sobre formas de participación política no directa o principalmente vinculadas con la movilización de los movimientos sociales ni con la acción sindical cobra fuerza en la segunda mitad de la década de 2000, en buena parte por el peso que adquiere la interrogación, compartida con el debate

público, por las formas de interacción entre el Estado y los actores políticos territoriales.

Gráfico 2. Distribución de los trabajos que componen la muestra por año



Fuente: Elaboración propia en base a grilla transversal - Proyecto PISAC. N= 197

La muestra reducida, en tanto, fue construida a partir de la selección de algunos de los textos más significativos en términos de los debates de estos campos temáticos, de la inclusión de la diversidad de objetos que forman parte de los estudios sobre ciudadanía y participación política, y de cierta representatividad geográfica que visibilizara los trabajos producidos fuera del área metropolitana de Buenos Aires. Los textos seleccionados son los siguientes:⁸

⁸ A lo largo de este capítulo, cuando mencionemos autores sin referencias bibliográficas precisas, estas corresponderán a los textos incluidos en este listado.

Notas para pensar una experiencia de articulación por la ciudadanía sexual y reproductiva: la campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito de Argentina	2011	Anzorena, Claudia y Zurbriggen, Ruth
Tutelaje y apropiación: experiencias de discriminación en el campo de la salud	2010	Arenas, Patricia; Canevari, Cecilia e Isaac, Rosa
Educación en y desde los movimientos sociales: ¿nuevo objeto y nuevos abordajes en educación?	2010	Baraldo, Natalia
Racismos y nación ante la inmigración. La percepción del “otro”, la cultura y los derechos en la producción de fronteras	2007	Caggiano, Sergio
Educación y ciudadanía: alternativas y resistencias a la exclusión social	2011	Cantero, Germán; Celman, Susana y Ulla, Zunilda
Los movimientos sexo-políticos en Argentina: “de los fusiles a las plumas”, una revisión	2008	Figari, Carlos y Ponce, Elsa
Las tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad	2009	Giaretto, Mariana
¿Servicio? ¿derecho? ¿amenaza? La llegada de inmigrantes de países limítrofes a los servicios públicos de salud	2006	Jelin, Elizabeth; Grimson, Alejandro y Zamberlin, Nina
Los trabajos de la memoria	2001	Jelin, Elizabeth
Encrucijadas del arte activista en la Argentina	2007	Longoni, Ana
Introducción: investigar sobre sujetos sexuales	2008	Pecheny, Mario
Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social	2002	Pegoraro, Juan
¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos?	2005	Pereyra, Sebastián
Entre el autogobierno la representación. La experiencia de las asambleas en la Argentina	2005	Pérez, Germán Armelino, Martín y Rossi, Federico

Formas populares de protesta: violencia policial y “familiares de gatillo fácil”	2010	Pita, María Victoria
Repensando la estructura de dominación juarista a la luz de la violencia estatal	2011	Schnyder, Celeste
La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta	2011	Stratta, Fernando
Los “padres violentos de cromañón” entre “lo judicial” y “la lucha”. Notas sobre una situación de “crisis moral” en un movimiento de demanda de justicia	2012	Zenobi, Diego
Transacciones redistributivas y relaciones clientelares en la burocracia parlamentaria misionera	2012	Ebenau, Laura
Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina	2006	Nazareno, Marcelo; Stokes, Susan y Brusco, Valeria
“Acá no conseguís nada si no estás en política.” Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política	2006	Vommaro, Gabriel
Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partidos-sindicatos en el peronismo 1983-1999	2004	Levitsky, Steven
Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria	2003	Torre, Juan
Nuevas reflexiones acerca de la democracia delegativa	2011	O'Donnell, Guillermo; Iazzetta, Osvaldo y Quiroga, Hugo
Organizaciones sociales y Estado en el conurbano bonaerense: un estudio de las formas de interacción	2010	Rofman, Adriana; González Carvajal, Lara y Anzuátegui, Mirtha

Movilización popular y régimen político en Santiago del Estero	2010	Silveti, María Isabel
Democracia local: políticas de apertura de la gestión, de participación ciudadana y de deliberación pública	2009	Nardacchione, Gabriel; Annunziata, Rocío y Carmona, Rodrigo
La política después de los partidos	2007	Cheresky, Isidoro
Las políticas públicas y las matrices nacionales de cultura política	2007	Pousadela, Inés
La democracia en las provincias argentinas y los cambios en sus sistemas electorales: la ley de lemas	2004	Mutti, Gastón
Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en Argentina, 1995-2003	2007	Leiras, Marcelo
La nueva política de partidos en Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral	2005	Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo
Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires	2004	Frederic, Sabina
La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo	2001	Auyero, Javier
Las nuevas relaciones entre Estado, sistema de partidos y base socioeconómica en un municipio de la provincia de Santa Fe: el caso de la ciudad de Rafaela (1991-1999)	2012	Tonon, María
Estado, sociedad y conflicto en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. 2000-2010	2012	García, Ana; Mas, Gloria y Mazzoni, María
Una democracia en época de elecciones. Gestión electoral y ciudadanía: el caso de Mendoza	2008	Cueto, Walter Javier y Ballabio, Alicia
Análisis crítico del sistema electoral argentino. Evolución histórica y desempeño efectivo	2003	Abal Medina, Juan y Suárez Cao, Julieta

Cabe mencionar que, en líneas generales, esta muestra reducida mantiene las proporciones en términos temáticos, geográficos y de tipo de publicación y de autor/a que la muestra ampliada. A continuación, entonces, analizamos los objetos, perspectivas y métodos de los estudios sobre ciudadanía y participación política observados en esta selección de 40 trabajos.

3.2. Las ciencias sociales argentinas y la ciudadanía “desde abajo”

En cuanto a la ciudadanía en su dimensión asociada a la demanda de derechos “desde abajo”, como señalamos más arriba este lenguaje se impuso como marco de la mayor parte de las movilizaciones y organizaciones, y esto fue tomado por los estudios sobre el tema de diferentes maneras. Señalemos algunos rasgos fundamentales de los trabajos que aquí seleccionamos.

En primer lugar, los análisis tienen un fuerte énfasis en la dimensión política y cultural de las demandas de derechos. Este énfasis, que funciona como un cierto sentido común entre las publicaciones estudiadas, a la manera de telón de fondo en el abordaje, postula que los procesos de ampliación de la ciudadanía en términos de derechos están movilizados a través de la lucha social y la acción colectiva. En el trabajo de Sebastián Pereyra se afirma que “las movilizaciones en torno a los derechos humanos marcaron el ritmo de la democratización e introdujeron cambios importantes en la política argentina” (2005: 151). Elizabeth Jelin, en *Los trabajos de la memoria* enfatiza que los conflictos en torno de la memoria del pasado están profundamente involucrados en el proceso de construcción de la democracia. Así, poniendo de relieve el lugar de los “emprendedores de la memoria”, afirma que “la reflexión sobre el orden democrático requiere la legitimación de los espacios de disputas por las memorias”. En el trabajo de Zenobi, desde el movimiento por justicia de Cromañón se enfatiza que “la evolución de lo que sucede en el espacio judicial depende del proceso de lucha que el movimiento pueda llevar a cabo en la calle” (p. s/n). En el caso del estudio de Carlos Figari sobre el movimiento LGTTBI plantea la relación entre la emergencia de movimientos de identidad genérica, la constitución de “políticas de la identidad” y la lucha por la ciudadanía. Por su parte, en su estudio sobre

la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Anzorena y Zurbriggen consideran las reivindicaciones en torno al aborto, en tanto demanda de ciudadanía, “resultan temáticas que las organizaciones feministas impulsamos a las agendas públicas” (p. 199), ensanchando los márgenes de visibilidad de la temática en la agenda pública. En el texto sobre educación y ciudadanía escrito por Germán Cantero y otros, se entiende que “la ciudadanía no es solo un estatus que torna a los habitantes en portadores formales de derechos civiles, políticos y sociales, sino una praxis que hace de la condición ciudadana el fruto de una conquista y reconquista permanente” (p. 48). Asimismo, los trabajos en los que esta idea se encuentra ausente o por lo menos resulta más difícil reconocer, son precisamente aquellos que “escapan”, en alguna medida, a la perspectiva de este eje del PISAC, como por ejemplo, el trabajo de Pegoraro (en la que es el Estado el que convoca a la comunidad a co-gestionar los problemas vinculados a la inseguridad) y el texto de Schnyder (una reconstrucción historiográfica del juarismo santiagueño enfocada en la vida institucional y la reconstrucción de las matrices ideológicas que sostuvieron la reorganización del Estado provincial durante su primer gobierno).

En segundo lugar, la crisis y las movilizaciones sociales de 2001 aparecen como punto de inflexión en la vida política en relación a la actividad de los movimientos sociales y la ciudadanía. En tal sentido el trabajo de Elizabeth Jelin, en resonancia con la época, anticipaba que “Los momentos de cambio de régimen político, los períodos de transición, crean un escenario de confrontación entre actores con experiencias y expectativa políticas diferentes, generalmente contrapuestas. Y cada una de esas posturas involucra una visión del pasado y un programa (implícito en muchos casos) de tratamiento de ese pasado en la nueva etapa que es definida como ruptura y cambio en relación con la anterior” (p. 45). Varias publicaciones refieren a los actores políticos y movimientos sociales involucrados en las problemáticas y conflictos que analizan como producto de la temporalidad abierta en torno a 2001. Así lo hace, por ejemplo, Ana Longoni respecto de los colectivos de arte activista (por supuesto algunos colectivos ya habían emergido durante la segunda mitad de la década de 1990); el mismo énfasis aparece en el análisis que Germán Pérez y otros hacen de las asambleas barriales; Graciela Di Marco, a su vez, al estudiar

la construcción del “pueblo feminista”, marca esa fecha como hito de inicio de la participación de las mujeres populares; Natalia Baraldo, en tanto, lo hace en relación a la emergencia de las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales. En otros casos –por ejemplo los trabajos que abordan la ocupación de tierras durante los años ochenta (Fernando Stratta y Mariana Giaretto)–, ubican dichas experiencias de organización popular anteriores como *antecedentes* de las protestas sociales que emergieron con posterioridad a 2001.

En tercer lugar, las publicaciones analizadas parecieran movilizar una preocupación con respecto a lo que podríamos denominar, en un sentido amplio, la articulación entre *acción colectiva e identidad*. Se trata de una preocupación presente en la mayoría de los trabajos, si bien lo hace en grados diferentes y de manera heterogénea. En algunos textos forma parte de una preocupación explicitada por el autor y colocada como objeto de reflexión. Tal es el caso, por ejemplo, del capítulo de Sebastián Pereyra en el que la cuestión de la identidad (contenida en la idea de marcos de acción/*frame*) y su relación con la acción colectiva reenvía al problema de la fragmentación de la protesta. Asimismo, la identidad es una cuestión crucial en el libro de Elizabeth Jelin, ya que el trabajo de la memoria es un elemento clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma (p. 5). En efecto, la compleja trama que se teje entre memoria y olvido se encuentra imbricada en la constitución identitaria de los colectivos sociales y, a su vez, la acción política de estos es productora de sentido de esas luchas en relación al pasado: “el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad” (p. 25). Para el caso del análisis del arte activista, Ana Longoni afirma que las prácticas artísticas en las que se sostiene buscan acompañar a los movimientos sociales, esto es, proporcionar identidad y visibilidad pública a la protesta social.

Asimismo, en los trabajos de corte antropológico, la pregunta por los procesos de nominación simbólica aparece formulada según el abordaje que tradicionalmente ha definido su punto de vista específico, involucrando una interrogación por la dimensión cultural en sentido amplio. En estos casos, puede decirse que se trata de cierto estilo propio de interrogar la acción co-

lectiva y la protesta social, que si bien tienen en común analizar el lugar de la identidad y la dimensión moral de las prácticas políticas, difiere del recorrido específico seguido por la teoría de la “acción colectiva” y los “movimientos sociales”. Así, el análisis de María Pita se encamina a señalar que el lenguaje de las formas populares de protesta opera de manera eficaz en la destitución simbólica del estatus del poder policial: los insultos de parte de familiares de víctimas de gatillo fácil, en tanto ritual de humillación pública, están demarcando fronteras morales, señalando jerarquías que son invertidas en estas protestas y, al mismo tiempo reforzando la identidad del grupo de familiares como tal (p. 7). También el trabajo de Diego Zenobi enfatiza la moralidad de la protesta, al analizar acciones del movimiento Cromañón en relación al concepto de *crisis moral* al que se enfrenta por las contradicciones que suponen los cursos seguidos por los familiares, las acciones de protesta en la calle y el proceso judicial.

Para Mario Pecheny, la diversidad sexual define “un campo de prácticas, identidades y relaciones que no se ajustan y/o que desafían lo que llamamos heteronormatividad” (p. 14). Por su parte el texto de Carlos Figari y Elsa Ponce plantea la relación entre la emergencia de *movimientos de identidad genérica*, la constitución de “políticas de la identidad” y la lucha por la ciudadanía. Los movimientos de identidad genérica comprometen una condición (ser joven, homosexual, mujer, etc.) que rebasa el orden biológico y se dirime *simbólicamente* (p. 360); de allí que se deba entender la sexualidad como un problema político de naturaleza *cultural*. El análisis de Graciela Di Marco enfatiza la perspectiva de los propios actores y actoras para intentar comprender e interpretar cómo estos reclaman la ciudadanía y los derechos asociados a ella, y cómo se conforman las identidades en esos procesos; la autora concibe las identidades populares siguiendo la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau.

En otros trabajos podemos decir que se trata de una dimensión que subyace al análisis general sin ser una cuestión explicitada o tomada como objeto específico de reflexión. Por ejemplo, el artículo de Sergio Caggiano analiza los procesos de *racialización* partiendo de la idea de que la identificación de una “raza” se trata de una construcción sociocultural.

Esta serie de puntuaciones se orienta a señalar, en estas publicaciones, el lugar que ocupa la cultura como terreno de conflicto, espacio de configuración de los colectivos, de construcción de las demandas y, en defini-

tiva, de ampliación de ciudadanía. En tal sentido, es importante resaltar que en varios de los enfoques aquí descriptos la referencia a la dimensión simbólica en los reclamos de derechos incluye y trasciende las reivindicaciones económicas y políticas. Algo que parece particularmente sensible a los estudios sobre diversidad sexual y género.

Del análisis cualitativo realizado sobre el conjunto de publicaciones resulta difícil reconocer algo así como un “patrón” en lo relativo a orientaciones teóricas. Encontramos más bien una producción que tiende a dispersarse en una diversidad de referencias en cuanto a tradiciones, origen de los autores (nacionales, latinoamericanos, europeos, norteamericanos) y el uso de diferentes conceptualizaciones. Incluso, cabe destacar, esa diversidad de referencias teóricas podemos encontrarla dentro de una misma publicación. Ahora bien, no obstante esa heterogeneidad, se pueden realizar algunos señalamientos en función de ciertas consideraciones particulares que estimamos relevantes.

En primer lugar, podemos preguntarnos cuáles son las orientaciones teóricas, en torno a la ampliación de ciudadanía, que aparecen en relación a las otras palabras clave en este eje del PISAC: *conflicto social y movilizaciones*. En este punto, si consideramos las publicaciones que hacen explícita su conceptualización respecto del conflicto social y la movilización, podemos decir que hay una mayor presencia de referencias que confluyen en la “teoría de la acción colectiva” (la escuela norteamericana de la Movilización de Recursos y la europea de los Nuevos Movimientos Sociales). Es decir, aquellas tradiciones que intervinieron en la institucionalización internacional del campo temático durante los años sesenta. Así, por ejemplo, el texto de Sebastián Pereyra pone en circulación los conceptos de *frame* (marco de acción) de Erving Goffman –luego trabajado por David Snow y sus colaboradores para aplicarlo al estudio de la acción colectiva– y “grupos de presión” de Charles Taylor, y recupera los estudios sobre movimientos sociales de intelectuales argentinos y latinoamericanos como Elizabeth Jelin, H.R. Leis, García Delgado, Marcos Novaro y Vicente Palermo, Fernando Calderón. El trabajo de Carlos Figari y Elsa Ponce sobre los movimientos de identidad genérica –particularmente el LGTTBI–, retoma el debate acerca de la “novedad” de los movimientos emergentes y la teorización propuesta de la acción colectiva, identidades, ideologías y vida cotidiana a partir de la escuela de los Nuevos Movimientos Sociales; por su parte, Graciela Di

Marco, retoma los estudios del equipo de investigación que dirige Federico Schuster sobre la protesta social en la Argentina y los trabajos de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, entre otros; mientras que en el caso de Germán Pérez y sus coautores ponen a trabajar nociones como la de “oportunidad política” y “ciclos de protesta” de Sydney Tarrow. Este trabajo, además, aparece publicado en el libro *Tomar la palabra*, dedicado en gran medida a debatir las herramientas teóricas provenientes de las tradiciones mencionadas.

Este señalamiento quizá debamos vincularlo a lo dicho más arriba acerca del predominio de la dimensión simbólica, las identidades y la referencia al terreno de “lo cultural” en el análisis de la protesta social, la conflictividad y las movilizaciones. Habría que realizar aquí una breve advertencia teórico-metodológica y es el hecho de interrogar cuánto de esta tendencia teórica que podemos encontrar en relación a la producción de las ciencias sociales sobre la cuestión del conflicto social y las movilizaciones, se encuentra contenida en los propios parámetros de búsqueda a partir de los cuales realizamos el relevamiento de las publicaciones, ya que los criterios que nos sirvieron de guía fueron contruidos teniendo en cuenta las referencias que están en juego en la institucionalización del campo temático, esto es, principalmente, las teorías de la acción colectiva y de los nuevos movimientos sociales.

No obstante, encontramos algunas publicaciones en las que la conceptualización sobre el conflicto social dialoga con trayectorias que provienen del amplio campo de la tradición marxista, en general orientadas a señalar las profundas contradicciones que la sociedad capitalista impone a la condición ciudadana de los sujetos, esto es, al ejercicio efectivo de sus derechos formales. Así por ejemplo, en relación a la problemática de las ocupaciones de tierra –“tomas”– como estrategia de acceso al espacio urbano (derecho a la ciudad), las publicaciones de Fernando Stratta y Mariana Giaretto hacen propias las categorías de David Harvey sobre la producción capitalista del espacio (la ciudad) enfatizando, por ejemplo, la noción de acumulación por desposesión; mientras que el trabajo de Germán Cantero y otros sobre el vínculo entre ciudadanía y educación, gira en torno a conceptos clave como el de *praxis* tomado de Karel Kosik (para referirse a la construcción de ciudadanía) y las nociones de *hegemonía* y *contrahegemonía* –de inspiración gramsciana– de Raymond Williams.

En segundo lugar, en cuanto a orientaciones teóricas, es posible reconocer el sesgo que impone la inscripción de las diferentes perspectivas dis-

ciplinares o la ubicación en campos de estudio específicos. En relación a las primeras, las tradiciones disciplinares resultan visibles por ejemplo, en los trabajos antropológicos de María Victoria Pita, sobre las formas populares de protesta y de Diego Zenobi sobre el movimiento de demanda de justicia por Cromañón. En ambos son movilizados autores clásicos del campo (Evans-Pritchard, Cohen y Comaroff, Pitt-Rivers, Malinowski, entre otros) así como también preocupaciones comunes en torno a la *dimensión moral* de la protesta y el lugar de los sentimientos y afectos en la configuración del conflicto social y la acción colectiva de los “familiares”. Por otra parte, en relación a la ubicación en espacios temáticos particulares, pareciera que cada una de las problemáticas en las que se pone en juego la ampliación de la ciudadanía hubiera tendido a constituirse en un campo de estudio en sí mismo: salud, educación, diversidad sexual, vivienda, migraciones, etc. En efecto, para cada uno de ellos podemos encontrar un corpus teórico más o menos común que remite a un conjunto de autores y propuestas conceptuales para pensar las problemáticas en cuestión. Así, por ejemplo, encontramos palabras clave que procuran pensar el problema de la ampliación de ciudadanía en relación a la diversidad sexual y los estudios de género: las ideas de “autodeterminación reproductiva” y “justicia reproductiva” utilizadas en el texto de Anzorena y Zurbriggen; o la relevancia que adquiere la cuestión de la “corporalidad” para señalar el cuerpo de la mujer como terreno de conflicto y lugar sobre el que se ejerce la violencia (de clase, de género y étnica).

En cuanto a las metodologías, lo primero que podemos advertir es que la totalidad de las publicaciones sigue una estrategia cualitativa de investigación —ya se trate de análisis del discurso, realización de entrevistas y observaciones *in situ*, revisión de fuentes secundarias, trabajo de archivo, etc. En algunos pocos casos, la misma incluye el análisis de algún que otro recurso estadístico. En este punto, tal vez sea pertinente la misma advertencia hecha más arriba, al considerar la posibilidad de que dicho sesgo “cualitativista” que observamos se encuentre determinado por el propio criterio metodológico (perfil de publicaciones) que sostuvo y guió la tarea de relevamiento.

En segundo lugar, otro rasgo a resaltar es el tratamiento de la cuestión metodológica en cada una de las publicaciones, esto es, qué lugar ocupan en el texto las decisiones metodológicas tomadas en las investigaciones en las que se basan. Si consideramos lo metodológico en un sentido amplio —en su

fuerte articulación con el marco teórico y la construcción del objeto—, se percibe la centralidad que adquiere dicha cuestión en la producción del conocimiento y en su publicación, puesto que permite asegurar las condiciones que harían posible que el lector se haga una idea del *punto de vista* que el autor pone en juego. En ese sentido, llama la atención la poca importancia que pareciera otorgarse a la presentación de los aspectos metodológicos como parte de la exposición en el trabajo de la trama argumental. Del total de publicaciones, solo la mitad tiene un apartado metodológico o una explicitación más o menos detallada de las decisiones que supuso la investigación en ese campo. El resto, no tiene ninguna referencia o apenas explicita un breve comentario en el que se menciona la existencia de “un trabajo de campo”, muchas veces en una nota a pie de página. Por supuesto, el tipo de formato impone ciertas condiciones a la lógica de la exposición. Así, es esperable que, por su tamaño, una publicación con formato de libro permita una “digresión” metodológica que una ponencia restringe considerablemente. De igual manera, el tipo de trabajo influye decisivamente: la importancia que adquiere la reflexión metodológica en un ensayo no es la misma que en una investigación empírica.

De alguna manera asociada al punto anterior, podemos encontrar en algunas publicaciones una problematización de la relación sujeto-objeto en la producción del conocimiento que tiene efectos tanto sobre la teoría como sobre los aspectos metodológicos. Particularmente sensible a esta cuestión resultan los trabajos dedicados al análisis de las demandas de diversidad sexual y género. Mario Pecheny, en su Introducción a un libro sobre sexualidades, resalta las tensiones que supone la relación sujeto-objeto en un campo de estudio particularmente marcado por el carácter pasional y el compromiso afectivo de los sujetos del conocimiento (p. 9). Para Pecheny el desafío de combinar distancia con compromiso no es nuevo dentro de las ciencias sociales. Sin embargo, en el período aquí analizado, al calor de la revitalización de la protesta social (y tal vez también de la creciente profesionalización del trabajo académico) el problema vuelve a marcar las características de algunos trabajos. Así por ejemplo, encontramos dos artículos que se plantean como una reflexión sobre la propia experiencia. En el caso de Anzorena y Zurbriggen, se trata de una reflexión sobre la propia experiencia de militancia en “La Campaña”; mientras que en el de Patricia Arenas, Cecilia Canevari y Rosa Isac sobre

la discriminación en el campo de la salud, las autoras afirman que, en la experiencia de campo, “la reflexividad de nosotras –como mujeres y madres– fue el punto central”. Por otra parte, el trabajo de Germán Cantero y otros sobre educación y ciudadanía recupera la tradición de las metodologías conocidas como *Investigación Acción Participativa* a partir de la cual la producción de conocimiento se procura ligar a la creación de alternativas transformadoras. Así, los autores afirman que el haber asumido la investigación desde sus inicios como “una práctica social crítica nos condujo al intento de transformarla en una praxis, es decir, acercar, en una situación singular, dos momentos de un mismo proceso: el del conocimiento de pretensión transformadora y el de una transformación potencialmente concedora” (2011: 12-13).

3.3. La ciudadanía y las instituciones políticas I: política informal, participación política y democracia realmente existente

Los estudios de las ciencias sociales sobre ciudadanía y participación política fueron realizados principalmente por socio-antropólogos. Los politólogos interesados por la cuestión, en casos excepcionales, se ocuparon de los dispositivos participativos construidos “desde arriba”, de su implementación y de eficacia. En todos los casos, sin embargo, se comparte una preocupación por la política “realmente existente”, a partir del estudio de las prácticas políticas de los actores más allá de lo que las reglas instituidas legalmente dicen al respecto. Así, pareciera ser que a la preocupación “procedimental” de los años ochenta y buena parte de los años noventa le siguió una búsqueda de indagar lo que los actores hacen efectivamente con esos procedimientos instituidos, tanto en relación a la manipulación de las reglas como a su capacidad de invención de otros principios de regulación no sancionados de modo formal.

Dos dimensiones aparecen en buena parte de los estudios relevados, y dan cuenta de una cierta característica de los trabajos de las ciencias sociales sobre la ciudadanía y la participación política en los años abordados en este capítulo. En primer lugar, una constante búsqueda de la indagación de la dimensión informal de las relaciones e instituciones políticas, rasgo fundamental sin cuya comprensión el estudio de la ciudadanía permanecería en la

pura especulación normativa. En segundo lugar, y en relación a esa búsqueda de criterios para estudiar la participación en instituciones políticas más allá de los mecanismos establecidos, se observa una revalorización del análisis de la dimensión moral y afectiva de los vínculos políticos, que proviene, como se señaló más arriba, de los estudios antropológicos, pero que en este caso impregna también el punto de vista de los sociólogos.

En cuanto al primer punto, siguiendo las indicaciones de Guillermo O'Donnell (1996), socio-antropólogos y politólogos se interesaron por el peso de la dimensión informal de la política. Los trabajos de Auyero y Levitsky sobre el peronismo dan cuenta de la indagación por la productividad de esa política informal. Auyero muestra que las redes políticas habitualmente calificadas como clientelistas cumplen una función social como redes de resolución de problemas, así como una función cultural, en la recreación de una cierta cultura política asociada a la distribución de bienes entre los pobres. Levitsky, en tanto, muestra cómo estas redes permitieron al peronismo reformular sus vínculos con el mundo popular, una vez que los lazos salariales propios de una Argentina industrial en crisis estaban debilitados, y que el peronismo estaba inmerso en un proceso de desplazamiento de su ala sindical en el esquema de poder interno; aquella había sido hasta los años ochenta el principal vínculo orgánico del partido con las clases populares. Otros trabajos siguieron a los recién citados, que en cierta medida fueron pioneros en esta reflexión sobre el modo en que la dimensión informal de la política era crucial para comprender la participación en ese ámbito. En algunos de ellos, se incorpora la pregunta por la presencia del Estado en esos modos de participación, en especial a través de algunas de sus políticas sociales focalizadas y descentralizadas. Así, por ejemplo, el trabajo de Gabriel Vommaro estudia la participación en lo que llama "espacios de sociabilidad política" locales en un barrio popular de la ciudad de Santiago del Estero. Indaga en los modos en que los actores producen, en sus interacciones, reglas y nociones de derecho que regulan sus relaciones. Rofman *et al.*, en tanto, se ocupan de la intervención territorial de asociaciones civiles y organizaciones sociales que se vinculan con el Estado como gestoras de políticas a nivel local. Asocian la relevancia de su objeto a los procesos de reforma del Estado implementados en las últimas décadas del siglo pasado en la Argentina, que redefinieron las relaciones entre Estado y sociedad.

La participación, en este contexto, está asociada a dos rasgos fundamentales. Por un lado, se trata de una forma de la ciudadanía fuertemente dirigida al Estado, y que tiene con este una relación de co-gestión de derechos, en ciertas condiciones, y de reclamo-demanda, en otros. La ciudadanía “desde abajo” tiene, no obstante, una referencia estatal fundamental. El texto de Nardaccione *et al.* muestra cómo esta referencia estatal puede ser, inclusive, promovida por las propias instituciones públicas a través de dispositivos participativos que delimitan arenas locales de deliberación pública. En definitiva, contra la concepción dominante en los años ochenta que veía en la intervención del Estado una cierta amenaza al desarrollo de la ciudadanía, aquí parecen ser dos caras interdependientes. Es cierto, se trata aquí, en la mayor parte de los casos, de un Estado territorializado, descentralizado, materializado en bienes distribuidos por políticas sociales, y muchas veces vehiculizado por mecanismos informales; en pocas palabras, se trata de la presencia del Estado tras las reformas de los años noventa. No obstante, su centralidad no deja de interrogar críticamente las posiciones sobre la ciudadanía que creían que esta debía desarrollarse al abrigo de aquel (y, ciertamente, de los actores corporativos fuertemente estatalizados, como los sindicatos). Por otro lado, estos estudios sobre participación política, desde los de Auyero a los más recientes, se enfocan en las clases populares. La participación está asociada en estos casos a “estrategias de supervivencia”, “redes de resolución de problemas” o a la “caza de recursos”. Las políticas sociales estatales actúan en este sentido como motor y a la vez como alimentación de esa participación, pero también la condicionan, al asociarla a ciertas regulaciones políticas —por ejemplo, las que intervienen en la definición de las “contraprestaciones” que tienen los programas de transferencia condicionada de ingresos— y con una búsqueda, “desde arriba”, de producir gobernabilidad social en los barrios populares.

En este sentido, el fuerte peso de las instituciones informales y la relación entre informalidad y estatalidad es a veces visto como problema. En líneas generales, la primacía de las reglas informales es vislumbrada como dificultad para establecer de manera clara y permanente los derechos y obligaciones de la condición de ciudadano. Eso aparece con claridad en el trabajo de Auyero, pero también puede verse, a nivel legislativo, en el análisis del clientelismo en una legislatura provincial que realiza Laura Ebenau. La autora muestra cómo la ejecución presupuestaria de la buro-

cracia parlamentaria misionera se realiza en buena parte a partir de mecanismos informales de asignación de recursos, al margen de los dispuestos por las normativas vigentes, que permiten distribuirlos entre actores sociales con los que los legisladores tienen relaciones políticas. El fuerte peso de los intercambios informales en los que intervienen bienes de origen público también es percibido como problema en términos de la legitimidad de “la política de los pobres”. Levitsky analiza los costos eventuales para el peronismo de sus lazos clientelares en su relación con las clases medias. Nazareno *et al.* hablan de los peligros en términos de legitimidad democrática que acarrea el hecho de usar los bienes públicos para obtener rédito electoral. Frederic, en tanto, observa una transformación de más largo aliento asociada con las jerarquías simbólicas que pesan a la hora de juzgar la participación política de los sectores populares. La autora ve en la transformación de las categorías con las que se juzga la actividad política un desplazamiento de la figura del activista social popular (el villero) hacia el político profesional, lo que lleva a una pérdida creciente de prestigio del primero, crecientemente invisibilizado en la dinámica política local entre los años ochenta y noventa. El trabajo de Vommaro también indaga estos problemas de legitimación de la participación política popular en la que intervienen bienes de origen público, y sostiene que tiende a ser cada vez más asociada a la categoría académica y a la acusación pública de clientelismo.⁹

Vamos a la segunda dimensión de los estudios que forman parte de la muestra reducida en relación a la participación política “desde abajo”. Si la ciudadanía era pensada, en los años ochenta y noventa, en su dimensión política, como un estatus asociado a ciertas instituciones y a ciertas reglas y normas relacionadas con ellas, la preocupación por las reglas informales se asocia también a una búsqueda de otro tipo de regulaciones de los comportamientos políticos, más allá de las teorías de los intereses (racionalistas), pero también de las teorías “idealistas” que tendieron a colocar en visiones del mundo más o menos coherentes las fuentes de la participación política. En cambio, aparece toda una serie de trabajos que enfatiza la cuestión de la regulación de las relaciones políticas en términos morales y afectivos. En ellos, realizados en especial por socio-antropólogos, los senti-

⁹ Sobre este punto, cf. Vommaro y Combes (2016).

mientos y los criterios de justicia locales, no escritos, negociados en la interacción, ocupan un lugar fundamental para entender cómo se lleva a cabo la participación política en la Argentina, cómo se relacionan los ciudadanos con las instituciones, etc. En las relaciones entre políticos y ciudadanos, el trabajo de antropológico de Frederic abrió una serie de reflexiones sobre la dimensión moral de la política. Su perspectiva se vincula con las transformaciones de los modos de legitimación de la política, y con el crecimiento de la sospecha respecto de la actividad de los políticos que vino aparejada con el malestar en la representación que se terminó de visibilizar, como vimos, en los acontecimientos de 2001.

En los vínculos políticos y militantes, las investigaciones de Auyero para el caso de las clases populares dan cuenta de la existencia de una cierta dimensión afectiva de las relaciones políticas que tiene como función legitimar relaciones de dominación asociadas a la desigualdad en el acceso a recursos públicos, que dan lugar a vínculos clientelares en los que se niega esa desigualdad en nombre de formas de entrega del dirigente barrial a los “húmildes” –lo que el autor llama una *performance* de Evita– y de formas de gratitud a esa entrega de parte de los clientes. Sus hallazgos sirvieron de base para otros trabajos sobre el tema; investigadores enrolados en perspectivas y disciplinas diversas, como puede verse en los trabajos de Ebenau, Levitsky, Nazareno *et al.* y Rofman *et al.*, tomaron los trabajos de Auyero para dar cuenta de la importancia del clientelismo afectivo con que dominarían sus territorios los referentes barriales del peronismo. El trabajo de Vommaro, en este sentido, y en consonancia con hallazgos de otros autores como Julieta Quirós (2011), dio cuenta de formas de conflicto en los que intervienen estos principios afectivos, así como regulaciones morales de las relaciones políticas a nivel barrial. En definitiva, como muestran estos autores, la dimensión moral y la dimensión afectiva de la participación política no son siempre astucias de la dominación, es decir formas de encubrimiento de las desigualdades, sino que habilitan también conflictos y negociaciones entre vecinos y referentes que alejan las miradas sobre la participación política popular de los enfoques exclusivamente centrados en la dominación clientelar. Lo que está en juego en este debate es el estatuto epistemológico y político de la moral y los afectos en política: ¿se trata de formas de encubrimiento de desigualdades o, en cambio, dan cuenta de dimensiones que, como el interés y las ideas, también son ocasiones de disputas y de tensiones

que moldean y definen el carácter de las relaciones políticas en términos de justicia, injusticia, etc., es decir, por volver al centro de la cuestión de la ciudadanía, en términos de derechos? Se trata de un debate que continúa en las ciencias sociales. Las perspectivas racionalistas de la ciencia política, como la que desarrollan Nazareno *et al.*, tienden a subrayar que los conflictos morales y afectivos son secundarios frente a la dominación material. Las perspectivas sociológicas y politológicas que, en la tradición estructuralista, se preocupan por la dimensión simbólica del poder, ven en ella una forma de encubrimiento de relaciones desiguales. Perspectivas socio-antropológicas que recuperan tanto la sociología interaccionista y comprensivista como la antropología más clásica –en sus dos raíces maussiana y malinowskiana–, consideran que el hecho político es constitutivamente un hecho moral y afectivo, y estudian los modos de participación política tomando en cuenta las construcciones locales de criterios de justicia, merecimiento, etc., que moldean concepciones informales de derecho. La tensión entre moral, ideales e intereses está en el centro del debate sobre los modos de ejercicio concreto de la ciudadanía en la Argentina. Como señala Merklen (2005), estas preocupaciones están fuertemente asociadas a una democracia que se consolida al mismo tiempo que se degradan las condiciones de vida de buena parte de sus ciudadanos.

Señalemos un último punto, el aspecto metodológico. Al respecto, los estudios sobre participación política desde abajo, en coincidencia con el predominio de los trabajos de sociólogos y antropólogos, comparten el giro etnográfico de las ciencias sociales argentinas en los últimos años. Excepto algunos de los trabajos enmarcados en la ciencia política (por ejemplo, el de Nazareno *et al.*, que moviliza métodos cuantitativos), la mayor parte de los textos reseñados en este apartado recurren a la observación directa de terreno y, en ciertos casos, explícitamente a la etnografía como modo de aproximación a la participación. En cierta medida, el privilegio por los trabajos en sectores populares, y dentro de ellos por las dinámicas políticas que tienen lugar en los barrios habitados por esos sectores, favorece una entrada a través de la observación de interacciones recursivas situadas en un territorio socio-político más o menos recortado –unidades básicas, locales de movimientos sociales, dependencias estatales descentralizadas, viviendas de referentes y militantes– que habilita una visita frecuente y un punto de mira localizado. Más allá de esta afinidad práctica

entre el objeto y el método, esta preferencia por la etnografía está relacionada con un giro más amplio de las ciencias sociales en los países centrales: de hecho, los trabajos de Auyero y Levitsky fueron realizados como investigaciones de tesis de doctorado efectuadas en los Estados Unidos, el trabajo de Frederic es producto de una tesis de doctorado en Holanda, en tanto que Denis Merklen, a quien citamos en varias ocasiones aquí aunque su texto no forme parte de nuestra muestra,¹⁰ realizó la tesis que dio lugar a su *Pobres ciudadanos* en Francia. Ella permite a los trabajos locales dialogar con pares de otros países, al tiempo que es producto de la importación y adaptación de prácticas de investigación producidas en los países centrales. Asimismo, esta fuerza de la etnografía se vincula con una opción teórica: para buena parte de los trabajos aquí analizados hay algo así como una “verdad etnográfica”, es decir que este acercamiento al objeto permite aprehender algunas de sus dimensiones que de otro modo quedaría oscurecidas o marginadas. La etnografía hace posible, por ejemplo, dar cuenta del “entramado de redes de relaciones y representaciones culturales construidas diariamente entre políticos y clientes” (Auyero, 2001: 39); es decir, acceder a los vínculos interpersonales que, por caso, solo pueden ser descritos parcialmente a partir de entrevistas.¹¹ Al mismo tiempo, el giro etnográfico está relacionado con la centralidad de aquellas dos dimensiones comunes a los estudios sobre la participación política “desde abajo”. La vida informal de la política, por un lado, y la dimensión moral y afectiva de los vínculos entre militantes, dirigentes, etc., por el otro, son más fácilmente accesibles a través de la observación situada, recursiva y de largo aliento, que a través de visitas esporádicas al campo, o de formalizaciones a partir de cuestionarios y protocolos de entrevistas estructuradas. No queda claro, de todos modos, el sentido causal de la relación entre la centralidad de estas dimensiones y el método utilizado. En otras palabras, en qué medida el propio giro etnográfico llevó a interesarse a los científicos sociales por la política informal y por la regulación moral y afectiva de la participación. De todos modos, tanto en la dimensión conceptual como

¹⁰ Por razones de estricta organización de nuestro libro, ya que el texto de Merklen forma parte de la muestra de otro de los sub-ejes tratados en el mismo.

¹¹ Puede recurrirse a Guber (2011) para un recorrido por las características y potencialidades analíticas del método etnográfico.

en la metodológica, se trata de una importante transformación de los modos de hacer ciencias sociales en la Argentina que produjo innovaciones en las formas de concebir la ciudadanía y la participación política.

3.4. La ciudadanía y las instituciones políticas II: ciudadanía “desde arriba”, instituciones políticas y democracia representativa

Los estudios sobre ciudadanía “desde arriba” se preguntan por las condiciones institucionales, normativas y procedimentales de su ejercicio. En su mayor parte, piensan a la democracia en su dimensión institucional. En este abordaje, es evidente la primacía de la ciencia política, que se ha institucionalizado en las últimas décadas a partir de objetos como el régimen político, el régimen electoral y el sistema de partidos, y que en su especialización en las cuestiones institucionales encontró además un modo de inserción en la agenda política nacional y en la agenda académica internacional (Leiras *et al.*, 2005). Las formas que adquiere la representación —como interacción entre ciudadanos y personal político profesional— están ligadas así a las características de estas instancias institucionales. Cabe señalar que la mirada sobre la ciudadanía de la ciencia política se desarrolló al mismo tiempo que se institucionalizaba la democracia en la Argentina, y por eso siguió muy de cerca las preocupaciones políticas vinculadas con las condiciones de esa consolidación.

En primer lugar, encontramos en el estudio de los partidos políticos un objeto privilegiado para comprender la vinculación entre instituciones y ciudadanos. Entre ellos, el tema central de la reflexión sigue siendo el peronismo, y en particular los efectos institucionales de su capacidad de adaptación y persistencia. El trabajo ya citado de Levitsky analiza las condiciones organizativas que habían favorecido una adaptación programática “desde arriba” —el giro producido en la orientación de las políticas públicas por parte del gobierno de Carlos Menem, respecto de la tradición partidaria—, sostenida en una reorientación de los vínculos del partido con las clases populares producido “desde abajo” del peronismo —en la transformación de un partido de masas con relaciones personalizadas (clientelistas, en términos del autor) de sus dirigentes de base con militantes y electores—. Aquí, en cambio, en el trabajo de Calvo y Escolar, por ejemplo,

la principal preocupación es respecto de la ruptura del equilibrio bipartidista producida por la crisis del radicalismo y el tipo de efectos que este predominio peronista tiene sobre el régimen político. En este contexto, a través de un análisis del sistema de partidos y del régimen electoral, los autores se preguntan por el devenir del régimen político argentino en el actual ciclo democrático. Según su análisis, el sistema político se caracteriza, primero, por la consolidación del Partido Justicialista (PJ) como partido dominante, aunque no hegemónico, atravesado por permanentes crisis territoriales; segundo, el debilitamiento de la Unión Cívica Radical a nivel nacional, que produce una transferencia del electorado radical hacia el PJ y otros partidos; tercero, la existencia recurrente de una tercera fuerza antiperonista no radical. Todo esto muestra una compleja trama de realineamientos políticos y alianzas que se producen en un contexto de creciente peso de la política provincial y local, por un lado, y de debilitamiento de las identidades partidarias clásicas, por el otro. Precisamente, estas dos cuestiones estarán en el centro de las preocupaciones por las condiciones político-institucionales del desempeño de la ciudadanía en el país.

Calvo y Escolar proponen un diagnóstico doble: por un lado, existe un debilitamiento de los clivajes programáticos; por otro lado, la territorialización de la política dificulta la consolidación de una oposición a nivel nacional y aumenta el peso de la política local. Esto da como resultado un sistema político de partidos centrífugo y volátil, que no puede representar de manera estable las preferencias electorales de los ciudadanos.

En cuanto a las características del régimen electoral, estas también son asociadas a la predominancia del peronismo, que sabe moldear las normas en este campo para volverlas adaptables a su situación organizativa. Así, el texto de Gastón Mutti muestra, para el caso de Santa Fe, que la aplicación de un sistema como el de la ley de lemas y sublemas modifica las formas de movilización política electoral e impide la democracia interna de los partidos, al resolver en la elección general la selección de candidatos –problema de representación e interna partidaria– y la selección de representantes, que atañe a la representación de la ciudadanía en general. Juan Manuel Abal Medina y Julieta Suárez Cao, en tanto, analizan el modo en que el sistema electoral argentino, en especial a nivel legislativo, tiene un sesgo mayoritario que sobrerrepresenta la cantidad de bancas que obtienen los partidos gana-

dores y, al contrario, subrepresenta la presencia de los partidos minoritarios. Los autores señalan que la conversión de votos en escaños es uno de los modos en que se juega, a nivel institucional, la cuestión de la representación política. De ahí su interés para entender cómo funciona la democracia argentina. Al mismo tiempo, el punto de partida institucionalista es claro: para los autores, las instituciones “modelan” las metas que los actores políticos persiguen, al tiempo que funcionan como condicionamientos estructurales de las relaciones de poder entre ellos, otorgando ventajas y desventajas a los competidores.

Para los estudios sobre la relación entre las preferencias electorales ciudadanas y su traducción en términos institucionales, también comenzó a ser un problema, con particular intensidad en el período aquí estudiado, la cuestión de los modos en que efectivamente se realiza el acto de votación en diferentes regiones del país. El texto de Walter Cueto se ocupa de analizar, a partir de una observación de terreno, la realización de elecciones legislativas en la provincia de Mendoza. El estudio se centra en la observación del desarrollo del acto electoral, el cumplimiento de la normativa vigente, la actuación de las autoridades electorales, de las fuerzas de seguridad y de las agrupaciones políticas, así como el comportamiento y actitudes de los votantes, tanto en el interior como en el exterior de los establecimientos de votación. La preocupación por el funcionamiento “normal” —es decir, ajustado a las normas— del acto electoral también es compartido por ONG y Fundaciones que reúnen expertos, en las que muchas veces trabajan prestigiosos politólogos académicos, preocupados por temas institucionales. Por caso, el *think tank* CIPPEC creó su Observatorio Electoral Argentino,¹² que analiza la normativa electoral del país y las provincias, y organiza desde hace algunas elecciones diferentes dispositivos de observación electoral (“acompañamiento cívico” en 2011, por ejemplo) que también han contribuido a colocar en la agenda de las ciencias sociales la cuestión del efectivo cumplimiento del derecho ciudadano al voto. Esta agenda está fuertemente asociada al debate público político sobre la cuestión, y tiende a ser enmarcada en términos de “transparencia”, es decir de búsqueda de mecanismos de control ciudadano del desarrollo del acto electoral y de reaseguro de que no existen actores con ventajas no escritas

¹² Cf. <http://cippec.org/oea>.

para competir por las preferencias de la sociedad en materia de voto, en especial en algunos distritos del país en los que se acumulan querellas políticas y debates expertos sobre el grado de funcionamiento de sus democracias.¹³

Así llegamos a un tercer eje de preocupación de los estudios sobre la dimensión institucional de la ciudadanía: la cuestión del carácter federal de la democracia argentina. Los trabajos sobre la heterogeneidad de la existencia y fortaleza de las instituciones políticas argentinas, relacionada con su carácter federal, se preocupan también por el fortalecimiento de las tendencias a la desnacionalización del sistema político. Así, el estudio de Marcelo Leiras indaga sobre la necesidad de construir partidos de alcance nacional y propone algunas posibles vías de atenuar la territorialización de la vida organizativa de aquellos. Este texto comparte, junto con el trabajo de Calvo y Escolar, un intento de explicación general que introduce al lector en una problemática, al tiempo que propone claves de lectura para comprenderla. Así, en el curso de su consolidación disciplinar, la ciencia política argentina mantiene, en relación a las mediaciones institucionales que afectan la ciudadanía, una pretensión generalista que tenían los ensayos políticos de los precursores de la disciplina, en los años setenta y ochenta. Una evaluación diferente de esta tendencia a la autonomización de la esfera local de la política institucional es realizado por el trabajo de María Tonon, que a través de un estudio de caso, en ocurrencia la ciudad de Rafaela, en la provincia de Santa Fe, da cuenta de que este relajamiento de los lazos partidarios nacionales fue condición de posibilidad para la constitución de una nueva élite política local que, por un lado, renovó el personal político; por otro lado, fortaleció la relación entre instituciones políticas locales y ciudadanía, ya que estas nuevas élites locales tenían fuertes vínculos con actores económicos y sociales del lugar y, por fin, fue la ocasión de la construcción de un proyecto de desarrollo local con una fuerte impronta tecnocrática. Aquí, entonces, y para la autora se trata de la singularidad del caso, la capacidad de construir políticas

¹³ Excede los límites de este trabajo realizar una descripción al respecto, pero podemos señalar que la cuestión de la existencia de partidos dominantes con capacidad de control de las elecciones es un tema central de la ciencia política reciente, y ha ocupado buena parte de lo que se llama “política subnacional”, como área de estudios, y dentro de ella los trabajos sobre distribución de recursos a las provincias –federalismo fiscal– y sobre calidad de la democracia –autoritarismos subnacionales–. Cf. al respecto Behrend (2011).

a nivel local permitió perfilar una representación política más o menos estable y exitosa en términos de aceptación ciudadana.

Junto con estos trabajos que se ocuparon de las transformaciones institucionales de la democracia, otra tradición mantiene una pretensión de brindar explicaciones globales sobre transformaciones políticas, y en especial sobre la vinculación de los ciudadanos con las instituciones. Se trata de los análisis políticos basados en la movilización de las principales corrientes de la teoría política contemporánea. En este punto, el texto de Isidoro Cheresky es ciertamente representativo. Se ocupa de analizar la crisis de los partidos políticos argentinos y de las formas de representación asociadas a su preminencia durante buena parte del siglo XX. Basado en la movilización de discusiones sobre transformaciones globales de la relación de los ciudadanos con la política, estudiadas para el caso francés por Bernard Manin y Pierre Rosanvallon, pero también en algunas de las corrientes teórico-filosóficas que alimentaron la ruptura de los intelectuales argentinos con el marxismo, como es el caso de los trabajos de Claude Lefort, Cheresky sitúa a las elecciones en el lugar de acontecimientos transformadores de la sociedad –“mini revoluciones”, dice el autor, parafraseando a Lefort–, y a la escena público-mediática en arena fundamental en la que se expresan los conflictos sociales y políticos que tendrán expresión en el voto. Así, para el autor los ciudadanos ya no se relacionan con la política institucional a través de los partidos, sino que, en tanto audiencias, siguen los acontecimientos políticos por los medios de comunicación, que asumen un nuevo rol mediador entre el Estado y la sociedad. Esas audiencias son luego auscultadas por las encuestas de opinión, que dan o quitan legitimidad a los representantes. El juego de la participación ciudadana parece entonces limitado a esas apariciones de sus preferencias a través de dispositivos de recolección de opiniones. En estas condiciones, la democracia argentina se muestra, en la conexión entre ciudadanía e instituciones, como un régimen de opinión, fluctuante y con cierta tendencia inestable. En base a las fuentes teóricas en las que abrevia, el autor no deplora la crisis de los partidos como organizadores de la sociedad, y más bien se pregunta por las nuevas formas de conexión de los ciudadanos con la vida política. La teoría política parece buscar así otros caminos para interrogar críticamente el modo en que la democracia argentina modificó la relación entre ciudadanos e instituciones.

En cuanto a los autores de referencia, también hay aquí importantes divergencias entre la ciencia política y la teoría política. Mientras la primera encuentra en el institucionalismo norteamericano las coordenadas fundamentales de sus preocupaciones y debates, la segunda sostiene una ligazón privilegiada con los debates franceses, en historia conceptual y filosofía política. En ambos casos, sin embargo, se observa la tendencia a buscar en el caso argentino convergencias o divergencias con las constataciones sobre transformaciones políticas producidas en los países centrales. La institucionalización de la agenda de la ciencia y la teoría políticas argentinas no parece haber encontrado, en sentido fuerte, y a diferencia de los trabajos seminales de O'Donnell y Ernesto Laclau (2005), aportes específicos del caso argentino al estudio de las formas que asume la ciudadanía política en nuestras sociedades.

La metodología es otro asunto que separa ambas perspectivas. La teoría política realiza un uso de los materiales empíricos más bien como “ejemplos” de una reflexión que va por carriles más conceptuales. En cuanto a la ciencia política, aquí sí se advierte una cierta relación con las tradiciones más ensayistas de la reflexión política anteriores a la institucionalización de la disciplina en las últimas décadas. Así, aún cuando predomina el institucionalismo y la teoría de la elección racional, no todos los estudios realizados en la Argentina son de tipo cuantitativo. Muchos de los trabajos que forman parte de esta muestra, lejos de ser investigaciones micro o demostraciones empíricas de teorías ya construidas —como es, desde hace algunas décadas, dominante en la ciencia política anglosajona—, tienen un argumento general basado en el caso argentino, al que interrogan con las categorías más o menos tradicionales de la ciencia política, como las de democracia y representación. No se advierte, asimismo, la existencia de puntos fuertes de conexión metodológica entre estos trabajos y las indagaciones sobre ciudadanías políticas “desde abajo” que analizamos en el punto anterior. Por ejemplo, en la mayor parte de los casos aquí estudiados, no se movilizan materiales de terreno cualitativos surgidos de entrevistas u observaciones de largo aliento. Al contrario, la tendencia a la formalización y a las explicaciones generales es dominante. El trabajo de Cueto constituye una excepción al apelar a métodos más propios de los estudios de la ciudadanía “desde abajo” y hacer uso de lo que el autor llama observación etnográfica. El uso del término etnografía puede

ser, no obstante, utilizado en sentido amplio aquí, al tratarse de una observación puntual orientada por una perspectiva normativa sobre el deber ser del acto electoral. De todas maneras, el uso del término etnografía aún en trabajos a priori no tan cercanos a esa tradición parece dar cuenta de la legitimidad que el mismo adquirió en las ciencias sociales argentinas.

4. Conclusiones

Los estudios sobre ciudadanía y participación política poseen una heterogeneidad temática, de perspectivas y de objetos que dificulta el establecimiento de un espacio problemático común. Podría decirse que estos estudios tienen en la Argentina, al menos en el período abordado, diferentes niveles de heterogeneidad y otros tantos de desconexión.

En primer lugar, se produjo una división entre sociólogos y antropólogos, de un lado, y politólogos, del otro. El diálogo entre ambas miradas de la ciudadanía es escaso. Incluso cuando trabajan sobre objetos similares, lo hacen con perspectivas y énfasis con pocos puntos de encuentro.

En segundo lugar, la desconexión entre los estudios sobre las prácticas informales y los trabajos sobre instituciones y reglas formales que organizan la participación política es evidente. Para quienes estudian la ciudadanía “desde arriba”, en base a los condicionamientos normativos, los actores son vistos como buscadores de maximización en función de esos condicionamientos. Para los analistas de la ciudadanía política “desde abajo”, los actores manipulan las reglas y normas y producen, muchas veces, sus propias nociones de justicia. Esta desconexión es tanto teórica como metodológica y hace difícil el diálogo entre las diferentes dimensiones de la ciudadanía.

Por otro lado, a pesar de que los estudios sobre ciudadanía indagan por formas de participación política más allá de los trabajos sobre movimientos sociales y sobre sindicalismo, comparten con ambos campos el interés casi exclusivo por la indagación de las clases populares. Así, en los estudios sobre ciudadanía son escasos los trabajos sobre los modos de participación de los dominantes: clases altas, grupos empresarios, etc. La atención se concentró en movilizaciones y formas de participación de grupos dominados, en términos de ingresos y condiciones de vida, de género, de acceso a bienes y servicios o de violencia institucional y bloqueo de derechos.

En cuanto a la cuestión geográfica, a pesar de que la proliferación de trabajos empíricos ha permitido ampliar la mirada a los problemas de la ciudadanía y de sus condiciones institucionales en términos de escalas y de niveles de análisis, y a pesar de que se han producido trabajos sobre instituciones políticas y sobre formas de participación desde abajo en terrenos que exceden los más visitados del conurbano bonaerense, la concentración de la mirada en la región metropolitana de Buenos Aires sigue siendo un rasgo dominante de los estudios sobre ciudadanía y participación política, lo que hace que sepamos mucho menos sobre su realidad empírica en algunas regiones del país —en especial, se encuentran casi ausentes de la visibilidad académica los trabajos sobre ciudadanía y participación en la Patagonia y en el Noreste del país—, lo que podría favorecer dos distorsiones en las miradas sobre el fenómeno en la Argentina reciente: una que consiste a validar imágenes simplificadas sobre ciertas regiones, producidas por los medios de comunicación en base a incursiones rápidas y efectistas en terrenos políticos; otra, que tiende a aplicar a terrenos no estudiados características de los más conocidos, y que por tanto predica algunas características “nacionales” de la participación política cuando en realidad los datos disponibles refieren a Buenos Aires y la región central del país.

Como se ve, los desafíos son muchos, pero en la actualidad tenemos mejores condiciones teóricas y metodológicas para enfrentarlos que hace treinta años, cuando la ciudadanía y la participación política eran apenas modestas utopías de un nuevo tiempo histórico.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.
- AUYERO, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas del clientelismo del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.
- (2007), *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (comp.) (1997), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Losada, Buenos Aires.

- BEHREND, Jacqueline (2011), “Introducción: política subnacional y democracia”, *Revista SAAP*, vol. 5, N° 2.
- BENFORD, Robert D. y SNOW, David A. (2000), “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, *Annual Review of Sociology*, vol. 26, pp. 611-639.
- CALVO, Ernesto y MARCELO ESCOLAR (2005), *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- CALVO, Ernesto y MURILLO, María Victoria (2004), “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market”, *American Journal of Political Science*, vol. 48, N° 4, pp. 742-757.
- CANTERO, Germán *et al.* (2011), “Educación y ciudadanía: alternativas y resistencias a la exclusión social”, *Ciencia, docencia y tecnología*, n° 43, pp. 9-53.
- CAVAROZZI, Marcelo (1984), “Los Partidos y el Parlamento en la Argentina: Un pasado de fracasos y un futuro cargado de desafíos”, en SÁBATO, Hilda y CAVAROZZI, Marcelo (comps.), *Democracia, orden político y parlamento fuerte*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CHERESKY, Isidoro (1999), “La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación. Ciudadanía y política en la Argentina de los 90”, *Revista de Ciencias Sociales*, N° 10.
- (2011), “Ciudadanía y democracia continua”, *Temas debates*, N° 22, pp. 19-49.
- CHERESKY, Isidoro (comp.) (2007), *La política después de los partidos*, Prometeo, Buenos Aires.
- DE RIZ, Liliana (1984), “Notas sobre el Parlamento y Partidos en la Argentina Hoy”, en SÁBATO, Hilda y CAVAROZZI, Marcelo (comps.), *Democracia, Orden Político y Parlamento Fuerte*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- EBENAU, Laura Andrea (2012), “Transacciones redistributivas y relaciones clientelares en la burocracia parlamentaria misionera”, *Runa*, vol. 33, n° 1, pp. 33-51.
- FERRAUDI CURTO, María Cecilia (2006), “Lucha y Papeles en una Organización Piquetera del Sur de Buenos Aires”, en MÍGUEZ, Daniel y SEMÁN, Pablo (comps.), *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las Culturas Populares en la Argentina Reciente*, Biblos, Buenos Aires.
- FREDERIC, Sabina (2004), *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.

- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (2003), *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina en Crisis*, Cedes, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (2003), "Informe de Avance de Argentina. Sección etnográfica sobre nuevos modos de organización social y movilización política", Urbanization and Models of Development in Latin America January CMD, Working Paper #03-07b, The Center for Migration and Development Working Paper Series, Princeton University.
- GUBER, Rosana (2011), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth (1985), *Los nuevos movimientos sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1987), "Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual", en JELIN, Elizabeth (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 7-33.
- (1989), "Los Movimientos Sociales en la Argentina Contemporánea", en JELIN, Elizabeth (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1994), "¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos Sociales y ONGs en los noventa", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, N° 4, pp. 91-108.
- JELIN, Elizabeth (comp.) (1987), *Movimientos Sociales y Democracia Emergente*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth, Sergio CAGGIANO y Laura MOMBELLO (2011), *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal [1985] (2004), *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LANDI, Oscar (1985), *El discurso sobre lo posible. (La democracia y el realismo político)*, CEDES, Buenos Aires.
- (1988), *Reconstrucciones*, Puntosur, Buenos Aires.
- LEIRAS, Marcelo (2007), *Todos los caballos del rey*, Prometeo, Buenos Aires.
- LEIRAS, Marcelo, ABAL MEDINA, Juan (h.) y D'ALESSANDRO, Martín (2005), "La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias", *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n° 1, pp. 76-91.
- LESGART, Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*, Homo Sapiens, Rosario.
- LEVITSKY, Steven (2005), *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

- LODOLA, Germán (2005), "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001)", *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 176, pp. 515-536.
- MANZANO, Virginia (2007), "Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires", *Runa*, vol. 28, pp. 77-92.
- MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997), *La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.
- MUTTI, Gastón (2004), "La democracia en las provincias argentinas y los cambios en sus sistemas electorales: la ley de lemas", en Isidoro CHERESKY e Inés POU-SADELA (comps.), *El voto liberado. Elecciones 2003: Perspectiva histórica y estudios de casos*, Biblos, Buenos Aires.
- NAZARENO, Marcelo, STOKES, Susan y BRUSCO, Valeria (2006), "Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 46, N° 181, pp. 63-88.
- NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (eds.) (1987), *Ensayos sobre la Transición Democrática en la Argentina*, Puntosur, Buenos Aires.
- O'DONNELL, Guillermo (1984), *¿Y a mí, qué me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*, CEDES, Buenos Aires.
- (1993), "Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales: Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas", *Desarrollo Económico*, vol. 33, N° 130, pp. 163-184.
- (1994), "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, vol. 5, N° 1, pp. 55-69.
- (1996), "Otra institucionalización", *Agora*, N° 5, pp. 5-28.
- PALERMO, Vicente (1986), *Democracia interna en los partidos: las elecciones partidarias de 1983 en el radicalismo y justicialismo porteños*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, Col. Hombre y Sociedad, núm. 4.
- PEREYRA, Sebastián (2005), "¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa", en SCHUSTER, F.L. et al. (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2008), *¿La lucha es una sola?: la movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Universidad Nacional de General Sarmiento/Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

- PÉREZ, Germán, ARMELINO, Martín y ROSSI, Federico (2005), “Modelos de asamblea: entre el autogobierno y la representación”, en SCHUSTER, Federico y otros (comp.), *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 387-413.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1988), *La Construcción de un Orden: Ensayos sobre la Democracia entre el Estado y la Sociedad*, Ediciones Buena Visión, Buenos Aires.
- QUIRÓS, Julieta (2006), *Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia-IDES, Buenos Aires.
- (2011), *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*, Antropofagia, Buenos Aires.
- RINESI, Eduardo y NARDACCHIONE, Gabriel (2007), “Teoría y práctica de la democracia argentina”, en RINESI, Eduardo, NARDACCHIONE, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (comps.), *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, pp. 9-55.
- SEMÁN, Pablo (2006), *Bajo Continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Gorla, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2003), “El análisis de la dinámica asamblearia. Dos estudios de caso. Las asambleas de Palermo y de Villa Crespo”, en GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (comp.), *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Cedes, Buenos Aires, pp. 21-46.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.
- THOMPSON, Edward Palmer (1979), “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, *Tradicción, Revuelta y consciencia de clase*, Crítica, Barcelona.
- TORRE, Juan Carlos (2003), “Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, vol. 42, N° 168, pp. 647-665.
- TORRES, Pablo José (2002), *Votos, chapas y fideos*, De La Campana, La Plata.
- TROTTA, Miguel (2003), *La Metamorfosis del Clientelismo Político. Contribución para el análisis institucional*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- VOMMARO, Gabriel y COMBES, Hélène (2016), *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días*, Siglo XXI, Buenos Aires.

VOMMARO, Gabriel y QUIRÓS, Julieta (2011), “‘Usted vino por su propia decisión’: repensar el clientelismo en clave etnográfica”, *Desacatos*, N° 36, pp. 65-84.

Acerca de los autores

José Luis Bonifacio

Licenciado en Servicio Social. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Magíster en Sociología (Universidad Federal de Pernambuco-Brasil). Profesor adjunto regular del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Director del Grupo de Estudios de la Patagonia Norte. Su último libro es *Luchas Sociales en Neuquén a inicios del Siglo XXI* (Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2012).

Patricia Alejandra Collado

Socióloga. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO), Diplomada en Economía Política (FLACSO). Investigadora Adjunta INCIHUSA-CONICET. Profesor Titular de Teoría Sociológica Contemporánea carrera de Sociología UNCuyo. Directora de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNCuyo. Ha publicado, co-coordinado con Heloísa de Souza Martins, *Trabajo y sindicalismo en Brasil y Argentina* (San Pablo, HUCITEC, 2013).

Agustín Nieto

Profesor y Doctor en Historia. Docente de la carrera de Sociología de la UNMdP e Investigador del CONICET. Grupo de Estudios Sociales Marítimos/Centro de Estudios Históricos/Facultad de Humanidades/UNMdP-Estación Hidrobiológica Puerto Quequén/Museo Argentino de Ciencias Naturales/CONICET. Ha publicado sobre historia de las corrientes anarquistas, activismo sindical en comunidades portuarias, conflictividad social en ciudades-puerto e historiografía obrera.

Mariano J. Salomone

Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Asistente de Conicet. Profesor Titular de Sociología en la Universidad de Congreso. Se desempeña en el INCIHUSA (CCT-Mendoza) como miembro del grupo “Estudios de género y teoría crítica”. Ha publicado sobre movimientos sociales, política y memoria. Su último libro es *Sujetos subalternos, política y memoria. Experiencias políticas y organizativas alrededor de la recuperación de la estación del ferrocarril General San Martín, Mendoza (2006-2008)* (EUMED, Universidad de Málaga).

Andrea Jimena Villagrán

Antropóloga. Doctora en Antropología, FFyL, UBA. Investigadora en el Instituto ICSOH-CONICET, Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Salta. Seleccionada para ingresar a la carrera de Investigador Científico de CONICET en la categoría de Investigador Asistente. Jefe de trabajos prácticos en las cátedras de Economía Política y Procesos sociales de América III, licenciatura en Antropología, UNSalta. Sus publicaciones se inscriben en el área de antropología política y de la historia. Su último libro publicado es *Un héroe múltiple. Güemes y la apropiación social del pasado en Salta* (UNSalta, 2013).

Gabriel Vommaro

Sociólogo. Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador-docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigador del Conicet. Coordina la carrera de Estudios Políticos en la UNGS. Ha publicado recientemente, en coautoría, *Sociologie du clientélisme* (París, La Découverte, 2015), traducido al español como *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2016) y *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar* (Buenos Aires, Planeta, 2015).

Juan Wahren

Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales (FCS-UBA). Coordinador del GER-GEMSAL e Investigador del IIGG-UBA. Seleccionado para ingresar a la Carrera de Investigador Científico de CONICET como Investigador Asistente. Profesor Adjunto (a/c) del Seminario de Investigación “Educación Popular y Movimientos Sociales de Argentina y América Latina”. Jefe de Trabajos Prácticos de “Sociología Rural”, carrera de Sociología, FCS, UBA. Sus publicaciones e investigaciones se inscriben en las áreas de Movimientos Sociales, Territorialidad, Extractivismo, Cuestión Agraria y Educación Popular.

AUTORIDADES NACIONALES

Presidencia de la Nación

Ing. Mauricio Macri
Presidente

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

Dr. Lino Barañao
Ministro

Ing. Jorge Mariano Aguado
Secretario de Planeamiento y Políticas
en Ciencia, Tecnología e Innovación
Productiva

Ministerio de Educación y Deportes

Dr. Alejandro Finocchiaro
Ministro

Mg. Danya Tavela
Secretaria de Políticas Universitarias

Dra. Mónica Marquina
Directora Ejecutiva - Programa de Calidad
Universitaria



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva
Presidencia de la Nación



Secretaría de Políticas Universitarias
Ministerio de Educación y Deportes
Presidencia de la Nación

CONSEJO DE DECANOS DE FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Comité Ejecutivo

Mg. Sandra Arito - Coordinadora

Centro de Estudios Avanzados (CEA),

Universidad Nacional de Córdoba

Dra. Alicia Servetto - Directora

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,

Universidad Nacional de Córdoba

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira - Decano

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,

Universidad Nacional del Comahue

Lic. Carlos Pescader - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,

Jurídicas y Económicas, Universidad
Nacional de La Rioja

Cr. Jorge Riboldi - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,

Universidad Nacional de Lujan

Prof. Omar Gejo - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,

Universidad Nacional de Quilmes

Mg. Jorge Flores - Director

Departamento de Ciencias Sociales,

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Dr. César Julio Lorenzano - Director

Departamento de Humanidades y

Ciencias Sociales, Universidad Nacional
de la Matanza

Dr. Fernando Luján Acosta - Decano

Departamento de Humanidades

y Ciencias Sociales, Universidad

Nacional de Moreno

A.S. Marta P. Jorge - Directora

Departamento de Planificación y Políticas

Públicas, Universidad Nacional de Lanús

Dr. Francisco Pestanha - Director

Departamento de Saludo Comunitaria,

Universidad Nacional de Lanús

Dr. Hugo Spinelli - Director

Escuela de Política y Gobierno,

Universidad Nacional de San Martín

Dra. María Matilde Ollier - Decana

Instituto de Altos Estudios Sociales,

Universidad Nacional de San Martín

Dr. Alexandre Roig - Decano

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones

Internacionales, Universidad Nacional

de Rosario

Lic. Franco Bartolacci - Decano

Facultad de Ciencias Humanas,

Universidad Nacional de Rio Cuarto

Prof. Gisela Vélez - Decana

Facultad de Ciencias Humanas,

Universidad Nacional de San Luis

Esp. Viviana Reta - Decana

Facultad de Ciencias Económicas,

Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional
de San Luis

Lic. Héctor Daniel Flores - Decano

Facultad de Ciencias Humanas,

Universidad Nacional del Centro

de la Provincia de Buenos Aires

Prof. Silvia Alicia Spinello - Decana

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad

Nacional del Centro de la Provincia de

Buenos Aires

Dr. Rafael Curtoni - Decano

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo
Lic. Claudia García - Decana

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires
Lic. Glenn Postolski - Decano

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de Lomas de Zamora
Lic. Juan Gabriel Mariotto - Decano

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de San Juan
Mg. Ricardo Marcelo Coca - Decano

Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de Entre Ríos
Mg. Gabriela Bérgomas - Decana

Facultad de Trabajo Social,
Universidad Nacional de Entre Ríos
Lic. Laura Leonor Salazar - Decana

Facultad de Derecho, Ciencias Sociales
y Políticas, Universidad Nacional del
Nordeste
Mg. Verónica Torres de Bread - Decana

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Tucumán.
Dra. Mercedes del Valle Leal - Decana

Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de Catamarca
Esp. Leticia del Valle Vargas - Decana

Facultad de Humanidades, Universidad
Nacional de Mar del Plata
Dra. María del Carmen Coira - Decana

Facultad de Ciencias de la Salud
y Servicio Social, Universidad
Nacional de Mar del Plata.
T.O. Paula Mantero - Decana

Facultad de Humanidades, Universidad
Nacional de Salta
Dr. Ángel. A Ruidrejo - Decano

Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación, Universidad Nacional
de La Plata
Dr. Aníbal Viguera - Decano

Facultad de Periodismo y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de La Plata
Dra. Florencia Saintout - Decana

Facultad de Trabajo Social, Universidad
Nacional de La Plata
Mg. María Alejandra Wagner - Decana

Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de Jujuy
Dr. Ricardo Enrique Gregorio Slavutsky -
Decano

Facultad de Humanidades y Ciencias
sociales, Universidad Nacional de la
Patagonia San Juan Don Bosco
Dra. Graciela Iturrioz - Decana

Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de
Misiones
Mg. Gisela Elizabeth Spasiuk - Decana

Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Salud, Universidad Nacional de
Santiago del Estero
Mg. María Mercedes Arce de Vera -
Decana

Instituto de Ciencias, Universidad
Nacional de General Sarmiento
Dr. Mariano De Leo - Director

Instituto del Conurbano, Universidad
Nacional de General Sarmiento
Lic. Gustavo Kohan - Director

Instituto de Desarrollo Humano,
Universidad Nacional de General
Sarmiento

Dra. Alejandra Figliola - Directora

Instituto Académico Pedagógico
de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de Villa María

Mg. Elizabeth Theiler - Decana

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado,
Universidad Nacional de Tierra de Fuego

Lic. Luis de Lasa - Director

Unidad Académica Río Gallegos,
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral

Arq. Guillermo Melgarejo - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Avellaneda

Ing. Jorge Calzoni - Rector

Facultad de Humanidades y Ciencias,
Universidad Nacional del Litoral

Prof. Claudio Lizárraga - Decano

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales,
Universidad Nacional del Litoral

Abog. Javier Francisco Aga - Decano

Centro Universitario Regional Zona
Atlántica, Universidad Nacional del
Comahue

Mg. Claudio Mennecozi - Decano

Instituto de Ciencias Sociales y
Administración, Universidad Nacional
Arturo Jauretche

Lic. Luis Couyoupetrou - Directora

**PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA – PISAC**

Dr. Juan Ignacio Piovani
Director

Lic. Luciana Sotelo
Coordinadora Técnica y Administrativa

Lic. Román Fornessi
Secretario Administrativo

Comité Científico

Dra. Sonia Álvarez Leguizamón

Dr. Juan Javier Balsa

Dr. Manuel Sebastián Barros

Dra. Fernanda Beigel

Dr. José Luis Bonifacio

Dra. Patricia Alejandra Collado

Dra. Amalia Cristina Eguía

Dra. Mabel Norma Grillo

Dr. Alejandro Grimson

Dra. Gabriela Alejandra Karasik

Dr. Gabriel Kessler

Mg. Néliida Beatriz Perona

Dr. Agustín Salvia

Mg. Lidia del Carmen Schiavoni

**Coordinación MINCYT -
Gestión del conocimiento**

Lic. Cecilia Sleiman

Dr. Nicolás Freibrun

Lic. Carla Quattrone

Colección Estados de la Cuestión - PISAC

El conocimiento desarrollado en el campo de las ciencias sociales en Argentina se ha construido históricamente desde el punto de vista de los grandes centros urbanos. Esta concentración y la falta de difusión han generado desconocimiento de lo producido entre los propios colegas, dificultando la elaboración de nuevos saberes y el diseño e implementación de políticas públicas basadas en un conocimiento riguroso y sistematizado de nuestra sociedad.

El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) es una iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva junto al Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina creado con el fin de abordar esta problemática. El PISAC tiene como objetivos compilar, articular y actualizar conocimientos ya existentes, y generar nuevos saberes mediante el estudio de la heterogeneidad de la sociedad argentina contemporánea en sus múltiples manifestaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Los libros que componen la colección Estado de la Cuestión son el resultado de un complejo relevamiento de la producción argentina en ciencias sociales de los últimos quince años. Cada título sistematiza, articula y compila parte de esa información para optimizar su circulación y facilitar su estudio en todo el país.

Sin dudas, esta colección constituirá un aporte indispensable para la transferencia del conocimiento producido por las ciencias sociales hacia el campo académico y político, constituyéndose también como un insumo para el Ministerio en el cumplimiento de su misión de orientar sus acciones hacia el fortalecimiento de un modelo de país que genere mayor inclusión social y mejore la competitividad a nivel federal, bajo el paradigma del conocimiento como eje del desarrollo.

DR. LINO BARAÑO

Ministro de Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



ISBN 978-987-122-251-7



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva
Presidencia de la Nación



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas



Secretaría de Políticas Universitarias
Ministerio de Educación y Deportes
Presidencia de la Nación



CLACSO



**Estudios sobre Estado,
gobierno y administración
pública en la Argentina
contemporánea**

Equipo de investigación

COORDINADOR/A

Patricia Collado
José Luis Bonifacio
Gabriel Vommaro

INVESTIGADORAS/ES

Marcelo D'Amico
Alejandro Agustín Nieto
Mariano Salomone
Andrea Jimena Villagrán
Juan Wahren

ASESORAS CIENTÍFICAS

Elizabeth Jelin
Maristella Svampa

Otros libros de la serie



**ESTADO, GOBIERNO
Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA**



**DIVERSIDAD
SOCIOCULTURAL**



**ESTRUCTURA
SOCIAL**



**CONSUMOS
CULTURALES**



**CONDICIONES
DE VIDA**

